



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLAN"

LOS RECURSOS LINGÜÍSTICOS EMPLEADOS POR FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN EN LA HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA PARA LA DESCRIPCIÓN DE VOCES NAHUAS, NAHUATLISMOS Y OTROS INDIGENISMOS CONCERNIENTES A LA SOCIEDAD Y POLÍTICA.



T E S QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS PRESENTA ANA LAURA DIAZ MIRELES

ASESORA: PILAR MAYNEZ VIDAL

ABRIL DE 2002





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis padres,
por el apoyo.**

**A Edith,
por el ejemplo.**

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al *Programa de Becas para Tesis de Licenciatura Acatlán* por haberme otorgado la beca para llevar a cabo esta investigación.

Además, desco expresar mi agradecimiento a las siguientes personas:

A la Dra. Pilar Máynez, porque ha sido parte esencial de mi formación académica. De igual manera, le agradezco sus consejos y sugerencias que tantas veces me han aclarado el camino, así como su apoyo, confianza y amistad que siempre me motivan.

A la Lic. Nidia Ojeda por sus enseñanzas y por la ayuda que me ha brindado.

A la Lic. Dora Hilda Fuentes, a la Mtra. Rosario Dosal y al Dr. Ignacio Guzmán Betancourt por haber aceptado revisar este trabajo y por los comentarios que me hicieron en torno al mismo.

A mis familiares y amigos por el respaldo que me han dado en todo momento.

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo I. Panorama histórico	8
1.1. Situación política y social de los mexicas en la época prehispánica	8
1.1.1. Antecedentes	8
1.1.2. Gobierno	10
1.1.3. Sociedad	12
1.2. Situación política y social de los mexicas en la colonia	22
1.2.1. Antecedentes	22
1.2.2. Gobierno	24
1.2.3. Sociedad	27
1.3. Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún	33
1.4. El <i>Códice Florentino</i> y la <i>Historia General de las cosas de Nueva España</i>	40
Capítulo II. Metodología	49
2.1. Selección del texto	49
2.2. Selección del corpus	52
2.3. Organización y presentación del material léxico	57
2.3.1. Voces nahuas	66
2.3.2. Nahuatlismos	81
2.3.3. Otros indigenismos	83
2.3.4. Organización estatal	84
2.3.5. Pensamiento mágico y religioso	107
2.3.6. Comercio y artesanía	122
2.3.7. Indumentaria, insignias y dones	133

2.3.8. Comidas y bebidas	165
2.3.9. Antropónimos y gentilicios	186
2.3.10. Topónimos	211
Capítulo III. Análisis e interpretación	234
3.1. Análisis lingüístico (morfosintáctico y semántico) e interpretación de las definiciones de términos nahuas	234
3.1.1. Correspondencia de términos mediante la explicación y la especificación	234
3.1.2. Correspondencia de términos mediante la traducción	240
3.1.3. Correspondencia de términos mediante la descripción	240
3.1.4. Correspondencia de términos mediante la sinonimia	242
3.1.5. Correspondencia de términos mediante la comparación	245
3.1.6. Correspondencia de términos mediante la aposición	245
3.1.7. Explicación etimológica	246
3.1.8. Enumeración de términos	248
3.1.9. Los nahuatlismos y otros indigenismos	250
3.2. Otros recursos de denominación	254
3.2.1. Sustitución de significante	254
3.2.2. Transferencia del nombre	255
3.2.3. Motivación	255
Conclusiones	257
Bibliografía	261

INTRODUCCIÓN

Fray Bernardino de Sahagún, misionero de la orden franciscana, llegó a México a mediados del siglo XVI con la intención de evangelizar a los indígenas del Nuevo Mundo. Sin embargo, su labor no se limitó a transmitir los conceptos de la religión católica, sino que además, se dio a la tarea de realizar investigaciones con respecto a la historia, la forma de vida y la lengua del pueblo nahua. Por medio de esta empresa pretendía mejorar el proceso de conversión que, como él mismo pudo detectar, no era del todo eficiente:

Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas, no son aún perdidos del todo. Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son boberías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen —que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se las preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan¹.

De forma que, como señala Miguel León-Portilla, el franciscano tuvo motivaciones de tipo religioso, lingüístico e histórico-antropológico o cultural² para llevar a cabo sus pesquisas; y la *Historia General de las cosas de Nueva España* fue el resultado de la pormenorizada investigación sobre los diversos componentes que integraban el mundo de los antiguos mexicanos: su religión, su organización social y política, su entorno geográfico y físico, su alimentación, sus fiestas y rituales, etc. La atención del fraile se centró en todos los ámbitos de la civilización mexicana, ya que todos estaban estrechamente vinculados con la religión, y supo que era necesario comprender ese universo en su totalidad para poder realizar la conquista espiritual. Además, cabe señalar que, a lo largo de la obra, se

¹ Sahagún, Bernardino de, fray, *Historia General de las cosas de Nueva España*, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., 9ª ed., México, Porrúa, 1997, (Sepan Cuanos No. 300), p. 17.

² León-Portilla, Miguel, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México, UNAM, El Colegio Nacional, 1999, p. 115.

encuentran insertos un sinnúmero de voces nahuas, nahuatlismos y otros indigenismos acompañados de sus correspondientes definiciones.

El mismo Sahagún expresa en el prólogo de su *Historia* que:

Es esta obra como una red barredera para sacar a la luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas[...]Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido[...]³

Para Sahagún era primordial la parte lingüística de su trabajo, pues en repetidas ocasiones expresó su interés por explicar ampliamente las diversas acepciones del léxico nahua, y tal fue la fama de su trabajo que algunos compañeros de su orden se referían al "calepino" que estaba elaborando⁴. Recordemos que Ambrosio Calepino elaboró hacia 1502 su *Dictionarum linguae*, un diccionario latino con algunas correspondencias en griego, que fue enriquecido posteriormente con otras lenguas⁵, por lo que a estos diccionarios se les conoce con ese nombre. Y a pesar de que, el misionero leonés no realizó propiamente una obra de este tipo, sí proporcionó "los fundamentos para (que) quien quisiere con facilidad le pueda hacer"⁶.

En este sentido, el presente trabajo pretende ser una pequeña contribución para conocer los vocablos indígenas que integró fray Bernardino en su crónica, y los recursos morfosintácticos y semánticos que empleó en su definición. Esto además de ayudarnos a conocer la riqueza de la lengua de los antiguos habitantes americanos, también nos permitirá acercarnos al habla de los españoles del siglo XVI.

La obra sahangunense es una investigación profunda sobre la cultura indígena, cuya cosmovisión nada tenía que ver con el racionalismo occidental. Y para aproximarnos a ella, hemos seleccionado el tema: "Organización social y política", el cual está considerado en la "Clasificación conceptual de los préstamos nahuas en el texto castellano del *Códice*

³ Sahagún, *op. cit.*, p. 18.

⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁵ Leroy, Mauricio, *Las grandes corrientes de la lingüística*, México, FCE, 1982, p. 23.

⁶ Sahagún, *op. cit.*, p. 21.

Florentino" propuesta por Pilar Máñez en su obra *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*⁷.

En el trabajo que se presenta a continuación no se empleó el *Códice Florentino* sino la versión castellana de éste, es decir, la *Historia General de las cosas de Nueva España* paleografiada por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, quienes actualizaron la ortografía del documento original, y distinguieron la incorporación de los términos nahuas mediante el empleo de cursivas. Es importante mencionar que su trabajo facilitó en gran medida la lectura del texto y la comprensión de los métodos que usó el franciscano, gracias a la modernización del escrito. Asimismo, se agilizó la localización de las voces nahuas, aunque fue necesario ubicar el resto de los préstamos a lo largo de los libros VIII e IX, esto es, los nahuatlismos y demás indigenismos, que no aparecen destacados de esa forma, con el fin conformar el *corpus* de palabras relacionadas con nuestro tema.

En cuanto a las definiciones del vocabulario, hay que señalar la dificultad que representó para Sahagún referirse y explicar voces que aludían a conceptos desconocidos, porque las creencias, los valores, las costumbres, la sensibilidad y, en general, la percepción del mundo era muy distinta en ambos continentes. Esto tiene su explicación en el hecho de que, al aprender su lengua, el hombre aprende a denominar de acuerdo con su percepción de la realidad. El ser humano fragmenta su mundo según su propio sistema de concepciones; al respecto comenta Werner:

La realidad del mundo que le rodea no puede captarla el hombre directamente; esta realidad existe para él solamente como suma de percepciones. La imagen que el hombre se hace de la estructura de la realidad depende de sus conceptos de la composición, de la materia, de la finalidad, de los usos, etc., de los elementos de la realidad global⁸.

Por lo que distintas culturas conciben la realidad de manera diferente y, en consecuencia, las denominaciones en un idioma con frecuencia no tienen una equivalencia

⁷ Máñez, Pilar, *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*, México, UNAM, ENEP Acatlán, 1989, pp. 51-53.

⁸ Werner, Reinhold, et. al., *La lexicografía*, Madrid, Gredos, 1982, p. 30.

exacta en otras lenguas; razón por la cual, fray Bernardino se dedicó a escuchar, traducir e interpretar los términos que los evangelizadores necesitaban comprender para poder llevar a cabo su misión. La intención del religioso era poner a disposición de los conquistadores recursos en los que pudieran hallar elementos lingüísticos indispensables para entender a los indígenas.

La autora de *Religión y magia* expresa que Bernardino de Sahagún se enfrentó a diversas dificultades, puesto que para transmitir el pensamiento indígena al judeo-cristiano fue preciso crear una categorización diferente del universo⁹. De forma que el misionero se vio en la necesidad de encontrar o crear nuevos caminos para explicar conceptos ajenos a él hasta ese momento, uno de los más comunes y de los más sencillos fue la traducción literal al español mediante el análisis morfológico del término nahua. No obstante, los recursos que utilizó no fueron tan simples en todos los casos, pues en ocasiones tuvo que echar mano de medios mucho más complejos y elaborados.

En cuanto a los nahuatlismos o vocablos procedentes del náhuatl adaptados a la fonética del castellano, debemos destacar que en la gran mayoría se omitió su definición, lo que no representa un caso extraño, pues se trata de palabras incorporadas ya al léxico de los conquistadores; por lo que no se hizo necesario ofrecer explicación alguna acerca de ellas. La misma situación se presenta con el resto de los indigenismos; pero, además, llama la atención que éstos también fueron empleados para definir una voz nahua; es decir que, podemos encontrar un término indígena definido a través de otro término indígena. Lo anterior muestra dos aspectos: primero, la dificultad de encontrar la locución correspondiente en el propio idioma español debido a que se estaban definiendo conceptos desconocidos hasta entonces por los españoles y, segundo, se hace evidente hasta qué punto tuvieron que ser introducidos los antillanismos y demás palabras procedentes de otras lenguas indígenas con el fin de hacer posible su comprensión.

De esta forma, el trabajo que a continuación presentamos se compone de tres capítulos. El primero ofrece una introducción a los ámbitos de la sociedad y del gobierno mexicas antes y después de la conquista, así como una breve biografía de fray Bernardino de Sahagún y un recorrido a grandes rasgos del proceso que siguió para llevar a cabo su magna obra: la *Historia General de las cosas de Nueva España*; esto se realizó con la

⁹ Máynez, *op. cit.*, p. 42.

intención de aportar datos que ayuden a un mejor entendimiento e interpretación de la información que ofrece el misionero.

La segunda parte de la investigación se refiere a la metodología que se empleó para establecer la selección del texto y del *corpus*; además proporciona los criterios que se tomaron en cuenta para realizar el análisis morfosintáctico y semántico del mismo. Asimismo, se presenta este vocabulario con sus correspondientes definiciones.

Por último, el tercer capítulo se aboca propiamente al examen de los recursos que se emplearon en la descripción de voces nahuas, nahuatlismos y préstamos de otros idiomas indígenas. A nuestro entender, el estudio de estos vocablos nos permitirá penetrar en un ámbito de gran interés, así como sistematizar las diversas formas de aproximación a un universo que Sahagún tuvo que presentar y reinterpretar a su lector europeo.

CAPÍTULO I

PANORAMA HISTÓRICO

1.1. Situación política y social de los mexicas en la época prehispánica.

1.1.1. Antecedentes.

Los mexicas se establecieron en la cuenca de México donde se constituyeron como la principal fuerza política y económica de toda el área. Sin embargo, antes de su llegada, eran un pueblo migratorio que entre los siglos XII y XIV se instaló por cortas temporadas en sitios como Teoculhuacan, Chicomoztoc y Coatepec, entre otros.

Los antiguos mexicanos decían provenir de Aztlan, isla que para muchos estudiosos no es más que un mito. En este lugar se veían obligados a pagar tributos excesivos a los señores de aquel sitio; por lo que huyeron de ahí organizados en siete *calpultin* o clanes compuestos por familias unidas por lazos de parentesco real o mítico, y tomaron el nombre de *mexitin*, "gente de Mexi", una de las denominaciones que recibía su líder y dios protector después de muerto: Huitzilopochtli. Fue él quien los guió hacia la tierra prometida por medio de sus sacerdotes o *teomamaque*, de manera que, la religión fue "[...]el estímulo máximo para todos los actos y en consecuencia, era la casta sacerdotal la que ocupaba el sitio más elevado en la estratificación social[...]"¹; por lo que, un sacerdote era quien encabezaba cada clan.

Sin embargo, su sistema político se fue transformando hasta que el poder militar y religioso quedó centralizado en una sola figura, la de Huitzilíhuitl. Al mando de éste, fueron al valle de México, donde se establecieron en el cerro de Chapultepec por 70 años², no sin antes expulsar a los chichimecas, pues la comarca ya estaba ocupada por éstos y otros pueblos.

¹ Castillo Ferreras, Víctor M., *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*, 3ª ed., México, UNAM, 1996, p. 31.

² Obregón Rodríguez, María Concepción, "La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza" en *Historia Antigua de México. El horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*, Coordinadores Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, México, INAH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1995, p. 271.

Con el tiempo, los mexicas fueron convirtiéndose en una fuerza poderosa, por lo que, varios señoríos, entre ellos Xaltocan, Azcapotzalco, Culhuacan y Xochimilco formaron una alianza y los arrojaron de ahí. Muerto su líder, Huitzilihuitl, se fragmentaron y fueron a diversos lugares. No obstante, la gran mayoría llegó a Culhuacan, para residir en Tizapan y someterse a Achitometl, señor de este territorio, a quien sirvieron como mercenarios en las batallas, y gracias a su habilidad lograron obtener algunos favores de él. Al respecto comenta Durán que:

[...]lo que le suplicauan eran dos cosas; que les concediesen entrada y contratación en su ciudad, y consentimiento para que emparentasen los unos con los otros por vía de casamientos, casándose los hijos y hijas de los unos con hijos y hijas de los otros³.

No obstante, su estancia en Tizapan culminó al enfrentarse con los mismos colhuas. Los mexicas fueron derrotados, de modo que tuvieron que ir en busca de un mejor lugar para vivir; esta vez se instalaron definitivamente en un islote situado al noroeste del lago de Texcoco que pertenecía a Azcapotzalco, lo cual provocó que los recién llegados una vez más se convirtieran en vasallos. Pero, a pesar de esto, la Cuenca de México resultó ser el lugar adecuado para que los nahuas se establecieran y fundaran la ciudad de México-Tenochtitlan en 1325⁴.

Sin embargo, algunos años después de la fundación de su ciudad, una parte del pueblo se separó por conflictos territoriales, y se situó en un islote cercano, donde estableció su capital: México-Tlatelolco. Para entonces la estratificación de los mexicas era más compleja. Los tenochcas entronizaron a Acamapichtli como su primer *tlatoani*, y aunque su poder fue limitado, él y sus sucesores se ganaron un mejor trato por parte de Azcapotzalco. Gracias a su valiosa participación en la guerra entre Azcapotzalco y Texcoco, en 1418, tanto tenochcas como tlatelolcas recibieron una porción del territorio texcocano que fue conquistado por Tezozomoc. De forma que, la milicia fue adquiriendo mayor importancia, y con el paso de los años ya no sólo fueron mercenarios sino conquistadores.

³ Durán, Diego, fray, *Historia de las Indias de Nueva España, e Islas de Tierra Firme*, Estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, CONACULTA, 1995, t. I, p. 84.

1.1.2. Gobierno.

Los mexicas obtuvieron definitivamente el poder cuando se unieron a los texcocanos y a los huexotzincas para derrotar a Azcapotzalco y dejar de ser sus vasallos; esto sucedió hacia 1427, pues cuando murió Tezozómoc, señor de los tepanecas, se suscitaron problemas por la sucesión al trono, y finalmente fue su hijo Maxtla quien obtuvo el gobierno. No obstante, este ascenso fue puesto en duda por gran parte del pueblo y por otros gobernantes. Los líderes tenochcas aprovecharon ese momento para declararse rebeldes a Maxtla, y formaron una alianza con diferentes pueblos para derrotar a los tepanecas. El pretexto para el enfrentamiento fue la muerte de Tlacatéotl, señor de Tlatelolco, y de Chimalpopoca, señor de Tenochtitlan. Los mexicas afirmaban que el gobernante azcapotzalca había ordenado dichas muertes, y declararon la guerra a su enemigo a quien derrotaron con la colaboración de Texcoco y Tlacopan.

Los tres pueblos formaron la llamada Triple Alianza, cuyo acuerdo era: alianza perpetua para la conservación del predominio político y económico; ofensivas militares en conjunto para realizar conquistas de las que 2/5 partes eran para Tenochtitlan, 2/5 para Texcoco y 1/5 para Tlacopan; las guerras se acordarían entre los tres, pero tratándose de campañas pequeñas podían hacerlo sin consultar a los otros⁵. No obstante, México era quien dirigía las batallas, lo cual representaba una ventaja porque con frecuencia tomaba la mayor parte del botín; esto, aunado a las conquistas que realizaba individualmente, le dio la supremacía sobre los demás.

Poco a poco, los nahuas expandieron su poder en casi todo lo que hoy abarca la República Mexicana y parte de Centroamérica, lo que les proporcionaba más pueblos tributarios y aliados en sus próximas campañas; aunque "estas primeras conquistas no parecen ser definitivas, ya que gobiernos sucesivos tendrían que volver a derrotar a estos señoríos militarmente para reafirmar su control"⁶. Nigel Davies explica que durante los reinados de Itzcóatl, Moctezuma I, Axayácatl, Tízoc, Ahuítzotl y Moctezuma II no sólo se

⁴ Algunos autores fijan la fecha de fundación en 1345. Cfr. Obregón Rodríguez, *op. cit.*, p. 273.

⁵ López Austin, Alfredo, *La Constitución Real de México-Tenochtitlan*, México, UNAM, Instituto de Historia, 1961, p. 37.

⁶ Obregón Rodríguez, *op. cit.*, p. 285.

emprendieron nuevas conquistas sino que también se consolidó el Estado mexica mediante la recuperación de antiguos dominios renuentes a subyugarse⁷.

Las guerras ganadas por los mexicas fueron decisivas para comenzar a formar un verdadero Estado al irse centralizando el poder en manos de un pequeño grupo de dirigentes cuya cabeza era el *tlatoani*, "el que habla"; el primero de ellos fue Acamapichtli, como ya se ha mencionado, y una vez ocurrida su muerte el pueblo tuvo la libertad de elegir un nuevo señor, porque aquél no dejó ningún heredero. Sin embargo, no toda la comunidad tuvo la oportunidad de participar en la elección, únicamente pudieron hacerlo los representantes de los cuatro barrios o *campan*, mientras que el resto de la gente sólo fue informada del resultado. Este acontecimiento revela el inicio de una estructura estatal en la que se limitaba la intervención del pueblo, y muestra también que la división entre gobernantes y gobernados era cada vez más profunda, quedando estos últimos relegados de las decisiones fundamentales.

En México-Tenochtitlan se regían jurídicamente por el *tlatoani*, la mayoría de los cuales fueron descendientes de Acamapichtli⁸, al igual que quienes ocupaban el puesto de *cihuacoatl*, consejero del señor⁹. A éste se le consideraba como un alto funcionario, jefe del consejo, representante del ejército y sumo sacerdote, y su importancia era tanta que podía vestir en la misma forma que el gobernante durante las ceremonias religiosas, además de que cuando el emperador salía de Tenochtitlan para dirigir personalmente alguna operación militar, el *cihuacoatl* se instalaba en el palacio y lo reemplazaba durante su ausencia¹⁰.

También contaba el señor con un consejo supremo constituido por cuatro parientes cercanos: el *tlacatecatl*, el *tlacochcalcatl*, el *ezhuahuacatl* y el *tillancalqui*, quienes debían ser consultados para tomar cualquier decisión de importancia como declarar una guerra o

⁷ Cfr. Davies, Nigel, *El imperio azteca. El resurgimiento tolteca*, Tr. de Guillermina Féher, México, Alianza, 1995, pp. 53-124.

⁸ Durán ofrece una lista de veintitán *tlatoque* provenientes del linaje de Acamapichtli; mientras que sólo cinco capitanes que no pertenecían a esta rama, dos mexicanos y tres colhuas subieron al poder. Carrasco, Pedro, "Los linajes nobles del México antiguo" en *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, SEP, INAH, 1976, p. 26.

⁹ El primer *cihuacoatl* fue Tlacaelel. Algunas fuentes señalan que éste fue hermano de Moctezuma I, y otras aseveran que se trataba del sobrino de Itzcoatl, cualquiera de las dos versiones confirma que al ser descendiente de Acamapichtli se formó un sublinaje de este gobernante, Cfr. respectivamente Davies, *op. cit.*, p. 64, y Durán, *op. cit.*, p. 122.

¹⁰ Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Tr. de Carlos Villegas, 2ª ed., México, FCE, 1984, pp. 97-98.

para la distribución del tributo, aspecto en el que siempre se veían favorecidos los altos funcionarios.

En este sentido, tuvo que crearse un aparato administrativo para controlar los ingresos provenientes de los tributos. Los integrantes de dicho aparato formaban parte también de la nobleza hereditaria. Sin embargo, no todo podía ser controlado por el señor y sus más allegados, puesto que la organización del pueblo era compleja: el Estado se dividía en *altepemeh* o pueblos, cada uno probablemente con 4, 6 u 8 *calpultin*; pero a medida que Tenochtitlan crecía, éstos se subdividían. Además, cada *calpulli* tenía 20, 40, 80 ó 100 viviendas familiares (cada una con su líder llamado *centec tlapixque*), un mercado y un templo dedicado a su dios particular¹¹.

En cada *calpulli* había un consejo de ancianos que tenía entre otras funciones, la de distribuir la tierra para ser trabajada por los miembros de la comunidad sin que ésta les perteneciera. También contaba con un representante del gobierno: el *tecuhtli*, quien impartía la justicia en el *teccalli* y se encargaba de recoger el tributo y llevarlo al palacio. Además, él tenía la función de juzgar a los infractores, pero cuando se cometía un delito mayor debía enviar el caso al *tlacxitlan*, presidido por jueces pertenecientes a los *pipiltin*, quienes juzgaban los casos concernientes a su clase.

A parte de estos dos tribunales, existían otros según el estatus del acusado: el *tecpilcalli* se encargaba de los cortesanos y militares, y había un tribunal de guerra, uno eclesiástico y otro mercantil. Éstos tenían la competencia de sentenciar a muerte pero no de dar muerte, de manera que cuando se presentaba una condena de este tipo, el caso era enviado al *cihuacoatl* que junto con otros trece jueces se encargaban de revisarlo. Además, cada doce días el *tlatoani* presidía el tribunal para resolver casos difíciles o dudosos.

1.1.3. Sociedad.

Las dos grandes clases sociales que se desarrollaron en México-Tenochtitlan eran: *pipiltin* o nobles y *macehualtin* o plebeyos, pero existían diferentes niveles dentro de cada gran división. En cuanto a la clase noble, según Lockhart, desde un punto de vista estricto, todo

¹¹ Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Tr. de Roberto Reyes Mazzoni, México, FCE, 1999, pp. 20 y ss.

aquel que no era *pilli* entonces era *macehualli*. Los *pipiltin* eran nobles sólo por su origen, y gracias a éste eran ellos quienes ocupaban los cargos más importantes en el gobierno.

Entre sus privilegios encontramos que no estaban obligados a cultivar la tierra, algunos puestos públicos estaban reservados para ellos o tenían preferencia a su acceso, no pagaban tributo o lo hacían como donaciones, tenían sus propios tribunales y su escuela especial: el *calmécac*. Además, se les permitía tener varias mujeres, y sólo ellos podían usar ciertos distintivos; pero así como tenían más privilegios que el resto del pueblo también estaban obligados a ganárselos y a comportarse de manera intachable porque las infracciones cometidas por un noble era sancionadas con mayor rigor. Se sabe que mientras a un *macehualli* sólo lo sancionaban por determinadas faltas, a un *pilli* lo condenaban a muerte por las mismas.

A continuación presentamos los diversos estratos que se encuentran dentro de estos dos grandes rubros cuyas líneas divisorias, en ocasiones, son muy sutiles:

a) *Tlatoani*.

El gobernante de más alta jerarquía en la sociedad mexicana era el *Huey tlatoani*. Su ascenso al trono no se basaba en la herencia sino en la elección; sin embargo, las reglas de sucesión se limitaron casi exclusivamente a los descendientes de Acamapichtli¹². El poder del *tlatoani* era grande pero no ilimitado, y tenía a su cargo parte de la nobleza que trabajaba para él.

Durán afirma que el *tlatoani* era electo de entre los cuatro miembros del consejo, los cuales eran sus hermanos o sus hijos¹³; por su parte Sahagún informa que la elección se limitaba a los señores pero no especifica que tuvieran que pertenecer al consejo:

Y escogían uno de los más nobles de la línea de los señores antepasados que fuese hombre valiente, ejercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso, y que no supiese beber vino, que fuese prudente y sabio, que sea criado en el *calmécac*, que supiese bien hablar y fuese entendido y recatado y amoroso¹⁴.

¹² López Austin, *op. cit.*, p. 57.

¹³ Cfr. Davies, *op. cit.*, p. 132.

¹⁴ Sahagún, Bernardino, fray, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 2ª ed., México, CONACULTA, 1989, t. II, p. 527.

Nigel Davies¹⁵ señala que la mayor parte de los *tlatoque* ocuparon antes el cargo de *tlacatecatl*, por lo que puede pensarse que la elección se arreglaba de antemano nombrando con este puesto al futuro gobernante. En el caso de que el *tlacatecatl* se jubilara o falleciera, el *tlatoani* tenía probablemente la mayor influencia para decidir quién ocuparía nuevamente ese cargo. Asimismo, el autor expresa que la decisión de nombrar a un nuevo dirigente estaba a cargo del *cihuacoatl*, de los señores de Texcoco y Tacuba y del consejo de los cuatro; pero como el *tlacatecatl* ya estaba señalado de antemano para subir al poder, dichos señores no asistían a la asamblea electoral debido a que el nombramiento ya era inevitable e indiscutible. Thelma Sullivan asevera que:

El mandatario azteca era considerado como *iyollo altepetl*, “el corazón de la ciudad”; al dirigirse la palabra se le decía “elpreciado” y se pensaba que eran *inan, ita altepetl*, “la madre, el padre de la ciudad”. *Tlatocayotl*, “la soberanía”, se equiparaba metafóricamente con *petlatl, icpalli*, “el petate de carrizo, el asiento de petate”; es decir, el trono¹⁶.

El poder del dirigente se derivaba de la divinidad, era su representante y como tal, su deber principal era hacer la guerra¹⁷, además funcionaba como el máximo juez y nadie más que él tenía el derecho de castigar, “así, aquel que mataba a otro, aunque fuese el marido que sorprendía a su mujer en adulterio, tenía pena de muerte porque usurpaba el poder de jurisdicción real”¹⁸. La categoría semidivina del *tlatoani* era reforzada por las ceremonias especiales que se hacían para asegurar la renovación de sus poderes sobrenaturales.

b) *Teteuctin*.

Éstos eran los hombres que podían ascender a la nobleza gracias a los servicios prestados al gobierno, sobre todo en el campo de batalla. Los *teteuctin* tenían derecho a que se les otorgara tierras y a ser empleados y mantenidos por el Estado. No obstante, para los puestos importantes eran preferidos los hijos de nobles.

El *tecuhlli* estaba a la cabeza de un señorío y cualquier noble que no fuera señor tenía tierra sólo por pertenecer a un *teccalli* o *tecan*, “palacio”. La sucesión de este cargo dependía de la capacidad de los candidatos, pero invariablemente recaía en la descendencia

¹⁵ Davies, *op. cit.*, pp. 134-135.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 126-127.

¹⁷ López Austin, *op. cit.*, p. 89.

¹⁸ *Ibid.*, p. 87.

directa y la fraterna¹⁹. La elección estaba en manos del consenso entre el *tlatoani* y los parientes del fallecido *tecuhtli*. En Tenochtitlan, algunos plebeyos tales como dirigentes militares, jueces y *calpixqui* o recaudadores de tributo, llegaron a obtener este cargo, aunque no fue lo más común, porque según Katz, para ser ascendido a este puesto era necesario contar con riqueza, ya que "el ceremonial en virtud del cual se investía al *tecuhtli*, era muy complicado y comprendía regalos costosos entregados a otros *tecuhtlis*"²⁰. Por tanto, el posible guerrero o candidato para el cargo debía contar con suficientes recursos, lo cual implicaba una transición de nobleza guerrera a nobleza hereditaria.

c) *Teomamaque*

En México-Tenochtitlan no existía la separación entre la Iglesia y el Estado, pues en realidad ambos estaban muy vinculados. Es bien sabido que los señores, y parte de los nobles, de los guerreros y de los funcionarios políticos también se desempeñaban como sacerdotes en determinadas circunstancias, como la celebración de una ceremonia.

El *calmecac* era el lugar en el que se impartía la enseñanza de tipo religioso; a él ingresaban los jóvenes nobles y en casos aislados podían hacerlo también algunos *macehualli*, quienes jamás llegarían a ocupar un alto rango como el de los sacerdotes principales: *totec tlamacazqui* y *tlaloc tlamacazqui*, quienes eran elegidos de entre la nobleza.

El sacerdocio junto con la milicia constituía la clase más apreciada del México antiguo, entre cuyos privilegios estaba el tener tierras y quien las trabajara; incluso contaban con pueblos enteros para hacerlo, además, parte del tributo era reservado para este estrato y hasta podían ir a la guerra, obtener grados, recompensas y cautivos. No obstante, estudiosos como Davies sostienen que:

[...]cuando el ejército avanzaba, ellos iban a la vanguardia, portando imágenes de los dioses. Sin embargo, aunque el *Código Mendoza* contiene ilustraciones de sacerdotes vestidos con indumentaria guerrera, ignoramos hasta qué grado se enfrascaban en combate²¹.

¹⁹ Lockhart, *op. cit.*, p. 153.

²⁰ Katz, *op. cit.*, p. 176.

²¹ Davies, *op. cit.*, p. 141.

Pero combatieran o no, su clase tenía grandes privilegios por ser una de las más respetadas y de mayor necesidad en la antigua sociedad mexicana.

El otro gran estrato nahua era el de los *macehualtin*, traducido como plebeyos; no obstante, originalmente, *macehualli* significaba "ser humano"²², pero con el tiempo el término fue especializándose hasta adquirir una connotación peyorativa referente a la gente del pueblo. Sin embargo, no todas las personas comunes tenían la misma categoría pues algunos incluso podían llegar a ser nobles.

d) *Pochtecah*.

Es difícil hacer una diferenciación precisa entre los que pertenecían a la clase baja y los que sobresalían, debido a que su nivel económico era variable y algunos llegaron a almacenar grandes riquezas. Aquí, seguiremos la clasificación propuesta por James Lockhart, quien sostiene que entre los comerciantes pueden distinguirse claramente dos tipos: los no especialistas, dedicados también a la agricultura, y los especialistas, es decir, los que se dedicaban al comercio de productos de lujo, así como al comercio de larga distancia²³; a decir de Francisco Calderón, estos últimos se especializaban "[...]en lo que hoy llamaríamos comercio exterior, ya que realizaban sus transacciones no sólo fuera del lugar de su residencia sino fuera de las fronteras del imperio azteca"²⁴, y fueron conocidos como *pochtecas* u *oztomecas*.

Los cronistas describen el modo de vida principalmente de los grupos especializados, y casi nada informan sobre los otros²⁵. Se dice de los *pochtecas* que tenían un papel muy importante dentro de la sociedad mexicana, puesto que prestaban un gran servicio al Estado. Su participación en la guerra era primordial, servían de espías disfrazándose como gente de pueblos enemigos y usando su mismo idioma para comerciar

²² Lockhart, *op. cit.*, p. 142. En su vocabulario filosófico náhuatl, León-Portilla ofrece dos acepciones para este vocablo: "1) *el hombre del pueblo*; 2) *el hombre en cuanto merecido por el sacrificio de los dioses*. En su segunda acepción implica un hondo concepto filosófico-religioso, referente al origen del hombre. Así, en el citado mito del viaje de *Quetzalcóatl* al *Mictlan*[...] se dice que sólo con la sangre del dios fueron vivificados los huesos humanos. Tuvo éste que merecer con su sacrificio a los hombres, por esto son ellos "los merecidos": *in macehualtin*. León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, 2ª ed., México, UNAM, Instituto de Historia, 1959, p. 332.

²³ *Ibid.*, pp. 149-151.

²⁴ Calderón, Francisco R., *Historia económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*, México, FCE, 1988, p. 72.

con ellos; y si eran muertos por el contrario, el *tlatoani* aprovechaba la situación para declarar la guerra. Sobre estos mercaderes señala López Austin que:

El Estado, en reconocimiento de sus méritos, les otorgaba honras y divisas por sus hazañas[...]como a soldados valientes, aunque hay que decir que su labor era más completa que la de cualquier cuerpo militar. Ellos participaban en la conquista antes de la guerra y en el dominio económico después de la guerra²⁶.

La clase privilegiada de comerciantes provenía de Tlatelolco, éstos podían acumular riqueza²⁷ y poseer tierras; los más sobresalientes eran introducidos en la corte o en la nobleza pero siempre con restricciones, pues un noble proveniente de las clases bajas, como se ha dicho ya, nunca era considerado como igual de un noble por su linaje. En este sentido, el oficio era hereditario pero no así la nobleza, pues un descendiente de *macehualli* debía ganarse también el ascenso de clase. El resto de los comerciantes estaba obligado a pagar las contribuciones correspondientes.

Por otro lado, el comercio aportaba una gran parte del ingreso al Estado. Se establecían mercados locales y exteriores perfectamente organizados por secciones; el más grande de ellos era el de Tlatelolco, al cual acudían, según el *Conquistador Anónimo*²⁸, de veinte a veinticinco mil personas todos los días y entre cuarenta y cincuenta mil cada cinco, pues se celebraba el día del mercado. La venta se realizaba en función de pieza y medida, la forma de cambio era el grano de cacao, mantas o *cuachtli*, plumas y pequeños ganchos de cobre²⁹. Pero como las transacciones no siempre se realizaban en calma, los tianguis contaban con jueces que encargaban de resolver problemas tales como fraudes, disputas o robos. Al respecto expresa Francisco Calderón que:

El gobierno del mercado era encomendado por el rey a un tribunal permanente compuesto siempre por diez o doce jueces que dictaminaba sobre todos los conflictos comerciales, velaba porque no hubiera fraudes en perjuicio tanto de consumidores como de vendedores, cuidaba que no se violaran los precios y las calidades de las mercancías fijados por las

²⁵ Lokhart, *op. cit.*, p. 149.

²⁶ López Austin, *op. cit.*, p. 69.

²⁷ Algunos ocultaban su riqueza por temor a que el *tlatoani* los considerara orgullosos, y buscara un pretexto para matarlos y confiscar sus propiedades.

²⁸ Soustelle, *op. cit.*, p. 43.

²⁹ Katz, Friedrich, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, Tr. de María Luisa Rodríguez Salas y Elsa Buhler, México, CONACULTA, 1994, p. 84.

autoridades y juzgaba y sentenciaba los delitos que se hubieran cometido en el recinto del tianguis.

Los castigos a los transgresores y culpables incluían la destrucción de las mercancías y penas corporales que, en caso de robo, homicidio o riña podían llegar a la de muerte³⁰.

El control de que era objeto el tianguis hace constatar la importancia que tenía el comercio dentro de la sociedad mexicana, pues además de constituir una fuente de ingresos también era el centro de reunión de todos los grupos sociales tanto nahuas como extranjeros, puesto que cada año se hacían mercados en los que gente de todas las regiones del antiguo México podía vender su mercancía e intercambiar información; es decir que, dicho lugar se convertía en un foro provechoso para la economía y para la cultura.

c) Artesanos.

Los recursos que producía este gremio eran otra de las importantes fuentes económicas. Al igual que sucedía con los comerciantes, algunos artículos eran confeccionados por artesanos no especialistas que debían cultivar la tierra del *calpulli*; y que vendían sus productos en el tianguis o los entregaban a intermediarios; mientras que otros objetos requerían de un trabajo especializado, por lo que algunos se dedicaban exclusivamente a realizar esa tarea. Los especialistas eran “[...]artesanos, sobre todo joyeros, que hacían joyas y objetos preciosos con el propósito de venderlos, pero que eran adquiridos sólo por la nobleza”³¹, no obstante, estas piezas de lujo tenían una gran demanda, porque también se elaboraban con la intención de exportarlas.

Según algunas fuentes³², el origen de los artesanos era diverso: los labradores de piedra eran en principio xochimilcas; los amantes o fabricantes de plumas aprendieron su oficio en Amantlan; este lugar al igual que Xochimilco fue conquistado por los antiguos mexicanos en la primera mitad del siglo XV. Los orfebres podían ubicarse en dos grupos según las técnicas que utilizaban, lo cual indicaría origen diverso; por su parte, los conocimientos en las artes mecánicas fueron adquiridos de pueblos vecinos, y los escribas pertenecían a los pueblos tlailotlaque y chimalpaneca que provenían de la Mixteca y que se asentaron en Texcoco a principios del siglo XIV.

³⁰ Calderón, *op. cit.*, p. 77.

³¹ *Ibid.*, p. 89.

³² *Ibid.*, p. 78, y López Austin, *op. cit.*, p. 71.

Los nahuas aprendieron el oficio y quienes se dedicaban a elaborar productos de lujo eran tenidos en mucho por los gobernantes, que en ocasiones los alojaban en palacio para realizar trabajos destinados a la nobleza, e incluso se les llegó a otorgar tierras para su sustento aunque no podían enajenarlas, éstas eran trabajadas por otros miembros del *calpulli*, lo cual quiere decir que los artesanos no constituían un sector poderoso pero algunos de sus miembros sí tenían ciertos privilegios.

Por otra parte, es importante señalar que en las crónicas se menciona que, tanto comerciantes como artesanos, se agrupaban en barrios especiales para ellos; no obstante, Lockhart asegura que estos textos hacen referencia únicamente a los de más alto rango, y su fundamento se encuentra en el hecho de que después de la conquista, aquéllos “vivían en subdivisiones en las que predominaban, pero no era la totalidad de los miembros, al igual que los artesanos, estaban distribuidos entre plebeyos y dependientes”³³. Lo anterior confirmaría la idea de que no todos los artifices obtenían las mismas ganancias por su trabajo, y que sólo unos cuantos tenían concesiones.

f) Guerreros.

La guerra siempre fue un aspecto primordial en la vida de los antiguos mexicanos; de ella se obtenían grandes beneficios. La expansión territorial era uno de ellos, aunque más importante resultaba conseguir pueblos tributarios³⁴ y prisioneros de guerra destinados al sacrificio. De forma que, los actos de valor siempre fueron apreciados por este pueblo, al grado de que los guerreros valiosos solían obtener distinciones y premios por sus servicios.

Había dos clases de guerreros: los que también se dedicaban a otras actividades como la agricultura o la artesanía, y los que eran profesionales, es decir, los que se dedicaban exclusivamente a prepararse para la batalla. Estos últimos se ubicaban en grupos especiales establecidos en el palacio, grupos que se subdividían según el nivel de los guerreros. Una vez que un combatiente obtenía cierto número de prisioneros tenía derecho a vestirse y aderezarse de una manera especial, y a participar en ceremonias específicas; mientras más enemigos cautivaba este guerrero su vestimenta era mejor y sus privilegios

³³ Cfr. Lockhart. *op. cit.*, p. 149.

³⁴ María Concepción Obregón asevera que las rutas de expansión del pueblo mexica estaban relacionadas en un principio con la intención de conseguir materias primas y mercancías, que de otra manera no hubieran podido conseguir, Obregón Rodríguez, *op. cit.*, p. 286.

umentaban al grado de que podía convertirse en *tecuhtli* o señor de alguna región, se le eximía de la obligación de tributar y hasta podía participar del botín y conseguir tierras para su sustento.

La mayoría de los hombres dedicados a la milicia había estudiado en el *telpochcalli*, escuelas ubicadas en cada *calpulli* que proporcionaban una educación principalmente militar; aunque también podían haber estado en el *calmecac*, centro de estudios que casi sin excepción estaba dedicado a los hijos de nobles, y eran ellos quienes ocupaban los grados más altos, además de que su vestimenta y sus recompensas siempre superaban a las de los plebeyos, lo cual muestra una vez más la diferencia en todos los aspectos que existió entre *pipiltin* y *macehualtin*.

g) *Mayeque*.

Al parecer, este estrato pertenece al rubro de los *macehualtin*, pero debido a la escasa información con que se cuenta sobre los *mayeque* se hace difícil conocer con claridad las características de esta clase. Sin embargo, López Austin explica que:

Podemos aventurarnos[...]a afirmar que los *mayeque* eran todos aquellos individuos sin tierras propias, obligados a labrar determinado predio y a entregar su tributo a un *pilli* que el *tlatoani* había considerado como beneficiario en atención a los servicios prestados al Estado, o a quien adjudicaría los derechos del *pilli* beneficiario³⁵.

Hasta ahora, la mayor parte de los estudiosos se basaban en datos como los anteriores para hacer una división tajante entre *mayeque* y *macehualli*, suponiendo que el primero era inferior. No obstante, otros autores opinan que:

[...]hemos aprendido que había un gran número de personas dependientes en las tierras de los nobles; que en algunos casos incluso constituían la mayoría, pero que en la terminología para referirse a ellos variaba, y que, en vez de ser radicalmente diferentes, eran un tipo de *macehualtin*³⁶.

Frederic Hicks³⁷ va más allá al proponer que los miembros del *calpulli* pudieron haber tenido más libertad de movimiento que los *mayeque*, pero que éstos no eran realmente siervos. En su opinión, la situación de un *macehualli* era menos segura que la de un *maye*,

³⁵ López Austin, *op. cit.*, p. 74.

³⁶ Lockhart, *op. cit.*, p. 144.

³⁷ Hicks, Frederic, "Mayeque y calpuleque en el sistema de clases del México antiguo", en *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, SEP, INAH, 1976, pp. 71 y ss.

debido a que los nobles necesitaban gente que trabajara sus tierras; además de que al conquistar un nuevo pueblo, el *tlatoani* otorgaba tierras de la comunidad como recompensa a quienes habían colaborado en la conquista, con lo que dejaba a los maceguals con la opción de convertirse en trabajadores para un noble, es decir, *mayeque*, o abandonar la tierra de la que vivían. Finalmente, sugiere que aunque los *macehualtin* tenían más oportunidad de ampliar sus tierras de sustento, los *mayeque* no vivían en condiciones mucho peores que aquéllos.

Por su parte Castillo Ferreras³⁸ afirma que los *mayeque* fueron gente de diversas etnias, que ocupaban y trabajaban las mismas tierras que les habían pertenecido antes de ser conquistados por los mexicas, y que seguían contando con el derecho de conservar a sus propios dioses y sus costumbres. La diferencia estriba en que si originalmente la producción se destinaba al *calpulli* y al *macehualli*, después se destinó al *pilli* que había recibido la tierra y al hombre que la trabajaba. En este sentido, expresa Hicks:

La diferencia principal está entre los tributados, no entre los tributarios. Algunos *macehualtin* servían y tributaban al Estado directamente, por medio de los *calpulli*, y otros lo servían indirectamente, tributando a los nobles particulares. Pero como los nobles particulares eran representantes del Estado, aun esta diferencia no es tan grande como parece a primera vista³⁹.

h) *Tlatlacohtin*.

La esclavitud en el antiguo México no era una clase bien determinada, porque cualquier persona podía descender a este nivel, incluso un noble. Las razones para que esto sucediera eran varias: delitos, deudas, venta de los hijos, venta de sí mismo, rapto o el contrato. Pero, a pesar de su condición, el *tlacohli* tenía derechos como cualquier ciudadano: podían tener posesiones, otros esclavos, y a sus hijos se les consideraba libres. Pero si el esclavo era vendido tres veces seguidas el nuevo comprador tenía el derecho de sacrificarlo a los dioses⁴⁰. Al respecto informa Durán:

Al banquete solemne de este esclavo [que sacrificaban] se juntaban los mercaderes de todos que trataban en todo género de mercaderías, especialmente en comprar y vender esclavos, ofreciendo cada año este esclavo para semejanza de este dios suyo, comprándole de comunidad en el

³⁸ Castillo, *op. cit.*, pp. 117-118.

³⁹ Hicks, *op. cit.*, p. 76.

⁴⁰ Katz, *op. cit.*, pp. 185-188.

tianguiz de Azcapotzalco, o en el de Itzucan, que era el tianguis reputado para los esclavos y en ningún otro se podían vender⁴¹.

Por otro lado, un esclavo estaba en la posibilidad de ser liberado si compraba su libertad; a veces, si el amo moría también se le perdonaba la falta y hasta tenía el derecho de huir mientras era vendido en el mercado. También se sabe que alguien podía caer en el estado de *tlacohlli* por homicidio siempre y cuando fuera solicitado por la persona viuda, y se podía liberar a causa de las relaciones sexuales existentes entre ambos⁴². Debido a esto López Austin señala que: “[...]era un estado casi siempre transitorio en que podía caer un individuo por diversas razones, entre las que sobresalía el contrato”⁴³.

De manera que, si un esclavo le pertenecía a otro individuo, se degradaba moralmente y podía verse en riesgo de ser sacrificado. Pero también su condición le daba mayor seguridad que a un hombre que realizara el mismo trabajo, pues como indica Torquemada: “el servicio que hacían a sus amos era limitado y no siempre ni ordinario”⁴⁴.

En términos someros ésta fue la forma en que los españoles encontraron constituido al pueblo mexica a su llegada y, a pesar de que no es posible marcar con claridad los límites entre un estrato y otro, cada individuo tenía su lugar y su función bien establecida dentro de la antigua sociedad mexicana.

1.2. Situación política y social de los mexicas en la colonia.

1.2.1. Antecedentes.

A su llegada, los conquistadores se percataron de la compleja organización política y social de los indígenas que repercutía en su organización territorial. En un primer momento no supieron cómo debían realizar la redistribución del valle, por lo que se conservó tal cual durante algún tiempo para después adaptarse a las nuevas necesidades. No fue sino después de la implantación del cabildo o consejo municipal que se realizó la reorganización de la

⁴¹ Citado por Máynez Vidal, Pilar, *Fray Diego Durán. Una interpretación de la cosmovisión mexica*, México, UNAM, ENEP- Acatlán, 1997, p. 266.

⁴² Castillo, *op. cit.*, p. 122.

⁴³ López Austin, *op. cit.*, p. 74.

⁴⁴ Castillo, *op. cit.*, p. 122.

tierra y la reubicación del asentamiento geográfico de los antiguos mexicanos, ya que éste fue la base para llevarlo a cabo⁴⁵.

De manera que, a mediados del siglo XVI, Tenochtitlan, Texcoco, Xochimilco y Tacuba se convirtieron en ciudades, adquiriendo en el pensamiento español "una categoría urbana superior"; mientras que los demás poblados grandes y medianos fueron considerados pueblos. Estas designaciones no implicaron cambios sustanciales en un principio, ya que el estatus de cada lugar dependía en gran medida de su tamaño⁴⁶. Así mismo, el cambio que tuvieron los cuatro *campan* o barrios en que se dividía Tenochtitlan fue sólo de nombre, pues continuaron realizando sus funciones tradicionales: Moyotlan pasó a San Juan, Teopan a San Pablo, Tzaqualco a San Sebastián, y Cuepopan a Santa María la Redonda. Por su parte, las cabeceras o poblaciones principales, se volvieron fundamentales en la organización política y económica de la colonia. Si una comunidad estaba relacionada con la cabecera se le llamaba barrio, y estancia si estaba más alejada; no obstante, ambos términos cayeron en desuso debido al carácter transitorio de esta organización.

En cuanto a la situación de Tenochtitlan, su designación como cabecera colonial nunca se puso en duda, "fue única entre las comunidades indígenas del valle ya que una amplia sección de su centro fue señalada para alojar a los colonizadores españoles. Además fue la única localidad del valle que mantuvo un *cabildo*[...]de españoles"⁴⁷; puesto que en otros lugares el cabildo estaba conformado por indígenas. Por lo que toca a Tlatelolco, a pesar de haber sido un dominio tenochca en la época prehispánica, también fue nombrado cabecera, al igual que Azcapotzalco, pues todos los poblados con antecedentes de haber tenido *tlatoani* adquirieron ese nivel. No obstante, hubo casos excepcionales en los que lugares que no habían tenido *tlatoani* se promovieron a cabeceras por razones políticas.

Las demás poblaciones se consideraron sujetos o estancias, las cuales se caracterizaron por ser comunidades que debían tributos y servicios, además de tener otras obligaciones con los funcionarios de la cabecera⁴⁸. Algunos sujetos intentaron subir de

⁴⁵ Menegus Bornemann, Margarita, *Del señorío indígena a la república de indios. El caso de Toluca, 1500-1600*, México, CONACULTA, 1994, p. 73.

⁴⁶ Cfr. Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español. 1519 - 1810*, Tr. de Julieta Campos, 13ª ed., México, Siglo XXI, 1996, p. 35.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 49.

nivel por derecho propio, con el fin de evadir sus deberes como tributarios y trabajadores, asimismo las cabeceras trataban de no perder sus estancias para conservar dichos beneficios.

Las poblaciones más importantes del valle fueron las que tuvieron cambios profundos más rápidamente que los demás lugares, debido a que se realizó en fechas muy tempranas la redistribución de la tierra, además de que era necesario para los españoles desarticular su estructura política y social lo antes posible con el fin de ejercer el poder sin riesgos de sublevaciones. Por lo que, los señores de Tenochtitlan y Tlatelolco, entre otros, enseguida comenzaron a ver disminuido el dominio que habían logrado obtener sobre otras poblaciones durante décadas.

1.2.2. Gobierno.

Una vez dominado el territorio indígena, Cortés, como recompensa por su participación en la conquista, concedió encomiendas a los españoles; éstas pueden considerarse un sistema de explotación, que consistía en designar a los colonizadores grupos de indígenas que debían tributar y servir como mano de obra para ellos. Margarita Menegus explica que el reparto de las encomiendas no se basó en la extensión territorial y jurisdiccional de los antiguos señoríos, los cuales se fraccionaron tomando como unidad geográfica la demarcación comprendida en una cabecera y/o sujeto⁴⁹. A causa de que no se distinguían claramente los límites sociopolíticos entre una región y otra, la distribución se basaba en una cabecera y en sus sujetos.

El reparto de encomiendas se inició casi de inmediato, y más tarde dio lugar al establecimiento de municipalidades con la instauración de cabildos. Sin embargo, Carlos V no estaba de acuerdo con la implantación de la encomienda y la prohibió, pues, según él, los encomenderos usurpaban el derecho del monarca a ser tributado. Ante el desacato de Cortés, el rey envió al obispo de Santo Domingo, Ramírez de Fuenleal, en 1529, para que encabezara la segunda Audiencia y solucionara la desavenencia. Después de estudiar el caso, el obispo llegó a la conclusión de que la corona debía otorgar a los españoles rentas y servicios de los indígenas, pero no jurisdicción, la cual sólo pertenecía al rey. Además propuso mantener el gobierno supremo, la administración de la justicia y el derecho de

⁴⁹ Menegus, *op. cit.*, p. 101.

acuñar moneda en manos del rey, y defendió la conservación del señorío siempre que el gobernante reconociera al monarca como su señor y aceptara el cristianismo⁵⁰.

El tema del derecho que tenían los señores naturales a conservar su gobierno fue muy discutido, mientras que en 1533, el Consejo de Indias veía la conveniencia de mantener el señorío como una forma de solucionar temporalmente el problema de la manera en que debía gobernarse la Nueva España; otros como los provinciales de las órdenes de San Agustín y Santo Domingo expresaban su desacuerdo, pues entendían la conservación de éstos como una traba para el proceso de evangelización.

No obstante, Carlos V ordenó a los españoles no privar a los caciques de su señorío y gobierno; aunque también se percató de los problemas que podía acarrear el mantener la imagen del señor, por lo que, para 1538 continuaba la estructura del gobierno pero con limitaciones en cuanto a funciones y privilegios; la primera de ellas consistió en retirarles a los señores, o caciques como prefirieron llamarles los españoles, el derecho a administrar la justicia, el cual quedó en manos del rey. Margarita Menegus lo explica:

La idea es clara, el monarca español sucede a Moctezuma como hueytlatoani o señor universal. De esta manera aseguraba Ramirez de Fuenleal la conservación del gobierno de los señores naturales, el gobierno supremo del Rey de Castilla y, a través de la cesión del tributo real, se poblaba la tierra y se recompensaba a los conquistadores⁵¹.

El resultado de este proceso en el que se pretendía concentrar el poder en la figura del rey fue el intento de eliminar la encomienda, que estaba en manos de particulares y sustituirla por el corregimiento, es decir, trabajadores del monarca que se encargaban de impartir la justicia y de recaudar el tributo y enviarlo a España. Sin embargo, la encomienda no pudo ser eliminada por completo y convivió con el otro sistema; así, mientras unos pueblos estaban a cargo de encomenderos en otros estaba al frente el corregidor; aunque durante la década de 1550 el corregimiento invadió a los pueblos que estaban a cargo de particulares. Para 1570, había quince corregimientos en el valle de México y Gibson expresa que:

Las instrucciones dadas a los corregidores[...].daban particular importancia a la misión de los cristianos, hablaban de la obligación de tratar justamente a los indígenas, urgían al designado para que se asegurara de que los cargos indígenas electivos en los pueblos fueran cubiertos por buenos cristianos, lo

⁵⁰ Menegus, *op. cit.*, pp. 79-80.

⁵¹ Menegus Bornemann, Margarita, "El gobierno de los indios en la Nueva España, siglo XVI. Señores o cabildo", en *Revista de Indias*, vol. LIX, núm. 217, 1999 *op. cit.*, p. 604

obligaban a impedir que el ganado de españoles dañara la agricultura indígena[...]⁵².

No obstante, a pesar de las recomendaciones hechas a los corregidores, extraoficialmente hacían uso de su cargo para obtener ventajas personales, y en las últimas décadas del siglo XVI y hasta el XVIII, su influencia aumentó a causa de las prerrogativas y enriquecimiento que podían conseguir. Pero, además de los corregidores, el monarca nombró alcaldes indígenas, quienes tenían la autoridad para resolver conflictos entre nativos; y más tarde éstos fueron sustituidos por el cabildo, el cual continuaba con el proyecto de limitar el gobierno de los señores naturales.

El virrey Antonio de Mendoza fue quien introdujo el cabildo y propuso que el cargo de gobernador reemplazara al del señor natural, lo cual resultaba una ventaja pues la implantación de dicho puesto rompía con el sistema de sucesión al poder por linaje y promovía que las elecciones se llevaran a cabo cada año; al respecto comenta Lockhart que:

Esto implicaba por necesidad una separación de la gobernación y del tlatoayotl, que al menos en algunas ocasiones tendrían que ser ocupados por personas distintas; en consecuencia, muchos de los poderes del tlatoani serían ejercidos más bien por el gobernador, y el gobierno dinástico perdería inevitablemente algunos de sus significados⁵³.

Pero agrega que algunos de los cambios fueron aparentes porque el *tlatoani* podía seguir ejerciendo el poder durante años al apoyar a sus candidatos en las elecciones y más tarde manipularlos. Por otro lado, quienes gobernaban generalmente pertenecían a la antigua nobleza, aunque también estuvieron en el cargo gobernadores que no formaban parte de dicha clase social, “incluso –dice Gibson- donde el cacicazgo todavía era poderoso, los gobernadores no-tlatoani electos o designados fueron introducidos a mediados del siglo XVI y después, por periodos de uno o más años⁵⁴.”

En lugares como Ocoyoacac, Toluca, se sabe que para 1560 el gobernador no pertenecía al linaje de los señores e incluso, algunos miembros del cabildo eran de origen macegual⁵⁵; muchos de ellos aprovecharon la pérdida de jefes locales durante el periodo de la conquista para ocupar sus puestos y pasar como principales, situación que se fortaleció

⁵² Gibson, *op. cit.*, pp. 94-95.

⁵³ Lockhart, *op. cit.*, p. 52.

⁵⁴ Gibson, *op. cit.*, p. 169.

⁵⁵ Menegus, *Del señorío indígena a la república de indios*, *op. cit.*, p. 94.

debido al tiempo y a la costumbre; de forma que si un macegual se dedicaba al comercio o se ganaba el favor de su encomendero o de los frailes podía eludir el tributo y los trabajos comunales y ser considerado como un principal⁵⁶.

Por otra parte, los señoríos que más rápidamente se desarticularon fueron los del valle de México, pues el sistema de tributo centralizado desapareció en una etapa muy temprana después de la conquista, y en el mismo período se realizó la redistribución de la tierra con la que los maceguales obtuvieron parcelas que anteriormente pertenecían a la comunidad o a la nobleza; mientras que los señores se vieron limitados territorialmente. Además, la pérdida de la tierra fue más grave para los señoríos del valle que para los demás, pues sus tierras patrimoniales estaban dispersas en las provincias conquistadas al igual que las tierras de las que antes habían recibido tributo.

De esta manera, se observa que el señorío indígena concluyó sus funciones principalmente a causa de la encomienda, del corregimiento y del cabildo; además de que hacia 1563, el visitador general Jerónimo de Valderrama lo desarticuló definitivamente al reconocer los derechos sólo de los señores de la Triple Alianza y los de Tlaxcala, único señorío independiente que colaboró con los españoles durante la conquista; con esto, los demás *tecutli* perdieron sus privilegios y comenzaron a pagar tributo, al igual que los indígenas de las tres cabeceras principales de México, quienes hasta entonces sólo estaban obligados a adobar y reparar puentes y calzadas⁵⁷.

Por otro lado, las formas indígenas permanecieron por más tiempo en los niveles inferiores del gobierno, pero con el paso de los años, todos los funcionarios públicos y los antiguos grandes gobernantes fueron relegados con deberes simples como recaudar el tributo e imponer sanciones menores. En las últimas etapas de la colonia, el cacicazgo legítimo perdió todos sus significados y sólo era motivo de orgullo familiar, pues no se distinguían en gran medida del resto de la población.

1.2.3. Sociedad.

En los años posteriores a la conquista, la jerarquización social parece no haber cambio, ya que como señala Lockhart: “[...]puede que la categorización social anterior a la conquista

⁵⁶ Gibson, *op. cit.*, p. 158.

⁵⁷ Menegus, *Del señorío indígena a la república de indios*, *op. cit.*, pp. 119 y 132.

sobrevivió intacta hasta principios del siglo XVII, puesto que algunas personas que vivieron en ese tiempo[...]todavía usaban y entendían todo el vocabulario"⁵⁸. No obstante, el mismo autor explica que algunos estratos desaparecieron rápidamente al volverse innecesarios dentro de la sociedad en transformación, tal es el caso de la esclavitud, que fue prohibida por decreto real. Hacia 1540 los amos liberaban voluntariamente a sus esclavos y casi nadie los compraba o vendía; "un documento de 1553 declaró que los esclavos indios que quedaban eran pocos y ancianos, y los comentarios de fines del siglo XVI hablan de la esclavitud indígena como total o prácticamente extinta"⁵⁹.

Además, otras clases inferiores como la de los *mayeque* también fueron eliminadas, y aunque éstos en un primer momento no se vieron obligados a pagar tributo como en tiempos anteriores a la conquista cuando únicamente trabajaban la tierra de los nobles, más tarde tuvieron que contribuir con la corona debido a que la población tributaria disminuyó por las epidemias. Lockhart señala que durante el siglo XVI se inició un proceso de homogenización con respecto a la clase común y los trabajadores directos de la nobleza. Dicho proceso se llevó a cabo en parte a los esfuerzos realizados por los mismos *mayeque*, quienes deseaban adquirir derechos sobre las tierras que trabajaban, dejar de estar atados a sus señores y poder emigrar a otros lugares si así lo deseaban⁶⁰. Por su parte, según Gibson, el descenso de las clases altas se suscitó con menor rapidez

[...]en parte porque los españoles mantenían cierto respeto por los valores aristocráticos y por el gobierno indígena hereditario, y en parte porque el reconocimiento de las clases altas indígenas fue un recurso práctico al principiar la administración colonial⁶¹.

Sin embargo, algunos estratos de esta clase, innecesarios en la nueva sociedad, desaparecieron también casi de inmediato, tal es el caso de los *quauhpilli* que designaba a los guerreros convertidos en nobles por sus méritos, pero no fueron los únicos pues el resto de la milicia también fue erradicado⁶²; y la misma situación se dio entre los *pochtecah*, grupo privilegiado entre los mercaderes que perdió su posición distintiva.

Por otro lado, la deficiente comprensión del orden social guardado por los mexicas y el paso de los años, permitieron que los términos sobrevivientes del náhuatl fueran

⁵⁸ Lockhart, *op. cit.*, p. 163.

⁵⁹ Gibson, *op. cit.*, p. 156.

⁶⁰ Lockhart, *op. cit.*, p. 164.

⁶¹ Gibson, *op. cit.*, p. 157.

empleados inapropiadamente, por ejemplo: el vocablo *tlatoani* que se usaba para referirse al gobernante dinástico indígena, en la colonia fue utilizado también para el cargo de gobernador; *tlatoque*, plural de *tlatoani*, se usó para los funcionarios municipales como grupo, y *pilli* o *tecuhtli*, es decir noble o señor, para funcionarios individuales⁶³. Esto es importante desde el punto de vista de que este proceso de generalización no sólo se daba en el léxico sino también en las clases sociales, hasta el punto que la palabra macegual llegó a aplicarse a casi toda la población, con lo que se borraron las diferencias de su antigua condición social.

La eliminación de las marcadas diferencias entre un estrato y otro fue realizada por los gobernantes españoles con la intención de obtener mayor tributo, el cual ya no fue sólo en especie, pues además se comenzó a pagar con moneda. En este sentido, el sistema monetario occidental parece no haber ocasionado grandes confusiones entre los nahuas, ya que se adaptaron rápidamente, pero no dejaron de emplear su propio sistema, haciendo una especial combinación puesto que, a decir de Lockhart, el cacao se usaba como cambio de las monedas⁶⁴; y al igual que éste se falsificaba durante la época prehispánica, hacia 1537 comenzaron a circular monedas falsas manufacturadas por los indígenas⁶⁵.

Por otro lado, algunos estudios muestran que, a mediados del siglo XVI, cada tributario debía pagar con cierta cantidad de maíz, un pavo, leña u otro producto y además cierta cantidad de reales; y que parte del pago era recibido por los encomenderos o por la corona, mientras que otra porción se destinaba a los funcionarios indígenas⁶⁶; quienes solían cometer abusos en contra de los maceguales, situación que tenía en descontento al rey, que expresaba:

Porque somos informados que los caciques y principales reparten por los indios de sus pueblos mucho más de lo que los indios debían pagar, y los caciques llevan demasías para sí, lo cual se dice que es en excesiva cantidad y que dichos indios mas daño y agravio reciben⁶⁷.

⁶² Lockhart, *op. cit.*, p. 163.

⁶³ *Ibid.*, p. 172.

⁶⁴ El autor señala que, al parecer los nahuas no tenían un término especial para moneda por lo que ampliaron el significado de *tomín*, la moneda más usada para las transacciones. *Ibid.*, pp. 255 y ss.

⁶⁵ Gibson, *op. cit.*, p. 367.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 200.

⁶⁷ Hanke, Lewis, citado por Menegus, *Del señorío indígena a la república de indios*, *op. cit.*, pp. 107 y 109.

En 1563 fue enviado a la Nueva España el visitador general Jerónimo de Valderrama, quien observó que “[...]la mayoría de los principales, llamados así por los frailes y el virrey no lo eran”, por lo que procedió “[...]a tasar a los indios principales reservando a muy pocos del pago del tributo real, por ejemplo, en Chalco, donde se registraban 300 indios principales, ahora sólo quedan 32”⁶⁸. De manera que, el visitador logró aumentar el número de tributarios de la corona.

En cuanto a la forma en que se pagaba el tributo, no tuvo que pasar mucho tiempo para que el gobierno español eliminara los pagos en especie, con excepción del maíz, y prefiriera recibir determinadas cantidades de dinero; las cuales fueron fijadas tomando en cuenta el número de habitantes de cada población, y contando con que cada persona proporcionara pagos de igual magnitud. Sin embargo, el cambio de mercancía por dinero nunca llegó a realizarse del todo, pues, durante décadas, en algunos pueblos el pago continuó haciéndose con productos.

Por su parte, el mercado fue el lugar ideal para hacer circular la moneda, así como para que interactuaran indígenas, españoles, y más adelante, mestizos y negros, en parte como respuesta a la demanda de productos importados, puesto que mucha de la mercancía que antiguamente se vendía dejó de producirse, tal es el caso de las piedras y metales preciosos, así como los objetos confeccionados con plumas y la venta de esclavos y pieles de animales. Al respecto comenta Gibson que, Sahagún proporcionó una lista sistemática en la que incluyó los artículos introducidos por los españoles, entre los que destacan: el trigo, la harina de este cereal, pollos, cabras, ovejas, cerdos y reses, así como las velas⁶⁹.

El tianguis fue una muestra visible del debilitamiento de las partes constituyentes de la antigua sociedad, pues el orden que alguna vez los distinguió comenzaba a perderse, así lo expresa Gibson:

El mercado del valle que más desmereció fue el de Tlatelolco[...]la decadencia económica fue acompañada por pérdidas de población y la decadencia del poder y el prestigio políticos. El mercado de esclavos de Azcapotzalco y, menos rápidamente el mercado de Acolman se vinieron abajo al caer en desuso sus especialidades⁷⁰.

⁶⁸ Menegus, *Del señorío indígena a la república de indios*, *op. cit.*, p. 119.

⁶⁹ Gibson, *op. cit.*, p. 362.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 367.

Mientras que, el mercado de cerámica de Cuauhtitlan entre otros especializados se mantuvieron debido a la demanda de sus productos. Pero además del ámbito comercial, el religioso también fue objeto de severas transformaciones, ya que convertir a los indios al cristianismo fue uno de los principales objetivos para el reino español. Como primeras medidas se prohibieron muchas de las costumbres que se tenían por bárbaras o anticristianas, entre ellas estaban: el juego de pelota, la ceremonia del volador, las ceremonias del ahorcado y las danzas llamadas huehuenches⁷¹.

Por otra parte, la iglesia eliminó una gran cantidad de elementos paganos de la sociedad indígena, en primer término se destruyeron los templos y se edificaron parroquias. Desde 1520 cerca del antiguo templo prehispánico principal del cada pueblo, incluso, en algunas ocasiones, se construyeron en el mismo lugar. En la época anterior a la conquista, cada *calpulli* contaba en su templo con su dios particular, mientras que Huitzilopochtli era el dios de todo el pueblo nahua; y cuando llegaron los españoles, se mantuvo esta tradición pero esta vez con los santos, en este sentido, expresa Lockhart que:

Es verdad que en los escritos en náhuatl a las iglesias cristianas a veces se les llama "la casa e iglesia de Dios" o algo parecido, pero con igual frecuencia aparecen como la casa del santo particular al que están dedicadas. A los santos se les veía como los padres de su pueblo y como los verdaderos propietarios de la tierra de la unidad⁷².

Otro de los elementos de la religión mexicana que desapareció fue la clase social del sacerdocio, así como los sacrificios humanos, y se trató de implantar la monogamia y el matrimonio; este último ya existía en la religión de los nahuas, al igual que el bautismo, y otras costumbres como la penitencia, la vigilia y las ofrendas; "pero en ningún caso eran las semejanzas tan exactas como para permitir una simple transferencia sin matices[...]"⁷³.

De esta forma, la instrucción religiosa impartida en el *calmecac* por los antiguos mexicanos antes de la conquista fue conservada en gran medida como la explica Sahagún, aunque lógicamente se realizaron cambios:

[...]como hallamos que en su república antigua criaban los muchachos y las muchachas en los templos, y allí los disciplinaban y enseñaban la cultura de

⁷¹ Cfr. Gibson, *op. cit.*, p.152.

⁷² Lockhart, *op. cit.*, p. 341.

⁷³ Gibson, *op. cit.*, p. 103.

sus dioses y la sujeción a su república, tomamos aquel estilo de criar a los muchachos en nuestras casas[...]"⁷⁴.

Por lo que, muy posiblemente para la creación del Colegio de Tlatelolco, donde impartió clases fray Bernardino de Sahagún, se tomó en cuenta la organización de dicho recinto⁷⁵. De modo que, como se hacía en la época anterior a la conquista; en el Colegio, que perteneció a la orden de los franciscanos y del que formó parte como maestro fray Bernardino de Sahagún, se impartía únicamente a los hijos de nobles, sólo se aceptaba a los hijos de principales con la intención de mantener el gobierno indígena en manos de la élite tradicional; y por lo que toca a la gente común convenía que "solamente aprendan la doctrina cristiana y luego sabiéndola, comiencen desde mochochos a seguir los oficios y ejercicios de sus padres[...]"⁷⁶.

Las otras órdenes tuvieron criterios diversos: los agustinos educaban sin hacer distinciones, y los dominicos se negaron a dar instrucción superior a los indígenas independientemente de su condición social. La actitud de ambos grupos fue reprobada en 1570 por Mendieta, quien los acusó de haber contribuido al declive del señorío, ya que a causa de no haber mantenido la separación entre principales y maceguales estaba en el gobierno gente del pueblo; lo cual agudizó los problemas entre estas dos clases sociales hasta el punto de desarticular el señorío indígena, situación que se dio primero en el centro de México y más tarde en el resto de la región⁷⁷.

De esta manera, es posible observar que así como muchas de las tradiciones de la sociedad nahua fueron destruidas casi desde el inicio de la época colonial, también lograron conservarse otras, en parte gracias a la firmeza de sus creencias, y en parte debido a la admiración que en varios aspectos de la política y de la sociedad este pueblo despertó en muchos de los conquistadores.

⁷⁴ Sahagún, *op. cit.*, p. 629.

⁷⁵ Baudot, George, *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Tr. de Vicente González Loscertales, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 121

⁷⁶ *Códice Franciscano*, citado por Menegus, "El gobierno de los indios en la Nueva España, siglo XVI", *op. cit.*, p. 609.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 610.

1.3. Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún.

Mucho se ha escrito sobre Bernardino de Sahagún. Sin embargo, nos parece necesario recordar aquí los datos relevantes que se suscitaron durante la larga y fructífera vida de este misionero, quien fue uno de los más sobresalientes de su época y cuya obra resulta fundamental para el estudio de la cultura nahua. Su tarea como investigador de dicha cultura inició en 1529, tan sólo ocho años después de la conquista de Nueva España, cuando el franciscano arribó al puerto de Veracruz, y desde ese momento dedicó por entero su vida a conocer y comprender todos los aspectos relativos a los antiguos mexicanos. La información que proporcionó ha llegado hasta nuestros días a través de sus escritos descubiertos en el siglo XIX, los cuales continúan siendo objeto de estudio.

De su vida anterior a la fecha arriba señalada se sabe relativamente poco. Nació Bernardino en 1499 en la villa de Sahagún, Tierra de Campos; comarca que se localizaba entre lo que hoy conocemos como Palencia, Valladolid y León⁷⁸. El nombre de la villa proviene de un hombre llamado Facundo, quien fue muerto en el lugar durante la época de los romanos debido a sus creencias cristianas y más tarde considerado santo; de manera que Sanctus Facundus evolucionó a Sanfacundo, después a Sanfagún, luego a Safagún y culminó en Sahagún⁷⁹. Este lugar fue el hogar de Bernardino hasta el momento, no precisado aún, en que decidió acudir a la Universidad de Salamanca, un importante foco cultural de Europa en el que se respiraba el ambiente del humanismo y a donde llegaban las noticias traídas del Nuevo Mundo.

Para ese entonces, Sahagún decidió tomar el hábito e ingresó en la orden franciscana probablemente a principios de la década de 1520⁸⁰, época en la que se dejaba sentir la gran influencia de los movimientos de Reforma y del erasmismo, entre cuyos preceptos estaba el de tomar a las Sagradas Escrituras como guía para el cristianismo y dejar de lado las corrupciones de la Iglesia. Estas ideas seguramente influyeron en fray Bernardino así como en los otros franciscanos que llegaron a América con la intención de establecer un "cristianismo primitivo" entre los indígenas.

⁷⁸ León-Portilla, Miguel, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México, UNAM, El Colegio Nacional, 1999, p. 25.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 26.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 37.

Sahagún partió para Nueva España junto con otros veinte miembros de la misma orden, todos al mando de fray Antonio de Ciudad Rodrigo. Al poco tiempo de su llegada, inició su labor como misionero trabajando en varios conventos como el de Tlalmanalco y Xochimilco, pero más tarde fue nombrado maestro en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, inaugurado el 6 de enero de 1536. En este Colegio estudiaban hijos de los señores mexicas, aunque también podían ingresar otros jóvenes gracias a su talento. Ahí se formaron los que más adelante serían los principales colaboradores indígenas del fraile.

Durante su primera estancia en el Colegio de Santa Cruz, fray Bernardino se percató de la importancia que tenía el estudio de la cultura y de la sociedad mexicana como base para el proceso de conversión al cristianismo, pues ésta fue extensa pero no profunda a causa de que los pocos misioneros que había no disponían del tiempo suficiente para impartir la instrucción cristiana a los nativos.

En este sentido, Nicolau d'Olwer asegura que los confesores no comprendían la razón por la que los indígenas les pedían un certificado de confesión, razón fundamentada en sus costumbres; pues quien tenía un testimonio firmado de confesión y penitencia dado por los sacerdotes de los ídolos se libraba de la pena de muerte impuesta a homicidas y adúlteros. De modo que se le atribuía el mismo poder al certificado de bautizo otorgado por los misioneros⁸¹. Por este motivo Bernardino se mantuvo en la creencia de que para eliminar de raíz la idolatría e instaurar una cristiandad como la de los primeros tiempos era necesario conocer el pensamiento y el modo de vida de los conquistados, al respecto comenta Luis Villoro que: "No es posible tratar con el otro sin comprenderlo, ello es aún más cierto si queremos dominarlo. La necesidad de comprender la cultura ajena nace de una voluntad de dominio"⁸².

En 1540, Sahagún se dirigió al convento de Huexotzinco en Puebla, y ese mismo año escribió un sermonario en náhuatl destinado a los indígenas, que intentó adaptar a la mentalidad de éstos. Después de cinco años, poco antes de la epidemia que acabó con gran parte de la población, el franciscano regresó a Tlatelolco y esta vez su estancia se prolongó hasta 1558.

⁸¹ Cfr. Nicolau d'Olwer, Luis, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952, (Historiadores de América No. 9), p. 25.

⁸² Villoro, Luis, "Sahagún o los límites del descubrimiento del Otro", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 29, 1999, p. 16.

El Colegio de Santa Cruz hizo numerosas aportaciones entre las que se cuentan el *Códice Badiano*, un mapa de México-Tenochtitlan y sus alrededores, y trabajos de diversos tipos como los realizados por Bernardino, uno en 1547 en el que se abocó a recopilar los *Huehuetlahtolli*, y otro hecho hacia 1553-1555 en el que reunió testimonios sobre la Conquista de boca de los vencidos.

Hemos mencionado que el interés de fray Bernardino por el estudio de los antiguos mexicanos era misional, sin embargo, tenía dos motivaciones más: la gran atracción que sentía por la cultura de aquellos pueblos y su interés por la lengua. De manera que cuando el provincial fray Francisco del Toral le ordenó escribir "[...]lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan"⁸³, el misionero inició esta labor que le llevaría el resto de su vida.

El padre Toral estaba de acuerdo con Sahagún en que para llevar a cabo una evangelización profunda, los misioneros debían dominar la lengua de los indios para servirse de ella en el púlpito y en el confesionario; además de conocer con detalle el pensamiento nahua y reducirlo a escritos en lengua mexicana para poder detectar los ritos idolátricos disfrazados de prácticas cristianas ortodoxas; así mismo, le interesaba la traducción de oraciones y la elaboración de catecismos para los nativos, y evangelios y explicaciones doctrinales para los misioneros⁸⁴.

Fue así como Bernardino de Sahagún comenzó sus pesquisas mediante la previa elaboración de un esquema o minuta en el que incluyó los temas que quería tratar: dioses, cielo e infierno, señoríos y cosas humanas. Miguel León-Portilla distingue tres etapas en este proyecto: la de Tepepulco (1558-1561), la de Tlatelolco (1564-1565) y la de México (1565-1568)⁸⁵.

De manera que, Tepepulco fue el lugar indicado para aplicar los cuestionarios, y Don Diego de Mendoza, señor de la región, fue el hombre que proporcionó los informantes: ancianos probos formados bajo el antiguo imperio, a quienes el fraile entrevistó por cerca

⁸³ Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Edición, numeración, anotación y apéndices de Ángel María Garibay K., 9ª ed., México, Porrúa, 1997, (Sepan Cuantos No. 300), p. 73.

⁸⁴ Nicolau d'Olwer, *op. cit.*, p. 51.

⁸⁵ Jiménez Moreno establece también tres etapas con las siguientes fechas: Tepepulco (1558-1560), Tlatelolco (1564-1565) y México (1565-1569). Cfr. *Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra*, Edición e introducción de Ascensión Hernández de León-Portilla, México, FCE, 1997, pp. 22-23.

de dos años con la ayuda de sus estudiantes conocedores de latín, náhuatl y español, y cuyos nombres Sahagún no olvidó registrar, ellos son: Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita y Pedro de San Buenaventura.

Dice el creador y coordinador de este trabajo que: "Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura"⁸⁶. El resultado de esta primera etapa se conoce como *Primeros Memoriales*, según la organización vigente hasta nuestros días de Paso y Troncoso.

Además de recopilar esta información, el franciscano hizo la *Postilla* o comentarios sobre los evangelios y epístolas en forma de sermones, y la *Psalmodia Christiana* cuyo objetivo era "[...]que los indios olvidaran sus cantares antiguos y que entonaran, en lugar de ellos, cánticos cristianos"⁸⁷.

En 1561, terminó el periodo de Francisco del Toral y lo sucedió fray Francisco de Bustamante, por lo que Sahagún fue enviado de regreso a Tlatelolco, esta vez a un convento: Santiago de Tlatelolco; allí se consagró al análisis de los testimonios recogidos en Tepepulco, los cuales "[...]dispuso en cinco libros dentro de un orden tripartito y jerárquico: lo divino, lo humano y las cosas de la naturaleza. Hasta nosotros han llegado los cuatro primeros, porque el referente a la naturaleza está perdido"⁸⁸.

Desafortunadamente, los manuscritos originales no se conservan, pero sí la copia que hicieron en Santa Cruz sus discípulos: Diego de Grado, Bonifacio Maximiliano y Matheo Severino, que forma parte de los *Códices matritenses*, al igual que los *Segundos Memoriales*, los cuales se refieren al trabajo realizado en Tlatelolco.

Con la intención de enriquecer sus investigaciones, el misionero consiguió que algunos ancianos de esa localidad revisaran los manuscritos que había traído de Tepepulco. De esta revisión se desprenden otros folios llamados, como ya mencionamos, *Segundos Memoriales* organizados en cinco capítulos: 1) dioses, fiestas, veinte himnos sacros, nacimiento de Huitzilopochtli, atributos de Tezcatlipoca, leyenda de Quetzalcóatl y Tula, el destino en el más allá, educación escolar; 2) historia natural (cuerpos celestes, astrología,

⁸⁶ Sahagún, edición de Garibay, *op. cit.*, p. 73.

⁸⁷ Méjnez, Pilar, *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*, México, UNAM, ENEP Acatlán, 1989, p. 35.

⁸⁸ Hernández de León-Portilla, Ascensión, "La Historia general de Sahagún. Primera enciclopedia antropológica en el universo de las culturas", en *Ciencia y Desarrollo*, vol. XXVI, num. 150, 2000, p. 21.

augurios y abusiones); 3) señoríos, atributos y pasatiempos de los señores, mercaderes; 4) cosas humanas, virtudes y vicios de los naturales, partes del cuerpo, enfermedades, remedios, las naciones que “han venido a poblar esta tierra”; 5) las cosas naturales (animales, plantas, árboles, piedras y minerales)⁸⁹.

Otros textos reelaborados por Sahagún en el Colegio de Santa Cruz, están en tres columnas, aunque sólo la del centro está completa por ser la escrita en náhuatl, la columna de la izquierda se reservó para la versión en castellano y la de la derecha para las anotaciones de tipo lingüístico, éstos textos fueron llamados por Francisco del Paso y Troncoso, *Memoriales en tres columnas*.

Durante los años que estuvo en San Francisco de México, Bernardino dispuso sus escritos en doce libros, organización con que actualmente conocemos la *Historia General de las cosas de Nueva España*. En esta obra también incluyó la versión en náhuatl del libro referente a *Retórica y filosofía moral*, escrito en 1547, que corresponde al libro seis en la *Historia General*; así como la versión tlutelolca sobre los acontecimientos ocurridos en la conquista, que ahora constituye el libro XII.

Después de ese periodo que duró tres años, regresó al Colegio, en donde se hicieron las copias revisadas de la *Postilla* y de un *Arte y vocabulario del náhuatl*, del que sólo se conservó un esbozo. También obtuvo una copia en limpio de los doce libros, terminada probablemente en 1569.

Sin embargo, en aquella época comenzaron a suscitarse problemas para el misionero, pues con la elección del provincial Alonso de Escalona le fue suspendida la ayuda de los amanuenses, debido a que sus hermanos de orden consideraron que eso iba contra el voto de pobreza. Se le ordenó que él mismo prosiguiera la empresa, lo cual era imposible a causa de que para entonces el fraile no poseía la misma firmeza de pulso que antaño. Por más de cinco años sus textos estuvieron abandonados, situación que aprovechó Escalona para solicitárselos y separarlos en distintos lugares con el pretexto de que serían examinados.

Al negarle la ayuda para continuar su obra, el fraile escribió el *Sumario* que envió al presidente del Consejo de Indias, don Juan de Ovando y el *Breve compendio de los ritos idólatricos de los habitantes de la Nueva España* dirigido al papa Pío V, para buscar el

⁸⁹ León-Portilla, *Bernardino de Sahagún*, op. cit., pp. 138-139.

apoyo que necesitaba en la conclusión de tan importante trabajo. El resultado de esta empresa tuvo éxito al restituirse los escritos.

Hacia 1575 llegó a Nueva España el comisario general de los franciscanos, fray Rodrigo de Sequera, quien mandó hacer la traducción al español, que ya había realizado en parte y que son llamados *Memoriales en español* y *Memoriales con escolios*.

Para ese entonces, el fraile menor contaba con 76 años, estaba cansado pero quería ver terminada su obra. De modo que, dos años después ya estaba lista dicha traducción, o mejor dicho, la versión al español; pues Sahagún no realizó una traducción literal probablemente a causa de la complejidad del pensamiento nahua, el cual podría no ser comprendido en su justa medida por el lector que no estaba relacionado con la cultura mexicana, y prefirió hacer una versión perifrástica: el *Códice Florentino*, que abarcaba cuatro volúmenes a dos columnas, a la derecha la versión en español y a la izquierda el texto náhuatl.

Al tiempo que fray Bernardino revisaba los manuscritos que conformarían el *Códice Florentino*, también dedicaba parte de su tiempo a otros escritos de tema religioso: *Adiciones y apéndice a la postilla*, que abarcaban: *Ejercicios cotidianos en lengua mexicana*, *Declaración breve de las virtudes teologales*; además de otros como el *Manual del cristiano*. Pero no pasó mucho tiempo antes de que un nuevo suceso trastornara la tarea que se estaba realizando. En 1577, el Santo Oficio publicó un edicto en el que se prohibía la impresión, copia o difusión de cualquier parte de la Sagrada Escritura en lenguas indígenas o vulgares; esto implicaba la destrucción de obras hechas por Sahagún, algunas de las cuales han logrado sobrevivir hasta hoy.

El misionero franciscano también sufrió la decisión de Felipe II, al pedir que se le enviaran los textos en náhuatl y español que había escrito. Fray Bernardino creyó ver en este acto el interés que despertaba su trabajo, por lo que se apresuró a entregar al virrey don Martín Enriquez lo mejor de su obra. No obstante, la intención del rey no era darla a conocer sino destruir todo lo registrado sobre ritos e idolatrías de los antiguos mexicanos, y con esto borrar la tradición.

Por una u otra razón, parte importante de los trabajos sahangunenses se perdieron; además, terminada la transcripción de los doce libros, se entregó la encuadernación al padre

Sequera, quien regresó a España en 1580 y Sahagún no supo más de su magna obra. Siglos más tarde, en 1829, Carlos de Bustamante sacó a la luz la *Historia General* basada en una copia localizada en el Convento de Tolosa, Navarra, que probablemente mandó hacer Sequera⁹⁰.

Por su parte, el franciscano nunca cesó su labor de investigación, la cual fue recompensada en una ínfima parte al ver la única obra que se le publicaría en vida: la *Psalmodia Christiana*. Además, contando con 84 años aún tenía interesantes proyectos:

[...]un nuevo *Kalendario mexicano, latino y castellano*; una revisada exposición del *Arte adivinatoria que usaban los mexicanos en tiempos de su idolatría, llamada tonalámatl, que quiere decir libro en que trata de las venturas y fortunas de los que nacen, según los signos o caracteres en que nacen*; una nueva relación de la conquista española, y su ya antiguo proyecto de un arte o gramática y vocabulario trilingüe, náhuatl, latin y castellano⁹¹.

Sin embargo, este hombre octogenario todavía estaba por enfrentarse a una difícil situación. En 1586, época de fuertes pugnas entre la iglesia secular y la regular, fue nombrado Comisario Provincial de la Nueva España cargo al que subió un 9 de marzo y renunció en abril del mismo año. En seguida se le otorgó el puesto de primer definidor en el que tampoco permaneció por mucho tiempo, de 1586 a 1587.

Los últimos años de su vida, Sahagún continuaba preocupado por el futuro la fe católica en América, pues sabía que el “cristianismo primitivo” que tanto anhelaban los primeros misioneros no se realizaría; por el contrario, la religión había llegado a esas tierras con bases frágiles: los frailes no comprendían ni conocían la cultura indígena y en consecuencia no podían hacer que el amor a Cristo penetrara con firmeza, y los indígenas no comprendían a ciencia cierta los conceptos religiosos.

Sin ver los frutos del trabajo de toda su vida pero dejando una obra invaluable, fray Bernardino terminó sus días instruyendo a los indios. En 1590, a la edad de 91 años murió atacado por un catarro en el convento de San Francisco, donde fue enterrado.

⁹⁰ León-Portilla, *Bernardino de Sahagún*, op. cit., p. 178.

⁹¹ Ibid., p.186.

1.4. El *Códice Florentino* y la *Historia General de las cosas de Nueva España*.

La magna obra escrita por fray Bernardino de Sahagún se inició, como ya hemos mencionado, hacia fines de 1558 o principios de 1559 y finalizó en 1577. Su interés era religioso, cultural y lingüístico. Su enfoque, etnológico, histórico, filológico, y lingüístico⁹². La combinación de estas disciplinas dio como resultado un magnífico texto redactado en dos columnas, a la derecha el texto en náhuatl y a la izquierda la versión en español; este escrito es conocido como *Códice Florentino*. En cuanto a la *Historia General de las cosas de Nueva España*

[...] que no es otra cosa que el texto en español del mencionado *Códice Florentino*, quedó ordenada en 12 libros, cada uno de los cuales estaba compuesto por capítulos y párrafos. Con ello, los temas tratados se dividían y subdividían, conformando un conjunto caracterizado por una evidente coherencia. Según los dictados de la más pura tradición medieval, y acaso también inspirado por algún autor clásico, Sahagún organizó las cuestiones a tratar según un orden de importancia en el que los seres superiores debían ser tratados primero que los inferiores. Así, debían abrir la obra los temas relacionados con las divinidades; en seguida aparecían los que corresponden a los cuerpos celestes; luego los seres humanos, atendiendo a su calidad; después los animales, iniciando con aquellos considerados como superiores; a continuación las plantas y los minerales, para terminar con las aguas y la tierra, también según sus calidades⁹³.

De esta manera, Rubén Romero nos describe de manera breve y precisa las características de la obra más importante de fray Bernardino, que sin embargo, fue olvidada durante muchos años.

La transcripción del *Códice Florentino* se llevó a cabo de 1575 a 1577 en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, con ayuda de los amanuenses. También se contó con la ayuda de artistas nativos para realizar las 1845 ilustraciones que muestran una clara influencia europea⁹⁴, tal es el caso de las figuras de los gobernantes, los atavíos, las armas y las insignias, entre otras.

⁹² Cfr. León-Portilla, *Bernardino de Sahagún*, op. cit., pp. 129-132.

⁹³ Romero Galván, José Rubén, "Historia general de las cosas de Nueva España", en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, num. 36, 1999, p. 19.

⁹⁴ Las ilustraciones de los *Memoriales* mantienen una representación pictórica muy cercana al universo indígena, mientras que el *Códice Florentino* "pierde en perspectiva cultural para ganar en composición y coloreado". Máñez, Pilar, *Un problema de transculturación*, op. cit., p. 39.

En cuanto a la forma en que llevó a cabo la investigación, también hemos comentado que su primer paso fue elaborar una minuta o esquema con los temas que iba a tratar, y que la disposición del material cambió según las etapas de su escritura.

En Tepepulco consiguió que los ancianos, además de responder a sus cuestionarios, le mostraran y explicaran códices pictográficos; éstos tienen mucha importancia, puesto que gran parte de la información obtenida se debe a ellos. León-Portilla considera que hay tres tipos de testimonios: a) los que resultaron de respuestas a cuestionarios, b) los que se expresaron de manera más espontánea, y c) los que ofrecen expresiones textuales de la tradición prehispánica⁹⁵.

Con los datos obtenidos en este lugar, Sahagún pudo realizar una mejor guía para las entrevistas hechas en Tlatelolco, las cuales más tarde organizaría una y otra vez hasta llegar a la versión actual.

De acuerdo con John B. Glass⁹⁶, pueden distinguirse varias etapas en la organización de la *Historia General*. La primera coincide con su estancia en Tepepulco, donde recopiló la información en cuatro o cinco capítulos⁹⁷; mientras que la segunda concuerda con la división en cinco capítulos los manuscritos de Tlatelolco. Después distingue otras etapas que designa de la letra A a la E-2, las primeras cuatro, es decir, de la A a la D, corresponden a las diversas divisiones y subdivisiones que Sahagún realizó del material recopilado, comenzando con cinco libros hasta llegar a once; mientras que, las dos siguientes etapas, E1 y E2, se refieren a la división final en doce libros y a la realización de “la copia en blanco” respectivamente.

La estructura jerárquica de la *Historia* muestra la influencia escolástica y medieval que aún quedaba en fray Bernardino en cuanto al orden de las cosas, pero no así en lo referente a su ideología humanista la cual le permitió concebir un elaborado y magnífico proyecto que requirió de toda su vida. “A la riqueza de información recogida –dice

⁹⁵ Cfr. León-Portilla, Miguel, , “De la oralidad y los códices a la *Historia general*”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 29, 1999, p. 83.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 104-109.

⁹⁷ “Sobre la verosímil existencia de un quinto capítulo, aduce García Icazbalceta un interesante testimonio del fraile benedictino Martín de Sarmiento[...].el 1 de agosto de 1762 acudió a su celda el impresor madrileño Antonio Sanz con “un cuaderno viejo, en folio y en papel, cuyos caracteres eran castellanos pero el idioma era extraño para mí”. Pudo al menos identificarlo luego como mexicano[...].Según Sarmiento, había allí materiales en náhuatl sobre la historia natural de la Nueva España. Añade haber identificado asimismo en él dos firmas de fray Bernardino de Sahagún”. *Ibid.*, p. 77.

Garibay- debe agregarse la forma en que se recogió⁹⁸; en este sentido, se han realizado algunos interesantes estudios sobre el método que empleó el misionero franciscano con ayuda de su antiguos estudiantes. A continuación se presenta la manera en que trabajó cada libro:

Para la elaboración del Libro I, que trata sobre las deidades, Sahagún recogió en Tepepulco la lista de los dioses y obtuvo un códice con las imágenes de 37 deidades; gracias a lo cual en Tlatelolco pudo ampliar mucho más los datos siguiendo este cuestionario⁹⁹: 1)¿Cuáles eran los títulos, atributos o características del dios?, 2)¿Qué poderes tenía?, 3)¿Qué ceremonias se hacían en su honor?, 4)¿Cuáles eran sus atavíos? Con excepción de un caso, el orden de las preguntas es estricto.

En el Libro II, donde habla sobre el calendario mexica así como de sus rituales y sacrificios; el misionero leonés tomó como base un códice para la parte principal del libro en el que se ilustran las principales fiestas. “En Tepepulco lo primero que hizo pintar y lo primero que les pidió que le comentaran fue la forma y disposición de las Fiestas que hacían en el curso del año los antiguos mexicanos”¹⁰⁰. Las preguntas: 1)¿Cómo se llama esta fiesta?, 2)¿Por qué?, 3)¿Qué sacrificios humanos u ofrendas se hacían en ella?, 4)¿Cómo era la ceremonia?, 5)¿En qué fecha del calendario juliano caía este mes? El orden varía sólo en la descripción de las dos primeras fiestas, y la última no sigue el cuestionario.

El Libro III, que se refiere al “principio que tuvieron los dioses”, a decir de algunos autores es el libro que tiene una de las más frágiles construcciones debido a la complejidad del tema. La pregunta inicial se refiere a los lugares donde iban los muertos, y al darse cuenta de que el sitio al que llegaban dependía de la forma de morir, cambia el cuestionamiento para saber quiénes se dirigían a cada parte. Las respuestas parecen ser completamente libres, y una buena parte las dan basándose en oraciones fúnebres.

El libro contiene aportaciones importantes como un mito del nacimiento de Huitzilopochtli, la historia de Quetzalcóatl, se enfoca también en otros dos dioses: Tezcatlipoca y Tlaloc. Extrañamente en el apéndice incluyó dos textos: el de la educación y

⁹⁸ Garibay K., Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl*, Prólogo de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1992, (Sepan Cuantos No. 626), p.572.

⁹⁹ La información que presentaremos acerca de las preguntas hechas por Sahagún está tomada de López Austin, Alfredo, “Estudio acerca del método de investigación de Fray Bernardino de Sahagún”, en *La investigación social de campo en México*, Compilador Jorge Martínez Ríos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1976, pp. 9-56.

el del sacerdocio. Como observa Garibay, “es una de las incoherencias de comprensión literaria que podemos tildar en el gran etnógrafo”¹⁰¹; sin embargo, no por encontrarse fuera de lugar pierden valor como fuentes.

Los cuestionamientos que se les hacía para este tema son: 1)¿Cómo ofrecían a los hijos a esta escuela?, 2)¿Cómo vivían los jóvenes ahí?, 3)¿Cómo eran los castigos a los transgresores? El modo en que está la respuesta hace pensar que se trata de discursos aprendidos. En lo que respecta al sacerdocio: 1)¿Cuáles eran las jerarquías?, 2)¿Cuál era el origen social de los dos sumos sacerdotes?, 3)¿Cuáles eran los grados de los que se servían en el templo?

El Libro IV trata sobre la astrología. En éste el manuscrito náhuatl es mucho más amplio que el castellano, tal vez el fraile consideró peligroso ahondar más en el tema; ya que se arriesgaría a perder su obra, que de por sí estaba en la mira de sus adversarios.

Hay muchos datos que Sahagún solicitó de los viejos sabios en la primera etapa, por medio de los dibujos de las 20 trecenas; al respecto opina Bernardino que: “este artificio de contar, o es arte de nigromántica o pacto y fábrica del demonio, lo cual con toda diligencia se debe desarraigar”¹⁰². Las preguntas son: 1)¿Era bueno o malo el signo que inicia la trecena?, 2)¿Cuál era la suerte de los nobles que nacían en ella?, 3)¿Cuál la de los plebeyos?, 4)¿Cuál la de las mujeres nobles?, 5)¿Cuál la de las mujeres plebeyas? El orden no es estricto y casi en ningún caso se responde todo.

En Tlatelolco el orden es: 1)¿Qué signo inicia esta trecena?, 2)¿Qué signos le siguen?, 3)¿Son buenos o malos?, 4)¿Cuál era la suerte de los nobles que nacían en ella?, 5)¿Cuál la de los plebeyos?, 6)¿Cuál la de las mujeres?, 7)¿Cuál era la suerte del que nacía en este día y no se comportaba correctamente?, 8)¿Y la del que se comporta correctamente?, 9)¿En qué día es conveniente ofrecer el agua al que nace en este signo?

En el Libro V, el fraile menor muestra su contenido a través de un pequeño párrafo:

Anaño, cuando aún se idolatraba, según decían algunos viejos, señores ancianos, cuando aún nos dedicábamos a estas cosas y teníamos este saber y decíamos aún en esta tierra lo que nos informaron los que ya no existen, los antepasados nuestros, que ya no son: éstos eran los presagios que ellos

¹⁰⁰ Sahagún, edición de Garibay, *op. cit.*, p. 65.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 185-186.

¹⁰² *Ibid.*, p. 221.

conocían, anunciaban presagios a los demás, en eso eran diestros y se decían a las gentes y les comunicaban sus agüeros¹⁰³.

Para acercarse al saber de los ídólatras, fray Bernardino, preguntó: 1)¿Cuál es el augurio acerca de...?, 2)¿Cómo se contrarrestan los efectos del augurio? También se agregan ocasionalmente preguntas sobre los sonidos o apariencia de animales que se mencionan en las respuestas, esto es con la intención de obtener vocabulario. Y en Tlatelolco se agrega un apéndice en torno a supersticiones.

La recopilación de los escritos que conforman el Libro VI tuvo lugar entre 1547 y 1558. El contenido versa sobre los himnos sacros obtenidos en Tepepulco; además de discursos pronunciados probablemente por especialistas¹⁰⁴. El franciscano solicitó también que le dijeran oraciones, discursos, adagios, adivinanzas y metáforas, aunque sí es posible encontrar información que se dio de manera libre.

En el Libro VII, “que trata de la Astrología Natural”, se empleó una vez más el método de los dibujos, fray Bernardino hizo pintar imágenes relacionadas con los cuerpos celestes, por medio de los cuales obtuvo en los *Primeros Memoriales* respuestas sobre el culto a los astros, las creencias, los eclipses y los sacrificios. El segundo bloque de informantes trata de responder al interrogatorio de la mejor manera posible, pero al no comprender la pregunta por estar mal enfocada dan respuestas triviales en muchos casos¹⁰⁵.

Dos son las preguntas principales: una referente a los nombres de los astros y otra acerca de su naturaleza, de la que sólo podía obtener como contestación la apariencia de los astros y sus fases cuando era posible. Por esta causa, el misionero tuvo que conformarse con los datos relativos al culto, sin obtener la verdadera esencia de la astrología nahua.

El libro VIII y el siguiente nos interesan especialmente, ya que de ellos hemos obtenido el *corpus* relativo a los conceptos de sociedad y política que revisaremos en el siguiente capítulo. Ambos libros representan una importantísima aportación para el conocimiento de la vida cotidiana, organización y gobierno de los mexicas, y proporciona una gran cantidad de vocablos en la lengua náhuatl, aspectos que ofrecen un valioso

¹⁰³ Sahagún, citado por Ángel María Garibay, *op. cit.*, p. 263.

¹⁰⁴ López Austin, “Estudio sobre el método de investigación de Fray Bernardino de Sahagún”, *op. cit.*, p. 34.

¹⁰⁵ López Austin señala que este libro “vale mucho en algunos capítulos, pero son precisamente aquéllos en los que no intervino su cuestionario”. *Ibid.*, p. 35.

material para su estudio histórico y lingüístico. Veamos a continuación cómo está organizado el libro VIII.

Para su redacción, Sahagún se basó totalmente en los códices de tipo Anales, que le fueron proporcionados por los indígenas. En dichos códices se ponía el año de la ascensión al trono, las conquistas que realizó cada señor, los acontecimientos mas importantes durante su señorío y la fecha de muerte, con la que se precisaba el periodo de gobierno¹⁰⁶.

Después continúa con las noticias sobre Tula, los pronósticos que sucedieron antes de la conquista y las cosas notables de México hasta 1530. La parte que sigue es muy valiosa por la lista de vocablos que proporciona en torno a atavíos de los señores, aderezos pasatiempos, mobiliario, atavíos de los militares, todo tomado de las pinturas, al igual que las comidas de nobles y plebeyos, e incluso encontramos vocabulario sobre los peínados.

Más adelante vienen los aspectos enfocados al gobierno: guerra, elección de jueces, danzas, protección de la ciudad, diversión del pueblo, dones; esta parte consta de respuestas amplias. Además hay una historia de los chichimecas y una lista de las cosas que obtuvieron con la guerra.

En los *Códices matritenses* hay una parte en la que se pregunta sobre la educación: 1)¿Cómo se educa a un niño plebeyo desde su nacimiento?, 2)¿Cuáles eran los grados de ascenso en el *telpochcalli*?, 3)¿Cómo educaban los señores y principales a sus hijos? No obstante, la información fue pasada al *Códice Florentino* de manera incorrecta, pues sólo se tomaron en cuenta las dos últimas preguntas, y se colocaron de manera que se entiende que son los hijos de los nobles quienes ascienden en el *telpochcalli* hasta llegar a *teteuctin*, cuando en realidad quienes estudiaban en el *telpochcalli* eran los plebeyos.

Seguramente el cometido de Sahagún consistía en crear una relación detallada de la sociedad y el gobierno indígena antes de la conquista y, aunque no lo logró, sí reunió por un lado, datos valiosos que pueden cotejarse con otros textos y por otro lado, una gran cantidad de voces nahuas, que nos permiten conocer de manera detallada aspectos de la vida cotidiana y política.

¹⁰⁶ Hill Boone, Elizabeth, "The Aztec pictorial histories: records without words", in *Writhing without words. Alternative literacies in Mesoamerica and the Andes*, Editors Elizabeth Hill Boone and Walter D. Mignolo, Durham NC, Duke University Press, 1994, p. 64.

El Libro IX se centra en el comercio y la artesanía. Es muy probable que los informes presentados en el libro fueran conseguidos en Tlatelolco, pues ahí se encontraba la cuna de los mercaderes. Sobre ellos opina Patrick Johansson:

Estos mercaderes o *pochtecas* constituían una clase en pleno auge cuyo poder económico había permeado ya los estratos políticos y religiosos de la sociedad mexicana a principios del siglo XVI[...] Fray Bernardino de Sahagún, en la magna obra de etnografía que constituye su *Historia General de las cosas de Nueva España*, o *Códice Florentino*, describió detalladamente la corporación de los *pochtecas* y reveló asimismo hechos socioeconómicos del mundo prehispánico omitidos por la mayoría de los cronistas¹⁰⁷.

Pueden distinguirse tres partes: 1) la historia de los comerciantes organizados, 2) sus costumbres y actividades, y 3) sus costumbres y ceremonias. Las respuestas a la primera parte provienen de un códice; mientras que la segunda responde a un cuestionario con respuesta abierta y precisa, al igual que la última aunque en ésta se permiten los informantes hacer amplios comentarios.

En los capítulos referentes a los oficios la encuesta es: 1) ¿Cómo se llaman y por qué? Si el nombre se deriva del origen, se alude a él, y si el oficio se subdivide se explican todos los nombres; 2) ¿Cuáles eran sus dioses particulares?, 3) ¿Cómo eran los atavíos de sus dioses?, 4) ¿En qué forma los adoraban? Aquí se les solicitaba información sobre la época, los sacrificios, los bailes, la colaboración económica para comprar esclavos, etc., 5) ¿Qué es lo que producen?, 6) ¿Cómo trabaja cada oficio? La respuesta a esta última pregunta es extensa, con un orden lógico de proceso; además se mencionan los instrumentos y al principio se mencionan los distintos métodos si los hay.

En la sección que habla sobre los amantecas parece que se hicieron preguntas circunstanciales para conocer la pujanza del oficio en la época prehispánica y las causas de la decadencia en la colonia.

El Libro X está dividido en cuatro partes: a) Vicios y virtudes de la gente, que responden no de manera estricta a: 1) ¿Qué es el...?, 2) ¿Cómo es el bueno?, 3) ¿Cómo es el

¹⁰⁷ Johansson K., Patrick, "Los *pochtecas* en la obra de Sahagún", en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, num. 36, 1999, p. 47.

malo?; b) Miembros del cuerpo, cuyo objetivo principal era la obtención de vocabulario; c) Enfermedades y remedios, apartado para el cual se necesitó la ayuda de médicos nahuas; d) Las naciones que poblaron esta tierra. Sobre este aspecto se cuestionó a los ancianos acerca del origen de cada pueblo, características, producción, nombres, origen etimológico de los nombres, nivel cultural, ocupaciones, artes en que se desenvuelven, aportaciones culturales, dioses, formas de adorar a los dioses, virtudes, defectos, apariencia física, comidas y su preparación, vestimentas, cómo gobiernan, lengua que hablan, grupos en los que se dividen, organización familiar, educación. Sin embargo, debido a la cantidad de preguntas, no todas son contestadas.

Este libro es uno de los mejor logrados a lo largo del texto, y en él podemos constatar los diversos intereses y las distintas materias en las que se ocupaba Sahagún. De esta forma tenemos, como dice Garibay, varias partes “[...]una Moral, una Anatomía, una Terapéutica, una Etnología”¹⁰⁸.

En el Libro XI se hace referencia a las cosas de la naturaleza. El interés lingüístico del misionero es lo primero que se observa al leerlo, pero también se nota que conocía la importancia de las cosas de la naturaleza para los antiguos mexicanos. Se encuentran distribuidos aquí diversos temas, para el de los animales Garibay propone el siguiente esquema, que más o menos puede seguirse en el de las plantas: 1) Nombre o nombres del animal. Razón para haberle dado este nombre, 2)¿Cómo es, qué aspecto, cualidades y forma tiene?, 3)¿En dónde se cría y anda?, 4)¿Qué hace, cuál es su oficio, bueno o malo, o si no tiene?, 5)¿Cómo se proporciona el alimento? Mencione los modos raros si los tiene, 6)¿Cómo se obtiene o caza?, 7)¿Cuáles son sus costumbres y particularidades?, 8)Historias populares en que se hable del animal, 9)Dichos sacados de sus costumbres, o modos que tiene¹⁰⁹.

En cuanto al de los minerales, podría ser el siguiente: 1)¿De dónde viene el nombre?, 2)¿Qué aspecto tiene?, 3)¿Quiénes pueden usarlas (piedras preciosas)?, 4)¿Cómo se pulen o utilizan?, 5)¿Qué valor se les atribuye? Aquí tampoco se sigue un orden estricto.

El Libro XII es, como dijimos anteriormente, la versión tlotelolca de la Conquista que fue recogida antes de que se comenzara la *Historia*. El trabajo de Sahagún consistió en crear divisiones, que no siempre separó en el lugar correcto, pues según López Austin,

¹⁰⁸ Sahagún, edición de Garibay, *op. cit.*, p. 535.

algunas frases están cortadas. En este sentido, Garibay expresa que: “[...]el libro estaba mutilado desde que sirvió a Sahagún para su versión. Las mismas lagunas, no pocas ciertamente, que se hallan en el original náhuatl se pueden señalar en la versión” y con respecto al contenido dice: “Comienza con los presagios que precedieron a la venida de los blancos[...]y acaba con el relato de la fuga general, ante la avidez de los vencedores anhelantes de oro[...]”¹¹⁰. Este libro constituye una fuente importante que ayuda a conocer la historia de la conquista desde el punto de vista de los vencidos.

A grandes rasgos, este es el contenido de los doce libros contenidos en la *Historia General de las cosas de Nueva España*, la cual es de consulta obligatoria para todo aquel que desee acercarse al mundo de los antiguos mexicanos.

¹⁰⁹ Sahagún, edición de Garibay, *op. cit.*, p.616.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 714.

CAPÍTULO II METODOLOGÍA

2.1. Selección del texto.

Hacia 1580, Bernardino de Sahagún le entregó al provincial Rodrigo de Sequera los cuatro volúmenes que contenían su magna obra: el *Códice Florentino* -que hoy se encuentra encuadrada en tres volúmenes en la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia-. Desde entonces, el importante manuscrito fue olvidado durante mucho tiempo, hasta que en 1783 el cronista Juan Bautista Muñoz redescubrió una copia llamada *Historia universal de las cosas de Nueva España* en el convento de Tolosa, Navarra¹; y a partir de ésta se publicaron las ediciones del mexicano Carlos María de Bustamante en 1829 y la del inglés Edward King, lord Kingsborough, que salió a la luz en la misma época.

Asimismo, estudiosos de diversos países se han interesado en dar a conocer la obra del franciscano, tal es el caso de Rémi Simeón y Edouard Jourdanet, quienes en 1880 realizaron la primera edición en francés de la *Historia*. Además, otros autores se han dedicado a la publicación de facsímiles o de traducciones parciales del texto como la de Rudolf van Zantwijk, quien publicó en holandés el libro XII del *Códice*; e incluso se ha intentado reorganizar el texto como lo hizo José Luis Martínez². Pero la aportación más importante en lengua extranjera es la edición paleografiada y traducida al inglés de todo el documento, que fue elaborada por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble y publicada en tomos, entre 1950 y 1982.

Por otra parte, las diversas ediciones de la *Historia General* que, hasta 1982, se hacían en español estaban basadas en el manuscrito de Tolosa, tal es el caso de la ya mencionada edición de Bustamante; así como la realizada por Joaquín Ramírez Cabañas en 1938 publicada por Editorial Robredo en cinco volúmenes, y la de Miguel Acosta Saignes en 1946 que consta de tres tomos, en los que ofrece un valioso índice analítico y referencias

¹ León-Portilla, Miguel, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México, UNAM, El Colegio Nacional, 1999, p. 8.

² Ver *El México antiguo: selección y reordenación de la Historia general de las cosas de Nueva España de fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas*, Edición, prólogo y cronología de José Luis Martínez, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1981.

bibliográficas que permiten un mayor acercamiento a los trabajos realizados sobre el tema, además de que hace un breve recorrido por la historia del *Códice Florentino*, en él explica que:

[...]todas las ediciones castellanas hasta ahora impresas provienen, de manera indirecta, del *Códice Florentino*, a través de una copia llamada "Copia de Panes", realizada por el coronel Diego de Panes en Tolosa, donde hubo versión que se había obtenido del dicho *Códice Florentino*³.

De igual manera, en 1956 salió a la luz otra publicación de la *Historia*, esta vez a cargo de Ángel María Garibay, de la cual se han realizado numerosas reimpressiones. Además, como preámbulo a cada uno de los doce libros aparecen breves comentarios y observaciones hechos por el editor, "[...]para facilitar, al mismo tiempo, la lectura y las referencias", en cada capítulo numeró los párrafos. Cabe señalar que, Garibay elaboró un vocabulario de los términos nahuas que aparecen en el texto con una muy breve traducción, el cual se incorporó como apéndice.

No obstante, debemos insistir en que todas esas ediciones no fueron cotejadas con el original, y no fue sino hasta 1982 que apareció la edición más reciente en México⁴ del documento que nos ocupa basado en el manuscrito original y no en la copia de Tolosa. Esta labor estuvo a cargo de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana y fue publicada por el Fondo Cultural Banamex. Dicho trabajo es una aportación por demás importante, pues ha permitido un mayor acercamiento a la obra sahagunense. Posteriormente Alianza Editorial y CONACULTA realizaron nuevas publicaciones en 1988 y 1989 respectivamente. Otra edición se dio a conocer recientemente; sin embargo, la que se empleó aquí es la de 1989 debido a que era la más reciente cuando se comenzó a elaborar este trabajo.

Por otro lado, en la introducción, López Austin y García Quintana exponen los criterios de la edición y señalan que el documento original se respetó al máximo, a pesar de que decidieron llevar a cabo algunas modificaciones en cuanto a la ortografía del español,

³ Sahagún, Bernardino de, fray, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Noticia preliminar, bibliografía, notas, revisión y guía para estudiar a Sahagún de Miguel Acosta Saignes, México, Editorial Nueva España, 1946, t. I, p. I.

⁴ En España, Juan Carlos Temprano realizó una labor paralela hacia 1990. León-Portilla, *op. cit.*, p. 12.

es decir, realizaron ciertas actualizaciones del castellano antiguo hasta donde fue posible, a fin de poder dirigirse al mayor número posible de lectores. Además, al igual que Garibay, llevaron a cabo un glosario de voces nahuas con su correspondiente traducción que incorporaron al final del texto. Así mismo, los términos fueron unificados en lo relativo también a su ortografía para no entorpecer la lectura de la obra a quienes no conocen esta lengua; al respecto señalan que:

Una de las formas de obviar problemas al lector no especializado fue la uniformación de la ortografía del náhuatl, que en el documento es casi tan inconstante como la del español. Sin embargo, no quisimos tomar demasiadas libertades, y decidimos no violentar la escritura al extremo de reducir a un solo término las variantes[...]⁵.

A continuación observaremos algunas de las uniformidades que se realizaron en este texto. Fueron eliminadas las variantes de *i*, es decir, *j* y *y* como en *Mjctlan* e *Yztapalapa*, por lo que sólo encontramos *Mictlan* e *Itzapalapa*; además la *i* junto a vocal también se reemplazó, como en *lopico*, que se sustituyó por *y*, *Yopico*; de igual forma, se agregó el grafema *h* que en ocasiones no aparece en el manuscrito original y que en algunos casos representa el sonido oclusivo glotal llamado saltillo, como en *Mictlan tecutli* que en la versión paleografiada aparece con la corrección: *Mictlan tecuhtli*. Así mismo, la *ç* de *maçateca*, empleada en español antiguo, se reemplazó por la *z*, *mazateca*; y la *s* de *suchill*, inexistente en náhuatl, fue sustituida por *x*, *xuchil*, cuyo fonema es /š/.

Sin embargo, como expresan los editores, en otros casos se respetó la ortografía tal y como se encuentran en el *Códice*; así, se incluyó un mismo término que aparece con y sin el grafema *n* al final de palabra, por ejemplo en *pipiltin* que también se registra como *pipilti*; y *Tulla* también registrada como *Tullan*; además, pueden encontrarse vocablos registrados con repetición de una consonante y sin ella, como en *Cholula* y *Cholulla*, *Tlcatécatl* y *Tlcatéccatl*; y con dos diferentes vocales, tal es el caso de *chiltecpinmolli* que también se encuentra como *chiltecpinmulli*, o *Tlatelulco* y *Tlatilulco*. De forma que, el trabajo que hicieron ambos investigadores nos permite conservar las variantes más sobresalientes y representativas del texto original.

⁵ Sahagún, Bernardino de, fray, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 2ª ed., México, CONACULTA, Alianza Editorial Mexicana, 1989, t. II, p. 863.

Por tales motivos, hemos empleado esta última edición de la *Historia General* para la labor que realizaremos aquí, ya que es la fuente más apegada a la versión española del *Códice Florentino*, además de que las modificaciones realizadas en la ortografía y la homogeneización de los términos nahuas nos permitirán acceder con mayor facilidad al *corpus*.

2.2. Selección del corpus.

Para la elaboración de este trabajo, como primer paso, se localizaron los términos relativos a la sociedad y política nahuas contenidos en los libros VIII y XIX de la *Historia General de las cosas de Nueva España*, los cuales se destacan en el texto con letras cursivas. La selección de éstos de ninguna manera significa que a lo largo de los libros restantes no puedan encontrarse otros vocablos pertenecientes al mismo rubro; no obstante, debido al gran número de palabras que se obtuvieron en ambos, consideramos que constituyen material suficiente para llevar a cabo el análisis de los recursos lingüísticos empleados por Sahagún en su tarea de dar a conocer los conceptos del Nuevo Mundo. En este sentido Greimas señala que el *corpus* es un "conjunto de mensajes constituido con vistas a la descripción de un modelo lingüístico"⁶; y por lo tanto debe ser representativo, exhaustivo y homogéneo⁷; aspectos que hemos intentado abarcar al revisar los dos libros de la *Historia* que se refieren en su totalidad al tema que tratamos aquí.

Para realizar esta investigación se conformó un *corpus* de 693 voces nahuas; y además, durante la búsqueda de los vocablos encontramos que también hay en el texto nahuatlismos, es decir, de términos procedentes del náhuatl adaptados a nuestra lengua; así mismo, se localizaron préstamos de otras lenguas indígenas, por lo cual también se elaboró un listado de ellos. Dichos préstamos provienen principalmente de las Antillas, lo cual tiene su explicación en el hecho de que los españoles llegaron primero a estas islas; de modo que palabras de varias lenguas habladas en aquellos lugares penetraron también en el español de México.

⁶ Greimas, A. J., *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Tr. de Alfredo de la Fuente, Madrid, Gredos, 1973, (Biblioteca Románica Hispánica, III. Manuales No. 27), p. 218

⁷ *Ibid.*, pp. 219-221.

Manuel Alvar asevera que una gran cantidad de vocablos procedentes de lenguas como el taíno y el arahuaco lograron no sólo ingresar sino desplazar a sus equivalentes nahuas, y continúa:

Muchos años de convivencia en la Nueva España abrirían los ojos a inéditas realidades, pero lo que se aprendió en Santo Domingo o en Cuba era ya español patrimonial cuando se conquista el continente; español -ya- tan verdadero como aquél que venía de Castilla la Vieja⁸.

No obstante, el náhuatl hizo prevalecer sus términos en muchos otros casos; además de que no siempre fue necesario "aindiar" el español, puesto que también se amplió la gama de connotaciones de algunas palabras de esta lengua, tal es el caso de *estancia* que tomó las nuevas acepciones de "granja o cortijo". Así, el castellano se mantuvo como el principal medio de comunicación, pero a su vez, recibió una gran influencia de distintas lenguas indígenas.

Por lo tanto, para llevar a cabo este trabajo, como ya se mencionó, elaboramos, además de un listado de voces nahuas, dos listas más: una de nahuatlismos y una de otros indigenismos; así, obtuvimos un *corpus* total de 761 términos, de los cuales 693 corresponden a voces nahuas, 53 a nahuatlismos y 15 a los demás préstamos. No obstante, la dos últimas listas, que también incluyen los contextos localizados en la *Historia*, sólo se presentan con la intención de proporcionar datos que señalen hasta qué punto se incorporaron vocablos de las lenguas indígenas en el español, pues esto indica la necesidad que tuvieron tanto los conquistadores como los pueblos conquistados en el valle de México de aceptar nuevos términos para poder mantener la comunicación. Pero antes de continuar nos parece pertinente explicar lo que aquí entendemos por préstamo, nahuatlismo y voz nahua con el fin de facilitar el seguimiento de la investigación.

En cuanto a los préstamos, Dubois⁹ explica que éstos se dan cuando un habla A utiliza e integra una unidad o un rasgo lingüístico que existía con anterioridad en un habla B y que A no poseía y prosigue:

La integración del préstamo en la lengua que lo toma se realiza de muy diversas maneras, según sean las palabras y las circunstancias. Así, una misma palabra extranjera, tomada en épocas diferentes, presenta diversas formas[...]Según sea la integración más o menos completa, comporta

⁸ Alvar López, Manuel, *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, Se, 1970, p. 21.

⁹ Dubois, Jean, Mathéc Giacomo, et. al. *Diccionario de lingüística*, Tr. de Inés Ortega y Antonio Domínguez, 2ª ed., Madrid, Alianza, 1983, p.497.

diversos grados: la palabra puede ser reproducida más o menos tal y como se pronuncia (y se escribe) en la lengua B; de todas formas, por lo general, incluso en este caso, se produce una asimilación de los fonemas de la lengua B a los fonemas más próximos de la lengua A [...] A un nivel más avanzado de integración, sólo se conservan algunos rasgos muy frecuentes en la lengua B, más o menos adaptados a la fonética de la otra lengua [...] La integración es total cuando todos los rasgos extraños a A desaparecen y se sustituyen por los rasgos más próximos de B¹⁰.

Por su parte, Roman Jakobson establece que cuando se produce un hueco en el vocabulario, éste puede adaptarse y ampliarse mediante el uso de préstamos, calcos semánticos y adaptaciones semánticas, entre otros fenómenos¹¹; y en lo que concierne a los aspectos formales, Sapir recuerda a propósito que, el préstamo implica siempre una alteración fonética, debido a que los sonidos extraños o las diferencias de acentuación hacen necesario un cambio y una adaptación a la lengua que lo toma para hacerlo menos evidente¹². Sabemos también que el vocabulario a diferencia de la fonología, morfología y sintaxis es el menos estructurado, por lo que es el más propicio para esta clase de palabras¹³; sin embargo, las lenguas indígenas no influyeron sólo en el nivel del léxico en la lengua dominante¹⁴, pues como Ricardo Maldonado explica:

Gracias a las aportaciones de Malmberg se define la idea de que "... los efectos de la acción ejercida sobre el sistema gramatical o fonético de la lengua invasora por parte de la lengua de sustrato" son los únicos que verdaderamente pueden producir interferencias de una lengua a otra. Sin duda, el maestro entiende por sistema fonético exclusivamente lo relacionado con la reorganización de las oposiciones de los elementos en el nivel de la fonología [...] ¹⁵.

¹⁰ Dubois, *op. cit.*, p. 497.

¹¹ Cfr. Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Tr. de Josep M. Pujol y Jern Cabanes, Barcelona, Seix Barral, 1974, p. 71.

¹² Sapir, Edward, "La mutua influencia de las lenguas", en *Antología de temas de lingüística*, compilación de Sara Bolaño, México, UNAM, 1978, p. 28.

¹³ Sala, Marius, *El problema de las lenguas en contacto*, México, UNAM, 1988, p. 142.

¹⁴ Moreno de Alba sostiene que: "Las lenguas indígenas de América sólo influyeron en el español en el nivel léxico, pues éste es el más superficial de la estructura lingüística". Moreno de Alba, José G., *El español en América*, México, FCE, 1995, p. 56.

¹⁵ Maldonado Soto, Ricardo, "Entre indigenistas, hispanistas y sustratos" en *Nueva Antropología*, vol. VI, num. 22, Mexico, 1983, p. 126.

De modo que, para establecer la verdadera influencia que las lenguas de sustrato tuvieron en el castellano es necesario hacer investigaciones no sólo en el nivel del léxico, sino también en el fonético, el fonológico, el morfológico y el sintáctico. No obstante, el vocabulario proveniente del náhuatl así como de los demás idiomas indígenas, es decir, los préstamos, no dejan de ser un elemento fundamental para reconocer dicha influencia. Por esta razón, hemos decidido incluir también la lista de nahuatlismos y la de vocablos de otras lenguas.

Por otro lado, según la Real Academia de la Lengua Española, nahuatlismo en su segunda acepción es un "vocablo, giro o elemento fonético de esta lengua [náhuatl] empleado en otra"¹⁶. Mientras que, Birgitta Leander expresa que los aztequismos son términos y expresiones de origen náhuatl que se mezclan con otra lengua¹⁷, es decir, son adaptaciones que hace otra lengua, en este caso el español, del náhuatl, enriqueciendo su léxico con vocablos que denominan conceptos diferentes o desconocidos por quienes adoptan el nuevo término.

Por su parte, Santamaría, en la introducción a su *Diccionario de mejicanismos*, expresa que éstos provienen o derivan de la lengua de los aztecas y que son términos adaptados al castellano¹⁸. Además agrega que:

La lei que rije (*sic*) en español, debe rejir y rije preferentemente en la derivación de cualquiera otra lengua, cuando esta otra lengua, dominada, o vencida o absorbida por aquélla, entra en la formación o derivación gramatical o lingüística del caudal de la lengua dominante. De modo que si de aztequismo se trata, quiere decir, de términos adaptados por la lengua española, derivados del azteca, su formación debe rejirse por las leyes de la derivación i formación en la lengua española¹⁹.

Pero no sólo se adaptan a las leyes del español, sino que también se convierten en instrumentos poderosos de la lengua, al expresar costumbres, ideas, sentimientos propios de un pueblo. Dávila Garibi²⁰ recuerda que los nahuatlismos abundan también en los cantares, sones, canciones, corridos, y en este sentido Jorge Mejía Prieto señala que:

¹⁶ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 1126.

¹⁷ Cfr. Leander, Birgitta, *Herencia cultural del mundo náhuatl a través de la lengua*, México, SEP-DIANA, 1980, p. 28.

¹⁸ Cfr. Santamaría, Francisco J. *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa, 1959, p. xiii.

¹⁹ *Ibid.*, p. xiv.

²⁰ Dávila Garibi, José Ignacio, *Del náhuatl al español*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1939, (Publicación No. 40), p. 20.

En los mexicanismos o vocablos, giros y modos de hablar característicos de México, encontramos palabras indígenas que pasaron a formar parte del fondo común de la lengua madre; términos usuales en el país y que, pese a su fuerza expresiva, no han sido aceptados por la Academia²¹.

De esta manera, podemos definir el término nahuatlismo como todo aquel vocablo, giro o expresión proveniente del náhuatl, pero adaptado a otra lengua que sigue las leyes de formación que la rigen. Tomando en cuenta esta definición, es posible señalar entonces que, voz nahua se refiere al vocablo procedente de la lengua llamada náhuatl, azteca o mexicana pero sin evolucionar²², es decir, sin que la palabra conlleve ningún cambio fonético, fonológico o morfológico. Así, la mayor parte de los términos encontrados en la *Historia* corresponden a voces nahuas, debido a que no comporta ningún cambio formal.

Además, cabe señalar que las voces nahuas son las únicas que aparecen con definición o traducción en los libros VIII y IX; mientras que los nahuatlismos y los préstamos de otras lenguas casi en ningún caso presentan información acerca de su significado, lo cual indica que ya estaban incorporados totalmente en el léxico español y no había necesidad de dar explicación alguna sobre ellos. No obstante, a Sahagún le interesaba dar a conocer todos estos vocablos como parte de toda una cultura que debía estudiarse a fondo para poder penetrar en ella y transformarla en los aspectos necesarios, según sus propósitos catequísticos.

Debemos mencionar que, en lo concerniente a los nahuatlismos y demás indigenismos nos encontramos con la dificultad de rastrearlos a lo largo del texto, pues no tienen ningún señalamiento o distintivo como en el caso de las voces que provienen del náhuatl. Después de extraerlos, se comprobó su procedencia con la ayuda del vocabulario que Dávila Garibi presenta al final de su libro *Del náhuatl al español, El español que se habla en México* de Ignacio Alcocer, *Herencia cultural del mundo náhuatl a través de la lengua* de Birgitta Leander, el *Diccionario de aztequismos* de Luis Cabrera, *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo* de Manuel Alvar, *Diccionario general de americanismos* de Francisco Santamaría, y *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Joan Corominas. Mientras que, en lo que se refiere a las voces nahuas,

²¹ Mejía Prieto, Jorge, *Así habla el mexicano. Diccionario básico de mexicanismos*, 4ª ed., México, Panorama editorial, 1987, p. 7.

²² Dávila Garibi, no define voz nahua pero se expresa en términos de "palabras aztecas evolucionadas o no", Cfr. *op. cit.*, pp. 141-148.

Alfredo López Austin y Josefina García Quintana realizaron un trabajo muy útil para nuestros fines al resaltar, como ya se mencionó, con letra cursiva ese tipo de términos que aparecen en la *Historia General*, con excepción de los topónimos y antropónimos, lo cual facilitó en gran medida la localización del vocabulario.

En la parte final de este capítulo se encuentra el vocabulario con las tres diferentes listas, que ya mencionamos: una de voces nahuas, otra de nahuatlismos y una tercera de otros indigenismos que se extrajeron de la *Historia General* con sus correspondientes definiciones. De tal forma, en el tercer capítulo de este trabajo se propone el análisis morfosintáctico y semántico de los términos localizados en este apartado.

2.3. Organización y presentación del *corpus*.

El *corpus* se conformó con 761 entradas, las cuales se establecieron siguiendo la grafía propuesta por quienes realizaron la paleografía del documento, Alfredo López Austin y Josefina García Quintana; y a renglón seguido se colocaron las variantes en orden alfabético y entre paréntesis, de manera que todas las formas en que Sahagún registro un mismo término estén incluidas. Debemos mencionar que, en algunas palabras que se presentan en su forma singular y plural se tomó como entrada principal el singular. Cabe señalar que, para la exposición del material, este trabajo se basó en el método empleado por Pilar Máñez en *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*²³.

El material se presenta primero en un listado dispuesto alfabéticamente, lo que facilitará la búsqueda; y a continuación aparecen los vocablos en los rubros temáticos a los que pertenecen, para lo cual se consultaron guías en las que se organiza el *corpus* a partir de criterios culturales, antropológicos e históricos²⁴, aunque también se tomaron en cuenta aspectos lingüísticos para establecer las relaciones interléxicas²⁵.

²³ Máñez, Pilar, *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*, México, UNAM, INEP-Acatlán, 1989, pp. 51-58.

²⁴ Se consultaron las obras de Herskovits, Melville J., *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*, Tr. de M. Hernández Barroso, México, FCE, 1952; y Murdock, George P., Clellan S. Ford, et. al. *Guía para la clasificación de los datos culturales*, Washington, D. C., Unión Panamericana, 1954.

²⁵ Kempson, Ruth, *Teoría semántica*, Tr. de Ramón Cerdá, Barcelona, Teide, 1982; Lara, Luis Fernando, *Del análisis semántico en Lexicografía*, México, El Colegio de México, 1980; y Palmer, F. R., *La semántica. Una nueva introducción*, Tr. de Alicia Poloniato, México, Siglo XXI, 1978.

La entrada se colocó en letras mayúsculas y a su lado se encuentra la traducción o la definición del vocablo. Para realizar esta tarea consultamos los vocabularios de Ángel María Garibay y de López Austin y García Quintana que se encuentran en sus respectivas ediciones de la *Historia General*, así como el *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* de Rémi Siméon, el *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* de Alonso de Molina, la *Nomenclatura geográfica de México* y *Diccionario mexicano, náhuatl o azteca* de Antonio de Peñafiel, además de los *Nombres de los reyes de México* de Cecilio A. Robledo, *De los nombres de lugares aztecas* de Juan Carlos Buschmann, y el *Diccionario de geografía náhuatl* de César Macazaga Ordoño.

Cabe señalar, sin embargo, que catorce términos no fueron localizados en ninguna de las obras mencionadas arriba; de los cuales siete son nombres de personas, cinco son de lugares, uno es nombre de comida y el último es un vocablo concerniente al pensamiento religioso. Además, en algunos casos se desconoce la etimología o es discutida, tales voces se encuentran señaladas en el vocabulario; mientras que en otras ocasiones no se encontró ni la traducción ni la definición, por lo que sólo se anotaron los elementos morfológicos que componen la palabra. No obstante, es importante mencionar que el número de términos que aparece en alguna de las situaciones anteriores es escaso.

En lo que respecta a los nahuatlismos, primero se hizo referencia a la voz de la que procede el vocablo, en seguida se colocó la traducción de dicha palabra nahua y después la definición del nahuatlismo. Por su parte, en los préstamos de otras lenguas indígenas se proporcionó la explicación de cada término, y a continuación se especificó el idioma del que éste proviene.

Como siguiente paso, debajo del término se transcribió el contexto o contextos en los que se encuentra cada uno, y finalmente, para quien desee ir a la fuente, se anotó la referencia, es decir, el tomo, el libro, el capítulo y la página de la edición que se tomó como base para el trabajo. Mediante la traducción proporcionada por los diferentes diccionarios arriba mencionados pretendemos ofrecer un complemento a la información que proporciona Sahagún, aunque en la mayoría de los casos es muy completa la explicación que da el franciscano. En este sentido, el trabajo que presentamos también nos proporcionará datos sobre las palabras que Sahagún pudo dar a conocer con más facilidad que otras, y cuáles fueron los caminos que siguió y cuáles las dificultades a las que se enfrentó.

En cuanto a los problemas de traducción por los que debió atravesar Sahagún, las teorías que se han desarrollado explican que “coexisten mundos de la *experiencia social* tan diferentes que la traducción de una noción, de uno a otro, se presenta como sumamente difícil, y sin duda, algunas veces, como imposible”²⁶, motivo por el que seguramente el fraile menor no siempre pudo realizar la traducción de los vocablos. Por lo anterior, tuvo que recurrir a otros medios como la descripción y la comparación, lo cual no implica que su labor fuera menos difícil, puesto que, si como opina Martinet, la estructura lingüística es responsable de la forma en que los individuos organizan su visión del mundo²⁷, es decir, si “Pensamos un universo que nuestra lengua ha modelado previamente”²⁸, los mexicas y los españoles concebían el mundo de muy diferente manera. Sin embargo, Whorf añade que:

El conocimiento lingüístico nos transmite la comprensión de sistemas muy diferentes y hermosos, de análisis lógico. Gracias a él el mundo se convierte en algo inteligible que contiene nuevos términos, cuando se le mira desde los diversos puntos de vista de otros grupos sociales, sobre los que quizás hemos creído que eran extraños a nosotros mismos. Lo extraño se convierte entonces en una forma nueva, y a menudo clarificadora, de ver las cosas²⁹.

De manera que, con esa intención de comprender la visión del “otro”, Sahagún se entregó a la labor de profundizar en la lengua y en la historia de los antiguos mexicanos; y ese conocimiento nos lo hizo llegar a través de su magna obra, en la que podemos encontrar narraciones sobre los más variados aspectos del universo mexica. Pero, debido a la poca conveniencia de copiarlas en su totalidad, puesto que algunas son de gran extensión y pueden llegar a ocupar varias páginas, en repetidas ocasiones recurrimos a una breve explicación puesta entre corchetes antes del contexto, o bien dentro de éste; con lo que sólo nos limitamos a transcribir los elementos que dan información sobre la entrada, procurando en todo momento no cambiar o confundir el sentido de lo expuesto en el documento, pues como expresa Fernando Lázaro Carreter:

[...]lo esencial de la actividad filológica es la exactitud de los datos y de su interpretación, controlada por la historia, aunque sin hacerse historia; porque si bien ésta rodea al autor y a su quehacer, es la obra el objetivo del filólogo

²⁶ Mounin, Georges, *Los problemas teóricos de la traducción*, Tr. de Julio Lago Alonso, Madrid, Gredos, 1971, (Biblioteca Románica Hispánica, H. Estudios y Ensayos), p. 86.

²⁷ *Ibid.*, p. 67.

²⁸ Émile Benveniste, citado por *Ibid.*, p. 87.

²⁹ Whorf, Benjamin Lee, *Lenguaje, pensamiento y realidad. Selección de escritos*, Tr. de José M. Pomares, Barcelona, Barral Editores, 1971, pp. 295-296.

que pretende iluminarla para facilitar o mejorar su comprensión y su disfrute estético³⁰.

Por lo tanto, mediante este método se intenta respetar al máximo el texto, con el fin de estudiar y comprender un testimonio imprescindible para el conocimiento del mundo nahua; así mismo, pretendemos averiguar cómo se dio el acercamiento entre Sahagún y la cultura de los antiguos mexicanos, y qué tan efectiva fue su manera de ordenar los conceptos y transmitirlos al resto del mundo.

En esta investigación, el sistema que hemos empleado para la organización del *corpus* se basa en la teoría de la hiponimia, que implica una estructura jerárquica del vocabulario y está basada en la relación lógica de *implicación*³¹ o *inclusión*. Veamos un ejemplo extraído de nuestro material: puede decirse que el término *chilli* es hipónimo del rubro *Comidas y bebidas*, y *chilli*, *mulli*, *tamalli* son cohipónimos con respecto al mismo rubro, así como *Comidas y bebidas* es su hipéronimo, ya que contiene todas estas voces. John Lyons explica que: "El factor más importante que concurre en la organización jerárquica del vocabulario a través de la relación de hiponimia lo constituye la estructura de la cultura en que la lengua opera y sirve de principal medio de comunicación"³².

En este sentido, Emile Benveniste expresa que lenguaje y sociedad se relacionan mutuamente, y que:

La lengua rodea por todas partes a la sociedad y la contiene en su aparato conceptual, pero al mismo tiempo, en virtud de un poder distinto, configura la sociedad instaurando lo que podría denominarse semantismo social. Consiste en efecto, sobre todo mas no exclusivamente, en designaciones, en hechos de vocabulario³³.

Por esta razón, algunos estudiosos señalan que las necesidades y cambios de una sociedad ya sea materiales o ideológicos conllevan cambios lingüísticos, pues estas necesidades se expresan mediante la lengua. De modo que, no sólo podemos encontrar neologismos, sino

³⁰ Citado por Díaz Castañón, Carmen, "Estudio filológico" en *Métodos de estudio de la obra literaria*, coordinador J. M. Díez Bozque, Madrid, Taurus Ediciones, 1989, p. 121.

³¹ "Para decir que un enunciado implica otro hay que decir que si el primer enunciado es verdadero, el segundo (en terreno lógico) también es verdadero. Decir *Es un tulipán* implica *Es una flor*, y *Esto es escarlata* implica *Esto es rojo*." Palmer, *op. cit.*, p. 102.

³² Lyons, John, *Introducción en la lingüística teórica*, Tr. de Ramón Cerdá, 3ª ed., Barcelona, Teide, 1975, p. 469.

³³ Benveniste, Emile, *Problemas de lingüística general II*, Tr. de Juan Almela, México, Siglo XXI, 1977, pp. 101-102.

también préstamos, ampliaciones del significado, especialización de palabras, entre otros fenómenos, muchos de los cuales tienen su explicación en el momento histórico.

Los vocablos, que se integran en este estudio, fueron ordenados jerárquicamente tomando en cuenta los criterios semánticos mencionados, y además siguiendo el método empleado en las guías culturales, como se ha dicho ya, usadas en los trabajos de campo, y creadas con la intención de descifrar la forma en que los diversos pueblos organizan y conceptualizan su realidad, tarea por demás difícil, pues cada cultura es diferente:

[...]cada lengua segmenta en lo real aspectos diferentes (descuidando lo que otra lengua pone de relieve, percibiendo lo que otra olvida) y que segmenta también la misma realidad en unidades diferentes (dividiendo lo que otra une, uniendo lo que otra divide, englobando lo que otra excluye, excluyendo lo que otra engloba[...]³⁴.

Por su parte, Haensch señala que los criterios para estructurar la realidad, que él llama “unidades noéticas distintivas”, son establecidos por el hombre, por medio de la abstracción, lo que implica que la formación y estructuración de los tipos y clases de fenómenos no pueden derivar directamente de la realidad. Por lo tanto, cuando el hombre denomina una parte de la realidad, denomina sólo la idea que él tiene de esa parte de la realidad³⁵.

Lo anterior pone de relieve la dificultad de elaborar con éxito una guía universal de datos culturales válida para todos los pueblos; sin embargo, los esfuerzos por realizar este tipo de investigaciones han dado como resultado trabajos entre los que destacan el de E. B. Taylor quien en 1881 esquematizó los “universales de la cultura”. También encontramos el “patrón universal” de C. Wissler, quien a pesar de que intentó incluir en su esquema todos los aspectos culturales de una sociedad, omitió datos importantes que otros investigadores se han encargado de complementar hasta obtener un trabajo tan extenso como el de George Murdock, quien junto con otros estudiosos elaboró la *Guía para la clasificación de los datos culturales*.

Además, también revisamos la propuesta de Melville Herskovits, en la que expone como parte de las “Instituciones sociales”, los siguientes puntos: a) organización social, b)

³⁴ Mounin, *op. cit.*, p. 65.

³⁵ Haensch, G., et al., *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982, (Biblioteca Románica Hispánica. II, Estudios y ensayos No. 56), p. 30.

educación, y c) estructuras políticas³⁶, aspectos que de alguna manera concuerdan con la idea que tenía Sahagún sobre los elementos que constituyen una sociedad. No obstante, es importante mencionar que para la organización de nuestros rubros nos basamos principalmente en la clasificación que Pilar Máñez³⁷ elaboró, en la cual se encuentra el rubro de “Organización social y política” estructurado de la siguiente manera:

Estratificación social	Costumbres y tradiciones
Antropónimos	Pasatiempos y recreaciones
Educación	Relaciones personales y de parentesco
Indumentaria y atavíos	Milicia
Lengua	Fiestas y banquetes
Oficios y cargos	Dones y regalos
Gentilicios	

Es necesario mencionar que todos los esquemas para organizar los datos de la cultura que hemos mencionado se basan en lo que Herskovits llama rasgo cultural, es decir, “la unidad más pequeña identificable en una cultura dada”³⁸; este concepto parte de la idea de que toda cultura está compuesta por elementos que pueden estudiarse por separado, aunque lo más recomendable –dice el autor– es analizar grupos de rasgos que tengan una relación muy estrecha llamados también complejos culturales para de esa manera conocer el modo de vida de un pueblo³⁹.

De modo que, para comprender en su totalidad una cultura dada deben estudiarse entonces todos sus rasgos en conjunto, pues como señala Nida: “las palabras no pueden ser comprendidas correctamente, separadas de los fenómenos culturales localizados de los cuales son símbolos”⁴⁰. Cada lengua es un sistema de estructuras diverso del de otra lengua, y en este sistema están ordenadas culturalmente las formas y las categorías por medio de las cuales hay comunicación, se analiza la naturaleza, se moldea la manera de razonar, y se

³⁶ Herskovits, *op. cit.*, pp. 265-266.

³⁷ Cfr. Máñez, *op. cit.*, p. 53.

³⁸ Herskovits, *op. cit.*, p. 190.

³⁹ *Ibid.*, pp. 195-196.

⁴⁰ Citado por Mounin, *op. cit.*, p. 272.

construye el conocimiento del mundo, y así, un cambio en la lengua puede transformar nuestra percepción del universo⁴¹.

Por lo tanto, en todo estudio debe tomarse en cuenta que estos rasgos de cultura, a pesar de tener cualidades intrínsecas, toman forma siempre dentro de un contexto⁴², puesto que, "cada pueblo tiene la lógica que se revela en la sintaxis de su lenguaje"⁴³. Así, en este trabajo hemos procurado conformar un *corpus* que atienda a las características que señalamos con anterioridad, es decir, empleamos rasgos culturales organizados jerárquicamente para analizarlos en su contexto. Éstos se encuentran bajo el título de "Sociedad y política" que consta de siete rubros o hiperónimos. A continuación se explica cada uno:

1) **Organización estatal**, constituido por los nombres genéricos de los diversos estratos sociales, los cargos públicos, las salas del palacio, los diversos objetos que se encuentran dentro de éste y los pasatiempos del señor.

2) **Pensamiento mágico y religioso**, es decir, fiestas, ceremonias y rituales dedicados a las deidades, así como danzas, cantos, instrumentos y otros objetos que empleaban en los festejos; además se incluyen los nombres de templos y los conceptos relacionados con la religión.

3) **Comercio y artesanía**, que consta de los objetos con los que comerciaban y los instrumentos que utilizaban para llevar a cabo su trabajo.

4) **Indumentaria, insignias y dones**, el cual abarca los accesorios e indumentaria que usaban los señores y sus esposas, así como los de la nobleza, de los guerreros y de la gente común. Además se incluye el vestuario empleado en determinadas fiestas y ceremonias, los premios a los hombres destacados; así como los asientos de los señores, y los regalos que éstos enviaban a otros gobernantes.

5) **Comidas y bebidas propias para los señores, para la gente común, y las que se preparaban especialmente para fiestas y convites**. También aparecen los utensilios que se usaban para preparar y servir los alimentos.

6) **Antropónimos y gentilicios**, es decir, los nombres de gobernantes, deidades y de grupos étnicos.

⁴¹ Whorf, *op. cit.*, p. 294.

⁴² Herskovits, *op. cit.*, p. 142.

⁴³ Marcel Cohen, citado por Mounin, *op. cit.*, p. 65.

7) **Topónimos** o nombres de lugar; en este rubro se incluyen también los nombres de cinco fuentes mencionadas en el texto.

Es pertinente señalar que los rubros fueron dispuestos cualitativamente, es decir, iniciamos con el conjunto de rasgos más cercano a nuestro tema, por lo que el rubro principal es el que se refiere a la organización del gobierno y de la sociedad mexicana; mientras que, el siguiente en importancia abarca el pensamiento religioso, debido a los estrechos vínculos que tenía ésta con todos los aspectos de su vida. Después continuamos con el comercio y la artesanía, pues ambos ocupaban un lugar sobresaliente por ser parte primordial en la economía nahua, como se apuntó en el capítulo anterior. Los dos siguientes hiperónimos muestran el nivel de vida que cada estrato social tenía, pues como podrá observarse tanto el uso de la indumentaria como el consumo de los alimentos estaban condicionado, ya que no todo podía ser empleado por todos los miembros de la comunidad. De igual manera, al revisar el gran número de insignias y dones que se les otorgaba a los guerreros, es posible constatar que éstos conformaban uno de los grupos sociales más destacados gracias a que se encargaban de proveer a su pueblo de territorio y en consecuencia de medios de alimentación.

En orden descendente continúan dos apartados que no pertenecen al sistema lingüístico, puesto que, como apunta Coseriu: “los nombres propios son lexemas históricamente individualizados, no entran como tales en oposiciones lexemáticas, pero sí participan de otros fenómenos léxicos como modificación, desarrollo o derivación”⁴⁴. De manera que, como señala Stephen Ullmann, la principal diferencia entre los nombres comunes y los nombres propios está en su función, ya que los primeros son unidades significativas, y los segundos son meras marcas de identificación⁴⁵. Sin embargo, al referirse a los topónimos, Fernando Anaya Monroy comenta que:

En la apariencia escueta de un nombre de lugar, se esconde con frecuencia una serie de significaciones, no sólo en relación con el ambiente sino con el hombre que e proyecta en él, ya sea condicionado por ese medio -como parece acontecer en los primitivos- o bien, modificando las condiciones de aquél; lo que equivale a una inequívoca expresión cultural. Porque cuando el

⁴⁴ Coseriu, Eugenio, *Principios de semántica estructural*, Tr. de Marcos Martínez Hernández, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1981, (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos No. 259), p. 89.

⁴⁵ Cfr. Ullmann, Stephen, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Tr. de Martín Ruiz-Werner, Madrid, Aguilar, 1978, p. 83.

hombre dota a un lugar con alguna denominación, deja en él un aspecto de su modo de ser, un fragmento de su vida, de sus logros o inquietudes, y al mismo tiempo de su propia situación dentro de la cultura⁴⁶.

De tal forma que, un topónimo expresa el ambiente de un pueblo. Además, tanto de los nombres de lugar como de persona puede extraerse información valiosa en cuanto a la cultura mexicana, pues sirven para ubicar tanto a los personajes que estuvieron involucrados en los hechos que narra Sahagún, así como los sitios en los que ocurrieron esos acontecimientos. Por lo que, al omitir ambos rubros estaríamos omitiendo parte de la cultura de los antiguos mexicanos.

De esta manera, mediante el análisis de las voces nahuas, nahuatlismos y préstamos de otras lenguas indígenas, intentaremos conocer las rasgos característicos de lo designado por el término así como los matices significativos importantes que distinguen a cada vocablo, para de esta manera valorar la efectividad del método empleado por Bernardino de Sahagún. Además, nos acercaremos a una serie de datos históricos, pues como apunta Luis Fernando Lara la definición lexicográfica posee valor descriptivo, valor social y valor cultural⁴⁷.

Finalmente, queremos señalar que, los términos incluidos en cada hiperónimo se organizaron por orden alfabético. No obstante, fue una labor difícil que nos llevó a reordenar en diversas ocasiones la primera clasificación que elaboramos; pero finalmente, logramos hacer un esquema en el que quedaron registradas las 761 entradas que se muestran a continuación. Primero se encuentran las tres de listas: una de voces nahuas, otra de nahuatlismos y la tercera de préstamos de otras lenguas indígenas; y en seguida aparecen los vocablos en el rubro que les corresponde.

⁴⁶ Anaya Monroy, Fernando, *Toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala*, México, UNAM, 1965, p.11.

⁴⁷ Lara, Luis Fernando, *Teoría del diccionario monolingüe*, México, El Colegio de México, 1997, p. 262.

VOCES NAHUAS

1. Acacuáhuítl	Comercio y artesanía
2. Acachinanco	Topónimos
3. Acamápich	Antropónimos y gentilicios
4. Acáyetl	Comercio y artesanía
5. Acuecuéxatl	Topónimos
6. Acuitlacpalli	Comidas y bebidas
7. Aculhuaca	Topónimos
8. Acxotlan	Topónimos
9. Achcacaughti	Organización estatal
10. Achcauhcalli	Organización estatal
11. Ahuachtlan	Topónimos
12. Ahuéhuatl	Comercio y artesanía
13. Ahuelítoc	Antropónimos y gentilicios
14. Ahuítzotl	Antropónimos y gentilicios
15. Alahuacapélatl	Indumentaria, insignias y dones
16. Alome	Organización estatal
17. Amacózcatl	Indumentaria, insignias y dones
18. Amanepaniuhqui	Indumentaria, insignias y dones
19. Amanepanyuhqui tempapaloyo	Indumentaria, insignias y dones
20. Amantécah	Organización estatal
21. Amantla	Topónimos
22. Amapatlachtlí	Indumentaria, insignias y dones
23. Amaxtlan	Topónimos
24. Amaxtlatécatl	Topónimos
25. Anáhuac	Topónimos
26. Anáhuac Ayotlan	Topónimos
27. Anáhuac Xicalanco	Topónimos
28. Anahuácatl	Topónimos
29. Anahuacáyotl	Pensamiento mágico y religioso
30. Apantlecáxítl	Comercio y artesanía
31. Apétlac	Pensamiento mágico y religioso
32. Apinolli	Comercio y artesanía
33. Apozonalli	Comercio y artesanía
34. Apozonaltencolli	Indumentaria, insignias y dones
35. Apozonaltenzácatl	Indumentaria, insignias y dones
36. Atempanécatl	Organización estatal
37. Atépec	Topónimos
38. Atepócatl chiltecpíyo	Comidas y bebidas
39. Atlán	Topónimos
40. Atlauhco	Topónimos
41. Atlixco	Topónimos
42. Atulli	Comidas y bebidas
43. Atzaccáyotl	Comidas y bebidas

44. Atztzápotl	Comidas y bebidas
45. Axayaca	Antropónimos y gentilicios
46. Axólotl	Comidas y bebidas
47. Axólotl chilcuzyo	Comidas y bebidas
48. Axoxoco	Comidas y bebidas
49. Ayacachtli	Pensamiento mágico y religioso
50. Ayahualli ocelóhuatl	Comidas y bebidas
51. Ayatl	Comercio y artesanía
52. Ayohuachpani	Comidas y bebidas
53. Ayonacaquilitl	Comidas y bebidas
54. Ayonanácatl	Comidas y bebidas
55. Ayotectli	Comidas y bebidas
56. Ayotectli tlacuillo	Comidas y bebidas
57. Ayotzin Tecuchtli	Antropónimos y gentilicios
58. Ayoxochquilitl	Comidas y bebidas
59. Azcaputzalco	Topónimos
60. Cacáhuatl	Comidas y bebidas
61. Cacamatzin	Antropónimos y gentilicios
62. Cacaxtli	Indumentaria, insignias y dones
63. Calimaya	Topónimos
64. Calixtiahuaca	Topónimos
65. Calmécac	Organización estatal
66. Calpixcalli	Organización estatal
67. Calpixcáyotl	Organización estatal
68. Camotli	Comidas y bebidas
69. Campech	Topónimos
70. Canahuacómmatl	Indumentaria, insignias y dones
71. Ce calli	Pensamiento mágico y religioso
72. Ce cipactli	Pensamiento mágico y religioso
73. Ce Cóatl	Antropónimos y gentilicios
74. Ce cóatl	Pensamiento mágico y religioso
75. Ce Cóatl Utli Meláhuac	Pensamiento mágico y religioso
76. Ce ozomatli	Pensamiento mágico y religioso
77. Cecepátic	Antropónimos y gentilicios
78. Cichiahualtatacallan	Topónimos
79. Cihuacóatl	Antropónimos y gentilicios
80. Cihuacóatl tecuhtli	Organización estatal
81. Cihuatecpanécatl	Organización estatal
82. Cihuatlampa	Pensamiento mágico y religioso
83. Cihuatotollalehuatzalli	Comidas y bebidas
84. Cimatécatl	Topónimos
85. Cincalli	Pensamiento mágico y religioso
86. Cintéutl	Antropónimos y gentilicios
87. Coacalco	Topónimos
88. Coacalli	Organización estatal
89. Coacózcatl	Indumentaria, insignias y dones
90. Coaixtlahuacan	Topónimos

91. Coanacochtzin	Antropónimos y gentilicios
92. Coatépec	Topónimos
93. Cóatl	Topónimos
94. Coatlan	Topónimos
95. Coatlichan	Topónimos
96. Coatzacualco	Topónimos
97. Coaxayacayo tilmatl	Indumentaria, insignias y dones
98. Cocochimetl	Antropónimos y gentilicios
99. Colotlapilli	Indumentaria, insignias y dones
100. Colotlapalli	Indumentaria, insignias y dones
101. Coxolecacahuaztl	Indumentaria, insignias y dones
102. Coxoliti	Organización estatal
103. Coyoacan	Topónimos
104. Coyoichcamáxtlatl	Indumentaria, insignias y dones
105. Coyoichcatilmatl tetecomayo	Indumentaria, insignias y dones
106. Cóyotl	Indumentaria, insignias y dones
107. Cóyotl Ináhuatl	Antropónimos y gentilicios
108. Cozcacuauhtenco	Topónimos
109. Cozmatzin	Antropónimos y gentilicios
110. Cozollan	Topónimos
111. Cuacuachcti	Organización estatal
112. Cuacuapitzáhuac	Antropónimos y gentilicios
113. Cuachichicti	Organización estatal
114. Cuachichiquile	Indumentaria, insignias y dones
115. Cuachtli	Comercio y artesanía
116. Cuahuicónoc	Antropónimos y gentilicios
117. Cuappachmáxtlatl	Indumentaria, insignias y dones
118. Cuappayahualolli	Indumentaria, insignias y dones
119. Cuappoyahuatlzin	Antropónimos y gentilicios
120. Cuatecuiculli tamalli	Comidas y bebidas
121. Cuatlahuice Tecuhtli	Antropónimos y gentilicios
122. Cuahayohuachtli	Comidas y bebidas
123. Cuauhcalli	Organización estatal
124. Cuauhcamotli	Comidas y bebidas
125. Cuauh cáxtil	Comidas y bebidas
126. Cuahnáhuac	Topónimos
127. Cuah necuyo cacáhuatl	Comidas y bebidas
128. Cuahnexatolli	Comidas y bebidas
129. Cuahnochtli	Organización estatal
130. Cuahnochtli	Antropónimos y gentilicios
131. Cuauhtémoc	Antropónimos y gentilicios
132. Cuauhtenanaco	Topónimos
133. Cuauhtimalla	Topónimos
134. Cuauhtinchan	Topónimos
135. Cuauhtitlan	Topónimos
136. Cuauhtlacualli	Comidas y bebidas
137. Cuauhtlatoa	Antropónimos y gentilicios

138.	Cuauhtzontla	Topónimos
139.	Cuauhxúchitl	Indumentaria, insignias y dones
140.	Cuauhyácatl	Organización estatal
141.	Cuechintl	Indumentaria, insignias y dones
142.	Cuetlaxayahualli	Comidas y bebidas
143.	Cuetlaxtlán	Topónimos
144.	Cuexpalchicácpul	Indumentaria, insignias y dones
145.	Cuextécatl	Pensamiento mágico y religioso
146.	Cuextecáyutl	Pensamiento mágico y religioso
147.	Cuextlán	Topónimos
148.	Cuézal	Comercio y artesanía
149.	Cuezcomaixtlahuacan	Topónimos
150.	Cuicacalli	Organización estatal
151.	Cuitlactli	Indumentaria, insignias y dones
152.	Cuitlahua	Antropónimos y gentilicios
153.	Cuitlahuatzin	Antropónimos y gentilicios
154.	Cuitlahuatzin	Antropónimos y gentilicios
155.	Cuitlapilco	Topónimos
156.	Cuitlatexotli	Comercio y artesanía
157.	Culhuacan	Topónimos
158.	Cúyatl chilchoyo	Comidas y bebidas
159.	Cúztic cuextécatl	Indumentaria, insignias y dones
160.	Cúztic mazaxócotl	Comidas y bebidas
161.	Cúztic teucuitlacopilli	Indumentaria, insignias y dones
162.	Chacalli patzcallo	Comidas y bebidas
163.	Chalcacuícatl	Pensamiento mágico y religioso
164.	Chalco	Topónimos
165.	Chalchihuitl	Comercio y artesanía
166.	Chalchihuttolin	Indumentaria, insignias y dones
167.	Chalchihutótotl	Comercio y artesanía
168.	Chamulli	Comercio y artesanía
169.	Chapolin chichiahua	Comidas y bebidas
170.	Chapultépec	Topónimos
171.	Chía	Comidas y bebidas
172.	Chianpitzáhuac	Comidas y bebidas
173.	Chianpitzáhuac atulli ayohuachpani chilo	Comidas y bebidas
174.	Chiantzótzol	Comidas y bebidas
175.	Chiantzótzol atulli	Comidas y bebidas
176.	Chiapan	Topónimos
177.	Chiapanécatl	Topónimos
178.	Chicoapalnacazminqui	Indumentaria, insignias y dones
179.	Chicocuéitl	Indumentaria, insignias y dones
180.	Chicome calli	Pensamiento mágico y religioso
181.	Chictlapanqui cuextécatl	Indumentaria, insignias y dones
182.	Chicume cóatl	Pensamiento mágico y religioso
183.	Chicume técpatl	Pensamiento mágico y religioso
184.	Chicunahui Itzcuintli	Antropónimos y gentilicios

185.	Chicunahui itzcuintli	Pensamiento mágico y religioso
190	Chichiahualtatacallan	Topónimos
191	Chichiltic cacahuatl	Comidas y bebidas
186.	Chichtli	Pensamiento mágico y religioso
187.	Chilcuzmulli xitomayo	Comidas y bebidas
188.	Chilcuztlatonilli	Comidas y bebidas
189.	Chilcuztli	Comidas y bebidas
190.	Chilcuzyo totolin	Comidas y bebidas
191.	Chilchótic	Indumentaria, insignias y dones
192.	Chilchótic quetzalli	Indumentaria, insignias y dones
193.	Chilchotl	Comidas y bebidas
194.	Chilli	Comercio y artesanía
195.	Chilnecuhatulli	Comidas y bebidas
196.	Chiltecpin	Comidas y bebidas
197.	Chiltecpinmolli	Comidas y bebidas
198.	Chiltecpiyó totolin	Comidas y bebidas
199.	Chimalpopoca	Antropónimos y gentilicios
200.	Chimalpupuca	Antropónimos y gentilicios
201.	Chimalxúchitl	Indumentaria, insignias y dones
202.	Chiquihuitl	Comidas y bebidas
203.	Chitatli	Comidas y bebidas
204.	Cholula	Topónimos
205.	Ecacózcatl	Indumentaria, insignias y dones
206.	Ecatépec	Topónimos
207.	Ecatl	Antropónimos y gentilicios
208.	Econi	Antropónimos y gentilicios
209.	Eheyotzápotl	Comidas y bebidas
210.	Élotl	Comidas y bebidas
211.	Elotlaxcalli	Comidas y bebidas
212.	Exotl	Comidas y bebidas
213.	Ezhuahuácatl	Organización estatal
214.	Huánitl	Antropónimos y gentilicios
215.	Huauhquilitl	Comercio y artesanía
216.	Huauhquilmolli	Comidas y bebidas
217.	Huauhquiltamalli	Comidas y bebidas
218.	Huauhtli	Comidas y bebidas
219.	Huauhtzontli tonalchillo	Comidas y bebidas
220.	Huauhtzontli	Comercio y artesanía
221.	Huehue Motecuzoma	Antropónimos y gentilicios
222.	Huéhuatl	Organización estatal
223.	Hueinacaztli	Comercio y artesanía
224.	Hueiozomatzin	Antropónimos y gentilicios
225.	Hueitlaxcalli	Comidas y bebidas
226.	Huetzacatatzin	Antropónimos y gentilicios
227.	Huexotla	Topónimos
228.	Huexotzincáyotl	Pensamiento mágico y religioso
229.	Huexotzincó	Topónimos

230.	Huicacuetzalli	Indumentaria, insignias y dones
231.	Huilocpalli	Comidas y bebidas
232.	Huipilli	Indumentaria, insignias y dones
233.	Huitcitolinqui	Antropónimos y gentilicios
234.	Huitzauhqui	Comercio y artesanía
235.	Huitzcalco	Pensamiento mágico y religioso
236.	Huitzilatl	Topónimos
237.	Huitzilhuítl	Antropónimos y gentilicios
238.	Huitzilopuchco	Topónimos
239.	Huitzilopuchtli	Antropónimos y gentilicios
240.	Huitzilopuchtli, cu	Pensamiento mágico y religioso
241.	Huitznáhuac	Pensamiento mágico y religioso
242.	Huitznahuacatlalpan	Pensamiento mágico y religioso
243.	Huitznahuatl Ecamalácotl	Antropónimos y gentilicios
244.	Huitznahuatlailótlac	Antropónimos y gentilicios
245.	Huitztecollaxochyo	Indumentaria, insignias y dones
246.	Huitzécucacáhuatl	Comidas y bebidas
247.	Huitztl	Pensamiento mágico y religioso
248.	Icpacxúchitl	Pensamiento mágico y religioso
249.	Icpatépec	Topónimos
250.	Íczotl	Indumentaria, insignias y dones
251.	Ichcahuipilli	Indumentaria, insignias y dones
252.	Ichquequetzalli pepeyocyo metzcuitlatica	Indumentaria, insignias y dones
253.	Ichtl	Indumentaria, insignias y dones
254.	Ihuitica tecomayo	Indumentaria, insignias y dones
255.	Ilacatzihqui	Indumentaria, insignias y dones
256.	Inpahuácauh	Organización estatal
257.	Inteancahuan	Organización estatal
258.	Iteuqueholtzon	Indumentaria, insignias y dones
259.	Ithualco	Topónimos
260.	Itlacauhtzin	Antropónimos y gentilicios
261.	Itlacuayan Huitzilopuchtli	Pensamiento mágico y religioso
262.	Itlahquecholtzcon	Indumentaria, insignias y dones
263.	Itzámatl	Comercio y artesanía
264.	Itzacatl	Indumentaria, insignias y dones
265.	Itzcóatl	Antropónimos y gentilicios
266.	Itzcoatzin	Antropónimos y gentilicios
267.	Itzcoayo tilmatl	Indumentaria, insignias y dones
268.	Itzcohuayo	Indumentaria, insignias y dones
269.	Itziucan	Topónimos
270.	Itzniquilmolli	Comidas y bebidas
271.	Itzpactli	Pensamiento mágico y religioso
272.	Itzpápálotl	Indumentaria, insignias y dones
273.	Itztli	Indumentaria, insignias y dones
274.	Ixcuauhcallo huipilli	Indumentaria, insignias y dones
275.	Ixnnextlapallo	Indumentaria, insignias y dones
276.	Ixnnextlacuilolli	Indumentaria, insignias y dones

277.	Ixtlilxúchitl	Antropónimos y gentilicios
278.	Ixtlilxúchitl	Antropónimos y gentilicios
279.	Izhuatlan	Topónimos
280.	Íztac amílotl chilcuzyo	Comidas y bebidas
281.	Íztac atulli	Comidas y bebidas
282.	Íztac cacáhuatl	Comidas y bebidas
283.	Íztac cuetécatl	Indumentaria, insignias y dones
284.	Íztac chianatulli chilcuzañi	Comidas y bebidas
285.	Íztac tetamalli	Comidas y bebidas
286.	Íztac teucuitlacopilli	Indumentaria, insignias y dones
287.	Íztac tlatzincuitl	Comidas y bebidas
288.	Íztac tlaxcalli etica tlaoyo	Comidas y bebidas
289.	Íztac xoxocoyolli	Comidas y bebidas
290.	Iztactizimítl	Indumentaria, insignias y dones
291.	Iztectlalocan	Topónimos
292.	Iztlacamixcoatlailótlac	Antropónimos y gentilicios
293.	Macpaltopilli	Indumentaria, insignias y dones
294.	Macuilcalli	Antropónimos y gentilicios
295.	Macuilocéltl	Antropónimos y gentilicios
296.	Macuilotchtli	Antropónimos y gentilicios
297.	Machóncotl	Indumentaria, insignias y dones
298.	Malcalli	Organización estatal
299.	Malinaltenanco	Topónimos
300.	Mamalhuaztli	Pensamiento mágico y religioso
301.	Mapachtécatl	Topónimos
302.	Mapachtépec	Topónimos
303.	Matacaxtli	Indumentaria, insignias y dones
304.	Matlactloce técpatl	Pensamiento mágico y religioso
305.	Máxtlatl	Indumentaria, insignias y dones
306.	Mazahuaçan	Topónimos
307.	Mazatécatl	Organización estatal
308.	Mazatlan	Topónimos
309.	Mazatzin Tecuhtli	Antropónimos y gentilicios
310.	Mazatzintamalco	Topónimos
311.	Mazaxocomulli íztac michyo	Comidas y bebidas
312.	Mazaxócotl chichíltic	Comidas y bebidas
313.	Mecaxúchitl	Comercio y artesanía
314.	Meocuilti chiltecpin mollo	Comidas y bebidas
315.	Metépec	Topónimos
316.	Mexícatl	Organización estatal
317.	México	Topónimos
318.	Mictlampa	Pensamiento mágico y religioso
319.	Mictlan	Topónimos
320.	Micxochtziautzin	Antropónimos y gentilicios
321.	Michoacan	Topónimos
322.	Michpilli chiltecpio	Comidas y bebidas
323.	Miltómatl	Comercio y artesanía

324. Mimixcóah intlalpan
 325. Mixcóac
 326. Mixcoacalli
 327. Mixcoatlaíótlac
 328. Mixcoatlaíótlac
 329. Miyahuatámal
 330. Mocauhqui
 331. Mocuexpaltía
 332. Molanco
 333. Molcáxitl
 334. Molli
 335. Moquihuix
 336. Motecuzoma
 337. Motélcuiuh
 338. Motlatocapaca
 339. Nacatlaoyo tamalli
 340. Nahualoztomécacah
 341. Nahualpilli
 342. Nanácatl
 343. Nauhyotecatlé
 344. Necetochhuiloc
 345. Necuhatulli
 346. Necuhtamalli
 347. Nentlamatitzin
 348. Nexyo tamalli cuatecuiculli
 349. Nezahualcoyotzin
 350. Nezahualpilli
 351. Nochpallaxochyo
 352. Nochpalmáxtlatl
 353. Nochtlan
 354. Nochtli
 355. Nonoalco
 356. Nopallan
 357. Ocelotentlapalli itic icac océlutl
 358. Ocelotlachicómilt
 359. Ocelotótec
 360. Ocuillan
 361. Ohuácatl
 362. Olin
 363. Omichicahuaztli
 364. Omitlan
 365. Otómih
 366. Otumpa
 367. Otztli
 368. Painalton
 369. Panquetzaliztli
 370. Papahuaque

Pensamiento mágico y religioso
 Topónimos
 Organización estatal
 Antropónimos y gentilicios
 Organización estatal
 Comidas y bebidas
 Organización estatal
 Indumentaria, insignias y dones
 Topónimos
 Comidas y bebidas
 Comidas y bebidas
 Antropónimos y gentilicios
 Antropónimos y gentilicios
 Antropónimos y gentilicios
 Pensamiento mágico y religioso
 Comidas y bebidas
 Organización estatal
 Antropónimos y gentilicios
 Comidas y bebidas
 Antropónimos y gentilicios
 Pensamiento mágico y religioso
 Comidas y bebidas
 Comercio y artesanía
 Antropónimos y gentilicios
 Comidas y bebidas
 Antropónimos y gentilicios
 Antropónimos y gentilicios
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Topónimos
 Comidas y bebidas
 Topónimos
 Topónimos
 Topónimos
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Topónimos
 Comidas y bebidas
 Indumentaria, insignias y dones
 Organización estatal
 Topónimos
 Organización estatal
 Topónimos
 Comercio y artesanía
 Antropónimos y gentilicios
 Pensamiento mágico y religioso
 Organización estatal

371.	Papaloxáhuac	Antropónimos y gentilicios
372.	Papaloyo tilmatl tenixo	Indumentaria, insignias y dones
373.	Patolli	Organización estatal
374.	Petlacalco	Organización estatal
375.	Petzcáxítl	Comidas y bebidas
376.	Petzotzocolli	Indumentaria, insignias y dones
377.	Picietl	Indumentaria, insignias y dones
378.	Pinolli	Comercio y artesanía
379.	Pipilti	Organización estatal
380.	Pitzáhuac teucuitlacózcatl	Comercio y artesanía
381.	Pochtecatlatoque	Organización estatal
382.	Pochteyacocáxítl	Comidas y bebidas
383.	Pochtlan	Topónimos
384.	Popotlan	Topónimos
385.	Popoyotzin	Antropónimos y gentilicios
386.	Potoncapipílca	Indumentaria, insignias y dones
387.	Pozolcactli	Indumentaria, insignias y dones
388.	Puchtecatlailótlac	Organización estatal
389.	Puchtlan	Pensamiento mágico y religioso
390.	Quetzalatzatztolli	Indumentaria, insignias y dones
391.	Quetzalcóatl	Antropónimos y gentilicios
392.	Quetzalcoyolnacochtli	Indumentaria, insignias y dones
393.	Quetzalchalchihuitl	Indumentaria, insignias y dones
394.	Quetzalcecehualiztli	Indumentaria, insignias y dones
395.	Quetzalhuitztl	Indumentaria, insignias y dones
396.	Quetzalicháyatl	Indumentaria, insignias y dones
397.	Quetzalichpetztli tzalayo	Indumentaria, insignias y dones
398.	Quetzalitztl	Indumentaria, insignias y dones
399.	Quetzallalpiloni	Indumentaria, insignias y dones
400.	Quetzalli	Comercio y artesanía
401.	Quetzalpánitl	Indumentaria, insignias y dones
402.	Quetzalpatzactli	Indumentaria, insignias y dones
403.	Quetzaltépec	Topónimos
404.	Quetzaltotome	Comercio y artesanía
405.	Quetzalyacahuitztl	Indumentaria, insignias y dones
406.	Quinhuehuechihua	Pensamiento mágico y religioso
407.	Tacupan	Topónimos
408.	Tamálatl cuauhnextli	Comidas y bebidas
409.	Tamoanchan	Topónimos
410.	Teachcahuan	Organización estatal
411.	Tealtiani tecoanime	Organización estatal
412.	Tealtianime	Organización estatal
413.	Teccalco	Organización estatal
414.	Teccalli	Organización estatal
415.	Tecoanime	Organización estatal
416.	Tecocoltzin	Antropónimos y gentilicios
417.	Tecomaixtlahuacan	Topónimos

418. Tecontlacuilolli
419. Tecpilcalli
420. Tecuachtli
421. Tecualoya
422. Tecuanotzaliztli
423. Tecuantépec
424. Tecucizyo tilmatli
425. Tecuhnenenque
426. Tecuhtlatoque
427. Techotlalla Chichimeca
428. Tehuetzquiti
429. Teicnotlamachtli
430. Telpuchcalli
431. Telpuchtlatoque
432. Telpuchyaquitlamani
433. Temalacayo tilmatli tenixyo
434. Temilo
435. Tenayocan
436. Tencolli
437. Tenixyo
438. Tenmalinqui
439. Tenochtitlan
440. Tenxicalicuiluihqui
441. Tepaneca
442. Tepanoayan tlácah
443. Tepeyo teucuitlatl
444. Teponaztli
445. Tepotzoicpalli
446. Tepuztécatl
447. Tequihuacacalli
448. Tequihuaque
449. Tequipan titlanti
450. Tequixquitl
451. Tetecomayo
452. Tetcuhtin
453. Tetemalcayo
454. Tetenacazco
455. Teteuhaltia
456. Tetlahuehuetzquiti
457. Tetzcoco
458. Tetzilácatl
459. Teucuitlacopilli
460. Teucuitlacuacalatl
461. Teucuitlaixcuaámatl
462. Teucuitlanacaztepuztli
463. Teucuitlapánitl
464. Teucuitlatlancózcatl
- Comidas y bebidas
Organización estatal
Comercio y artesanía
Topónimos
Pensamiento mágico y religioso
Topónimos
Indumentaria, insignias y dones
Organización estatal
Organización estatal
Antropónimos y gentilicios
Antropónimos y gentilicios
Antropónimos y gentilicios
Organización estatal
Organización estatal
Organización estatal
Indumentaria, insignias y dones
Antropónimos y gentilicios
Topónimos
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Topónimos
Indumentaria, insignias y dones
Topónimos
Antropónimos y gentilicios
Comercio y artesanía
Pensamiento mágico y religioso
Indumentaria, insignias y dones
Antropónimos y gentilicios
Organización estatal
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Pensamiento mágico y religioso
Antropónimos y gentilicios
Topónimos
Organización estatal
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Comercio y artesanía
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Comercio y artesanía

465.	Teucuitlayacapapálotl	Indumentaria, insignias y dones
466.	Teunacaztli	Comercio y artesanía
467.	Teunappa	Pensamiento mágico y religioso
468.	Teuquéchol	Comercio y artesanía
469.	Teutecómatl	Comidas y bebidas
470.	Teutenanco	Topónimos
471.	Teutláhuítl	Pensamiento mágico y religioso
472.	Teuuctli	Pensamiento mágico y religioso
473.	Teuxahualco	Topónimos
474.	Teuicollí	Indumentaria, insignias y dones
475.	Teuxihuitl	Comercio y artesanía
476.	Texancallí	Organización estatal
477.	Texyo chillí	Comercio y artesanía
478.	Teyahualohuani	Organización estatal
479.	Tezcacoácatl	Organización estatal
480.	Tezozomocitli	Antropónimos y gentilicios
481.	Tiachcahuan	Organización estatal
482.	Tianquizpan tlayacanque	Organización estatal
483.	Tianquiztlacuallí	Comidas y bebidas
484.	Ticociahuácatl	Organización estatal
485.	Ticociahuácatl tecuhtli	Organización estatal
486.	Tictemoa tochan	Antropónimos y gentilicios
487.	Tizahua	Antropónimos y gentilicios
488.	Tizocicatzin	Antropónimos y gentilicios
489.	Tlaaltilli	Organización estatal
490.	Tlaamahuiaya	Pensamiento mágico y religioso
491.	Tlaamahuique	Organización estatal
492.	Tlacamichi patzcallo	Comidas y bebidas
493.	Tlacapixoani mexiti	Antropónimos y gentilicios
494.	Tlacatécatl	Antropónimos y gentilicios
495.	Tlacatécatl	Organización estatal
496.	Tlacatecatzin	Antropónimos y gentilicios
497.	Tlacatecatzintli Totozacatzin	Antropónimos y gentilicios
498.	Tlacatecatzintli Tzihuacpopocatzin	Antropónimos y gentilicios
499.	Tlacatecco	Pensamiento mágico y religioso
500.	Tlacatéutl	Antropónimos y gentilicios
501.	Tlacaxipehualiztli	Pensamiento mágico y religioso
502.	Tlacepoalli tlaxcallí	Comidas y bebidas
503.	Tlacocheácatl	Organización estatal
504.	Tlacocheácatl tecuhtli	Organización estatal
505.	Tlacocheácatzintli Itzcuahtzin	Antropónimos y gentilicios
506.	Tlacocheácatzintli Tezcatzin	Antropónimos y gentilicios
507.	Tlacochealco	Pensamiento mágico y religioso
508.	Tlacocheintzin	Antropónimos y gentilicios
509.	Tlacopatli	Comercio y artesanía
510.	Tlacotépec	Topónimos
511.	Tlacotzontli	Antropónimos y gentilicios

512. Tlacualchiquihuitl
 513. Tlacuchcácatl
 514. Tlaxcítla
 515. Tlaxcítlantlalilo
 516. Tlacyocuépal atulli chiltecpin pani
 517. Tlachinocácatl
 518. Tlachquiauhco
 519. Tlachtlí
 520. Tlahuítoltzin
 521. Tlaixnextia
 522. Tlalpiltimatli
 523. Tlaltecuhlí
 524. Tlaxicentica
 525. Tlamacazqui
 526. Tlamatzinco
 527. Tlamelauhácáyotl
 528. Tlapalecacozcayo
 529. Tlapallan
 530. Tlapan
 531. Tlapcopa
 532. Tlappapalo
 533. Tlatelulco
 534. Tlatlaliani
 535. Tlatlahqui océlotl
 536. Tlatlahqui tezontzápotl
 537. Tlatzcállotl
 538. Tlahuquéchol
 539. Tlahuquecholtzontli
 540. Tlahuhtemalacayo
 541. Tlaxcalla
 542. Tlaxcalmimilli
 543. Tlaxcalpacholí
 544. Tlaxuchimaco
 545. Tlaztalehuáltic mazaxócotl
 546. Tlazulyaotzin
 547. Tlecuaztli
 548. Tlémail
 549. Tlenamacaque
 550. Tlilatj
 551. Tlilayótic quetzalitzli
 552. Tliluhquitépec
 553. Tlilian Calmécac
 554. Tlillancalqui
 555. Tlillancalqui tecuhlí
 556. Tlilitic cacáhuatl
 557. Tlilxóchitl
 558. Tloapan

Comidas y bebidas
 Antropónimos y gentilicios
 Organización estatal
 Organización estatal
 Comidas y bebidas
 Comercio y artesanía
 Topónimos
 Organización estatal
 Antropónimos y gentilicios
 Pensamiento mágico y religioso
 Indumentaria, insignias y dones
 Antropónimos y gentilicios
 Antropónimos y gentilicios
 Organización estatal
 Pensamiento mágico y religioso
 Pensamiento mágico y religioso
 Comercio y artesanía
 Topónimos
 Topónimos
 Pensamiento mágico y religioso
 Antropónimos y gentilicios
 Topónimos
 Organización estatal
 Indumentaria, insignias y dones
 Comidas y bebidas
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Topónimos
 Comidas y bebidas
 Comidas y bebidas
 Pensamiento mágico y religioso
 Comidas y bebidas
 Antropónimos y gentilicios
 Comercio y artesanía
 Pensamiento mágico y religioso
 Organización estatal
 Topónimos
 Indumentaria, insignias y dones
 Topónimos
 Organización estatal
 Organización estatal
 Organización estatal
 Comidas y bebidas
 Comidas y bebidas
 Topónimos

559.	Tlóhmaitl	Indumentaria, insignias y dones
560.	Tócual	Antropónimos y gentilicios
561.	Tocuiltécatl	Organización estatal
562.	Tochácatl	Indumentaria, insignias y dones
563.	Tochihuitl	Comercio y artesanía
564.	Tochin Tecuhtli	Antropónimos y gentilicios
565.	Tochómitl	Indumentaria, insignias y dones
566.	Tochpanecáyotl	Indumentaria, insignias y dones
567.	Tochtépec	Topónimos
568.	Tolicpalli	Indumentaria, insignias y dones
569.	Tollamimichtzin	Antropónimos y gentilicios
570.	Tolnahuácatl	Organización estatal
571.	Tomáhuac xohuilli patzcallo	Comidas y bebidas
572.	Tonalchilli	Comercio y artesanía
573.	Topotli	Comidas y bebidas
574.	Topotli patzcallo	Comidas y bebidas
575.	Tótec	Antropónimos y gentilicios
576.	Totocalli	Organización estatal
577.	Totocuitlapiltic quetzalli	Indumentaria, insignias y dones
578.	Totolin patzcalmollo	Comidas y bebidas
579.	Totollaolli	Comidas y bebidas
580.	Totolnacaquimilli	Comidas y bebidas
581.	Totomochtzin	Antropónimos y gentilicios
582.	Totonqui tlaxcalli tlacuelpacholli	Comidas y bebidas
583.	Totonquiatlulli	Comidas y bebidas
584.	Tototlacualtecuachtli	Comercio y artesanía
585.	Tototlan	Topónimos
586.	Tozcuaxólotl	Indumentaria, insignias y dones
587.	Tozihuitl	Indumentaria, insignias y dones
588.	Tozozontli	Pensamiento mágico y religioso
589.	Toztizimitl	Indumentaria, insignias y dones
590.	Tulla	Topónimos
591.	Tultécáh	Organización estatal
592.	Tultecáyotl	Organización estatal
593.	Tzapocuetzin	Antropónimos y gentilicios
594.	Tzapoicpalli	Indumentaria, insignias y dones
595.	Tzapucéitl	Indumentaria, insignias y dones
596.	Tzaputlan	Topónimos
597.	Tzayanalquilitl	Comidas y bebidas
598.	Tziauaccopalli	Pensamiento mágico y religioso
599.	Tzicatanatli	Comidas y bebidas
600.	Tzihuaccopalli	Pensamiento mágico y religioso
601.	Tzinacantépec	Topónimos
602.	Tzinacantla	Topónimos
603.	Tzinitzcan	Comercio y artesanía
604.	Tzinitzcanéhuatl	Indumentaria, insignias y dones
605.	Tzitzimitl	Antropónimos y gentilicios

606. Tziuhcóac
 607. Tziuhotecatzin
 608. Tzoalli
 609. Tzohuacalli tlayaloni
 610. Tzompantzin
 611. Tzontemoctzin
 612. Uctli
 613. Ulli
 614. Umaca
 615. Ume ozomatli
 616. Ume tochtecomayo tilmatlí
 617. Ume xúchitl
 618. Utlatopilli
 619. Xacal
 620. Xahuactopilli
 621. Xahualcuauhyo tilmatlí tenixyo
 622. Xaltépec
 623. Xaltocan
 624. Xantlaxcalli
 625. Xicalanco
 626. Xicolli
 627. Xicotzápotl
 628. Xichicózcatl
 629. Xihuitl
 630. Xilo
 631. Xilot
 632. Xilotlaxcalli
 633. Xilotzi Tecuhtli
 634. Xiloxochípatzactli
 635. Xinapállotl
 636. Xitómatl
 637. Xiuhcóatl
 638. Xiuhchimalli
 639. Xiuhquilitl
 640. Xiuhtecuhtli, cu
 641. Xiuhtecuhtli
 642. Xiuhtezcayo
 643. Xiuhtlalpilli
 644. Xiuhtlati
 645. Xiuhotoéhuatl
 646. Xiuhtotótl
 647. Xiuhxayácatl
 648. Xoconochco
 649. Xochcaátl
 650. Xochimoyáhuac
 651. Xochipatlí
 652. Xochiquen

Topónimos
 Antropónimos y gentilicios
 Pensamiento mágico y religioso
 Comidas y bebidas
 Antropónimos y gentilicios
 Antropónimos y gentilicios
 Comercio y artesanía
 Comercio y artesanía
 Antropónimos y gentilicios
 Pensamiento mágico y religioso
 Indumentaria, insignias y dones
 Pensamiento mágico y religioso
 Pensamiento mágico y religioso
 Pensamiento mágico y religioso
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Topónimos
 Topónimos
 Comidas y bebidas
 Topónimos
 Indumentaria, insignias y dones
 Comidas y bebidas
 Pensamiento mágico y religioso
 Comercio y artesanía
 Antropónimos y gentilicios
 Comidas y bebidas
 Comidas y bebidas
 Antropónimos y gentilicios
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Comercio y artesanía
 Pensamiento mágico y religioso
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Pensamiento mágico y religioso
 Antropónimos y gentilicios
 Indumentaria, insignias y dones
 Indumentaria, insignias y dones
 Antropónimos y gentilicios
 Indumentaria, insignias y dones
 Comercio y artesanía
 Indumentaria, insignias y dones
 Topónimos
 Topónimos
 Indumentaria, insignias y dones
 Comercio y artesanía
 Antropónimos y gentilicios

653.	Xochiquétzalpapálotl	Indumentaria, insignias y dones
654.	Xochitlan	Topónimos
655.	Xochimilco	Topónimos
656.	Xochyo cacáhuatl	Comidas y bebidas
657.	Xoloco	Topónimos
658.	Xomohuitlmatli	Comercio y artesanía
659.	Xomohuitl	Comercio y artesanía
660.	Xonácatl	Comidas y bebidas
661.	Xoxocoyolhuihuilan	Comidas y bebidas
662.	Xoxoloyo	Indumentaria, insignias y dones
663.	Xoxouhqui cacahuacintli	Comidas y bebidas
664.	Xoxouhqui tencololli	Indumentaria, insignias y dones
665.	Xoxouhqui tlixochyo	Comidas y bebidas
666.	Xoxouhquitzitzimitl	Indumentaria, insignias y dones
667.	Xuchiocótzotl	Comercio y artesanía
668.	Xuchicózcatl	Pensamiento mágico y religioso
669.	Xuchípal cacáhuatl	Comidas y bebidas
670.	Xuchipilla	Topónimos
671.	Xupancuicatl	Pensamiento mágico y religioso
672.	Yacahuíac	Indumentaria, insignias y dones
673.	Yacapitzáhuac	Antropónimos y gentilicios
674.	Yacatecuhtli	Antropónimos y gentilicios
675.	Yaotzin Tecuhtli	Antropónimos y gentilicios
676.	Yautachahuan	Organización estatal
677.	Yautequihuaque	Organización estatal
678.	Yetl	Pensamiento mágico y religioso
679.	Yetlalli	Comercio y artesanía
680.	Yiaque	Organización estatal
681.	Yiccáxitl	Comercio y artesanía
682.	Yollo	Indumentaria, insignias y dones
683.	Yollohuipilli	Indumentaria, insignias y dones
684.	Yolloxonecuillan	Topónimos
685.	Yopico	Pensamiento mágico y religioso
686.	Yoyontzin	Antropónimos y gentilicios
687.	Zacatépec	Topónimos
688.	Zacatzontli	Antropónimos y gentilicios
689.	Zacatzontli	Indumentaria, insignias y dones
690.	Zacuan	Comercio y artesanía
691.	Zacuanpánitl	Indumentaria, insignias y dones
692.	Zanatzin	Antropónimos y gentilicios
693.	Zollalehuatzalli	Comidas y bebidas

NAHUATLISMOS

1. Aguacate
2. Amantecas
3. Anahuacas
4. Cacao
5. Cacastle
6. Calpisques
7. Caxetes
8. Comal
9. Copal
10. Cuachtles
11. Cuextecas
12. Chalchihuites
13. Chichimecas
14. Chile
15. Chilmule
16. Chinampas
17. Chiquihuites
18. Elotes
19. Huipil
20. Icpales
21. Macegual
22. Mastles
23. Matlatzincas
24. Mexicanos
25. Mule
26. Otomíes
27. Otomíes
28. Petaca
29. Petates
30. Piles
31. Pochtecas
32. Quetzal
33. Tamal
34. Tamemes
35. Tapancos
36. Tecomates
37. Tecutlatos
38. Tenimes
39. Tenochcas
40. Tezcocanos
41. Tiánguez
42. Tlacatecas
43. Tlacochoalcalas

Comercio y artesanía
Organización estatal
Antropónimos y gentilicios
Comidas y bebidas
Indumentaria, insignias y dones
Organización estatal
Comidas y bebidas
Indumentaria, insignias y dones
Pensamiento mágico y religioso
Comercio y artesanía
Antropónimos y gentilicios
Indumentaria, insignias y dones
Antropónimos y gentilicios
Comidas y bebidas
Comidas y bebidas
Topónimos
Comidas y bebidas
Comercio y artesanía
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Organización estatal
Indumentaria, insignias y dones
Antropónimos y gentilicios
Antropónimos y gentilicios
Comidas y bebidas
Antropónimos y gentilicios
Organización estatal
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Organización estatal
Organización estatal
Indumentaria, insignias y dones
Comidas y bebidas
Organización estatal
Pensamiento mágico y religioso
Indumentaria, insignias y dones
Organización estatal
Antropónimos y gentilicios
Antropónimos y gentilicios
Antropónimos y gentilicios
Organización estatal
Antropónimos y gentilicios
Antropónimos y gentilicios

- 44. Tlamahuiques
- 45. Tlatilulcanos
- 46. Tomates
- 47. Tultecas
- 48. Tzapotes
- 49. Tzapotecas
- 50. Tzitzimis
- 51. Xacal
- 52. Xicara
- 53. Xilotes

Organización estatal
Antropónimos y gentilicios
Comercio y artesanía
Organización estatal
Comidas y bebidas
Antropónimos y gentilicios
Antropónimos y gentilicios
Indumentaria, insignias y dones
Comidas y bebidas
Comercio y artesanía

PRÉSTAMOS DE OTRAS LENGUAS INDÍGENAS

1. Areito
2. Batatas
3. Canoas
4. Coas
5. Cotara
6. Cu
7. Hamacas
8. Huayabas
9. Maguey
10. Maíz
11. Maizales
12. Nahuas
13. Nequén
14. Pulcre
15. Tunas

Pensamiento mágico y religioso
Comercio y artesanía
Comercio y artesanía
Comercio y artesanía
Indumentaria, insignias y dones
Pensamiento mágico y religioso
Indumentaria, insignias y dones
Comercio y artesanía
Comidas y bebidas
Comidas y bebidas
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Indumentaria, insignias y dones
Comidas y bebidas
Comidas y bebidas

ORGANIZACIÓN ESTATAL

ACHCACAUHTI "Los primeros, los principales". "Primeros, jefes, capitanes".
[Luego de haber comido, el señor ordenaba a sus sirvientes que dieran alimentos a los personajes importantes que habían llegado de otros pueblos.]
También daban de comer a los que guardaban en palacio, que ellos llaman *achcacauhti*, tequihuaque, tiachcahuan.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

[[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba *achcauhcalli*, dice:]
En este lugar se juntaban y residían los *achcacauhti* que tenían cargo de matar a los que condenaba el señor[...]Y si no cumplían lo que les mandaba el señor, luego les condenaba a muerte.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, pp. 518-519.

Cuando muría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores que llamaban *tecuhtlatoque*, y también los viejos del pueblo, que llamaban *achcacauhti*, y también los capitanes,[...]y también los sátrapas.
T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 527.

[Después de que los mercaderes tlatelolcas conquistaron Anahuac, regresaron a México y Ahuizotl envió una comitiva para recibirlos, en ella se encontraban sátrapas y ministros de los templos.]
Fueron también muchos de los principales de México que se llaman *tetcuhtin*, y otros nobles que se llaman *achcacauhti*.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

ACHCAUHCALLI "Casa de los *achcacauhtin*".
Había también otra sala del palacio que se llamaba *achcauhcalli*. En este lugar se juntaban y residían los *achcacauhti* que tenían cargo de matar a los que condenaba el señor.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

ALOME Guacamayas rojas.
Otra sala [del palacio] se llamaba *totocalli*, donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves, como águilas y otros paxarotes, que se llaman *tlauhquéchol* y *zacuan* y papagayos y *alome* y *coxoliti*.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

AMANTÉCAH "Los de Amantlan".
Según que los viejos antiguos dexaron por memoria de la etimología deste vocablo *amantécah*, es que los primeros pobladores desta tierra truxeron consigo a un dios que se llamaba Cóyotl Ináhuatl.[...]Estos, desdeque asentaron en esta tierra y se comenzaron a multiplicar sus nietos y hijos, hicieron una estatua de madero labrado y edificáronla un cu. Y el barrio donde se edificó llamáronle Amantla. En este barrio honraban y ofrecían a este

dios que llamaban Cōyotl Ináhuatl. Y por esta razón el nombre del barrio que es Amantlan, tomaron los vecinos de allí este nombre *amantécah*.
T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 579.

ATEMPANÉCATL "El de la ribera".
(Atenpanécatl)

[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba achcauhcalli, dice:]

En este lugar se juntaban y residían los achcacauhtli que tenían cargo de matar a los que condenaba el señor, los cuales se llamaban cuauhnochtli y *atempanécatl* y *tezcacoácatl*.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

[Al referirse a los guerreros valientes recién nombrados capitanes, dice:]

De allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos usaban de petates y icpales en la sala donde se asentaban los otros capitanes y otros valientes hombres, como son tlacochcácatl, tlacatécatl, ticociahuácatl, *atenpanécatl*, los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotas largos, y orejeras de cuero, y barbas en las cabezas, con que están compuestos.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

CALMÉCAC "En la hilera de casas".

[Al referirse a la elección de los jueces que llevaban a cabo los señores, dice:]

Elegían jueces, personas nobles y ricos y ejercitados en las cosas de la guerra, experimentados en los trabajos de las conquistas, personas de buenas costumbres, que fueron criados en los monasterios de *calmécac*, prudentes y sabios, y también criados en el palacio.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 524.

[Los nahuas tenían vigilancia nocturna en la ciudad para evitar que el enemigo los invadiera por sorpresa.]

También había velas perpetuamente en las casas de los señores, y en toda la noche no se apagaba el fuego, así en los palacios de los señores como en las casas particulares y en los templos, y en el *telpuchcalli* y en *calmécac*.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 526.

[Al referirse a la crianza de los hijos de nobles, dice:]

Cuando el niño llegaba a diez o doce o trece años, metíanle en la casa del recogimiento que se llamaba *calmécac*. Allí le entregaban a los sacerdotes y sátrapas del templo para que allí fuese criado y enseñado y avisado para que viviese bien.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 532.

CALPIXCALLI "Casa de calpixqui".

[Al referirse a las salas del palacio, dice:]

Otra sala se llamaba *calpixcalli*, o por otro nombre *texancalli*. En este lugar se juntaban todos los mayordomos del señor, trayendo cada uno la cuenta de los tributos que tenía a su cargo, para dar cuenta y razón dellos al señor cuando se lo pidiese.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 520.

CALPIXCÁYOTL Oficio y conjunto de los calpixque.

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado enemigos durante una contienda, dice:]

Y les daban oficios honrosos, como *calpixcáyotl*, que es como mayordomo mayor.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

CIHUACÓATL TECUHTLI “El gobernante Cihuacoatl”.

[Al referirse a los guerreros que habían destacado en la contienda, dice:]

A estos elegían por senadores, que llaman *tlacxitlantlalilo*, los cuales determinaban las causas graves de la república. Y los daban estos nombres, que eran muy honrosos, conviene a saber: *tlacochcácatl tecuhtli*, o *ticociahuácatl tecuhtli*, o *cihuacóatl tecuhtli*, o *tlillancalqui tecuhtli*.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

CIHUATECPANÉCATL “El del Cihuatecpán”.

[Al referirse a los guerreros, dice:]

A los que por sí prendían cuatro captivos, mandaba el señor que los cortasen los cabellos como a capitán. Llamábanle capitán, diciendo: el capitán *mexicatl*, o el capitán *tolnahuácatl*, o el capitán *cihuatecpanécatl*, o otros nombres que cuadraban a los capitanes.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

COACALLI “Casa de los invitados”. “Casa de cooperación”.

Había otra sala [en el palacio] que se llamaba *coacalli*. En este lugar se aposentaban todos los señores forasteros que eran amigos o enemigos del señor, los cuales venían por convidados.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 520.

COXOLITI Especie de faisán.

Otra sala [del palacio] se llamaba *totocalli*, donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves, como águilas y otros paxarotes, que se llaman *tlauhquéchol* y *zacuan* y *papagayos* y *alome* y *coxoliti*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

CUACUACHICTI “Raspados de la cabeza”.

(Cuachichicti)

[Cuando un mercader se envanecía de su riqueza, el señor ordenaba matarlo.]

Y con las haciendas dellos proveía a los soldados viejos de su corte que se llamaban *cuachichicti*, y otros otómih, y otros *yautachahuan*.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 558.

[Cuando regresaban de otras tierras, los mercaderes realizaban una ceremonia en la que espacían incienso hacia los cuatro puntos cardinales.]

Habiendo hecho esto, echaba las brasas del incensario en el hogar o fugón alto, y luego salían los que habían de hacer el areíto y comenzaban a cantar y a bailar. Salía primero el *tlacatéccatl*, y tras él todos los soldado[s] que llaman *cuacuachicti*, y los que llaman *otómih*.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 561.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman tlacatéccatl y tlacochcácatl y cuauhnochtli y *cuacuachictli*[...] y tlacochcácatl tecuhtli. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

CUAUHCALLI "Casa de las águilas".

Otra sala del palacio se llamaba tequihuacacalli, o por otro nombre *cuauhcalli*. En este lugar se juntaban los capitanes que se nombran tlatlacocheálcah y tlatlacatéccah para el consejo de la guerra.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

CUAUHNOCHTLI "Tuna del águila".

[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba achcauhcalli, dice:]

En este lugar se juntaban y residían los achcauhcauhtli que tenían cargo de matar a los que condenaba el señor, los cuales se llamaban *cuauhnochtli* y atempanécatl y tezcacoácatl.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman tlacatéccatl y tlacochcácatl y *cuauhnochtli*[...] y tlacochcácatl tecuhtli. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

CUAUHYÁCATL "Águila guía".

(Cuauhyacame) (pl.)

[Al referirse a los guerreros que capturaban enemigos de Atlixco, Huexotzinco o Tliluhquitepec, dice:]

Cualquiera que destes dichos captivaban hasta cinco, poníanlos entre los mayores y más honrados capitanes, por valientes y esforzados capitanes que se llamaba *cuauhyácatl*, que quiere decir «águila que guía».

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

[Cuando un comerciante rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, elegía hombres de prestigio para recibir a los invitados.]

Y así le ponían delante el principal a quien le daban [cañas de humo] o ora fuese tlacatéccatl, o ora tlacochcácatl, o ora atempanécatl, y los demás principales que se llamaban *cuauhyacame* o pipilti, y todos los demás convidados.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 560.

CUICACALLI "La casa del canto".

Había otra sala del palacio, que se llamaba *cuicacalli*. En este lugar se juntaban los maestros de los mancebos, que se llamaban tiachchahuan y teipuchtlatoque, para aguardar lo que les había de mandar el señor para hacer algunas obras públicas. Y cada día, a la puesta

del Sol, tenían por costumbre de ir desnudos a la dicha sala del *cuicacalli* para cantar y bailar.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 519.

EZHUAHUÁCATL Probablemente “El del lugar sangrante” o “el que tiene rayas de sangre”.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman[...] *ezhuahuácatl* y *mazatécatl*[...] y *tlacohcácatl tecuhtli*. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

HUEHUETL Tambor vertical con parche de piel que se tañe con las manos.

[Al referirse a las señoras, dice:]

Tienen criadas, corcovadas y coxas y enanas, las cuales por pasatiempo y recreación de las señoras cantan y tañen tamboril pequeño, que se llama *huéhuetl*.

T. II, lib. VIII, cap. XVI, p. 522.

INPAHUÁCAUH Probablemente “Su cocedor” o “su madurador”.

[Al referirse a los esclavos que iban a ser sacrificados en la fiesta en el mes panquetzaliztli, dice:]

Y también les daban entonces compañía que los guardasen de noche y de día, hasta que los mataban. A estas guardas los llamaban *intecauhuan* o *inpahuácauh*.

T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 572.

INTEANCAHUAN “Los que los aprehenden”. “Los que los toman”.

“Los que los guían”.

[Al referirse a los esclavos que iban a ser sacrificados en la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Y también les daban entonces compañía que los guardasen de noche y de día, hasta que los mataban. A estas guardas los llamaban *intecauhuan* o *inpahuácauh*.

T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 572.

MALCALLI “Casa de cautivos”.

Otra sala [del palacio] se llamaba *malcalli*. En este lugar los mayordomos guardaban los cativos que se tomaban en la guerra.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

MAZATÉCATL “El del lugar del ciervo”.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman[...] *mazatécatl* y *tlilancalqui*[...] y *tlacohcácatl tecuhtli*. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

MEXÍCATL "El de México".

[Al referirse a los guerreros, dice:]

A los que por sí prendían cuatro captivos, mandaba el señor que los cortasen los cabellos como a capitán. Llamábanle capitán, diciendo: el capitán *mexicatl*, o el capitán tolnahuácatl, o el capitán cihuatecapanécatl, o otros nombres que cuadraban a los capitanes.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

MIXCOACALLI "Casa de Mixcoatl".

Había otra sala [en el palacio] que se llamaba *mixcoacalli*. En este lugar se juntaban todos los cantores de México y Tietelulco, aguardando a lo que les mandase el señor, si quisiese bailar o probar o oír algunos cantares de nuevo compuestos.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, pp. 520-521.

MIXCOATLAILÓTLAC "El tlailotlac de Mixcoac"

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman[...] *mixcoatlailótlac* y *ezhuahuácatl* y *mazatécatl* [...] y *tlacochcácatl tecuhtli*. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

MOCAUHQUI "El dejado". "Dejado, omitido, desechado".

[Al referirse a los esclavos que sacrificaban en la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Y al tiempo de la media noche, cuando tañían a maitines, la gente del templo, que se llama *mocauhqui* y *tlamacazqui*, poníanlos delante del fuego, en un petate que estaba allí tendido.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 572.

NAHUALOZTOMÉCAH "Los del lugar en que se encovan para ocultarse".

[Al referirse a la fiesta llamada tecuanotzaliztli que hacían los mercaderes, dice:]

A la mano derecha se sientan la gente más principal por sus grados y orden de su principalidad, como son entre los mercaderes *pochtecatlatoque*; y a la otra parte, que es la mano izquierda, se asientan los que no son tan principales, por los grados y orden de su principalidad, como es entre los mercaderes de aquellos que llaman *nahualoztomécah*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 546.

La razón porque cierta parte de los mercaderes se llamó *nahualoztomécah* es que antes que se conquistase la provincia de Tzinacantla, los mercaderes mexicanos entraban a tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traxe y el lenguaje de la misma provincia, y con esto trataban entre ellos y sin ser conocidos por mexicanos.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

[Al referirse a los comerciantes mexicanos que regresaban de otros pueblos, dice:]

En llegando a México, luego iban a ver a los principales mercaderes, y daban relación de toda la tierra que habían visto estos que se llamaban *nahualoztomécah*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 553.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a sus invitados.]

Luego daba dones a los principales de los mercaderes, que se llamaban puchtecatlailótlac, y a todos los que se llamaban *nahualoztomécacah* y *teyahualohuani*.
T. II, lib. IX, cap. X, pp. 565-566.

OTÓMIH Militares, valientes, miembros de un cuerpo especial de combate.
[Cuando un mercader se envanecía de su riqueza, el señor ordenaba matarlo.]
Y con las haciendas dellos proveía a los soldados viejos de su corte que se llamaban *cuachichicti*, y otros *otómih*, y otros *yatachcahuan*.
T. II, lib. IX, cap. VI, p. 558.

[Cuando regresaban de otras tierras, los mercaderes realizaban una ceremonia en la que esparcían incienso hacia los cuatro puntos cardinales.]
Habiendo hecho esto, echaba las brasas del incensario en el hogar o fugón alto, y luego salían los que habían de hacer el areito y comenzaban a cantar y a bailar. Salía primero el *tlatatécatl*, y tras él todos los soldado que llaman *cuacuachicti*, y los que llaman *otómih*.
T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 561.

PAPAHUAQUE Probablemente "Los que tienen cabellera larga".
Cuando moría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores que llamaban *tecuhtlatoque*, y también los viejos del pueblo, que llamaban *ahcacauihtl*, y también los capitanes, soldados viejos de la guerra, que llamaban *yautequihuaque*, y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los sátrapas que llamaban *tlenamacaque* o *papahuaque*.
T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 527.

PATOLLI Juego sobre tablero. Juego de estrado.
[Al referirse a los pasatiempos del señor, dice:]
Jugaban un juego que se llama *patolli*, que es como el juego del castro o alquerque, o casi, o como el juego de los dados. Y son cuatro frisoles grandes, y cada uno tiene un agujero. Y arrojánlos con la mano sobre un petate, como quien juega los carnicoles, donde está hecha una figura. A este juego solían jugar y ganarse cosas preciosas, como cuentas de oro, piedras preciosas, turquesas muy finas. Y este juego y el de la pelota hanlo dexado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay.
T. II, lib. VIII, cap. X, pp. 508-509.

PETLACALCO "En el cofre".
Otra sala del palacio se llamaba *petlacalco*. En este lugar posaba un mayordomo del señor que tenía a cargo y cuenta de todas las troxes de los mantenimientos de maíz que se guardaban para proveimiento de la ciudad y república.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 519.

PIPILTI "Hijos".
La gente noble, que se llaman *pipilti*, en todas las fiestas del año se aderezaban con sus mantas ricas, y con todos sus plumajes.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 543.

[Cuando un comerciante era rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los dioses y a los comerciantes principales, y elegían hombres de cierto prestigio para recibir y ofrecer cañas de humo a los invitados.]

Y así le ponían delante el principal a quien le daban o ora fuese tlacatécatl, o ora tlacochcácatl, o ora atempanécatl, y los demás principales que se llamaban cuauhyacame o *pipilli*, y todos los demás convidados.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 560.

POCHTECATLATOQUE "Los tlatoque de los comerciantes".

[A] referirse a los mercaderes que iban a partir para comerciar, dice:]

Cuando alguno hace convite que se llama tecuanotzaliztli, ordenanse los convidados en sus asientos desta manera: siéntanse todos juntos a las paredes, en sus petates y icpales. A la mano derecha se sientan la gente más principal por sus grados y orden de su principalidad, como son entre los mercaderes *pochtecatlatoque*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 546.

Y cuando ya se quieren partir [los comerciantes] para ir su camino, primero se juntan todos en la casa del mayoral que va por capitán; también allí se juntan todas las cargas de sus mercaderías y las cosas que llevaban encomendadas para venderlas de los mercaderes viejos, que se llamaban *pochtecatlatoque*, que ellos no iban en este viaje, sino que encomendaban sus mercaderías para que las vendiesen.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 548.

PUCHTECATLAILÓTLAC "El tlailotlac de los comerciantes".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a sus invitados.]

Luego daba dones a los principales de los mercaderes, que se llamaban *puchtecatlailótlac*.

T. II, lib. IX, cap. X, pp. 565-566.

TEACHCAHUAN

[Los nahuas tenían vigilancia nocturna en la ciudad para evitar que el enemigo los invadiera por sorpresa.]

Y por eso tenían sus velas los sátrapas concertadas, por los espacios de la noche, y también otros soldados que llamaban *teachcahuan*.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 526.

TEALTIANI TECOANIME "Los que bañan, los que compran gente".

Los principales mercaderes, que se llaman *tealtiani tecoanime*, llevaban esclavos para vender, hombres y mujeres, y muchachos y muchachas, y vendíanlos en aquella provincia de Xicalanco.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

TEALTIANIME "Los bañadores de alguno".

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes panquetzaliztli, invitaba a los tres principales mercaderes, quienes respondían a la invitación de la siguiente manera:]

«Hermano mancebo, aquí estás en nuestra presencia. Hemos oído lo que dixiste. Tenémonos por indignos de oír los secretos de nuestro señor dios Huitzilopuchtlí, que con

lágrimas y con suspiros nos has manifestado. Y sabemos que no es de un día ni de dos, ni de un año ni de dos este tu deseo y esta tu devoción. Y por ser la cosa en que te pones tan pesada, pensamos que has de hacer alguna niñería o muchachería. Mira que no eres suficiente para este negocio, ni saldrás con él. Mira que no nos echés en vergüenza a nos y a todos los mercaderes, que se llaman yiaque y tecoanime y tealtianime. Quizá no has echado bien la cuenta de lo que es menester, ni has aparejado lo que se ha de gastar con tus convidados. Veamos lo que tienes aparejado en tu casa; pues que somos viejos, conviene que nos lo muestres.»

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 569.

TECCALCO “Lugar de la casa de gobierno”.

Otra sala del palacio se llamaba *teccalli* o *teccalco*. En este lugar residían los senadores y los ancianos a oír pleitos y peticiones que les ofrecían la gente popular.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 517.

TECCALLI “Casa de gobierno”.

Otra sala del palacio se llamaba *teccalli* o *teccalco*. En este lugar residían los senadores y los ancianos a oír pleitos y peticiones que les ofrecían la gente popular.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 517.

[Al referirse a las salas que el señor les designaba a los jueces para ejercer su trabajo, dice:]

Otra sala los señalaba, que llamaban *teccalli*. Allí oían y juzgaban las causas populares, tomándoles por escrito primeramente por sus pinturas; y averiguado y escrito el negocio, llevábanlo a los de la sala más alta, que se llama *tlacxitla*, para que allí se sentenciase por los mayores cónsules.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 524.

TECOANIME “Los que compran gente”.

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes *panquetzaliztli*, invitaba a los tres principales mercaderes, quienes respondían a la invitación de la siguiente manera:]

«Hermano mancebo, aquí estás en nuestra presencia. Hemos oído lo que dixiste. Tenémonos por indignos de oír los secretos de nuestro señor dios *Huitzilopuchtlí*, que con lágrimas y con suspiros nos has manifestado. Y sabemos que no es de un día ni de dos, ni de un año ni de dos este tu deseo y esta tu devoción. Y por ser la cosa en que te pones tan pesada, pensamos que has de hacer alguna niñería o muchachería. Mira que no eres suficiente para este negocio, ni saldrás con él. Mira que no nos echés en vergüenza a nos y a todos los mercaderes, que se llaman yiaque y *tecoanime* y *tealtianime*. Quizá no has echado bien la cuenta de lo que es menester, ni has aparejado lo que se ha de gastar con tus convidados. Veamos lo que tienes aparejado en tu casa; pues que somos viejos, conviene que nos lo muestres.»

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 569.

TECPILCALLI “Casa de los gobernantes nobles”.

Otra sala del palacio se llamaba *tecpilcalli*. En este lugar se juntaban los soldados nobles y hombres de guerra.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

TECUHNENENQUE

“Los señores caminantes”.

[Al referirse a las dificultades que debían sortear los comerciantes, dice:]

Desta manera dicha hacían sus viajes los mercaderes de México que llamaban *tecuhenenque*, yendo a aquella tierra de Anáhuac, que está cercada de enemigos de los mexicanos.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

[Al referirse a los inicios del arte plumaria, dice:]

Las plumas ricas parecieron en tiempo del señor Ahuitzotl, y truxéronlas los mercaderes que llamaban *tecuhenenque* cuando conquistaron a las provincias de Anáhuac.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 582.

TECUHTLATOQUE

“Los que ordenan como gobernantes”.

[Al referirse a los jueces, dice:]

Los casos muy dificultosos y graves, llevábanlos al señor para que los sentenciase juntamente con tres principales muy calificados que con él andaban y residían. Estos tales eran los mayores jueces, que ellos llamaban *tecuhtlatoque*. Estos examinaban con gran diligencia las causas que iban a sus manos, y cuando quiera que en esta audiencia, que era la mayor, sentenciaban alguno a muerte, luego lo entregaban a los executores de la justicia.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, pp. 524-525.

Cuando muría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores que llamaban *tecuhtlatoque*, y también los viejos del pueblo, que llamaban *achcacaui*, y también los capitanes, [...] y también los sátrapas.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 527.

TELPUCHCALLI

“La casa de los jóvenes”.

Todos los mancebos que se criaban en las casas de *telpuchcalli* iban a bailar cada noche [al *cuicacalli*], y cesaban como a las once. Y luego los sacerdotes y ministros de los ídolos comenzaban a tañer a maitines con unos caracoles mariscos grandes, por razón que era hora de salir a hacer penitencia, según su costumbre. Desta manera, en cesando de bailar todos los mancebos, luego iban a dormir en las casas del *telpuchcalli*, y nadie se iba a dormir a su casa.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 519.

[Los nahuas tenían vigilancia nocturna en la ciudad para evitar que el enemigo los invadiera por sorpresa.]

Velaban también los mancebos que se criaban en el *telpuchcalli*, y cantaban de noche, gran parte de la noche, porque si algunos de los enemigos venían de noche oyesen de *lexos* que velaban y no dormían. Y los sátrapas rondaban de noche, tocando sus bocinas, y respondíanlos en todas partes y en todos los de *telpuchcalli*, tocando las bocinas y *teponaztli* y *atambores*. Esto hacían muchas veces, hasta la mañana. También había velas perpetuamente en las casas de los señores, y en toda la noche no se apagaba el fuego, así en los palacios de los señores como en las casas particulares y en los templos, y en el *telpuchcalli* y en *calmécac*.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 526.

[Al referirse a los privilegios que tenían los guerreros que habían capturado tres enemigos en la batalla, dice:]

Daban autoridad a estos semejantes para que fuesen elegidos para criar los mancebos en el *telpuchcalli*.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

TELPUCHTLATOQUE “Los que ordenan entre los jóvenes”.

[Luego de haber comido, el señor ordenaba a sus sirvientes que dieran de comer a los personajes importantes que habían llegado de otros pueblos.]

También daban de comer a los que criaban los mancebos, que se llaman *telpuchlatoque*, y a los sátrapas de los ídolos.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba cuicacalli, dice:]

En este lugar se juntaban los maestros de los mancebos, que se llamaban *tiachcahuan* y *telpuchlatoque*, para aguardar lo que les había de mandar el señor para hacer algunas obras públicas. Y cada día, a la puesta del Sol, tenían por costumbre de ir desnudos a la dicha sala del cuicacalli para cantar y bailar. Solamente llevaban cada uno una manta hecha a manera de red, y en la cabeza ataban unos penachos de plumajes con unos cordones hechos de hilo de algodón colorado, que se llamaba *tochácatl*, con que ataban los cabellos. Y en los agujeros de las orejas ponían unas turquesas, y en los agujeros de la barba traían unos barbotes de caracoles mariscos blancos.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 519.

TELPUCHYAQUITLAMANI “Joven que ya ha ido [a la guerra], cautivador”.

El mancebo la primera vez que entraba en la guerra por sí solo captivaba a alguno de los enemigos, llamábanle *telpuchyaquitlamani*, que quiere decir «mancebo guerrero y captivador», y llevábanle delante del señor a palacio para que fuese conocido por fuerte.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 535.

TEQUIHUACACALLI “Casa de los tequihuas”.

Otra sala del palacio se llamaba *tequihuacacalli*, o por otro nombre *cuauhcalli*. En este lugar se juntaban los capitanes que se nombran *tlatlacočcálcah* y *tlatlacatēccah* para el consejo de la guerra.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

TEQUIHUAQUE “Los que tienen cargo”.

[Luego de haber comido, el señor ordenaba a sus sirvientes que dieran de comer a los personajes importantes que habían llegado de otros pueblos.]

También daban de comer a los que guardaban en palacio, que ellos llaman *achcacauihtl*, *tequihuaque*, *tiachcahuan*.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

[Cuando regresaban de otras tierras, los mercaderes realizaban una ceremonia en la que incensaban hacia los cuatro puntos cardinales.]

Habiendo hecho esto, echaba las brasas del incensario en el hogar o fugón alto, y luego salían los que habían de hacer el areito y comenzaban a cantar y a bailar. Salía primero el

tlacatécatl, y tras él todos los soldado que llaman cuacuachicti, y los que llaman otómih, y los que llaman *tequihuaque*, que son como soldados viejos.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 561.

TEQUIPAN TITLANTI "Mensajeros de los trabajos".

Luego [de que un joven capturaba a un enemigo en la guerra] los mensajeros que se llamaban *tequipan titlanti*, venían a dar las nuevas al señor de aquellos que habían captivado a sus enemigos y de la victoria que habían habido los de su parte.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

TETECUHTIN Título de funcionarios con cargos militares, administrativos o judiciales a quienes se compensaba con el tributo de los habitantes de un territorio dado.

[Después de que los mercaderes tlatelolcas conquistaron Anahuac, regresaron a México y Ahuitzotl envió una comitiva para recibirlos, en ella se encontraban sátrapas y ministros de los templos.]

Fueron también muchos de los principales de México que se llaman *tetecuhtin*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

TEXANCALLI Probablemente "Casa de la división de la gente".

[Al referirse a las salas del palacio, dice:]

Otra sala se llamaba calpixcalli, o por otro nombre *texancalli*. En este lugar se juntaban todos los mayordomos del señor, trayendo cada uno la cuenta de los tributos que tenía a su cargo, para dar cuenta y razón dellos al señor cuando se lo pidiese.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 520.

TEYAHUALOHUANI "El que rodea a la gente".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a sus invitados.]

Luego daba dones a los principales de los mercaderes, que se llamaban puchtecatlailótlac, y a todos los que se llamaban nahualoztomécah y *teyahualohuani*.

T. II, lib. IX, cap. X, pp. 565-566.

TEZCACOÁCATL "El del lugar de la serpiente de espejo".

(Tezacohuácatl)

[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba achcauhcalli, dice:]

En este lugar se juntaban y residían los achcauhtli que tenían cargo de matar a los que condenaba el señor, los cuales se llamaban cuauhnochtli y atempanécatl y *tezacacoácatl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman [...] *tezacohuácatl* y tocuiltécatl y atempanécatl y tlacochcácatl tecuhtli. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

TIACHCAHUAN "Los mayores", "Los que preceden". "Hermanos mayores".
[Luego de haber comido, el señor ordenaba a sus sirvientes que dieran de comer a los personajes importantes que habían llegado de otros pueblos, y señala que:]
También daban de comer a los que guardaban en palacio, que ellos llaman *achcacauihi*, *tequihuaque*, *tiachcahuan*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba *cuicacalli*, dice:]
En este lugar se juntaban los maestros de los mancebos, que se llamaban *tiachcahuan* y *telpuchtlatoque*, para aguardar lo que les había de mandar el señor para hacer algunas obras públicas. Y cada día, a la puesta del Sol, tenían por costumbre de ir desnudos a la dicha sala del *cuicacalli* para cantar y bailar. Solamente llevaban cada uno una manta hecha a manera de red, y en la cabeza ataban unos penachos de plumajes con unos cordones hechos de hilo de algodón colorado, que se llamaba *tochácatl*, con que ataban los cabellos. Y en los agujeros de las orejas ponían unas turquesas, y en los agujeros de la barba traían unos barbotos de caracoles mariscos blancos.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 519.

TIANQUIZPAN TLAYACANQUE "Los directores del mercado".
[El señor tenía especial cuidado del *tianguis* con el fin de evitar cualquier tipo de problemas.]
Elegían por esta causa oficiales que se llamaban *tianquizpan tlayacunque*, los cuales tenían cargo del *tianguis* y de todas las cosas que allí se vendían. De cada género de mantenimientos o mercaderías tenía uno éstos cargo para poner los precios de las cosas que se vendían, y para que no hubiese fraude entre los que vendían y compraban.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, pp. 530-531.

TICOCIAHUÁCATL Uno de los oficiales *achcacauihin*, *verdugo*.
[Al referirse a los guerreros valientes que eran nombrados *capitanes*, dice:]
De allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos usaban de *petates* y *icpales* en la sala donde se asentaban los otros *capitanes* y otros valientes hombres, como son *tlacochcácatl*, *tlacatécatl*, *ticociahuácatl*, *atenpanécatl*, los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotos largos, y orejeras de cuero, y barbas en las cabezas, con que están compuestos.
T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes *panquetzaliztli*, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]
Eran para dar a los más esforzados y valientes *capitanes* que se llaman [...] y *ticociahuácatl* y *tezcacohuácatl* y *tocuiltécatl* y *atempañécatl* y *tlacochcácatl* *tecutli*. Todos éstos eran muy principales.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

TICOCIAHUÁCATL TECUHTLI "Señor *ticociahuácatl*".
[Al referirse a los guerreros que habían destacado en una contienda, dice:]
A estos elegían por *senadores*, que llaman *tlacxitlantlalilo*, los cuales determinaban las causas graves de la república. Y los daban estos nombres, que eran muy honrosos, conviene

a saber: *tlacochcácatl tecuhtli*, o *ticociahuácatl tecuhtli*, o *cihuacóatl tecuhtli*, o *tlillancalqui tecuhtli*.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

TLAALTILLI “El bañado”.

(*Tlaaltiti, tlaaltiltin*) (pl.)

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, dice:]

Para esta fiesta compraban esclavos, que se llamaban *tlaaltiltin*, que quiere decir «lavados», porque los lavaban y regalaban porque engordasen, para que su carne fuese sabrosa cuando los hubiesen de matar y comer.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 564.

[Al referirse a la ceremonia en la fiesta del mes panquetzaliztli, en la que se hacían sacrificios, dice:]

La orden que tenían en matar a estos tristes esclavos y captivos era que primero subían a los captivos; y primero los mataban. Decían que era la cama de los otros que iban tras ellos. Luego iban los esclavos, y luego los criados y regalados, que eran *tlaaltiti*; iban a la postre de todos.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 575.

[Al referirse a quienes se encargaban de ayudar a recoger los cuerpos de los sacrificados en la fiesta de panquetzaliztli, dice:]

Y en llegando los mismos, aderezaban el cuerpo que llamaban *tlaaltilli*. Y cocíanle.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 575.

[Al referirse a la fiesta que hacían los artesanos dedicados a trabajar las plumas, quienes realizaban una fiesta para sus dios Coyotl Inahual en el mes llamado panquetzaliztli, dice:]

Si en esta fiesta no se ofrecía quién matase algunos esclavos, que se llamaban *tlaaltiltin*, estos amantecas se juntaban todos y compraban un esclavo para matar a honra deste dios.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 580.

TLAAMAHUIQUE “Los empapelados”.

[Al referirse a Painalton, mensajero de la muerte, quien hacía un recorrido por varios pueblos en los que había esclavos a punto de ser sacrificados, dice:]

Y cuando este Painalton iba andando estas estaciones, llevaban a los esclavos que habían de morir al barrio de Coatlan, donde estaba el lugar donde habían de pelear con cierta gente que estaban aparejados para pelear con ellos, que se llamaba *tlaamahuiaya*. Esto era en el patio del templo que se dice Huitzcalco. Como llegaban los esclavos aparejados de guerra, salían también aquellos *tlaamahuique* de guerra contra ellos.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

TLACATÉCATL “El del lugar del gobierno de los hombres”.

(*Tlacatécatl, tlatlacatéccah* [pl.])

[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba *tequihuacacalli* o *cuauhcalli*, dice:]

En este lugar se juntaban los capitanes que se nombran *tlatlacochcálcal* y *tlatlacatéccah* para el consejo de la guerra.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

[Cuando el señor quería conquistar otro pueblo enviaba espías para que dibujaran la disposición del territorio enemigo.]

Visto esto, el señor mandaba llamar a los capitanes principales, que siempre eran dos: uno se llamaba *tlacocheácatl*; otro *tlacatécatl*. Y mostrándoles la pintura, señalábanles los caminos que habían de llevar, por donde habían de ir los soldados, y en cuántos días habían de llegar, y dónde habían de asentarse los reales, y señalábanles los maestros de campo que habían de llevar.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 523.

[Al referirse a los guerreros valientes que eran nombrados capitanes, dice:]

De allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos usaban de petates y icpales en la sala donde se asentaban los otros capitanes y otros valientes hombres, como son *tlacocheácatl*, *tlacatécatl*, *ticociahuácatl*, *atenpanécatl*, los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotos largos, y orejeras de cuero, y barbas en las cabezas, con que están compuestos.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

[Cuando un comerciante rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, elegía hombres de prestigio para recibir a los invitados.]

Y así le ponían delante el principal a quien le daban [cañas de humo] o ora fuese *tlacatécatl*, o ora *tlacocheácatl*, o ora *atemanécatl*.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 560.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes *panquetzaliztli*, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman *tlacatéccatl* y *tlacocheácatl* y *cuauhnochtli*[...]y *tlacocheácatl tecuhtli*. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

TLACOCHCÁLCATL

“El de la casa de las flechas”.

(*Tlatlacocheácalah*) (pl.)

[[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba *tequihuacacalli* o *cuauhcalli*, dice:]

En este lugar se juntaban los capitanes que se nombran *tlatlacocheácalah* y *tlatlacatéccah* para el consejo de la guerra.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

[Cuando el señor quería conquistar otro pueblo enviaba espías para que dibujaran la disposición del territorio enemigo.]

Visto esto, el señor mandaba llamar a los capitanes principales, que siempre eran dos: uno se llamaba *tlacocheácatl*; otro *tlacatécatl*. Y mostrándoles la pintura, señalábanles los caminos que habían de llevar, por donde habían de ir los soldados, y en cuántos días habían de llegar, y dónde habían de asentarse los reales, y señalábanles los maestros de campo que habían de llevar.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 523.

[Al referirse a los guerreros valientes que eran nombrados capitanes, dice:]

De allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos usaban de petates y icpales en la sala donde se asentaban los otros capitanes y otros valientes hombres, como son *tlacocheálcatl*, *tlacatécatl*, *ticociahuácatl*, *atenpanécatl*, los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotes largos, y orejas de cuero, y barbas en las cabezas, con que están compuestos.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

[Al referirse a lo que hizo Ahuitzotl cuando supo que mercaderes tlatelolcas estaban cercados en Ayotlan, dice:]

Envió luego en su socorro a Motecuzoma, que aún no era señor, sino capitán, el cual se llamaban *tlacocheálcatl*, con mucha gente. Y yendo por el camino con su gente encontró con quien le dixo que ya el pueblo de Ayotlan era vencido[...]Oído esto, *tlacocheálcatl*, se volvió con ellos.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 542.

[Cuando un comerciante rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, elegía hombres de prestigio para recibir a los invitados.]

Y así le ponían delante el principal a quien le daban [cañas de humo] o ora fuese *tlacatécatl*, o ora *tlacocheálcatl*, o ora *atemanécatl*.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 560.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman *tlacatécatl* y *tlacocheálcatl* y cuahnochtli[...]y *tlacocheálcatl* *tecuhtli*. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

TLACOCHCÁLCATL TECUHTLI "El tecuhtli de Tlacochecalco".

[Al referirse a los guerreros que habían destacado en la contienda, dice:]

A estos elegían por senadores, que llaman *tlacxitlantlalilo*, los cuales determinaban las causas graves de la república. Y los daban estos nombres, que eran muy honrosos, conviene a saber: *tlacocheálcatl* *tecuhtli*, o *ticociahuácatl* *tecuhtli*, o *cihuacóatl* *tecuhtli*, o *tlillancalqui* *tecuhtli*.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman [...] *tezcacohuácatl* y *tecuhtécatl* y *atemanécatl* y *tlacocheálcatl* *tecuhtli*. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

TLACXITLA "Lugar a los pies".

(Tlaxitlan)

El palacio de los señores o casas reales tenían muchas salas. La primera se llamaba *tlacxitlan*; quiere decir «sala de la judicatura», donde residían el rey y los señores cónsules

o odores y principales nobles, oyendo las cosas criminales, como pleitos y peticiones de la gente popular. Y allí juzgaban o sentenciaban a los criminosos a pena de muerte, ahorcar o apedrear, o achocarlos con palos, de manera que los señores usaban a dar muchas maneras de muerte por justicia. Y también allí juzgaban a los principales nobles o cochales cuando caían en algún crimen. Condenábanlos a muerte o a destierro, o a ser trasquilados, o le hacían macegual, o le desterraban perpetuamente del palacio, o echábanlos presos en unas jaulas recias y grandes. También allí los señores libertaban a los esclavos injustamente hechos.

Y en este lugar donde llamaban *tlacxitlan* los jueces no diferían los pleitos de la gente popular, sino procuraban de determinarlos presto, ni recibían cohechos, ni favorecían al culpado, sino hacían la justicia derechamente.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 517.

[Al referirse a los jueces, quienes eran elegidos por el señor, dice:]

También los señalaba el señor las salas donde habían de exercitar su oficio. Señalábales una sala que era debaxo de la sala del señor, que llamaban *tlacxitlan*. En ésta oían y juzgaban las casas de los nobles. Y otra sala los señalaba, que llamaban *teccalli*. Allí oían y juzgaban las causas populares, tomándoles por escrito primeramente por sus pinturas; y averiguado y escrito el negocio, llevábanlo a los de la sala más alta, que se llama *tlacxitla*, para que allí se sentenciasen por los mayores cónsules.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 524.

TLACXITLANTLALILO “El asentado en el Tlacxitlan”.

[Al referirse a los guerreros que habían destacado en una contienda, dice:]

A estos elegían por senadores, que llaman *tlacxitlantlali*, los cuales determinaban las causas graves de la república.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

TLACHTLI Cancha de juego de pelota.

[Para recrear al señor se hacían diferentes actividades como la siguiente:]

El juego de pelota se llamaba *tlachtli*, que eran dos paredes, que había entre la una y la otra como veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies. Estaban muy encaladas las paredes y el suelo, y tendrían de alto como estado y medio. Y en el medio del juego estaba una raya que hacía al propósito del juego, y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estaban dos piedras como muelas de molino, agujeradas por el medio, frontero la una de la otra, y tenían sendos agujeros tan anchos que podía caber la pelota por cada uno dellos. Y el que metía la pelota por allí ganaba el juego. No jugaban con las manos, sino con las nalgas herían a la pelota. Traían para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas, para herir a la pelota.

T. II, lib. VIII, cap. X, p. 508.

TLAMACAZQUI “El ofrendador”.

[Al referirse a los esclavos que sacrificaban en la fiesta del mes *panquetzaliztli*, dice:]

Y al tiempo de la media noche, cuando tañían a maitines, la gente del templo, que se llama *mocauhqui* y *tlamacazqui*, poníanlos delante del juego, en un petate que estaba allí tendido.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 572.

TLATLALIANI "El que compone las cosas".

[Al referirse a los diferentes artesanos que trabajaban el oro, dice:]

Otros se llaman *tlatlaliani*, que quiere decir que «asientan el oro», o alguna cosa en el oro o en la plata. Estos son verdaderos oficiales, que por otro nombre se llaman *tultécah*. Pero están divididos en dos partes, porque labran el oro cada unos de su manera.

T. II, lib. IX, cap. XV, p. 576.

TLENAMACAQUE "Los canjeadores del fuego".

Cuando muría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores que llamaban *tecuhtlatoque*, y también los viejos del pueblo, que llamaban *achcacauihi*, y también los capitanes, soldados viejos de la guerra, que llamaban *yautequihuaque*, y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los sátrapas que llamaban *tlenamacaque* o *papahuaque*.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 527.

TLILLAN CALMÉCAC "Casa negra de monjes".

[El séptimo agüero visto en México, antes de la llegada de los españoles, fue un ave desconocida.]

Y luego la llevaron a Motecuzoma, que estaba en su palacio, en la sala que llaman *Tlillan Calmécac*.

T. II, lib. VIII, cap. VI, p. 502.

TLILLANCALQUI "El de la casa de la negrura".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes *panquetzaliztli*, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman [...] *tlillanqualqui* y *ticociahuácatl* y *tezacohuácatl* [...] y *tlacochcácatl* *tecuhtli*. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

TLILLANCALQUI TECUHTLI "Señor tlillanqualqui".

[Al referirse a los guerreros que habían destacado en la contienda, dice:]

A estos elegían por senadores, que llaman *tlacxitlantlalilo*, los cuales determinaban las causas graves de la república. Y los daban estos nombres, que eran muy honrosos, conviene a saber: *tlacochcácatl* *tecuhtli*, o *ticociahuácatl* *tecuhtli*, o *cihuacóatl* *tecuhtli*, o *tlillanqualqui* *tecuhtli*.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

TOCUILTÉCATL "El de Tocuillan".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes *panquetzaliztli*, el anfitrión ofrecía mantas y otros regalos a sus invitados.]

Eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman [...] *tezacohuácatl* y *tocuiltécatl* y *atemanécatl* y *tlacochcácatl* *tecuhtli*. Todos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

TOLNAHUÁCATL “El de Tolnahuac”.

[Al referirse a los guerreros, dice:]

A los que por sí prendían cuatro captivos, mandaba el señor que los cortasen los cabellos como a capitán. Llamábanle capitán, diciendo: el capitán mexicatli, o el capitán *tolnahuácatl*, o el capitán *chihuatepanécatl*, o otros nombres que cuadraban a los capitanes.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

TOTOCALLI “Casa de las aves”.

Otra sala [del palacio] se llamaba *totocalli*, donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves, como águilas y otros paxarotes, que se llaman *tlauhquéchol* y *zacuan* y *papagayos* y *alome* y *coxoliti*. Y también en este lugar se juntaban todos los oficiales, como plateros o herreros y oficiales de plumajes y pintores y lapidarios que labran *chalchihuites* y *entalladores*. Y también en este lugar residían unos mayordomos que tenían cargo de guardar tigres y leones, y onzas y gatos cervales.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

TULTÉCAH “Los de Tullan”.

[Al referirse a los diferentes artesanos que trabajaban el oro, dice:]

Otros se llaman *tlatlaliani*, que quiere decir que «asientan el oro», o alguna cosa en el oro o en la plata. Estos son verdaderos oficiales, que por otro nombre se llaman *tultécah*. Pero están divididos en dos partes, porque labran el oro cada unos de su manera.

T. II, lib. IX, cap. XV, p. 576.

TULTECÁYOTL Conjunto de los toltecas.

[Al referirse a los hijos de los artesanos, quienes eran ofrecidos a sus dioses en la fiesta del mes *tlaxuchimaco*, dice:]

Si era varón el que se [ofrecía] prometían de meterle en el *calmécac* para que allí se criase, y después, cuando venían años de discreción, enseñábanle para que aprendiese el oficio de *tultecáyotl* con la ayuda de aquellos dioses.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 581.

YAUTACHCAHUAN “Los mayores de la guerra”.

[Cuando un mercader se envanecía de su riqueza, el señor ordenaba matarlo.]

Y con las haciendas dellos proveía a los soldados viejos de su corte que se llamaban *cuachichicti*, y otros *otómih*, y otros *yautachcahuan*.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 558.

YAUTEQUIHUAQUE “Los que tienen cargo militar”.

Cuando moría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores que llamaban *tecutlatoque*, y también los viejos del pueblo, que llamaban *ahcacauihtli*, y también los capitanes, soldados viejos de la guerra, que llamaban *yautequihuaque*, y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los *sátrapas* que llamaban *tlenamaque* o *papahuaque*.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 527.

YIAQUE "Los idos".

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes panquetzaliztli, invitaba a los tres principales mercaderes, quienes respondían a la invitación de la siguiente manera:]

«Hermano mancebo, aquí estás en nuestra presencia. Hemos oído lo que dixiste. Tenémonos por indignos de oír los secretos de nuestro señor dios Huitzilopuchtli, que con lágrimas y con suspiros nos has manifestado. Y sabemos que no es de un día ni de dos, ni de un año ni de dos este tu deseo y esta tu devoción. Y por ser la cosa en que te pones tan pesada, pensamos que has de hacer alguna niñería o muchachería. Mira que no eres suficiente para este negocio, ni saldrás con él. Mira que no nos echés en vergüenza a nos y a todos los mercaderes, que se llaman *yiaque* y teoanime y tealtianime. Quizá no has echado bien la cuenta de lo que es menester, ni has aparejado lo que se ha de gastar con tus convidados. Veamos lo que tienes aparejado en tu casa; pues que somos viejos, conviene que nos lo muestres».

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 569.

NAHUATLISMOS

AMANTECAS de amantecatli, "El de Amantlan". Fabricantes de obras de pluma.

[Al referirse a los dioses de los comerciantes y de los artesanos, dice:]

El uno se llamaba Yiacatecutli, que es el dios de los mercaderes; y el otro se llamaba Cóyotl Ináhuatl, que es el dios de los *amantecas*. Por esta causa los mercaderes y los oficiales de la pluma honrábanse los unos a los otros.[...]Eran casi iguales en las haciendas y en las hacer de las fiestas o banquetes, porque los mercaderes traían de levas tierras las plumas ricas, y los *amantecas* las labraban y componían, y hacían las armas y divisas y rodela de ellas, de que usaban los señores y principales, que eran de muchas maneras y de muchos nombres.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 581.

CALPISQUES de calpixqui, "El que guarda la casa". Funcionarios encargados principalmente de recolectar el tributo.

Los *calpisques* tenían cargo de las cosas necesarias para los señores; traían para comer siempre a casa de los señores muchas maneras de comida.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

[Cuando el señor se preparaba para la guerra] mandaba hacer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto enviaba a llamar a todos los mayordomos de las provincias, que llamaban *calpisques*, de las provincias que eran sus sujetas. Y mandábalas traer a su presencia todos los tributos, así de mantas como de plumajes, y oro, y armas, y mantenimientos. Y desdeque todo estaba traído y junto, luego el señor repartía las armas a todos los soldados, y a los capitanes y hombres fuertes y valientes. Habiendo distribuido las armas a todos, mandaba luego a los *calpisques* que llevarsen armas a todos los principales de las provincias que habían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 523.

[Cuando un señor era electo, hacía un festejo.]

Mandaba a sus mayordomos o *calpispues* que se aparejasen todos los plumajes y aderezos del areíto que para entonces era menester.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 529.

MACEGUAL de macehualli. Hombre del pueblo, plebeyo.

(Maceguales)

[Al referirse a Mazatzin Tecuhtli, Tochin Tecuhtli, Ayotzin Tecuhtli, Cuatlahuice Tecuhtli y Totomochtzin, dice:]

Estos cinco señores reinaron en Huexutla trescientos años, que nunca echaron tributo.

Todos los *maceguales* eran libres.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

Y también allí [en el tlacxitlan] juzgaban a los principales nobles o cónsules cuando caían en algún crimen. Condenábanlos a muerte o a destierro, o a ser trasquilados, o le hacían *macegual*, o le desterraban perpetuamente del palacio.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 517.

OTOMÍES de otomitl. Militares, valientes, miembros de un cuerpo especial de combate.

[El mercader que realizaba un banquete, le ofrecía a sus invitados diversos regalos.]

Estas mantas y mastles arriba dichos [nochpallaxochyo, tlatzcállotl, entre otras] eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman tlacatécatl y tlacochcácatl y cuauhnochtli y cuacuachicti y *otomies* y mixcoatlaillótlac.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

PILES de pilli, "Hijo". Nobles.

[Al referirse a los guerreros que habían capturado enemigos durante un combate, dice:]

Si después se trababa guerra con los de Atlixco o Huexotzinco, si allí captivaban otros, aprehendían otros captivos, eran estimados en mucho del señor, y les daban suma honra, haciéndoles *piles* y dándoles nombres de valientes.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

POCHTECAS de pochtecatl, "El del lugar de la ceiba". Comerciantes profesionales.

(Puchtecas)

[Después de que los mercaderes tlatelolcas conquistaron Anahuac, regresaron a México y se dirigieron a Ahuitzotl de la siguiente manera:]

«Señor nuestro, vive muchos años. Aquí en tu presencia hemos puesto el precio, porque tus tíos, los *pochtecas*, que estamos, pusimos nuestras cabezas y vidas a riesgo, y trabajamos de noche y de día, que aunque nos llamamos mercaderes y lo parecemos, somos capitanes y soldados que disimuladamente andamos a conquistar, y hemos trabajado y padecido mucho por alcanzar estas cosas que no eran nuestras, sino que por guerra y con muchos trabajos las alcanzamos.»

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

[Cuando los mercaderes estuvieron sitiados en Ayotlan, Ahuitzotl envió en su ayuda a Moteczuma, quien entonces era tlacochcalcatl.]

Y yendo por el camino con su gente encontró con quien le dixo que ya el pueblo de Ayotlan era vencido, ya le habían tomado los *puchtecas*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 542.

El barrio de los amantecas y el barrio de los *puchtecas* estaban juntos. Y también los dioses de los amantecas y de los *puchtecas* estaban pareados. El uno se llamaba Yiacatecuhtli, que es el dios de los mercaderes; y el otro se llamaba Cóyotl Ináhual, que es el dios de los amantecas. Por esta causa los mercaderes y los oficiales de la pluma honrábanse los unos a los otros.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 581.

TAMEMES de tameme. Cargadores.

El [mercader] que hacía el convite o banquete para convidar a sus convidados, primero iba al pueblo de Tochtépec. Llevaba consigo tamemes que llevaban las cargas a cuestras, donde iba lo que había de dar a los que había de convidar.

T. II, lib. IX, cap. XI, p. 567.

TECUTLATOS de tecuhtlato, "El que ordena como gobernante". Jueces.

[En el capítulo veintiuno habla:]

De los grados por donde subían hasta hacerse *tecutlatos*.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 534.

TIÁNGUEZ de tianquiztli. Mercado.

(Tiánquez, tiánquiz)

El señor tenía cuidado del *tiánquez* y de todas las cosas que en el se vendían, por amor de la gente popular y de toda la gente forastera que allí venía, para que nadie los hiciese fraude o sinrazón en el *tiánquez*. Por esta razón ordenaban, ponían por orden todas las cosas que se vendían, cada cosa en su lugar. Y elegían por esta causa oficiales que se llamaban tianquizpan tlayacanque, los cuales tenían cargo del *tiánquez* y de todas las cosas que allí se vendían.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 530.

TLAAMAHUIQUES de tlaamahuique, "Los empapelados".

Combatientes de la lucha ritual de la fiesta de la carrera Painalton.

[Painalton, mensajero de la muerte, hacía un recorrido por varios pueblos en los que había esclavos a punto de ser sacrificados, y los llevaba a Coatlan para que pelearan con los tlaamahuiques.]

Y comenzaban a pelear contra ellos muy deveras los que eran más valientes de aquellos *tlaamahuiques*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

TLACATECAS de tlacatecatl, "El del lugar del gobierno de los hombres".

Militares distinguidos.

[Una vez ganada la guerra, contaban a los cautivos.]

Los que contaban a los captivos eran los que se llamaban *tlacochealcas* y *tlacatecas*, que es como decir capitanes y maestros del campo, y otros oficiales del ejército.
T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

TLACOCHCALCAS de *tlacochealcatl*, "El de la casa de las flechas".
Militares distinguidos.

[Una vez ganada la guerra, contaban a los cautivos.]

Los que contaban a los captivos eran los que se llamaban *tlacochealcas* y *tlacatecas*, que es como decir capitanes y maestros del campo, y otros oficiales del ejército.
T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

TULTECAS de *tultecatli*, "El de Tullan". Un tipo de artesanos.
Antes que tuviesen noticia de las plumas ricas de que se hacen las divisas y armas arriba dichas, estos *tultecas* labraban plumajes para bailar, de plumas blancas y negras de gallinas, y de garzotas, y de ánades.
T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 582.

PENSAMIENTO MÁGICO Y RELIGIOSO

ANAHUACÁYOTL

"A la manera de Anahuac".

(Anahuacáyutl)

[Al referirse a los cantores que esperaban en una sala del palacio para divertir al señor, dice:]

Si mandaba el señor que cantasen los cantares de huexotzincáyutl o *anahuacáyutl*, así los cantaban y bailaban con los atavíos del areito de huexotzincáyotl y *anahuacáyutl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

[Cuando los mercaderes regresaban de otras provincias, se realizaba una ceremonia en la que hacían ofrendas a los dioses.]

Comenzaban luego a cantar y a bailar con el atambor y con el teponaztli, y cantaban algunos de los cantares que se llaman *anahuacáyotl* o xupancuicatli.

T. II, lib. IX, cap. IX, p. 562.

APÉTLAC

"En la estera del agua". "En el agua brillante".

[Painalton, mensajero de la muerte, hacía un recorrido por varios pueblos en los que había esclavos a punto de ser sacrificados y los llevaba al templo de Huitzcalco en el barrio de Coatlan.]

En llegando Painalton a este lugar de Huitzcalco, luego ponían por su orden a los esclavos que habían de morir delante de la imagen de Huitzilopuchtli, en un lugar que se llama *apétlac*. Luego hacían procesión por alrededor del cu cuatro veces. Y acabadas las procesiones, poníanlos otra vez en orden, delante de Huitzilopuchtli. Y el Painalton subía al cu. Habiendo subido allá Painalton, luego descendían unos papeles y los ponían en el lugar que se llama *apétlac*, y también se llama itlacuayan Huitzilopuchtli. Y levantábanlos hacia las cuatro partes del mundo, como ofreciéndolos. Y habiéndolos puestos en el *apétlac*, luego descendía un sátrapa que venía metido dentro de una culebra de papel[...]En llegando al *apétlac*, que es donde se acababan las gradas del cu, que está una mesa de un encalado grande, y de allí hasta el llano del patio hay cuatro o cinco gradas, a esta mesa llaman *apétlac* o itlacuayan Huitzilopuchtli. Estaba hacia la parte del oriente del cu. Y esta culebra —o el que venía en ella— hacía acatamiento hacia el nacimiento del Sol, y luego hacia las otras tres partes del mundo. Acabado de hacer esto, ponía la culebra sobre el papel que estaba tendido en el *apétlac* o mesa.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 574.

[Durante la ceremonia ofrecida a Huitzilopuchtli, el corazón de los esclavos era extraído.]

Habiéndole sacado el corazón, arrojábale por las gradas abaxo. Iba el cuerpo rodando hasta abaxo, donde estaba la mesa o *apétlac* del cu.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 575.

AYACACHTLI

Sonaja.

[Al referirse a los cantores que esperaban en una sala del palacio para divertir al señor, dice:]

Y tenían a la mano aparejado todos los atavíos del areíto, atambor y tamboril, con sus instrumentos para tañer el atambor, y unas sonajas que se llaman *ayacachli* y *tetzilacatl* y *omichicahuaztli* y *flautas*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

CE CALLI “Uno casa”.

[Cuando los mercaderes regresaban de comerciar no entraban de día a su pueblo.]

Y aun esperaban el signo próspero, como es el signo de *ce calli* o de *chicome calli*. Tenían por próspero signo este *ce calli* o a «una casa», porque decían que las cosas que traían entraban en casa, de tal manera que allí habían de perseverar por ser cosas de Dios.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 555.

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes *panquetzaliztli* invitaba a los tres principales mercaderes, quienes después de aceptar la invitación, ordenaban que se buscara el día apropiado para realizar el festejo.]

Y luego enviaban a llamar a los que usaban *desta arte* y ganaban de comer con ella. Luego ellos miraban el día conveniente y, hallándole, decían: «Tal día será conveniente para esto, *ce calli* o *ume xúchitl* o *ume ozomatli*, etcétera.»

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 570.

CE CIPACTLI “Uno caimán”.

[Al referirse a los mercaderes que querían ir a otras provincias para comerciar, dice:]

Primeramente buscaban el signo favorable para su partida, que era *ce cóatl* o *ce cipactli* o *ce ozomatli* o *chicume cóatl*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 543.

CE CÓATL “Uno serpiente”.

[Al referirse a los mercaderes que querían ir a otras provincias para comerciar, dice:]

Primeramente buscaban el signo favorable para su partida, que era *ce cóatl* o *ce cipactli* o *ce ozomatli* o *chicume cóatl*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 543.

CE CÓATL UTLI MELÁHUAC “Uno serpiente camino recto”.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de *Xiuhtecutli* y de *Tlaltecuhli*.]

Cortaban otros papeles para ofrecer a *Ce Cóatl Utlí Meláhuac*, que es uno de los veinte caracteres o signos de la arte adivinatoria. Era cortado en cuatro tiras; pintaban figuras de culebras en los papeles, con tinta de ulli, con sus cabezas, ojos, bocas y lenguas, y sus pescuezos de culebra.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

CE OZOMATLI “Uno mono”.

[Al referirse a los mercaderes que querían ir a otras provincias para comerciar, dice:]

Primeramente buscaban el signo favorable para su partida, que era *ce cóatl* o *ce cipactli* o *ce ozomatli* o *chicume cóatl*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 543.

CIHUATLAMPÁ "El rumbo de las mujeres".

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que se sangraban las orejas y la lengua, y esparcían la sangre hacia el oriente.]

Lo mismo hacía hacia el occidente, que ellos llaman *cihuatlampa*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

CINCALLI Casa de Cinteotl.

[Al referirse a Cinteotl, uno de los dioses de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:]

Poníanle en un tablado alto, de donde estaba mirando, el cual se llamaba *Cincalli*, compuesto con cañas de maíz verdes, a manera de xacal.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

CUEXTECÁYUTL "A la manera huasteca".

Si el señor mandaba a los maestros cantores que cantasen y bailasen el cantar que se llama *cuextecáyutl*, tomaban los atavíos del areito conforme al cantar, y se componían con cabelleras y máxcaras pintadas, con narices agujeradas y cabellos bermejos, y traían la cabeza ancha y larga, como usan los cuextecas.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

CHALCACUÍCATL "Canto de Chalco".

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

Una o dos veces ante que amaneciese, hasta la mañana, cantaban algunos cantares: unos que se llaman *tlamelauhcáyotl*; otros que se llaman *huexotzincáyotl*; otros que se llaman *chalcacuícatl*.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 562.

CHICOME CALLI "Siete casa".

[Cuando los mercaderes regresaban de comerciar no entraban de día a su pueblo.]

Y aun esperaban el signo próspero, como es el signo de ce calli o de *chicome calli*.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 555.

CHICUME CÓATL "Siete serpiente".

[Al referirse a los mercaderes que iban a otras provincias para comerciar, dice:]

Primeramente buscaban el signo favorable para su partida, que era ce cóatl o ce cipactli o ce ozomatli o *chicume cóatl*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 543.

CHICUME TÉCPATL "Siete pederal".

[Durante el señorío de Nezahualpilli.]

Comenzó a aparecer la señal que se veía en el cielo, que era un resplandor grande y como llama de fuego, que cada noche resplandecía cuatro años arreo; porque comenzó a verse en la cuenta de los años que se dice *chicume técpatl*, y cesó en la cuenta de matlactloce técpatl.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

CHICUNAHUI ITZCUINTLI "Nueve perro".

[Al referirse a tres de los dioses de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas llamados Nahuapilli, Macuilcalli y Cinteotl, dice:]

A todos estos tres dioses les hacían una fiesta cuando reinaba el signo o carácter que se llama *chicunahui itzcuintli*.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 577.

CHICHTLI Mochuelo. Silbato.

[En la ceremonia que se hacía antes de sacrificar a los esclavos en la fiesta del mes panquetzaliztli, les daban cuatro bocados de tzoalli, una sopa de masa.]

Habiendo comido estos bocados, luego los sacaban los cabellos de la corona de la cabeza. Habiendo hecho esto, tocaban un instrumento que se llamaba *chichtli*, que decía «¡chich!».

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

HUEXOTZINCÁYOTL "A la manera de Huexotzinco".

(Huexotzincáyutl)

[Al referirse a los cantores que esperaban en una sala del palacio hasta que el señor los requería, dice:]

Si mandaba el señor que cantasen los cantares de *huexotzincáyutl* o *anahuacáyutl*, así los cantaban y bailaban con los atavíos del areito de *huexotzincáyotl* y *anahuacáyutl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

Una o dos veces ante que amaneciese, hasta la mañana, cantaban algunos cantares: unos que se llaman *tlamelauhcáyotl*; otros que se llaman *huexotzincáyotl*.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 562.

HUITZCALCO "Casa de espinas".

[Al referirse a Painalton, mensajero de la muerte, hacía un recorrido por varios pueblos en los que había esclavos a punto de ser sacrificados, dice:]

Y cuando este Painalton iba andando estas estaciones, llevaban a los esclavos que habían de morir al barrio de Coatlan, donde estaba el lugar donde habían de pelear con cierta gente que estaban aparejados para pelear con ellos, que se llamaba *tlamahuiaya*. Esto era en el patio del templo que se dice *Huitzcalco*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

HUITZILOPUCHTLI, CU Templo de Huitzilopochtli.

[Al referirse a las señales y pronósticos que sucedieron en México antes de que los españoles llegaran, dice:]

Otro mal agüero aconteció aquí en México: que el *cu* de *Huitzilopuchtl* se encendió sin haber razón ninguna humana para ello. Parece que milagrosamente se encendió, y salían las llamas de dentro los maderos hacía fuera, y de presto se quemó.

T. II, lib. VIII, cap. VI, p. 501.

Estando ausente don Hernando Cortés, don Pedro de Alvarado en la ciudad de México con parte de los españoles, vino la fiesta de *Huitzilopuchtl*, y haciendo esta fiesta los indios con gran solemnidad, como siempre la solían hacer, determinó don Pedro de Alvarado y los

españoles que con él estaban de dar en ellos en el mismo patio del *cu* de *Huitzilopuchtlí*, donde estaban en gran areito, y salieron de guerra.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 504.

[Al referirse a la elección de un nuevo señor y de los cuatro miembros de su consejo, dice:] Llegado aquel día señalado que era bien afortunado, los principales sátrapas iban a buscar al señor electo y a los otros electos, y tomábanlos, y desnudos los llevaban al *cu* de *Huitzilopuchtlí*, y delante del *cu* vestían al señor de las vestiduras con que los sátrapas solían ofrecer incienso delante de los dioses.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 528.

HUITZNÁHUAC “Cerca de las espinas”.

[Al referirse a la ceremonia que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

Al tiempo de comenzar el areito, ante todas cosas ofrecían flores y otras cosas al dios *Huitzilopuchtlí* en su oratorio, en un plato grande de madero pintado, y después ofrecían en otras capillas de los ídolos. Una se llamaba *Huitznáhuac*; otra, *Puchtlan*; otra, *Yopico*; otra, *Tlamatzinco*.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 560.

HUITZNAHUACATLALPAN “Sobre la tierra de los del lugar rodeado de espinas”.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que se sangraban las orejas y la lengua, y esparcían la sangre hacia el oriente y el occidente.]

Luego se volvía hacia el norte, que dicen ser la mano izquierda del mundo, a donde llaman *huitznahuacatlalpan*, y por otro vocablo, *mictlampa*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

HUITZTLI Espina. Pulque nuevo.

[Al referirse a la ofrenda que se hacía en la ceremonia que realizaban los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

En acabándola de hacer, enterraba las cenizas y otras cosas en el medio del patio. Y decían cuando las enteraban: «Aquí habemos plantado *huitztlí* y yetl. De aquí nacerá la comida y bebida de nuestros hijos y nietos. No se perderá.»

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 562.

ICPACXÚCHITL “Flor de hilo de algodón”.

[Al referirse a la ceremonia que hacían los mercaderes en diversas capillas, cuando regresaban de otras tierras, dice:]

En los altares destas capillas ponían flores, y a la postre ponían flores en el oratorio de que hacía la fiesta. Y delante del atambor y teponaztlí, en un estrado de heno que estaba delante del atambor y teponaztlí, ponían flores que se llaman *xuchicózcatl* y *icpacxúchitl*.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 560.

ITLACUAYAN HUITZILOPUCHTLI

“El comedero de Huitzilopochtli”.

[Painalton, mensajero de la muerte, hacía un recorrido por varios pueblos en los que había esclavos a punto de ser sacrificados y los llevaba al templo de Huitzcalco en el barrio de Coatlan.]

Y el Painalton subía al cu. Habiendo subido allá Painalton, luego descendían unos papeles y los ponían en el lugar que se llama apétlac, y también se llama *itlacuayan Huitzilopuchtli*. Y levantábanlos hacia las cuatro partes del mundo, como ofreciéndolos. Y habiéndolos puestos en el apétlac, luego descendía un sátrapa que venía metido dentro de una culebra de papel[...]. En llegando al apétlac, que es donde se acababan las gradas del cu, que está una mesa de un encalado grande, y de allí hasta el llano del patio hay cuatro o cinco gradas, a esta mesa llaman apétlac o *itlacuayan Huitzilopuchtli*. Estaba hacia la parte del oriente del cu.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 575.

ITZPACTLI

[Al referirse a los artesanos, quienes ofrecían sacrificios a sus dioses, dice:]

Y tenían costumbre, para quitar el miedo a los que habían de morir, para que no temiesen a la muerte, dábanles a beber un brebaje que llaman *itzpactli*. Este brebaje desatinaba o emborrachaba, para que cuando les cortasen los pechos estuviesen sin sentido.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 581.

MAMALHUAZTLI

“El que taladra”. “Perforador”.

[El séptimo agujero visto en México, antes de la llegada de los españoles, fue un ave desconocida que le llevaron a Moctezuma II.]

Y Motecuzoma miró al ave y miró al espejo que tenía en la cabeza, el cual era redondo y muy polido. Y mirando en él vio las estrellas del cielo, los Mastelejos que ellos llaman *mamalhuaztli*.

T. II, lib. VIII, cap. VI, p. 502.

MATLACTLOCE TÉCPATL

“Once pedernal”.

[Durante el señorío de Nezahualpilli.]

Comenzó a aparecer la señal que se veía en el cielo, que era un resplandor grande y como llama de fuego, que cada noche resplandecía cuatro años arco; porque comenzó a verse en la cuenta de los años que se dice chicume técpatl, y cesó en la cuenta de *matlactloce técpatl*.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

MICTLAMPA

“El rumbo de los muertos”.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que se sangraban las orejas y la lengua, y esparcían la sangre hacia el oriente y el occidente.]

Luego se volvía hacia el norte, que dicen ser la mano izquierda del mundo, a donde llaman *huitznahuacatlalpan*, y por otro vocablo, *mictlampa*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

MIMIXCÓAH INTLALPAN

“Sobre la tierra de los mimixcoah”.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que se sangraban las orejas y la lengua, y esparcían la sangre hacia el oriente, el occidente y el norte.]

Hecho esto volvíase hacia al mediodía, que dicen ser la mano derecha del mundo, y llámanla *mimixcōah intlalpan*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

MOTLATOCAPACA

“Se lava el señor”.

[Cuando un nuevo señor era electo, lo llevaban a su palacio después de haber realizado una ceremonia en el templo de Huitzilopochtli.]

Luego el señor consultaba a los adivinos o astrólogos para que le señalasen un día bien afortunado en que hiciese la fiesta de su elección, que llaman *motlatocapaca*.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 529.

NECETOCHHUÍLOC

“Fue l Conejo”. Se unoaconejaron.

Y en su tiempo [de Moctezuma I] hubo muy grande hambre por espacio de cuatro años, y se dixo *necetochhuiloc*, por lo cual los de México y los de tepaneca y los de Aculhuacan se derramaron a otras partes para buscar su vida.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

OMICICAHUAZTLI

Probablemente “El alentador de hueso”.

[Al referirse a los cantores que esperaban en una sala del palacio hasta que el señor los requería, dice:]

Y tenían a la mano aparejado todos los atavíos del areito, atambor y tamboril, con sus instrumentos para tañer el atambor, y unas sonajas que se llaman ayacachtli y tetzilácatl y *omichicahuaztli* y flautas.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

PANQUETZALIZTLI

“Levantamiento de banderas”.

Los mercaderes hacían un banquete en que daban a comer carne humana. Esto hacían en la fiesta que se llama *panquetzaliztli*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 564.

[Al referirse a los siete dioses de los artesanos que trabajaban las plumas, dice:]

Hacían fiestas a estos dioses dos veces cada año: una vez en el mes que se llama *panquetzaliztli*, y otra vez en el mes que se llama tloxuchimaco.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 580.

PUCHTLAN

“En la ceiba”.

[Al referirse a la ceremonia que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

Al tiempo de comenzar el areito, ante todas cosas ofrecían flores y otras cosas al dios Huitzilopochtli en su oratorio, en un plato grande de madero pintado, y después ofrecían en otras capillas de los idolos. Una se llamaba Huitznáhuac; otra, *Puchtlan*; otra, Yopico; otra, Tlamatzinco.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 560.

[Al referirse al día en el que se sacrificaban esclavos durante la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Entonces un rato antes que se pudiese el Sol los llevaban al templo de Hutzilopuchtli, adonde los daban a beber un bebraje que se llamaba teuuctli. Y después que lo habían bebido, volvíanlos; ya iban muy borrachos, como si hubieran bebido mucho pulcre. Y no los volvían a la casa del señor del banquete, sino llevábanlos a una de las perrochas que se llamaban *Puchilan* o *Acxotlan*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 572.

QUINHUEHUECHIHUA "Los hace viejos". "Hacer cosas de viejos".

[Al referirse a la comida que un mercader ordenaba hacer al regresar con sus compañeros de otras tierras, dice:]

Y en acabando de comer y de beber todos estaban cada uno en su lugar, sentados esperando lo que les había de dar el que los convidó, que llaman ellos *quinhuehuechihua*, que quiere decir «don de viejo venerable».

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 556.

TECUANOTZALIZTLI "Invitación a reunión".

[Al referirse a los mercaderes que iban a partir para comerciar, dice:]

Cuando alguno hace convite que se llama *tecuannotzaliztli*, ordénanse los convidados en sus asientos desta manera: siéntanse todos juntos a las paredes, en sus petates y icpales.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 546.

TEPONAZTLI Instrumento músico, cilindro hueco de madera con incisiones que forman una o dos lengüetas que se golpean con baquetas.

[Al referirse a los preparativos que el señor ordenaba para los bailes, dice:]

También mandaba hacer aquellas macetas de ulli con que tañen el *teponaztli*, y que el *teponaztli* y el atambor fuesen muy buenos.[...]También los señalaba los que habían de tañer el atambor y el *teponaztli*, y los que habían de guiar la danza o baile, y señalaba el día del baile para alguna fiesta señalada de los dioses.[...]Y andando en el baile, si alguno de los cantores hacían falta en el canto, o si los que tañían el *teponaztli* y atambor faltaban en el tañer, o si los que guían erraban en los meneos y contenencias del baile, luego el señor los mandaba prender, y otro día los mandaba matar.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 525.

TETEUEHALTÍA "Bañar papeles de ofrenda".

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes panquetzaliztli, invitaba a los tres principales mercaderes, quienes después de aceptar la invitación, le recordaban que:]

Has de dar comida en cuatro partes: la una cuando de nuevo han de llegar tus convidados, y los significares la fiesta que has de hacer; segundariamente, cuando hicieres la cerimonia que se llama *tlainnextia*; terceramente, cuando los esclavos se ataviaren de sus papeles y se hiciere la cerimonia que se llama *teteuehaltia*; lo cuarto cuando sacrificares a los esclavos que han de morir.

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 570.

[Al referirse a lo que se hacía antes de sacrificar a los esclavos en la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Estando con sus atavíos a la media noche, poníanlos en sus estrados de petates y icpales. Luego les daban comida y bebida, honrándolos mucho. Poníanlos en el zaguán de la puerta para que los viesen todos los convidados. Esto es lo que se dixo arriba que se publicaba el convite. Toda la noche comían y bebían los que iban y venían en aquella casa. Después de haber comido y bebido y recibido cañas de humo y otros dones, salíanse y ibanse a sus casas. Otro día siguiente hacían lo mismo, y llamaban a este segundo día *tlaixnextia*. El tercero día comían y bebían, y daban dones de la misma manera. Llamaban a este día *tetueháltia*, porque entonces ponían a los esclavos que habían de morir unas cabelleras hechas de pluma rica que se llaman *xinapállotl*.

T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 571.

TETZILÁCATL “Caña torcida”.

[Al referirse a los cantores que esperaban en una sala del palacio hasta que el señor les ordenaba salir, dice:]

Y tenían a la mano aparejado todos los atavíos del areíto, atambor y tamboril, con sus instrumentos para tañer el atambor, y unas sonajas que se llaman *ayacachtli* y *tezilacatl* y *omichicahuaztli* y flautas.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

TEUNAPPA “Hacia los cuatro lugares divinos”.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, dice:]

Se sangraban las orejas con unas lancetas de piedra negra, y algunos sangraban también la lengua. Cuando ya corría la sangre, tomábantla en la mano y decían «*Teunappa*», y cuatro veces echaba sangre al fuego, y luego goteaba los papeles que allí estaban ofrecidos al fuego.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

TEUTLÁHUITL “Pintura roja divina”.

[Al referirse a la ceremonia que se hacía para sacrificar a los esclavos en honor de Huitzilopochtli, dice:]

Y los sátra[pas] que los habían de matar estaban aparejados, todos vestidos de unas xaquetas, y con unas mitras de plumaje, con unos papeles plegados que colgaban dellas. Tenían almagra las bocas. Esto se decía *teutláhuittl*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 574.

TEUUCTLI “Pulque divino”.

[Al referirse al día en el que se sacrificaban esclavos durante la fiesta del mes *panquetzaliztli*, dice:]

Entonces un rato antes que se posesie el Sol los llevaban al templo de Hutzilopuchtli, adonde los daban a beber un bebrache que se llamaba *teuuctli*. Y después que lo habían bebido, volvíanlos; ya iban muy borrachos, como si hubieran bebido mucho pulcre.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 572.

TLAAMAHUIAYA “Empapeladero”.

[Al referirse a Painalton, mensajero de la muerte, quien hacía un recorrido por varios pueblos en los que había esclavos a punto de ser sacrificados, dice:]

Y cuando este Painalton iba andando estas estaciones, llevaban a los esclavos que habían de morir al barrio de Coatlan, donde estaba el lugar donde habían de pelear con cierta gente que estaban aparejados para pelear con ellos, que se llamaba *tlaamahuiaya*. Esto era en el patio del templo que se dice Huitzcalco. Como llegaban los esclavos aparejados de guerra, salían también aquellos tlaamahuique de guerra contra ellos.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

TLACATECCO “Lugar del gobierno de hombres”.

[Al referirse a la ceremonia que se celebraba después de que un nuevo señor y sus cuatro consejeros eran electos, dice:]

Llevábanlos a una casa donde habían de hacer la penitencia cuatro días, que se llama *tlacochcalco* o *tlacatecco*, que estaba dentro del patio de Huitzilopuchtlí.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 529.

TLACAXIPEHUALIZTLI “Desollamiento humano”.

[Al referirse a la recompensa que dio Ahuizotl a los mercaderes que conquistaron Anahuac, dice:]

Y las otras preseas que les dio, que arriba se dixerón [tetecomayo, nochpalmáxtlatl, entre otras] solo ellos las usasen en las grandes fiestas, como era en la fiesta de *tlacaxipehualiztlí*, y otras semejantes, en las cuales se juntaban en México todas las provincias comarcanas.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 542.

[Al referirse a los artesanos que trabajaban el oro, dice:]

Tenían por dios estos oficiales de oro, en tiempo de su idolatría, a un dios que se llamaba Tótec. A este dios hacían fiesta cada año en el cu que se llamaba Yopico, en el mes que se llama *tlacaxipehualiztlí*. En esta fiesta de *tlacaxipehualiztlí*, donde desollaban muchos captivos, y por cuya causa se llama *tlacaxipehualiztlí*, que quiere decir «desollamiento de personas».

T. II, lib. IX, cap. XV, p. 576.

TLACOCHECALCO “Lugar de la casa de las flechas”.

[Al referirse a la ceremonia que se celebraba después de que un nuevo señor y sus cuatro consejeros eran electos, dice:]

Llevábanlos a una casa donde habían de hacer la penitencia cuatro días, que se llama *tlacochcalco* o *tlacatecco*, que estaba dentro del patio de Huitzilopuchtlí.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 529.

TLAIXNEXTÍA “Ganar bienes”.

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes panquetzaliztlí, invitaba a los tres mercaderes principales, quienes después de aceptar la invitación, le recordaban que:]

Has de dar comida en cuatro partes: la una cuando de nuevo han de llegar tus convidados, y los significares la fiesta que has de hacer; secundariamente, cuando hicieres la ceremonia que se llama *tlaixnextía*; terceramente, cuando los esclavos se ataviaren de sus papeles y se hiciere la ceremonia que se llama teteuhaltia; lo cuarto cuando sacrificares a los esclavos que han de morir.

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 570.

[Al referirse a lo que se hacía antes de sacrificar a los esclavos en la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Estando con sus atavíos a la media noche, poníanlos en sus estrados de petates y icpales. Luego les daban comida y bebida, honrándolos mucho. Poníanlos en el zaguán de la puerta para que los viesen todos los convidados. Esto es lo que se dixo arriba que se publicaba el convite. Toda la noche comían y bebían los que iban y venían en aquella casa. Después de haber comido y bebido y recibido cañas de humo y otros dones, salíanse e ibanse a sus casas. Otro día siguiente hacían lo mesmo, y llamaban a este segundo día *tlaxmextia*.
T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 571.

TLAMATZINCO Probablemente “En el cautivo”.

[Al referirse a la ceremonia que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

Al tiempo de comenzar el areito, ante todas cosas ofrecían flores y otras cosas al dios Huitzilopuchtli en su oratorio, en un plato grande de madero pintado, y después ofrecían en otras capillas de los ídolos. Una se llamaba Huitznáhuac; otra, Puchtlan; otra, Yopico; otra, *Tlamatzinco*.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 560.

TLAMELAUHCÁYOTL “El de forma correcta”. “El de forma directa”.

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

Una o dos veces ante que amaneciese, hasta la mañana, cantaban algunos cantares: unos que se llaman *tlamelauhcáyotl*.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 562.

TLAPCOPA “Lugar de la luz”.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que se sangraban las orejas y la lengua, y enseguida, con la sangre, goteaban papeles que habían ofrecido al fuego.]

Hecho esto, salía al patio y echaba de su sangre hacia el cielo, poniéndola sobre la uña del dedo de medio, y barajustándole hacia arriba, haciendo fuerza en el dedo pulgar. Lo mismo hacía hacia el oriente, que ellos llaman *tlapcopa*, echando cuatro veces sangre hacia el oriente con el dedo como está dicho.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

TLAXUCHIMACO “Son dadas las flores”.

[Al referirse a los siete dioses de los artesanos que trabajaban las plumas, dice:]

Hacían fiestas a estos dioses dos veces cada año: una vez en el mes que se llama panquetzaliztli, y otra vez en el mes que se llama *tlaxuchimaco*.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 580.

[La primera fiesta que hacían los artesanos que trabajaban las plumas era en el mes panquetzaliztli.]

La segunda vez cuando hacían fiesta a estos dioses, que se llamaba *tlaxuchimaco*, no mataban a ningún esclavo.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 581.

TLÉMAITL

"Brazo de fuego".

[En la ceremonia que se hacía antes de sacrificar a los esclavos en la fiesta del mes panquetzaliztli, a éstos les arrancaban el cabello.]

Luego se iba aquel que había recibido los cabellos en la xicara, y luego tomaban el incensario, que se llamaba *tlámailt*, con sus brasas.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

TOZOZONTLI

"Pequeña velada".

[Al referirse a lo que se hacía en la fiesta dedicada a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, dice:]

Todo lo que se dice esta letra son las ceremonias que se hacían en esta fiesta, que se llama *tozozontli*.

T. II, lib. IX, cap. XV, p. 577.

TZIHUACOPALLI

Probablemente "Copal del punzador".

[Durante el ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, salpicaban con su sangre papeles que habían elaborado con rostros de algunos dioses y los ofrecían a Xiuhtecuhtli.]

Ponía los papeles que estaban dedicados al fuego sobre las brasas, y luego echaba copal blanco, que se llama *tzihuacopalli*, muy derecho, y muy oloroso, y muy blanco, y muy puro y limpio.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

[En la ceremonia que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras.]

Tomaban un incensario como cazo, y cogían brasas del fuego con él, y echaban en las brasas copal blanco que se llamaba *tzihuacopalli*, muy limpio y muy oloroso.

T. II, lib. IX, cap. VIII, pp. 560-561.

TZOALLI

Masa de bledos y miel.

[Al referirse a lo que se hacía en la ceremonia antes de sacrificar a los esclavos en la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Daban a comer a los esclavos unas sopas de una masa que se llama *tzoalli*, mojadas en miel, a cada uno dellos cuatro bocados.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

UME OZOMATLI

"Dos mono".

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes panquetzaliztli, invitaba a los tres principales mercaderes, quienes después de aceptar la invitación, ordenaban que se buscara el día apropiado para realizar el festejo.]

Y luego enviaban a llamar a los que usaban desta arte y ganaban de comer con ella. Luego ellos miraban el día conveniente y, hallándole, decían: «Tal día será conveniente para esto, ce calli o ume xúchitl o *ume ozomatli*, etcétera».

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 570.

UME XÚCHITL "Dos flor".

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes panquetzaliztli, invitaba a los tres principales mercaderes, quienes después de aceptar la invitación, ordenaban que se buscara el día apropiado para realizar el festejo.]

Y luego enviaban a llamar a los que usaban desta arte y ganaban de comer con ella. Luego ellos miraban el día conveniente y, hallándole, decían: «Tal día será conveniente para esto, ce calli o *ume xúchitl* o *ume ozomatli*, etcétera».

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 570.

UTLATOPILLI "Bastón de caña maciza".

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes panquetzaliztli, iba a diversas regiones para invitar a otros comerciantes, la primera de ellas era Tochtepec donde visitaba el templo dedicado a Yiacatecuhtli.]

Luego desenvolvía la carga en que llevaba nuevos ornamentos para Yiacatecuhtli. Y luego desataba el manojo de báculos de mercaderes que llevaba, y ponía delante de aquel dios tantos báculos cuantos esclavos había de matar. Si ponía dos báculos, que llaman *utlatopilli*, era señal que había de matar dos personas, un hombre y una mujer; y si ponía tres, era señal que había de matar tres esclavos.

T. II, lib. IX, cap. XI, p. 567.

XIUHCÓATL "La serpiente de turquesa". "La serpiente de fuego".

[Durante la ceremonia ofrecida a Huitzilopochtli en la que se sacrificaban esclavos, un sátrapa descendía los escalones del templo dentro de una serpiente de papel.]

Luego se ardía o quemaba aquella culebra de papel, que se llamaba *Xiuhcóatl*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 574.

XIUHTECUHTIL, CU Templo de Xiuhtecutli.

[Al referirse a las señales y pronósticos que sucedieron en México antes de que los españoles llegaran, dice:]

El tercero mal agüero aconteció que cayó un rayo casi sin propósito y sin trunido sobre el *cu* del dios del fuego, llamado *Xiuhtecuhtil*. Este *cu* tenía un chapitel de paja, y sobre él cayó el rayo y le encendió, y se quemó.

T. II, lib. VIII, cap. VI, p. 502.

XUCHICÓZCATL "Collar de flores".

[Al referirse a la ceremonia que hacían los mercaderes en diversas capillas, cuando regresaban de otras tierras, dice:]

En los altares destas capillas ponían flores, y a la postre ponían flores en el oratorio de que hacía la fiesta. Y delante del atambor y teponaztli, en un estrado de heno que estaba delante del atambor y teponaztli, ponían flores que se llaman *xuchicózcatl* y *icpacxúchitl*.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 560.

XUPANCUÍCATL "Canto de verano".

[Cuando los mercaderes regresaban de otras provincias, se realizaba una ceremonia en la que hacían ofrendas a los dioses.]

Comenzaban luego a cantar y a bailar con el atambor y con el teponaztli, y cantaban algunos de los cantares que se llaman anahuacáyotl o *xupancuicatl*.

T. II, lib. IX, cap. IX, p. 562.

YETL Tabaco.

[Al referirse a la ofrenda que realizaban los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

En acabándola de hacer, enterraba las cenizas y otras cosas en el medio del patio. Y decían cuando las enteraban: «Aquí habemos plantado huitztli y *yetl*. De aquí nacerá la comida y bebida de nuestros hijos y nietos. No se perderá».

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 562.

YOPICO “En casa de Yopi”.

[Al referirse a la ceremonia que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

Al tiempo de comenzar el areito, ante todas cosas ofrecían flores y otras cosas al dios Huitzilopuchtlí en su oratorio, en un plato grande de madero pintado, y después ofrecían en otras capillas de los ídolos. Una se llamaba Huitznáhuac; otra, Puchtlan; otra, *Yopico*; otra, Tlamatzinco.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 560.

NAHUATLISMOS

COPAL de copalli. Resina usada en el culto a los dioses, como ofrenda a los muertos y como medicina, muy aromática.

[Durante el ritual que se celebraba cuando un nuevo señor era electo.]

Poníanle en la mano izquierda una talega con *copal* o incienso blanco.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 528.

[Durante el ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, salpicaban con su sangre papeles que habían elaborado con rostros de algunos dioses y los ofrecían a Xiuhtecuhtli.]

Ponía los papeles que estaban dedicados al fuego sobre las brasas, y luego echaba *copal* blanco, que se llama *tzihuaccopalli*, muy derecho, y muy oloroso, y muy blanco, y muy puro y limpio.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

TAPANCOS de tlapanco, “En la azotea”. Azoteas.

El que compraba esclavos hombres ya tenía hechas unas casas nuevas, tres o cuatro, y hacía a los esclavos que bailasen en los *tapancos* cada día [antes de sacrificarlos].

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

OTROS INDIGENISMOS

AREITOS

Cantos y danzas de los indígenas de América. (Vocablo taíno)

Lo tercero de que los señores tenían especial cuidado era de los *areitos* o bailes que usaban para regocijar a todo el pueblo.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 525.

CU

Adoratorio de los antiguos aztecas. (Vocablo maya)

(cúes)

[Cuando no se sabía con exactitud quien había capturado a un enemigo durante la guerra.]

Tomábanlos el captivo y aplicábanle al *cu* del barrio de aquéllos [de los soldados que decían haberlo capturado], o al *cu* general, para que fuese sacrificado sin título de captivador.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 524.

[Al referirse a los comerciantes que regresaban a México, dice:]

Por los caminos por donde venían no venían sin hacer muchas ofrendas y sacrificios donde quiera que hallaban *cúes* o oratorios de los dioses o ídolos, hasta llegar al pueblo de Itziucan. Allí paraban, y allí miraban el signo próspero para entrar en su tierra.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 558.

[Al referirse a los esclavos que eran sacrificados por los amantecas en honor a sus dioses, dice:]

Había algunos destes esclavos alocados que ellos mismos, corriendo, se subían a lo alto del *cu*, deseando que los matasen de presto, deseando de acabar presto la vida.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 581.

COMERCIO Y ARTESANÍA

ACACUÁHUITL "Palo de caña".

[Al referirse al tianguis, dice:]

También estaban por su orden los que venden cañas de humo de muchas maneras, que son *acacuáhuatl* y *acáyetl*, *yetlalli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

ACÁYETL "Carrizo para tabaco".

[Al referirse al tianguis, dice:]

También estaban por su orden los que venden cañas de humo de muchas maneras, que son *acacuáhuatl* y *acáyetl*, *yetlalli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

AHUÉHUETL Sabino. Ahuehuete.

[Al referirse a los inicios del arte plumaria, dice:]

Toscamente componían la pluma, y la cortaban con navajas de itztli encima de tablas de *ahuéhuatl*.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 582.

APANTLECÁXITL "Recipiente para el fuego".

[Al referirse a lo que se vendía en el tianguis, dice:]

Y otras maneras de vasos de barro, como son *apanlecáxiti* y *tlecuaztli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

APINOLLI "Pinole en agua".

[Parte del discurso que daba el mercader principal en la fiesta que se hacía para los comerciantes que iban a viajar, dice:]

Si por ventura no permitiere nuestro señor que moráis, sino que hagáis vuestro viaje, tené por honra el comer sin chilli y sin templamiento de sal, y el pan duro de muchos días, y el *apinolli* mal hecho, y el maíz tostado y remojado.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 547.

APOZONALLI "Espuma del agua".

[Cuando los comerciantes regresaban de otras provincias, se les daba un discurso con el fin de que no se envanecieran por lo que habían obtenido.]

Y que no se atribuya a sí lo que ganó, sino la misericordia de Dios que le dio la hacienda que truxo, que son plumas ricas que se llaman *quetzalli*, [...] y las piedras preciosas como son *chalchihuitl* y *apozanalli*.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 557.

ÁYATL Manta delgada de algodón o de maguey.

[En el tianguis se vendía la indumentaria.]

También las mantas comunes que ellos llaman *cuachtli*, *áyatl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

CUACHTLI Probablemente "Hilo de la cabeza".

(Cuatchtli)

[En el tianguis se vendía la indumentaria.]

También las mantas comunes que ellos llaman *cuachtli*, áyatl.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

[Al referirse a lo que el señor de México hacía cuando enviaba a los guerreros, disfrazados de mercaderes, para que exploraran una provincia enemiga, dice:]

Hablábales cerca de lo que quería que se hiciese, y dábales mil y seis cientos toldillos, que ellos llaman *cuachtli*, para rescatar.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 543.

[Al referirse a la fiesta que se llamaba panquetzalitzi, la cual era organizada por un comerciante rico, dice:]

Proveíase también de leña y de carbón, y pagaba a los aguaderos que traían el agua con canoa, tres o cuatro canoas, y valía cada canoa una manta, que se llama *cuachtli*, o cien canoas.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

Otras [mantas] que se llamaban *cuachtli*, que eran las más baxas, valían a sesenta cacaos.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

CUÉZAL Llama de fuego.

[Al referirse a los principales mercaderes cuando Cuacuauhpitza huac era señor de Tlatelolco, dice:]

La mercadería déstos por entonces eran plumas de papagayos, unas coloradas que se llaman *cuézal*, otras azules que se llaman *cuítlatexotli*, y otras coloradas como grana que se llaman *chamulli*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

CUÍTLATEXOTLI Probablemente "Cola azul".

[Al referirse a los principales mercaderes cuando Cuacuauhpitza huac era señor de Tlatelolco, dice:]

La mercadería déstos por entonces eran plumas de papagayos, unas coloradas que se llaman *cuézal*, otras azules que se llaman *cuítlatexotli*, y otras coloradas como grana que se llaman *chamulli*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

CHALCHÍHUITL "La que ha sido perforada".

En los areítos, [los señores] traían también atada a las muñecas una correa gruesa negra, sobada con bálsamo, y en ella una cuenta de *chalchihuitl* o otra piedra preciosa.

T. II, lib. VIII, cap. IX, p. 507.

En tiempo déstos [Cozmatzin y Tzompantzin] se comenzaron a vender y comprar las plumas que se llaman *quetzalli*, y las piedras turquesas que se llaman *xihuitl*, y las piedras verdes que se llaman *chalchihuitl*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

[Cuando los comerciantes regresaban de otras provincias, se les daba un discurso con el fin de que no se envanecieran por lo que habían obtenido.]

Y que no se atribuya a sí lo que ganó, sino la misericordia de Dios que le dio la hacienda que truxo, que son plumas ricas que se llaman quetzalli,[...]y las piedras preciosas como son *chalchihuitl* y apozanalli.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 557.

CHALCHIUHTOTOTL

“Ave de chalchihuite”.

(Chalchiuhtotome) (pl.)

También hay muchas aves [en la provincia de Tzinacantan] que llaman xiuhtotome, y otras que se llaman *chalchiuhtotome*, que vienen a comer el fruto de un árbol que llaman itzámatl.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

[Entre los instrumentos que se empleaban para conseguir los diversos objetos preciosos como el ámbar, están las navajas y las lancetas entre otros.]

Rescataban con lo dicho arriba también plumas ricas, como era quetzales y xiuhtótotl y *chalchiuhtótotl*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

CHAMULLI

Plumas finas de color rojo vivo.

[Al referirse a los principales mercaderes cuando Cuacuauhpitzahuac era señor de Tlatelolco, dice:]

La mercadería éstos por entonces eran plumas de papagayos, unas coloradas que se llaman cuézal,[...]y otras coloradas como grana que se llaman *chamulli*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

CHILLI

Chile.

[Al referirse al lugar del tianguis en el que se vendía la comida, dice:]

Esta orden eran los que vendían *chilli* que se llama tonalchilli, y chiltecpin, y texyo chilli, y *chilli* amarillo, y otras diversas maneras de *chilli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

HUAUHQUÍLITL

“Verdura de bledos”.

[Al referirse al mercado, dice:]

También están por su orden los que venden yerbas para comer, como son cebolletas y otras yerbas que usan de comer, y *huauhquilitl*, *huauhtzontli*, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

HUAUHTZONTLI

“Cabellera del huauhquilitl”.

[Al referirse al tianguis, dice:]

También están por su orden los que venden yerbas para comer, como son cebolletas y otras yerbas que usan de comer, y huauhquilitl, *huauhtzontli*, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

HUEINACAZTLI

"Gran oreja".

[Al referirse a la disposición del tianguis, dice:]

En otra parte se ordenaban los que vendían cacao y especias aromáticas que ellos llaman *hueinacaztli*, *tlixúchitl*, *mecaxúchitl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

[Cuando un comerciante era rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, por lo que se encargaba de comprar todo lo necesario para el festejo.]

Primeramente compraba mucho cacao, y también aquella especie muy oloroso que se llama *teunacaztli* o *hueinacaztli*, la cual molida se bebe con el cacao.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 559.

HUITZAUHQUI

"La que ha sido agusada en la punta".

[Al referirse a los objetos con los que tenochcas y tlatelolcas comerciaban en Xicalanco, dice:]

Llevaban navajas de la piedra negra que se llama *itztli*, para raer los cabellos y pelos, y otras navajitas de punta para sangrar, que llamaban *huitzauhqui*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

ITZÁMATL

"Papel de obsidiana".

También hay muchas aves [en la provincia de Tzinacantan] que llaman *xiuhtotome*, y otras que se llaman *chalchiuhtotome*, que vienen a comer el fruto de un árbol que llaman *itzámatl*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

MECAXÚCHITL

"Flor de cuerda".

[Al referirse a la disposición del tianguis, dice:]

En otra parte se ordenaban los que vendían cacao y especias aromáticas que ellos llaman *hueinacaztli*, *tlixúchitl*, *mecaxúchitl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

MILTÓMATL

"Tomate de la sementera".

[Al referirse a los vendedores de chile, dice:]

Los mismos vendían tomates que se llaman *miltómatl* y *xitómatl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

NECUHTAMALLI

"Tamal de miel".

[Al referirse a lo que se vendía en el tianguis, dice:]

Y todas las maneras de pan que se usa, como son tamales y *necuhtamalli*, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

PINOLLI

Cocción o bebida hecha con una mezcla de maíz y cacao.

[Al referirse a los mercaderes que partían a comerciar en otras provincias, dice:]

Juntamente juntaban la provisión para el camino, como *pinolli* y otras cosas[...]A los que nuevamente iban a depender aquel oficio, que todos eran mancebillos, no los cargaban con cargas, sino mandábanlos que llevaran lo que se había de beber, como *pinolli*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 548.

PITZÁHUAC TEUCUITLACÓZCATL

“Collar delgado de oro”.

[Al referirse a los objetos para los señores con los que tenochcas y tlatelolcas comerciaban en Xicalanco, dice:]

Los mercaderes sacaban las joyas de oro y piedras que sabían que eran preciosas en aquella provincia,[...]y otra que se llamaba *pitzáhuac teucuitlacózcattl*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

QUETZALLI

“La enhiesta”.

En tiempo déstos [Cozmatzin y Tzompantzin] se comenzaron a vender y comprar las plumas que se llaman *quetzalli*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

[Cuando los comerciantes regresaban de otras provincias, se les daba un discurso con el fin de que no se envanecieran por lo que habían obtenido.]

Y que no se atribuya a sí lo que ganó, sino la misericordia de Dios que le dio la hacienda que truxo, que son plumas ricas que se llaman *quetzalli*.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 557.

En esta provincia de Tzinacantlan se hace el ámbar, y también plumas muy largas que llaman *quetzalli*, porque allí hay muchas destas aves que llaman *quetzaltotome*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

QUETZALTOTOME

“Ave de plumas verdes finas”.

En esta provincia de Tzinacantlan se hace el ámbar, y también plumas muy largas que llaman *quetzalli*, porque allí hay muchas destas aves que llaman *quetzaltotome*, especial en el tiempo del verano, que comen allí las bellotas.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

TECUACHTLI

“Cuachtli de bolas”.

Las mantillas que se llamaban *tototlacualtecuachtli* valían a cien cacao; y las otras que se llamaban *tecuachtli* valían a ochenta cacao.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

TEPEYO TEUCUÍTLATL

“[Pieza de oro] con [elevación como] cerro”.

[Al referirse a los objetos con los que tenochcas y tlatelolcas comerciaban en Xicalanco, y que sólo podían usar los señores, dice:]

Los mercaderes sacaban las joyas de oro y piedras que sabían que eran preciosas en aquella provincia, una de las cuales se llama *tepeyo teucuitlatl*, que era como una corona de oro.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

TEUCUITLAIXCUAÁMATL

“Papel de oro de la frente”.

[Al referirse a los objetos con los que tenochcas y tlatelolcas comerciaban en Xicalanco, y que sólo podían usar los señores, dice:]

Los mercaderes sacaban las joyas de oro y piedras que sabían que eran preciosas en aquella provincia,[...]y otra que se llama *teucuitlaxcuaámatl*, que era una plancha de oro delgada y flexible que se ceñía a la frente.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

TEUCUITLATLANCÓZCATL

"Collar de dientes de oro".

[Al referirse a los objetos con los que tenochcas y tlatelolcas comerciaban en Xicalanco, y que sólo podían usar los señores, dice:]

Los mercaderes sacaban las joyas de oro y piedras que sabían que eran preciosas en aquella provincia, [...] y otra que se llamaba *teucuitlatlancózcatl*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

TEUNACAZTLI

"Orejera divina".

[Cuando los comerciantes regresaban de otras provincias, se les daba un discurso con el fin de que no se envanecieran por lo que habían obtenido.]

Y que no se atribuya a sí lo que ganó, sino la misericordia de Dios que le dio la hacienda que truxo, que son plumas ricas que se llaman quetzalli, [...] o almendras de cacao, o especies que se llaman *teunacaztli*.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 557.

[Cuando un comerciante era rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, por lo que se encargaba de comprar todo lo necesario para el festejo.]

Primeramente compraba mucho cacao, y también aquella especie muy oloroso que se llama *teunacaztli* o *hucinacaztli*, la cual molida se bebe con el cacao.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 559.

TEUQUÉCHOL

"Quecholli auténtico".

[En la época de Tollamimichtzin y Micxochtzilyautzin, comerciantes de Tlatelolco.]

Se comenzaron a comprar y vender [...] grandes quetzales, y pellejos labrados de animales fieros, plumas ricas que se llaman zacuan, y otras que se llaman xiuhótotl, y otras que se llaman *teuquéchol*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

TEUXÍHUITL

"Turquesa legítima".

[En la época de Tollamimichtzin y Micxochtzilyautzin, comerciantes de Tlatelolco.]

Se comenzaron a comprar y vender barbotas de oro y anillos de oro, y cuentas de oro, y piedras azules labradas como cuentas, que se llaman *teuxihuitl*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

TEXYO CHILLI

"Chile lleno de masa".

[Al referirse al lugar del tianguis en el que se vendía la carne y la miel, dice:]

Esta orden eran los que vendían chilli que se llama tonalchilli, y chiltecpin, y *texyo chilli*, y chilli amarillo, y otras diversas maneras de chilli.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

TLACOPATLI

"Medicina de la jara".

[Al referirse a los objetos con los que tenochcas y tlatelolcas comerciaban en Xicalanco, dice:]

Llevaban también una cierta yerba muy olorosa que llaman *tlacopatli*, y otra que llaman *xochipatli*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

TLACHINOLÁCATL “Caña chamuscada”.
[Cuando un comerciante rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, se encargaba de comprar todo lo necesario para el festejo.]
Compraba también muchas gallinas y gallos de papada,[...]y cañas de maíz, y otras cañas que se llaman *tlachinolácatl* para cocer los tamales.
T. II, lib. IX, cap. VII, p. 559.

TLAPALECACOZCAYO “Llena de figuras rojas de collar de viento”.
En tiempo déstos [Popoyotzin y Tlacohtintzin] se comenzaron a comprar y vender las mantas ricas que se llamaban *tlapalecacozcayo*.
T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

TLECUAZTLI “Brasero”.
[Al referirse a lo se vendía en el tianguis, dice:]
Y otras maneras de vasos de barro, como son *apantlecáxtil* y *tlecuaztli*.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

TOCHÍHUITL “Pluma del conejo”.
[Al referirse a la manera en la que se conseguían plumas de algunas aves, las cuales compraban los comerciantes en la provincia de Tzinacantlan, dice:]
Rescatábanlas con navajas de itztlí y con lancetas de lo mismo, y con agujas y cascabeles, y con grana y piedra lumbre, y con almagre, y con unas madejas que se llaman *tochihuitl*, hechas de pelos de conejos.
T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

TONALCHILLI “Chile de secas”.
[Al referirse al lugar del tianguis en el que se vendía la carne y la miel, dice:]
Desta orden eran los que vendían chilli que se llama *tonalchilli*, y chiltecpin, y texyo chilli, y chilli amarillo, y otras diversas maneras de chilli.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

TOTOTLACUALTECUACHTLI “Tecuachtli de comida de pájaro”.
Las mantillas que se llamaban *tototlacualtecuachtli* valían a cien cacaoas.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

TZINITZCAN “En la base del costado”.
[Cuando los comerciantes regresaban de otras provincias, se les daba un discurso con el fin de que no se envanecieran por lo que habían obtenido.]
Y que no se atribuya a sí lo que ganó, sino la misericordia de Dios que le dio la hacienda que truxo, que son plumas ricas que se llaman *quetzalli*, y otras *tzinitzcan*.
T. II, lib. IX, cap. VI, p. 557.

UCTLI Pulque. Por extensión, otras bebidas alcohólicas.
[Al referirse a los productos que se vendían en el tianguis, dice:]
Y lebrillos y ollas, y tinajas, y tinajas para hacer *uctli*, etcétera.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

ULLI Hule, goma elástica, caucho.

Por su pasatiempo [el señor] jugaba a la pelota, y para esto tenía sus pelotas de *ulli* guardadas. Estas pelotas eran tamañas como unas grandes bolas de jugar a los bolos. Eran macizas, de una cierta resina o goma que se llama *ulli*, que es muy liviano y salta como pelota de viento.

T. II, lib. VIII, cap. X, p. 508.

[Al referirse al lugar que ocupaban los vendedores de fruta en el mercado, dice:]

También con éstos se ordenan los que venden papel que se hace de cortezas de árboles y encienso blanco, y goma negra que se llama *ulli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

XÍHUITL Turquesa.

En tiempo déstos [Cozmatzin y Tzompantzin] se comenzaron a vender y comprar las plumas que se llaman quetzalli, y las piedras turquesas que se llaman *xihuitl*, y las piedras verdes que se llaman chalchihuitl.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

XITÓMATL Tomate rojo. Jitomate.

[Al referirse a los vendedores de chile, dice:]

Los mismos vendían tomates que se llaman *mitlómatl* y *xitómatl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

XOCHIPATLI “Medicina florida”.

[Al referirse a los objetos con los que tenochcas y tlatelolcas comerciaban en Xicalanco, dice:]

Llevaban también una cierta yerba muy olorosa que llaman *tlacopatli*, y otra que llaman *xochipalli*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

XOMOIHUITILMATLI “Manto de plumas de xomoti”.

En tiempo déstos [Popoyotzin y Tlacochintzin] se comenzaron a comprar y vender las mantas ricas que se llamaban *tlapalecacozcayo*, y otras que se llamaron *xomoihuitilmatl*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

XOMOIHUITL “Pluma de xomoti”.

[Cuando los comerciantes regresaban de otras provincias, se les daba un discurso con el fin de que no se envanecieran por lo que habían obtenido.]

Y que no se atribuya a sí lo que ganó, sino la misericordia de Dios que le dio la hacienda que truxo, que son plumas ricas que se llaman quetzalli, [...] otras que se llaman *xomoihuitl*.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 557.

XUCHIOCÓTZOTL “Trementina aromática”. “Trementina florida”.

[Al referirse al tianguis, dice:]

Y también aquí se vende *xuchiocótzotl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

XIUHTÓTOTL

"Ave de fuego". "Pájaro azul".

(Xiuhtotome) (pl.)

[En la época de Tollamimichtzin y Micxochtziyautzin, comerciantes de Tlatelolco.]

Se comenzaron a comprar y vender barbotos de oro[...], y grandes quetzales, y pellejos labrados de animales fieros, y otras plumas ricas que se llaman zacuan, y otras que se llaman *xiuhtótotl*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

También hay muchas aves [en la provincia de Tzinacatlan] que llaman *xiuhtotome*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

Y cuando cazan estas aves que llaman *xiuhtótotl*, no las usan tocar con las manos, sino rozan de presto heno verde para tomarlas de manera que las manos no lleguen a la pluma. Y si las toman con las manos desnudas, luego la color de la pluma se deslava y se para como amortiguada, de la color de azul claro deslavado.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

[Cuando los comerciantes regresaban de otras provincias, se les daba un discurso con el fin de que no se envanecieran por lo que habían obtenido.]

Y que no se atribuya a sí lo que ganó, sino la misericordia de Dios que le dio la hacienda que truxo, que son plumas ricas que se llaman quetzalli, y otras tzinitzcan, otras que se llaman zacuan, otras que se llaman *xiuhtótotl*, otras que se llaman xomoihuitl.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 557.

YETLALLI

"Tabaco pulverizado".

[Al referirse al tianguis, dice:]

También estaban por su orden los que venden cañas de humo de muchas maneras, que son acacuáhuil y acáyetl, *yettalli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

YIECÁXITL

"Cajete de tabaco".

[Cuando un comerciante rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, elegía hombres de prestigio para recibir y atender a los invitados.]

Y cuando daban las cañas de humo, tomaban la caña en la mano derecha, no por la caña que estaba descubierta, sino por la parte que estaba cubierta con el carbón; y en la mano izquierda llevaban el plato sobre que se había de poner la caña, que se llama *yiecáxill*.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 559.

ZACUAN

Ave de pluma rica.

[En la época de Tollamimichtzin y Micxochtziyautzin, comerciantes de Tlatelolco.]

Se comenzaron a comprar y vender barbotos de oro[...], y grandes quetzales, y pellejos labrados de animales fieros, y otras plumas ricas que se llaman *zacuan*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

[Cuando los comerciantes regresaban de otras provincias, se les daba un discurso con el fin de que no se envanecieran por lo que habían obtenido.]

Y que no se atribuya a sí lo que ganó, sino la misericordia de Dios que le dio la hacienda que truxo, que son plumas ricas que se llaman quetzalli, y otras tzinitzcan, otras que se llaman *zacuan*, otras que se llaman xiuhótotl, otras que se llaman xomoihuil.
T. II, lib. IX, cap. VI, p. 557.

NAHUATLISMOS

AGUACATE de ahucatl, "Testículo". Árbol de la familia de las lauráceas; fruto de este árbol en forma de testículo de borrego, parecido a una pera, de donde proviene su nombre.

En otra parte [del tianguis] se ordenaban los que vendían fruta, como son cerezas y *aguacate*, ciruelas silvestres, huayabas, batatas[...] y zapotes de diversas maneras.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

CUACHTLES de cuachtli, probablemente "Hilo de la cabeza". Mantas pequeñas que se usaban como unidad de cambio, que valían sesenta cacaos.

[Al referirse a la venta de esclavos que se hacía en Azcapotzalco, dice:] Los que danzaban y cantaban sentidamente, y tenían buena disposición, dábanlos por cuarenta *cuachtles* o mantas.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

ELOTES de elotl. Mazorcas tiernas de maíz.
[Al referirse a quienes vendían hierbas comestibles en el mercado, dice:] También éstos venden xilotes y *elotes* cocidos, y pan hecho de panachos del maíz, y pan hecho de *elotes*.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

TOMATES de tomatl. Frutos muy usados como condimento, producidos por una planta de la familia de las solanáceas.

[Al referirse a quienes vendían todo tipo de chile en el tianguis, dice:] Los mismos vendían *tomates* que se llaman miltómatl y xitómatl.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

[Al referirse a lo que compraba el mercader que organizaba un banquete, dice:] También se proveía de *tomates*, comprados por mantas.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

XILOTES de xilotl. Mazorcas muy tiernas de maíz.
[Al referirse a quienes vendían hierbas comestibles en el mercado, dice:] También éstos venden *xilotes* y *elotes* cocidos.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

OTROS INDIGENISMOS

BATATAS Plantas convolvuláceas, cuyos tubérculos son comestibles y de gusto dulce. (Vocablo taíno)

[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]

Camotli, una cierta raíz que se llama *batatas*.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

En otra parte [del tianguis] se ordenaban los que vendían fruta, como son cerezas y aguacate, ciruelas silvestres, huayabas, *batatas* y *batatas* de raíces, que se llaman cuauhcamutli, y zapotes de diversas maneras.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

CANOA Embarcación de remo, ordinariamente de una sola pieza; que puede ser (Canoas) sin quilla y sin diferencia de forma entre proa y popa. (Vocablo arahuaco)

[Al referirse a los mercaderes que iban a comerciar a otras provincias, dice:]

Habiendo ya concertado todas las cosas que habían de llevar, a la noche poníanlo todo en la *canoa* o *canoas*, una o dos o tres, que eran para esto aparejadas.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 548.

[Al referirse a lo que compraba el mercader que organizaba un banquete, dice:]

Proveíase también de leña y de carbón, y pagaba a los aguaderos que traían el agua con *canoas*, tres o cuatro *canoas*, y valía cada *canoa* una manta, que se llama cuatchtli, o cien *canoas*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

COAS Barras de madera recia, con extremo aguzado o en forma de pala, usadas para cavar la tierra. (Vocablo arahuaco)

[Al referirse a lo que se vendía en el tianguis, dice:]

Leña para quemar, y maderos para techar las casas, unos cuadrados, otros rollizos, y tablas y pandillas, que son tablas delgadas, y *coas* y palancas, y palas y remos, y varaes y tomizas, y néquen y cuero labrado.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

HUAYABAS Fruto del guayabo, como peras medianas, dulces y ácidas, con la carne llena de unas semillas indigeribles. (Vocablo arahuaco)

En otra parte [del tianguis] se ordenaban los que vendían fruta, como son cerezas y aguacate, ciruelas silvestres, *huayabas*, *batatas*[...]y zapotes de diversas maneras.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

INDUMENTARIA, INSIGNIAS Y DONES

ALAHUACAPÉLATL “Esteras de caña resbaladiza”. “Esteras de juncias lisas”.
Usaban también [los señores] por estrados unos petates muy pintados y muy curiosos, que se llaman *alahuacapélatl*.
T. II, lib. VIII, cap. XI, p. 509.

AMACÓZCATL “Collar de papel”.
[Cuando regresaban de otras tierras, los mercaderes realizaban una ceremonia en la que los invitados cantaban y bailaban.]
Y los mercaderes viejos recibían a los que venían, y dábanles flores a cada uno, según su manera, con diversas maneras y hechuras de flores. Una se llaman *amacózcatl*; otra se llaman *xiuhtecayo*.
T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 561.

AMANEPANIUHQUI “Travesaño de papel”.
(*Amanepanyuhqui*)
[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes en el mes *panquetzaliztli*, dice:]
Y este que había comprado los esclavos para hacer convite con ellos, después de haber allegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas guardadas en su casa, así las que se habían de comer como los que se habían de dar en dones a los convidados, como son mantas que se llaman *amanepanyuhqui*, y otras que se llaman *nochpallaxochyo*.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes *panquetzaliztli* invitaba a los tres principales mercaderes.]
A éstos daba comida y bebida, y cañas de humo. Y dábales mantas conforme a sus merecimientos, mantas que llaman *amanepaniuhqui*.
T. II, lib. IX, cap. XII, p. 569.

AMANEPANYUHQUI TEMPAPALOYO “Lo que es como un travesaño de papel, con las orillas llenas de mariposas”.
[Al referirse a lo que Ahuitzotl dio a los mercaderes tlatelolcas que conquistaron la región de Anáhuac, dice:]
Dioles muchas mantas; unas se llamaban *amanepanyuhqui tempapaloyo*.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

AMAPATLACHTLI “Papeles aplastados”. “Los papeles anchos”.
[El comerciante que hacía una fiesta en el mes *panquetzaliztli* debía proveer de la vestimenta apropiada a los esclavos que iba a sacrificar durante el festejo.]
Y poníanlos sus orejeras de cuero con sus pinjantes, y también bezotes corvos, con unos papeles que se llaman *amapatlachtlí*, en las cuales estaban enjertos unos quetzales que se llaman *quetzalyacahuitzli*.
T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 571.

APOZONALTENCOLOLLI “Bezote curvo de ámbar”.

[Al referirse a los jueces de los mercaderes, dice:]

Cuando los cónsules se sentaban en la audiencia, aderezábanse con atavíos de gravedad y de autoridad: poníanse barbotes de oro o barbotes largos, de chalchihuitl, que llaman tencololli, o otros que llaman apozonaltenzácatl, o otros que llaman *apozonaltencololli*, que no son largos, sino corvos.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 553.

APOZONALTENZÁCATL “Bezote largo de ámbar”.

[Al referirse a los jueces de los mercaderes, dice:]

Cuando los cónsules se sentaban en la audiencia, aderezábanse con atavíos de gravedad y de autoridad: poníanse barbotes de oro o barbotes largos, de chalchihuitl, que llaman tencololli, o otros que llaman *apozonaltenzácatl*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 553.

CACAXTLI Armazón de varas para llevar carga a cuestras.

[Al referirse al arreglo del señor para la guerra, dice:]

Y a cuestras llevaba el atambor, también verde, en un *cacaxtli*.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 510.

CANAHUACAÓMMATL “La delgada de dos brazadas”.

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, dice:]

Y este que había comprado los esclavos para hacer convite con ellos, después de haber allegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas guardadas en su casa, así las que se habían de comer como los que se habían de dar en dones a los convidados, como son mantas que se llaman amanepanyuhqui, [...] y otras que se llaman *canahuacaómmatl*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

COACÓZCATL “Serpiente de collar”.

[En la fiesta ofrecida a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos, y un sátrapa se vestía con la piel de uno de los esclavos sacrificados, y lo aderezaban.]

Poníanle al cuello un juel ancho, de oro de martillo, que llamaban *coacózcatl*.

T. II, lib. IX, cap. XV, p. 577.

COAXAYACAYO TILMATLI “Manta llena de caras de serpiente”.

Usaban los señores una manera de mantas muy ricas que se llamaban *coaxayacayo tilmatli*. Era toda la manta leonada, y tenía una cara de monstruo o de diablo dentro de un círculo plateado, en un campo colorado. Estaba toda ella llena destos círculos y caras, y tenía una franja todo alrededor. De la parte dentro tenía la franja un labor de unas eses contrapuestas en unos campos cuadrados, y destos campos unos van ocupados y otros vacíos. De la parte de fuera esta franja tenía unas esférulas macizas, no muy juntas. Estas mantas usaban los señores, y dábanla por librea a las personas notables y señaladas de guerra.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 505.

COLOTLALPILLI

"Colgajo de alacrán".

[Después de que los mercaderes tlatelolcas conquistaron Anahuac, su líder expresó que:]

La paga de nuestro trabajo porque posimus a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigiliyas y ayunos, cuando llegemos a nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar[...]y las mantas que hemos de traer, que se llaman *colotalpilli*, y los mastles que se llaman también *colotalpilli*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

COLOTLAPALLI

"Alacrán colorado".

[Al referirse al guerrero que capturaba un enemigo durante su primera incursión a la guerra, dice:]

El señor le daba dones, que era una manta con unas listas labradas de color morado, y otra manta labrada de otros ciertos labores, que se llama *colotalpalli*.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

COXOLECACEHUAZTLI

"Abanico de faisán".

(Coxolecacehuaztli)

[Después de que los mercaderes tlatelolcas conquistaron Anahuac, su líder expresó que:]

La paga de nuestro trabajo porque posimus a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigiliyas y ayunos, cuando llegemos a nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar[...]y los aventaderos o ojeaderos de moscas, que se llaman *coxolecacehuaztli*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los comerciantes llamados nahualoztomecah llegaban a Tochtepec, los habitantes de este pueblo les hacían regalos.]

Y les daban aventadores o moscaderos que se llaman *coxolecacehuaztli*, hechos de plumas ricas.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

COYOICHCAMÁXTLATL

"Maxtle de algodón café".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión regalaba mantas.]

Y éstas tenía ochocientas o mil y doscientas que se había de gastar en el banquete, y mastles cuatrocientos de los ricos, y que tenían largas y grandes labores, y otros que se llamaban *coyoichcamáxtlatl*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

COYOICHCATILMATLI TETECOMAYO

"Manto de algodón café, lleno de tecomates".

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes panquetzaliztli, iba a diversas regiones para invitar a otros comerciantes, la primera de ellas era Tochtepec donde visitaba el templo dedicado a Yiacatecuhtli delante de cuya imagen ofrecía una cantidad de báculos que dependía del número de esclavos que iba a sacrificar en la fiesta.]

Y cubría los báculos con mantas, unas que se llaman *coyoichcatilmatl tetecomayo*, con unas flocaduras de pluma puestas en las orillas.

T. II, lib. IX, cap. XI, p. 567.

CÓYOTL Adivc, lobo mexicano. Coyote.
(Cúyotl)

[Al referirse a Coyotl Inahual, dios de los primeros pobladores de México, dice:]
Loa tavíos y ornamentos con que componían a este dios en sus fiestas era un pellejo de *cóyotl*. [...] Aquel pellejo tenía la cabeza de *cóyotl*, con una carátula de persona.
T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 579.

El dios que se llamaba Macuilocélutl tenía vestido el pellejo de *cóyotl*, con su cabeza metida en la cabeza del *cóyotl* muerto, como celada, y por la boca vía.
T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 580.

CUACHICHIQUE “El que tiene la cabeza rapada”. “Corte de cabeza”.
[Al referirse a uno de los dioses de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:]
Al otro, que llaman Macuicalli, también le componían como hombre: los cabellos cortados por medio de la cabeza, como lomo, que llaman *cuachichique*, y este lomo no era de cabellos, sino de pluma ricas.
T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

CUAPPACHMÁXTLATL “Maxtle de color leonado”.
[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión regalaba mantas.]
Y éstas tenía ochocientas o mil y doscientas que se había de gastar en el banquete, y mastles cuatrocientos de los ricos, y que tenían largas y grandes labores, y otros que se llamaban coyoichcamáxtlatl, y otros que se llamaban *cuappachmáxtlatl*, y otros blancos.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

CUAPPAYAHUALOLLI “Rodeo de color leonado”.
[Al referirse a Macuicalli, dios de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:]
Poníanle un juel colgado al cuello, de marisco redondo y ancho, que se llamaba *cuappayahualolli*.
T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

CUAUHXÚCHITL “Flor de los árboles”.
[Cuando un comerciante rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, elegía hombres de prestigio para recibir y ofrecer cañas de humo a los invitados.]
Después desto dánseles flores. Lleva la flor en la mano derecha, que se llama *chimalxúchitl*, y en la izquierda otra, que se llama *cuauhxúchitl*.
T. II, lib. IX, cap. VII, p. 560.

CUECHINTLI “La movida”.
[Cuando un guerrero capturaba hasta cinco enemigos de Atlixco, Huexotzinco o Tliluhquitepec era nombrado cuauhyacatl, y el señor le otorgaba diversos premios.]
Y le daba orejeras de cuero, y una manta rica que se llamaba *cuechintli*.
T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

CUEXPALCHICÁCPUL “Vedijilla”. “Vedijudo”.

[Al referirse a los niños nobles que habrían de ocupar altos puestos, dice:]

Llegando a diez años, dexáblele crecer una bedixa de cabellos en el cogote, lo cual ellos llamaban mocuexpaltía. A los quince años tenían ya aquella bedixa larga, y llamábanlos *cuexpalchicácpul*, porque aún ninguna cosa notable había hecho en la guerra.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 534.

[Al referirse al mancebo que regresaba de la guerra sin prisioneros, dice:]

Cuando volvía sin captivar por sí ni en compañía, llamáblele por afrenta *cuexpalchicácpul*, que quiere decir «bellaco que tiene bedixa en el cogote», que no ha sido para nada en las veces que ha ido a la guerra.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 535.

CUITLACHTLI “El cuerudo”.

[Al referirse a la ceremonia que se hacía para sacrificar a los esclavos en honor de Huitzilopochtli, dice:]

En todo esto el señor estaba junto a una coluna, sentado en un sentadero de espaldas, y por estrado tenía un pellejo de tigre. El sentadero estaba aforrado de un pellejo de *cuiltachtli*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 574.

CUZTIC CUEXTÉCATL “Huasteco amarillo”.

[Al referirse al arreglo de los señores para la guerra, dice:]

Usaban también de unos capillos que llamaban *cúztic cuextécatl*, con un penacho que salía de la punta del capillo. Llevaban en este capillo una medalla de oro, atada con un cordón al mismo capillo, como manera de guirnalda.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 511.

CUZTIC TEUCUITLACOPILLI “Capillo de oro”.

[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]

A otras divisas éstas llamaban *cúztic teucuitlacopilli*, porque el capillo era todo de oro, con un vaso con plumas encima de la punta del capillo.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 512.

CHALCHIUHTOTOLIN “Pavo de chalchihuite”.

[Los señores de los pueblos de algunos pueblos le enviaban regalos al gobernante de México, a través de los comerciantes.]

Dábanles plumas ricas, unas que se llaman teuquéchol; otras que se llaman zacuan; otras que se llaman *chalchihuetolin*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

CHICOAPALNACAZMINQUI “La que está dividida en diagonal por dos colores”.

[Cuando un guerrero capturaba hasta cinco enemigos de Atlixco, Huexotzinco o Tliluhquitepec era nombrado cuahyacatl, y el señor le otorgaba diversos premios.]

También le daba una manta que llamaban *chicoapalnacazminqui*; quiere decir «manta teñida de dos colores, la mitad de un color y la mitad de otro, de esquina a esquina».

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

CHICOCUÉITL "Media falda".

[Al referirse a los esclavos, que eran vendidos en el mercado de Azcapotzalco, dice:]

Y los que vendían mujeres también las ataviaban: [...]poníanlas sus naoas ricas, que se llaman *chicocuéitl*, o otras que se llaman tetenacazco.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 564.

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes panquetzalitzli, iba a diversas regiones para invitar a otros comerciantes, la primera de ellas era Tochtepec donde visitaba el templo dedicado a Yiacatecuhtli, y delante de su imagen ofrecía una cantidad de báculos que dependía del número de esclavos, hombres y mujeres, que iba a sacrificar en la fiesta.]

Ponían también en el báculo que significaba la mujer unas naoas que se llamaba tetenacazco o *chicocuéitl*, y un huipilli sembrado de flores labradas.

T. II, lib. IX, cap. XI, p. 567.

CHICTLAPANQUI CUEXTÉCATL "El partido en dos, huasteco".

[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]

A otra divisa como las de arriba dichas [iztactitzimitl, cūztic cuextécatl] llamaban *chictlapanqui cuextécatl* porque la mitad era verde y la mitad amarillo, así el capillo como la chamarra.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 512.

CHILCHÓTIC "Las que son semejantes al chilchotl".

[En la fiesta ofrecida a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos, y un sátrapa se vestía con la piel de un esclavo sacrificado, y lo aderezaban.]

Companionle también con unas naoas que llamaban tzapucuéitl, hechos de pluma rica que se llama *chilchótic* y quetzalhuitzli, que hacían unas bandas por todas las naoas que parecía como enverdugado.

T. II, lib. IX, cap. XV, pp. 576-577.

CHILCHÓTIC QUETZALLI "Pluma rica cobertera primaria del ala".

[Al referirse a los regalos que enviaban otros señores al de México, por medio de los mercaderes, dice:]

Eran estos dones plumas ricas que llaman huiacquetzalli,[...]y otras que llaman *chilchótic quetzalli*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

CHIMALXÚCHITL "Flores de escudo".

[Cuando un comerciante rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, elegía hombres de prestigio para recibir y ofrecer cañas de humo a los invitados.]

Después desto dánseles flores. Lleva la flor en la mano derecha, que se llama *chimalxúchitl*.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 560.

ECACÓZCATL

"Collar del viento".

Usaban también [los señores] otras mantas de leonado, sembradas de unas flores que llaman *ecacózcatl*, puestas de tres en tres por todo el campo.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 506.

[Al referirse a Cintcotl, dios de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:]

Poníanle un juel colgado al cuello, que se llama *ecacózcatl*.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

HUIACQUETZALLI

"Pluma rica larga".

[Al referirse a los regalos que enviaban otros señores al de México, por medio de los mercaderes, dice:]

Eran estos dones plumas ricas que llaman *huiaquetzalli*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

HUIPILLI

"Gran colgajo".

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes panquetzaliztli, iba a diversas regiones para invitar a otros comerciantes, la primera de ellas era Tochtepec donde visitaba el templo dedicado a Yiocatecutli, y delante de su imagen ofrecía una cantidad de báculos que dependía del número de esclavos, hombres y mujeres, que iba a sacrificar en la fiesta.]

Ponían también en el báculo que significaba la mujer unas naos que se llamaba tetenacazco o chicocuétl, y un *huipilli* sembrado de flores labradas.

T. II, lib. IX, cap. XI, p. 567.

HUITZTECOLLAXOCHYO

"La llena de huitztecólxochitl".

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, dice:]

Y este que había comprado los esclavos para hacer convite con ellos, después de haber allegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas guardadas en su casa, así las que se habían de comer como los que se habían de dar en dones a los convidados, como son mantas que se llaman *amanepanyuhqui*, y otras que se llaman *nochpallaxochyo*, y otras que se llaman *huitztecollaxochyo*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

ÍCZOTL

"La apretada". Palma, yuca.

[Al referirse a los atavíos y aderezos que le colocaban a la estatua de Coyotl Inahual, dios de los primeros pobladores de México, dice:]

Poníanle unas cotaras texidas o hechas de hojas de un árbol que llaman *iczotl*, porque cuando llegaron a esta tierra usaban aquellas cotaras.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 579.

[Al referirse a la forma en que ataviaban a Xilo y a Xiutlati, diosas de los artesanos que trabajaban las plumas, dice:]

Tenían también cotaras texidas de hojas del árbol que se llama *iczotl*, para dar a entender que eran chichimecas venidas a poblar a esta tierra.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 580.

ICHCAHUIPILLI "Camisa de algodón".

[Al referirse a los esclavos que los comerciantes llevaban para venderlos en Xicalanco, dice:]

Cuando los llevaban por la tierra de enemigos, llevábanlos vestidos con armas defensivas que llaman *ichcahuipilli*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

ICHQUEQUETZALLI PEPEYOCYO METZCUITLÁTICA "Enhiestamiento de algodón
lleno de brillo, con mica".

[Cuando regresaban de otras tierras, los mercaderes realizaban una ceremonia en la que los invitados cantaban y bailaban.]

Y los mercaderes viejos recibían a los que venían, y dábanles flores a cada uno, según su manera, con diversas maneras y hechuras de flores. Una se llaman *amacózcatl*; otra se llaman *xiuhtezcayo*; otra se llaman *ichquequetzalli pepeyoyo metzcuittlatica*.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 561.

ICHTLI Fibra de maguey.

[Al referirse al mancebo que no había capturado enemigos en la guerra, y que ya no participaba en ella, dice:]

Este tal no le era lícito traer manta de algodón, ni mastle de algodón, sino manta de *ichtli*, y mastle de *ichtli*, sin ningún labor. Esto era señal de villano.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 535.

Cuando no era fiesta, sino que alguno en particular hacía fiesta en su casa, los nobles no se aderezaban con mantas ricas y plumajes, sino con mantas de *ichtli* bien tejidas; y, aunque se ponían estas mantas, pero atábanlas de manera que se pareciesen las mantas que debaxo llevaban, en demostración de su nobleza, por fantasía.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 543.

IHUITICA TECOMAYO "Llena de vasijas semiesféricas con plumas".

(Ihuiticatecomayo)

[Al referirse a los guerreros que habían capturado varios enemigos durante la contienda, dice:]

El señor les daba insignias de valientes, como eran bezotes[...] y mantas ricas de señores, de diversas divisas, como son itzcohuayo, ixnextentlapallo, *ihuitica tecomayo*.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

En tiempo déstos [Popoyotzin y Tlacochintzin] se comenzaron a comprar y vender las mantas ricas que se llamaban *tlapalecacozcayo*, y otras que se llamaron *xomoihuilmatlí*, y otras que se llamaron *ihuiticatecomayo*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

ILACATZIUHQUI "Las de [dibujo de] cosas torcidas".

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes en el mes *panquetzaliztli*, dice:]

Y este que había comprado los esclavos para hacer convite con ellos, después de haber allegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas guardadas en su casa, así

las que se habían de comer como los que se habían de dar en dones a los convidados, como son mantas que se llaman *amanepanyuhqui*, [...] y otras que se llaman *ilacatzihqui*.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes *panquetzaliztli*, el anfitrión ofrecía regalos a sus invitados.]
Daban dones a las mujeres mercaderas, tratantes en esclavos. Dábanles *nahuas*: unas que se llaman *yollo*; otras que se llaman *tlatzcállotl*; otras que se llaman *ilacatzihqui*.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

ITEUQUECHOLTZON “Su cabellera de plumas de *teuquechol*”.
[En la fiesta ofrecida a *Totec*, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos y un *sátrapa* se vestía con la piel de uno de los sacrificados.]
A éste, vestido con el pellejo que habían quitado al otro *captivo*, habían sacrificado, llamábanle *Tótec*, y ponían sus ornamentos muy preciosos: el uno dellos era una corona que llamaban *iteuquecholtzon* o *itlauhquecholtzcon*, «corona hecha muy curiosamente y de plumas preciosas», y las mismas plumas le servían por cabellera.
T. II, lib. IX, cap. XV, p. 576.

ITLAUHQUECHOLTZCON “Su cabellera de plumas de *tlauhquechol*”.
[En la fiesta ofrecida a *Totec*, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos y un *sátrapa* se vestía con la piel de un esclavo sacrificado.]
A éste, vestido con el pellejo que habían quitado al otro *captivo*, habían sacrificado, llamábanle *Tótec*, y ponían sus ornamentos muy preciosos: el uno dellos era una corona que llamaban *iteuquecholtzon* o *itlauhquecholtzcon*, «corona hecha muy curiosamente y de plumas preciosas», y las mismas plumas le servían por cabellera.
T. II, lib. IX, cap. XV, p. 576.

ITZCACTLI “Sandalias de *obsidiana*”.
[Al referirse a la vestimenta que usaban los esclavos antes de ser sacrificados en la fiesta del mes *panquetzaliztli*, dice:]
En la otra mano, que es la izquierda, poníanle en la muñeca uno como *manipulo*, y dábanles unas *cotaras* teñidas de negro, revuelto con *marcaxita*, que llaman *itzcactli*.
T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 572.

ITZCOAYO TILMATLI “Manta llena de serpientes de *obsidiana*”.
Usaban también [los señores] otras mantas que se llamaban *itzcoayo tilmatli*, que tenían seis sierras como *hierros* de *aserrar*, dos en el un lado y otras dos en el otro, y otras dos en el medio, todas *contrapuestas* en un campo *leonado*. Entre cada dos estaban unas eses sembradas con unas oes *entrepuestas*. Tenían dos *bandas* del campo *leonado* más *desocupadas* que lo demás. Tenía una *franja* por todo el *rededor*, con unos *lazos* de *pluma* en unos campos *negros*.
T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 505.

ITZCOHUAYO “Lleno de serpientes de *obsidiana*”.
[Al referirse a los *guerreros* que habían capturado varios *enemigos* durante la guerra, dice:]

El señor les daba insignias de valientes, como eran bezotes[...]y mantas ricas de señores, de diversas divisas, como son *itzcohuayo*, *ixnextentlapallo*, *ihuitica tecomayo*.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

ITZPAPÁLOTL "Mariposa de obsidiana".

También los señores llevaban a cuestras [en la guerra] una manera de divisas que se llama *itzpapálotl*. Es esta divisa hecha de manera de figura del Diablo, hecha de plumas ricas. Y tenía las alas y cola a manera de mariposa, de plumas ricas, y los ojos y uñas y pies y cejas y todo lo demás eran de oro. Y en la cabeza ésta poníanle dos manojos de quetzal. Eran como cuernos.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 511.

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado enemigos durante una contienda, dice:]

Y dábanlos divisas que se llamaban quetzalpatzactli o teucuitlapánitl, *tozcuaxólotl*, *teucuitlacuacalatl*, *teucuitlacopilli*, *quetzalpánitl*, *itzpapálotl*, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

ITZTLI Navaja de obsidiana.

(Itzli)

[Al referirse a los aderezos con los que vendían los mercaderes, dice:]

Llevaban para la gente común orejeras de la piedra negra que se llaman *itztli*, y otras de cobre, muy lucias y polidas; también llevaban navajas de la piedra negra que se llama *itzli*, para raer los cabellos y pelos.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

[Al referirse a los atavíos y aderezos que le colocaban a la estatua de Coyotl Inahual, dios de los primeros pobladores de México, dice:]

Tenía en la mano un báculo con que se sustentaba, labrado con piedras negras de *itzli*.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 579.

IXCUAUHCALLO HUIPILLI "Camisa llena de cajas de madera con ojos".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a las mujeres comerciantes.]

Y también les daban huípiles que se llaman *yollohuipilli*; otros que se llaman *potoncapiñcac*, *tenxicalicuiluihqui*; otros que se llaman *ixcuauhcallo huipilli*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

IXNEXTENTLAPALLO "Tiene color vivo en la orilla".

[Al referirse a los guerreros que habían capturado enemigos durante la contienda, dice:]

El señor les daba insignias de valientes, como eran bezotes[...]y mantas ricas de señores, de diversas divisas, como son *itzcohuayo*, *ixnextentlapallo*, *ihuitica tecomayo*.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

IXNEXTLACUILOLI "Pintada de superficie resplandeciente".

[Al referirse a las mantas que usaban los señores, explica que todas eran sospechosas, incluyendo las siguientes:]

La manta que se llamaba *ixnextlacuilolli*, y otra manta que se llama *olin*.
T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 506.

ÍZTAC CUEXTÉCATL “Huasteco blanco”. “Cosa de huastecos, blanca”.
[Al referirse al arreglo de los señores para la guerra, dice:]
A otra divisa de la manera de la ya dicha [cuztic cuextecat] llamaban *iztac cuextécatl*.
T. II, lib. VIII, cap. XII, pp. 511-512.

ÍZTAC TEUCUITLACOPILLI “Capillo de plata”.
[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]
A otras divisas destas llamaban *iztac teucuitlacopilli*. Era como la de arriba [cuztic teucuitlacopilli], sino que era de plata.
T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 512.

IZTACTZITZÍMITL “Tzitzimitl blanca”. “Pirámide blanca”. “Espantajo blanco”.
[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]
Usaban también de otra divisa que se llamaban *iztactzitzimitl*; es como la de arriba dichas [toztzitzimitl, xoxouhquitzitzimitl], salvo que los plumajes eran blancos.
T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 511.

MACPALTOPILLI “Bastón de la mano”.
[Al referirse a Chicunahui Itzcuintli también llamada Papaloxahual y Tlappapalo, diosa de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:]
A ésta atribuían los afeites de las mujeres. Para significación desto, la pintan en la mano derecha con un báculo que le llaman *macpaltopilli*.
T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 577.

MACHÓNCOTL “Brazalete ajustado”.
[Durante el tiempo que los mercaderes tlatelolcas estuvieron cercados en Anahuac, capturaron a un gran número de guerreros enemigos, quienes portaban diferentes divisas.]
Y también brazaletes que se llaman *machóncotl*.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac regresaron a México, Ahuizotl los recibió en su palacio.]
Y como se hubo sentado el señor Ahuizotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usaban sus captivos en la guerra, que unas se llamaban *quetzalpatzactli*; [...] otras, *machóncotl*.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

MATACAXTLI Manípulo, ornamento ritual.
[Al referirse a la vestimenta que usaban los esclavos antes de ser sacrificados en la fiesta del mes *panquetzalitzli*, dice:]
Y de los codos arriba llevaban unas ajorcas de una parte, en el uno de los brazos, que se llamaban *matacaxtli*.
T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 572.

MÁXTLATL

Prenda de vestir varonil.

[Al referirse a la manera en que los señores se aderezaban para los areitos, dice:]

Poníanse unos ceñideros muy ricos, que ellos llaman *máxtlatl*, que sirve de cinta y de cubrir las partes vergonzosas. Desta misma librea arrea a todos los principales y hombres de guerra y capitanes, y toda la otra gente que habían de entrar en la danza o baile.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 525.

MOCUEXPALTÍA

"Se deja crecer la vedija".

[Al referirse a los niños nobles que habrían de ocupar altos puestos, dice:]

Llegando a diez años, dexábanle crecer una bedixa de cabellos en el cogote, lo cual ellos llamaban *mocuexpaltía*.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 534.

NOCHPALLAXOCHYO

"La florida de color de tuna".

[Al referirse a lo que Ahuizotl dio a los mercaderes tlatelolcas que conquistaron la región de Anahuac, dice:]

Dioles muchas mantas; unas se llamaban *amanepanyuhqui tempapaloyo*; otras que se llamaban *tetecomayo*; otras, *temalcayo*; otras que se llamaban *nochpallaxochyo*, de a ocho piernas.

T. II, lib. IX, cap. II, pp. 541-542.

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, dice:]

Y este que había comprado los esclavos para hacer convite con ellos, después de haber allegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas guardadas en su casa, así las que se habían de comer como los que se habían de dar en dones a los convidados, como son mantas que se llaman *amanepanyuhqui*, y otras que se llaman *nochpallaxochyo*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

[Los esclavos que iban a ser sacrificados en la fiesta del mes panquetzaliztli eran custodiados hasta el momento del sacrificio.]

Daban precio a estos sobredichos, porque los guardaban. Su precio era mantas que se llamaba *nochpallaxochyo*.

T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 572.

NOCHPALMÁXTLATL

[Al referirse a lo que Ahuizotl dio a los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac, dice:]

También les dio mastles: unos se llaman *nochpalmáxtlatl*, de cabos largos.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 542.

OCELOTENTLAPALLI ÍTIC ÍCAC OCÉLUTL

"La que tiene en su centro un ocelote y sus orillas están pintadas del color del ocelote".

Usaban [los señores] otras mantas que llamaban *ocelotentlapalli itic icac océlutl*. Estaba en el medio pintada como cuero de tigre, y tenía por flocadura de una parte y de otra unas fajas coloradas con unos trozos de pluma blanca hacia la orilla.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 506.

OCÉLOTLACHICÓMITL

"El medio cántaro de tigre".

[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]

Usaban de otras divisas que llamaban *ocelotlachicómitl*, que es un cántaro aforrado con cuero de tigre, del cual sale un clavel lleno de flores, hecho de pluma rica.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 512.

OCÉLOTÓTEC

"Nuestro señor ocelote".

[Al referirse al arreglo de los señores para la guerra, dice:]

Llevaba otra manera de divisas y armas que se llama *ocelotótec*, que era hecho de cuero de tigre con unos rayos de oro sembrados.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 510.

OLIN

Movimiento.

Todas estas mantas arriba dichas [que usaban los señores] son sospechosas; la manta que se llamaba *ixnextlacuilolli*, y otra manta que se llama *olin*, que tenía pintada la figura del Sol con diversos colores y labores.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 506.

PAPALOYO TILMATLI TENIXO

"Manta llena de mariposas, con orilla llena de ojos".

[Los señores] usaban otras mantas que se llamaban *papaloyo tilmatl tenixo*. Tiene el campo leonado, y en él sembradas unas mariposas texidas de pluma blanca con un ojo de persona en el medio de cada una. Estaban ordenadas en rencla de esquina en esquina. Tiene esta manta una flocadura de ojos por todo alrededor, en campo negro, y después una franja colorada, almenada.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 506.

PETZOTZOCOLLI

"Cabellera brillante en forma de vasija".

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes panquetzaliztli debía proveer de la vestimenta y los aderezos apropiados a los esclavos, que iban a ser sacrificados durante el festejo.]

También les colgaban en las sienas un cuero amarillo, pintado con tiras de oro, y tiras de turquesas entrepuestas las unas a las otras. En las estremidades deste cuero colgaban unas avaneridas coloradas, entrepuestas unas piedras de espejo, y también unos cabellos entrepuestos a las avaneras y a las cuentas de espejo. Y por eso se llamaba *petzotzocolli*.

T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 571.

PÍCIETL

Tabaco.

[Cuando un nuevo señor era electo, lo llevaban desnudo al templo de Huitzilopochtli donde lo vestían.]

Luego le ponían a cuestras colgada de las espaldas una calabazuela llena de *picietl* con unas borlas verdes oscuras.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 528.

POTONCAPIÍLCAC

"La de los colgajos de plumón".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a las mujeres comerciantes.]

Y también les daban huipiles que se llaman yollohuipilli; otros que se llaman *potoncapipilcac*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

POZOLCACTLI “Sandalias de espuma”.

[El día que se sacrificaba a los esclavos durante la fiesta del mes panquetzaliztli, el comerciante que la había organizado tenía un arreglo especial, al respecto dice:]

Y también se ataviaban con unos papeles pintados, y con unas cotaras que se llamaban *pozolcactli*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 572.

QUETZALAZTATZONTLI “Cabellera de plumas blancas preciosas”.

“Cabellera de plumas blancas y verdes”.

“Capacete de plumas de garza y quetzal”.

[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]

Otras divisas usaban también, que llamaban *quetzalaztatzontli* hechas de plumas y de oro.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 512.

QUETZALCOYOLNACOCHTLI “Orejas preciosas de cascabel”.

[Después de que los mercaderes tlotelolcas conquistaron Anahuac, su líder expresó que:]

La paga de nuestro trabajo porque posimus a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras viglias y ayunos, cuando lleguemos a nuestra tierra ha de ser los barbotos de ámbar y las orejas que se llaman *quetzalcoyolnacochtli*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los comerciantes llamados nahualoztomecah llegaban a Tochtepec, los habitantes de esta región les hacían regalos.]

Allí los daban bezotes de ámbar y orejas que se llaman *quetzalcoyolnacochtli*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

QUETZALCHALCHÍHUITL “Chalchihuite precioso”. “Jade fino”.

Los señores o señor de la misma provincia del pueblo de Xicalanco y del pueblo de Cimatécatl y Coatzacoalco, les daban [a los comerciantes mexicanos, para su señor] grandes piedras labradas verdes y otros chalchihuites verdes, labrados, largos, y otros chalchihuites colorados, y otros que se llaman *quetzalchalchihuitl*, que son esmeraldas que agora se llaman quetzalitzli.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

QUETZALECACEHUALIZTLI “Enfriador de aire precioso”.

[En los areitos, los señores] también usaban traer unos moxcaderos en la mano, que llamaban *quetzalecacehualiztli*, y con unas bandas de oro que subían con las plumas.

T. II, lib. VIII, cap. IX, p. 507.

QUETZALHUITZLI “Especie de quetzal”.

[En la fiesta ofrecida a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos, y un sátrapa se vestía con la piel de un esclavo sacrificado, y lo adrezaban.]

Componíanle también con unas naos que llamaban *tzapucúéitl*, hechos de pluma rica que se llama *chilchótic* y *quetzalhuítzli*, que hacían unas bandas por todas las naos que parecía como enverdugado.

T. II, lib. IX, cap. XV, pp. 576-577.

QUETZALICHÁYATL “Manta preciosa de red de hencquén”.

[Cuando los comerciantes llamados *nahualoztomecah* llegaban a *Tochtepec*, los habitantes de este lugar les hacían regalos.]

Allí los daban bezotes de ámbar[...] y *quetzalicháyatl*, que son mantas de magüey texidas como telas de cedazo.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

QUETZALICHPETZTLI TZALAYO Probablemente “Sartales preciosos de piedras brillantes”.

Los señores o señor de la misma provincia del pueblo de *Xicalanco* y del pueblo de *Cimatécatl* y *Coatzacualco*, les daban [a los comerciantes mexicanos, para su señor] grandes piedras labradas verdes[...]; otras que se llaman *quetzalichpetztlitl tzalayo*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

QUETZALITZTLI “Obsidiana preciosa”.

Los señores o señor de la misma provincia del pueblo de *Xicalanco* y del pueblo de *Cimatécatl* y *Coatzacualco*, les daban [a los comerciantes mexicanos, para su señor] grandes piedras labradas verdes y otros *chalchihuites* verdes, labrados, largos, y otros *chalchihuites* colorados, y otros que se llaman *quetzalchalchihuitl*, que son esmeraldas que agora se llaman *quetzalitzli*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

QUETZALLALPILONI “Atadero de plumas preciosas”.

“Colgajo de plumas de quetzal”.

Uno de los aderezos y el primero que usaban los señores en los areitos se llamaba *quetzallalpiloni*, y eran dos borlas hechas de plumas ricas guarnecidas con oro, muy curiosas. Y traíanlas atadas a los cabellos de la coronilla de la cabeza, que colgaban hasta el pescuezo por la parte de las sienes.

T. II, lib. VIII, cap. IX, p. 506.

QUETZALPÁNITL “Bandera de plumas preciosas”.

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado enemigos durante una contienda, dice:]

Y dábanlos divisas que se llamaban *quetzalpatzactli* o *teucuitlapánitl*, *tozcuaxólotl*, *teucuitlacuacalatl*, *teucuitlacopilli*, *quetzalpánitl*, *itzpapálotl*, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

[Durante el tiempo que los mercaderes *tlateloicas* estuvieron cercados en *Anahuac*, capturaron a muchos guerreros enemigos, quienes portaban diversos tipos de divisas.]

Y traían por banderas *quetzalpánitl*, *zacuanpánitl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac regresaron a México, Ahuizotl los recibió en su palacio.]

Y como se hubo sentado el señor Ahuizotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usaban sus captivos en la guerra, que unas se llamaban *quetzalpatzactli*; otras, *quetzalpánitl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

QUETZALPATZACTLI “El desecado de plumas de quetzal”.

[Al referirse a los aderezos que utilizaban los señores en la guerra, dice:]

Usaban también de otra divisa que se llama *quetzalpatzactli*, con una chamarra hecha de plumas verdes.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 511.

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado enemigos durante la guerra, dice:]

Y dábanlos divisas que se llamaban *quetzalpatzactli* o *teucuitlapánitl*, *tozcuaxólotl*, *teucuitlacuacalatl*, *teucuitlacopilli*, *quetzalpánitl*, *itzpapálotl*, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

[Durante el tiempo que los mercaderes tlatelolcas estuvieron cercados en Anahuac, capturaron a muchos guerreros enemigos.]

Los principales que se capturaron traían sus divisas como principales: unos traían por divisa *quetzalpatzactli*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac regresaron a México, Ahuizotl los recibió en su palacio.]

Y como se hubo sentado el señor Ahuizotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usaban sus captivos en la guerra, que unas se llamaban *quetzalpatzactli*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

QUETZALYACAHUITZTLI “Plumas ricas puntiagudas”.

[El comerciante que hacía una fiesta en el mes panquetzaliztli, debía proveer de la vestimenta y los aderezos apropiados a los esclavos que iban a ser sacrificados durante el festejo.]

Y poníanlos sus orejeras de cuero con sus pinjantes, y también bezotes corvos, con unos papeles que se llaman *amapatlachtl*, en las cuales estaban enjertos unos quetzales que se llaman *quetzalyacahuitzli*.

T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 571.

TECUCIZYO TILMATLI “Manta llena de caracoles grandes”.

Usaban también otras mantas [los señores] que se llamaban *tecucizyo tilmatli*. Llamábanse desta manera porque tenían tejidos debuxos de caracoles mariscos de tochémitl colorado, y el campo era de unos remolinos de agua azules claros. Tenía un cuadro que la cercaba toda

de azul, y la mitad oscuro y la mitad claro, y otro cuadro después déste, de pluma blanca, y luego una franja de tochómitl colorado, no deshilada, sino texida y almenada.
T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 505.

TEMALACAYO TILMATLI TENIXYO "Manta de discos de piedra, con orilla de ojos".

Otra manera de mantas usaban los señores, que se llaman *temalacayo tilmatti tenixyo*. Esta manera de mantas era leonado oscuro todo el campo, y en este campo estaban texidas unas figuras de rueda de molino. En la circunferencia tienen un círculo negro, y dentro déste otro círculo blanco, más ancho, y el centro era un círculo pequeño leonado, rodeado con un círculo negro. Estas figuras eran doce, de tres en tres, en cuadro. Tenía esta manta una franja por todo alrededor, llena de ojos, en campo negro, y por eso se llama *tenixyo*, porque tiene ojos por toda la orilla.
T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 505.

TENCOLLI "El curvo del labio".
(Tencolli)

[Al referirse a los instrumentos como las navajas con las que se conseguía materia prima para elaborar productos, dice:]

Todas estas cosas tenían estos mercaderes que se llaman *nahualoztomécáh*, con que rescataban el ámbar de que se hacen los bezotes ricos, y otros bezotes que llaman *tencolli*, los cuales usaban los hombres valientes, por demuestrá de su valentía.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

[Al referirse a los jueces de los mercaderes, dice:]

Cuando los cónsules se sentaban en la audiencia, aderezábanse con atavíos de gravedad y de autoridad: poníanse barbotos de oro o barbotos largos, de chalchihuitl, que llaman *tencolli*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 553.

TENIXYO "Con ojos en el borde".

Tenía esta manta [*temalacayo tilmatti tenixyo*] una franja por todo alrededor, llena de ojos, en campo negro, y por eso se llama *tenixyo*, porque tiene ojos por toda la orilla.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 505.

TENMALINQUI "La de bordes torcidos".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes *panquetzalitli*, el anfitrión ofrecía regalos a las mujeres comerciantes.]

Y también les daban huipiles que se llaman *yollohuipilli*; otros que se llaman *potoncapiplcac*, *tenxicalicalicuiluihqui*; otros que se llaman *ixcuauchcalo huipilli*; otros que se llaman *tenmalinqui*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

TENXICALICALICUILUIHQUI "La que tiene dibujos de jícara en los bordes".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes *panquetzalitli*, el anfitrión ofrecía regalos a las mujeres comerciantes.]

Y también les daban huipiles que se llaman yollohuipilli; otros que se llaman potoncapipilcac, *texxicaticalicuilhuihqui*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

TEPOTZOICPALLI "Silla de respaldo".

Usaban los señores de unos asentamientos hechos de juncias y de cañas, con sus espaldares, que llaman *tepotzoicpalli*, que también los usan agora. Pero en el tiempo pasado, para demostración de su majestad y gravedad, aforrábanlos con pellejos de animales fieros, como son tigres y leones, y onzas y gatos cervales, y osos, y también de ciervos, adobado el cuero.

T. II, lib. VIII, cap. XI, p. 509.

TETECOMAYO "Lleno de tecomates".

[Al referirse a lo que Ahuizotl dio a los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac, dice:]

Dioles muchas mantas; unas se llamaban amanepanyuhqui tempapaloyo; otras que se llamaban *tetecomayo*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

TETEMALCAYO "Lleno de discos de piedra".

[Al referirse a lo que Ahuizotl dio a los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac, dice:]

Dioles muchas mantas; unas se llamaban amanepanyuhqui tempapaloyo; otras que se llamaban *tetecomayo*; otras, *tetemalcayo*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

TETENACAZCO "La que tiene piedras en las esquinas".

[Al referirse a los esclavos, que se vendían en el mercado de Azcapotzalco, dice:]

Y los que vendían mujeres también las ataviaban: [...]poníanlas sus naoas ricas, que se llaman chicocuéitl, o otras que se llaman *tetenacazco*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 564.

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes panquetzaliztli, iba a diversas regiones para invitar a otros comerciantes, la primera de ellas era Tochtepec donde visitaba el templo dedicado a Yiacatecuhtli, y delante de su imagen ofrecía una cantidad de báculos que dependía del número de esclavos, hombres y mujeres, que iba a sacrificar en la fiesta.]

Ponían también en el báculo que significaba la mujer unas naoas que se llamaba *tetenacazco*.o chicocuéitl, y un huipilli sembrado de flores labradas.

T. II, lib. IX, cap. XI, p. 567.

TEUCUITLACOPILLI "Mitra de oro".

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado enemigos durante una contienda, dice:]

Y dábanlos divisas que se llamaban quetzalpatzactli o teucuitlapánitl, tozcuaxólotl, teucuitlacuacalalatl, *teucuitlacopilli*, quetzalpánitl, itzapálotl, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

TEUCUITLACUACALALATLI

Probablemente “Cráneo de oro”.

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado enemigos durante una contienda, dice:]

Y dábanlos divisas que se llamaban quetzalpatzactli o teucuitlapánitl, tozcuaxólotl, *teucuitlacuacalalatl*, teucuitlacopilli, quetzalpánitl, itzpapálotl, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

TEUCUITLANACAZTEPUZTLI

“Nariguera de oro [en forma] de hacha”.

[Durante el tiempo que los mercaderes tlatelolcas estuvieron cercados en Anahuac, capturaron a un gran número de guerreros enemigos.]

Los principales que se capturaron traían sus divisas como principales: unos traían por divisa quetzalpatzactli,[...]otros traían por divisa *teucuitlanacaztepuztl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac regresaron a México, Ahuitzotl los recibió en su palacio.]

Y como se hubo sentado el señor Ahuitzotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usaban sus captivos en la guerra, que unas se llamaban quetzalpatzactli;[...]otras, *teucuitlanacaztepuztl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

TEUCUITLAPÁNITL

“Bandera de oro”.

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado enemigos durante una contienda, dice:]

Y dábanlos divisas que se llamaban quetzalpatzactli o *teucuitlapánitl*, tozcuaxólotl, teucuitlacuacalalatl, teucuitlacopilli, quetzalpánitl, itzpapálotl, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

TEUCUITLAYACAPÁLOTL

“Mariposa de punta de oro”.

[Durante el tiempo que los mercaderes tlatelolcas estuvieron cercados en Anahuac, capturaron a un gran número de guerreros enemigos.]

Los principales que se capturaron traían sus divisas como principales: unos traían por divisa quetzalpatzactli;[...]otros, *teucuitlayacapálotl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac regresaron a México, Ahuitzotl los recibió en su palacio.]

Y como se hubo sentado el señor Ahuitzotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usaban sus captivos en la guerra, que unas se llamaban quetzalpatzactli;[...]otras, *teucuitlayacapálotl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

TEUXICOLLI

“Chaleco divino”.

[Al referirse a la vestimenta que usaban los esclavos antes de ser sacrificados en la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Y vestíanlos unas xaquetas que llegaban hasta los muslos, con unas orillas deshiladas. A esta xaqueta llamaban *teuxicolli*. Estaban pintados con azul claro y con tinta negra y con colorado; y las pinturas eran cabezas de muertos con huesos de muertos, puestos en cuadra. T. II, lib. IX, cap. XIII, pp. 571-572.

[Al referirse a lo que se hacía en la ceremonia antes de sacrificar a los esclavos en la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Y luego el señor del banquete se ataviaba con una xaqueta que llamaban *teuxicolli*, de la manera que los esclavos estaban ataviados.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 572.

TLALPILTIMATLI "La manta de colgajos".

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, dice:]

Y este que había comprado los esclavos para hacer convite con ellos, después de haber allegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas guardadas en su casa, así las que se habían de comer como los que se habían de dar en dones a los convidados, como son mantas que se llaman *amanepanyuhqui*, [...] y otras que se llaman *tlalpiltimatl*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

TLATLAUHQUI OCÉLOTL "Ocelote rojo".

[Los señores de algunos pueblos le enviaban regalos al gobernante de México, a través de los comerciantes.]

Dábanles plumas ricas, [...] y cueros labrados de bestias fieras, como es del tigre que llaman *tlatlahqui océlotl*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

TLATZCÁLLOTL "La de cosas atravesadas".

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, dice:]

Y este que había comprado los esclavos para hacer convite con ellos, después de haber allegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas guardadas en su casa, así las que se habían de comer como los que se habían de dar en dones a los convidados, como son mantas que se llaman *amanepanyuhqui*, [...] y otras que se llaman *tlatzcállotl*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 565.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a sus invitados.]

Daban dones a las mujeres mercaderas, tratantes en esclavos. Dábanles nahuas: unas que se llaman yollo; otras que se llaman *tlatzcállotl*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

TLAUHQÚECHOL "Quecholli brillante".

Usaban los señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que se llaman *tlauhqúechol*.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 509.

TLAUHQECHOLTZONTLI

"Cabellera de tlauquecho!"

[En los areitos, los señores] traían un plumaje rico a cuestras, que se llamaba *tlauquecholtzontli*, muy curioso.

T. II, lib. VIII, cap. IX, p. 506.

TLAUHTEMALACAYO

"Llena de discos rojos de piedra".

[Al referirse a Macuilcalli, dios de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:] Le ponían en la mano un báculo compuesto con plumas ricas. Ponían en la otra mano una rodela con unos círculos de colorado, unos dentro de otros, que se llamaba *tlauhtemalacayo*.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

TLILAYÓTIC QUETZALITZTLI

"Obsidiana preciosa como agua negra".

Los señores o señor de la misma provincia del pueblo de Xicalanco y del pueblo de Cimatécatl y Coatzacoalco, les daban [a los comerciantes mexicanos, para su señor] grandes piedras labradas verdes[...]y otras esmeraldas que se llaman *tlilayótic quetzalitzli*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

TLÓHMAITL

"Ala de gavián". "Mano de gavián".

[Al referirse a la vestimenta que usaban los esclavos antes de ser sacrificados en la fiesta del mes panquetzalitzli, dice:]

Poníanles en los hombros una alas de cavilanes que llamaban *tlóhmaitl*. Estaban las alas revueltas con papel los cabos dellas, y asidas a la xaqueta. Estaba pintado aquel papel de diversos colores entrepuestas, colorado y negro, revuelto con marcapita.

T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 572.

TOCHÁCATL

Probablemente "Caña del conejo".

[Al referirse a los tiachcahuan y a los telpuchtlatoque, maestros de los jóvenes, dice:]

Cada día, a la puesta del Sol, tenían por costumbre de ir desnudos a la dicha sala del cuicacalli para cantar y bailar. Solamente llevaban cada uno una manta hecha a manera de red, y en la cabeza ataban unos penachos de plumajes con unos cordones hechos de hilo de algodón colorado, que se llamaba *tochácatl*, con que ataban los cabellos.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 519.

TOCHÓMITL

Estambre teñido de pelo de conejo. Piel de conejo con pelambre.

[Al describir una de las mantas usadas por los señores, llamada tecucizyo tilmatl, dice:]

Llamábase desta manera porque tenían tejidos debuxos de caracoles mariscos de *tochómitl* colorado[...]y luego una franja de *tochómitl* colorado, no deshilada, sino texida y almenada.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 505.

TOCHPANECÁYOTL

"A la manera de Tochpan".

[Al referirse a lo que Ahuizotl dio a los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac, dice:]

Dio también a cada uno una carga de mantas de *tochpanecáyotl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 542.

TOLICPALLI "Silla de tule".

[Al referirse a las sillas que usaban los señores, dice:]

También unos asentaderuelos pequeños cuadrados y de altor de una mano con su pulgada, o un palmo, que llaman *tolicpalli*. Los forraban con estos mismos pellejos dichos [de tigres, leones, onzas, osos, ciervos] para asentamiento de los señores.

T. II, lib. VIII, cap. XI, p. 509.

TOTOCUITLAPÍLTIC QUETZALLI "Pluma rica de la cola del ave".

[Al referirse a los regalos que enviaban otros señores al de México, por medio de los mercaderes, dice:]

Eran estos dones plumas ricas que llaman huiacquetzalli, y otras también ricas que llaman *totocuitlapiltic quetzalli*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

TOZCUAXÓLOTL "Perro de cabeza amarilla". "Cabeza amarilla".

[Al referirse a los aderezos utilizados por los señores en la guerra, dice:]

Otras divisas usaban, que se llaman *tozcuaxólotl*; eran como un castillo hecho de plumas, y en medio dél un perrillo, el cual tenía un plumaje en la cabeza largo. Tenía este perrillo los ojos de oro, y las unas de oro, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 511.

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado enemigos durante una contienda, dice:]

Y dábanlos divisas que se llamaban quetzalpatzactli o teucuitlapánitl, *tozcuaxólotl*, teucuitlacuacalatl, teucuitlacopilli, quetzalpanitl, itzpapálotl, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

TOZÍHUITL "Pluma amarilla".

[Al referirse al arreglo de los señores para la guerra, dice:]

Traía una manera de chamarra hecha de plumas amarillas, que se llaman *tozihuitl*, porque son de papagayo.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 510.

TOZTIZTÍMITL "Tzitzimitl amarilla". Espantajo de plumas amarillas.
Pirámide de plumas amarillas.

[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]

Usaban de otras divisas, que se llamaban *toztiztimitl*, hechos de plumas ricas con oro, y el *tzitzimitl* era como un monstruo hecho de oro que estaba en medio de la divisa.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 511.

TZAPOICPALLI "Asentadero de zapote".

[En la fiesta ofrecida a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos, y un sátrapa que representaba al dios se vestía con la piel de uno de los sacrificados.]

Aparejábanle sentaderos o sillas en que se sentase, que llaman *tzapoiçpalli*.

T. II, lib. IX, cap. XV, p. 577.

TZAPUCUÉITL "Falda de zapotes".

[En la fiesta ofrecida a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos, y un sátrapas se vestía con la piel de uno de los sacrificados, y lo aderezaban.]

Componíanle también con unas naoas que llamaban *tzapucuéitl*, hechos de pluma rica que se llama chilchótic y quetzalhuitzli, que hacían unas bandas por todas las naoas que parecía como enverdugado.

T. II, lib. IX, cap. XV, pp. 576-577.

TZINITZCAN "En la base del costado".

[Al referirse a los regalos que enviaban otros señores al de México, por medio de los mercaderes, dice:]

Eran estos dones plumas ricas que llaman huiaquetzalli,[...]y otras que llaman *tzinitzcan*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

TZINITZCANÉHUATL "Piel de pluma pequeña". "Piel de *tzinitzcan* tótot".

[Durante el tiempo que los mercaderes tlatelolcas estuvieron cercados en Anahuac, capturaron a un gran número de guerreros enemigos.]

Los principales que se capturaron traían sus divisas como principales: unos traían por divisa quetzalpatzactli; otros, *xiuhotoéhuatl*; otros, *tzinitzcanéhuatl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac regresaron a México, Ahuizotl los recibió en su palacio.]

Y como se hubo sentado el señor Ahuizotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usaban sus captivos en la guerra, que unas se llamaban quetzalpatzactli;[...]otras, *tzinitzcanéhuatl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

UME TOCHTECOMAYO TILMATLI "El manto lleno de tecomates de Umetochtli".

Usaban también [los señores] otras mantas que se llamaban *ume tochtecomayo tilmatl*. Estaban sembrados de unas xicaras muy hermosas, que tenían tres pies y dos alas como de mariposa. El vaso era redondo, colorado y negro. Las alas verdes, bordadas de amarillo, con tres esférulas amarillas en cada una. El cuello desta xicara era hecho con una marquesota de camisa, con cuatro cañas que salían arriba, labradas de pluma azul y colorado. Estaban sembradas estas xicaras en un campo blanco. Tenían en las dos orillas delanteras dos bandas de colorado con unas bandas atravesadas de blanco, de dos en dos.

T. II, lib. VIII, cap. VII, pp. 505-506.

XAHUACTOPILLI "Bastón pintado".

[Después de que los mercaderes tlatelolcas conquistaron Anahuac, su líder expresó que:]

La paga de nuestro trabajo porque posimus a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigiliyas y ayunos, cuando llegemos a nuestra tierra ha de ser los barbotos de ámbar[...]y nuestros báculos negros que se llaman *xahuactopilli*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

XAHUALCUAUHYO TILMATLI TENIXYO

“Manta llena de águilas pintadas, con el contorno de ojos”.

Usaban también [los señores] otras mantas de leonado, sembradas de unas flores que llaman *ecacózcatl*, puestas de tres en tres por todo el campo, y en medio de cada dos, dos trocitos de pluma blanca tejidos. Tiene una franja de pluma por todo el rededor, y después una flocadura de ojos por todo el rededor. Y esta manta se llamaba *xahualcuauhyo tilmatl tenixyo*.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 506.

XICOLLI

Prenda de vestir parecida al chaleco.

[Cuando un nuevo señor era electo, lo llevaban desnudo al templo de Huitzilopochtli.]

Y delante del cu vestían al señor de las vestiduras con que los sátrapas solían ofrecer incienso delante de los dioses, que era una xaqueta de verde oscuro y pintada de huesos de muertos, que es a manera de huipil de mujer; llamábanle *xicolli*.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 528.

XILOXOCHÍPATZACTLI

“Flor desecada del jilote”. “Armazón de flores colgantes”.

[Los señores usaban diversos tipos de divisas en la guerra.]

También usaban otras divisas que llamaban *xiloxochipatzactli*, hecha a manera de almete con muchos penachos y dos ojos de oro.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 512.

XINAPÁLLOTL

Probablemente “Color raído”.

[Al referirse a la vestimenta que usaban los esclavos antes de ser sacrificados en la fiesta del mes *panquetzaliztli*, dice:]

Ponían a los esclavos que habían de morir unas cabelleras hechas de pluma rica que se llaman *xinapállotl*. Eran hechas de plumas y de muchas colores, de plumas blancas, que colgaban como cabellos.

T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 571.

XIUHCHIMALLI

“Rodela de turquesa”.

[Durante el tiempo que los mercaderes *tlatelolcas* estuvieron cercados en Anahuac, capturaron a un gran número de guerreros enemigos.]

Los principales que se capturaron traían sus divisas como principales: unos traían por divisa *quetzalpatzactli*; [...] otros, *xiuhchimalli*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los mercaderes *tlatelolcas* que conquistaron Anahuac regresaron a México, Ahuitzotl los recibió en su palacio.]

Y como se hubo sentado el señor Ahuitzotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usaban sus captivos en la guerra, que unas se llamaban *quetzalpatzactli*; [...] otras, *xiuhchimalli*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

Los señores o señor de la misma provincia del pueblo de Xicalanco y del pueblo de Cimatécatl y Coatzacualco, les daban [a los comerciantes mexicanos, para su señor] grandes piedras labradas verdes[...]y otras piedras que se llaman *xiuhchimalli*.
T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

XIUHQÜLITL "Hierba comestible de color turquesa". "Hierba azul".
[Al referirse al arreglo de las señoras, dice:]
Usaban también las mujeres teñir los cabellos con lodo prieto, o con una yerba verde que se llama *xiuhquilitl* por hacer relucientes los cabellos a manera de color morado.
T. II, lib. VIII, cap. XV, p. 522.

XIUHTLALPILLI "Atadura de turquesa".
[Al referirse a la vestimenta que usaban los esclavos antes de ser sacrificados en la fiesta del mes panquetzalizli, dice:]
Iban ceñidos con unos ceñideros que se llamaban *xiuhtlalpilli*.
T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 572.

XIUHTOTOÉHUATL "Piel de xiuhtototl".
[Durante el tiempo que los mercaderes tlatelolcas estuvieron cercados en Cuauhtenanco, capturaron a muchos guerreros enemigos.]
Los principales que se capturaron traían sus divisas como principales: unos traían por divisa quetzalpatzactli; otros, *xiuhtotoéhuatl*.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

XIUHTEZCAYO "Lleno de espejos de turquesa".
[Cuando regresaban de otras tierras, los mercaderes realizaban una ceremonia en la que los invitados cantaban y bailaban.]
Y los mercaderes viejos recibían a los que venían, y dábanles flores a cada uno, según su manera, con diversas maneras y hechuras de flores. Una se llaman amacózcatl; otra se llaman *xiuhtezcayo*.
T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 561.

XIUHTOTOÉHUATL "Piel de xiuhtototl".
[Cuando los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac regresaron a México, Ahuitzotl los recibió en su palacio.]
Y como se hubo sentado el señor Ahuitzotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usaban sus captivos en la guerra, que unas se llamaban quetzalpatzactli; [...] otras, *xiuhtotoéhuatl*.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

XIUHXAYÁCATL "Máscara de turquesa".
[Al referirse a Cinteōtl, un dios de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:]
También le componían como a varón, con una carátula labrada de mosaico que se llamaba *xiuhxayácatl*, con unos rayos de lo mismo que salían de la carátula.
T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

XOCHIMOYÁHUAC

"Esparcida de flores".

[Al referirse a los esclavos, que se vendían en el mercado de Azcapotzalco, dice:]

Y los que vendían mujeres también las ataviaban: vestíanlas de muy buenos huipiles, que se llaman *xochimoyáhuac* o *xoxoloyo*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 564.

XOCHIQUÉTZALPAPÁLOTL

"La mariposa de Xochiquetzal".

"Mariposa de plumas de quetzal".

Otra manera de divisas que solían traer a cuestras los señores [en la guerra], que se llama *xochiquétzalpapálotl*, también hecha a manera de la imagen del Diablo, porque la cara y manos, y pies y ojos, y uñas y nariz, eran como del Diablo, hechos de oro; y las alas y cola, de la misma pluma ya dicha [pluma rica]; y el cuerpo era hecho de diversas plumas ricas verdes, azules, etcétera, y con oro, y tenía sus cuernos de pluma rica, como de mariposa.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 511.

XOXOLOYO

"Llena de alforzas".

[Al referirse a los esclavos, que se vendían en el mercado de Azcapotzalco, dice:]

Y los que vendían mujeres también las ataviaban: vestíanlas de muy buenos huipiles, que se llaman *xochimoyáhuac* o *xoxoloyo*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 564.

XOXOUHQUI TENCOLLOLI

"Bezote curvo azul verde".

[Al referirse a los jueces de los mercaderes, dice:]

Cuando los cónsules se sentaban en la audiencia, aderezábanse con atavíos de gravedad y de autoridad: poníanse barbotes de oro o barbotes largos, de chalchihuitl, que llaman *tencololli*, [...] o otros que llamaban *xoxouhqui tencololli*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 553.

XOXOUHQUITZITZÍMITL

"Tzitzimitl verde". Pirámide azul. Espantajo azul.

[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]

Usaban también otra divisa que llamaban *xoxouhquitzitzimitl*; era un monstruo como demonio, y hecho de plumas verdes, y con oro, y encima de la punta de la cabeza llevaba un penacho de plumas verdes.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 511.

YACAHUÍAC

"Largo de puntas".

(Yacahuicac)

[El comerciante que hacía una fiesta llamada *panquetzaliztli*, invitaba a los tres principales mercaderes.]A éstos daba comida y bebida, y cañas de humo. Y dábales mantas conforme a sus merecimientos[...] y mastles de cabos largos que llamaban *yacahuicac*, todo rico.

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 569.

[Los esclavos que iban a ser sacrificados en la fiesta llamada *panquetzaliztli* eran custodiados hasta el momento del sacrificio.]

Daban precio a estos sobredichos, porque los guardaban. Su precio era mantas que se llamaba nochpallaxochyo, y también mastles, que se llamaba *yacahuíac*.

T. II, lib. IX, cap. XIII, p. 572.

YOLLO "Llena de corazones".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a sus invitados.]

Daban dones a las mujeres mercaderas, tratantes en esclavos. Dábanles nahuas; unas que se llaman *yollo*; otras que se llaman *tlatzcállotl*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

YOLLOHUIPILLI "Camisa de corazones".

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a las mujeres comerciantes.]

Y también les daban huipiles que se llaman *yollohuipilli*; otros que se llaman *potoncapipílcac*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

ZACATZONTLI "Cabellera de zacate".

[Al referirse al arreglo de los señores para la guerra, dice:]

Usaban de otras divisas que se llamaban *zacatzontli*, de plumas ricas amarillas, con su chamarra de pluma amarilla.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 511.

ZACUANPÁNITL "Bandera de pluma de zacuan".

[Durante el tiempo que los mercaderes tlatelolcas estuvieron cercados en Anahuac, capturaron a un gran número de guerreros enemigos, quienes portaban diferentes divisas.]

Y traían por banderas *quetzalpánitl*, *zacuanpánitl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac regresaron a México, Ahuitzotl los recibió en su palacio.]

Y como se hubo sentado el señor Ahuitzotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usaban sus captivos en la guerra, que unas se llamaban *quetzalpatzactli*; otras, *quetzalpánitl*; otras, *zacuanpánitl*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

NAHUATLISMOS

CACASTLE de cacaxtli. Armazón de varas para llevar carga a cuestas.

(Cacaxtles)

[Cuando en alguna provincia mataban a un mercader o a un enviado del señor de México, éste reunía a los pochtecas quienes también eran capitanes y oficiales del ejército, y se dirigían a dicha provincia para invadirla.]

Y si alguno de los pochtecas del Tlatilulco enfermaba y muría, no le enterraban, sino poníanle en un *cacaxtle* como suelen componer los defuntos. Le componían con su barbote, y teñíanle de negro los ojos, y teníanle de colorado el rededor de la boca, y poníanle unas bandas blancas por el cuerpo, y poníanle unas tiras anchas de papel, a manera de estola, como se la pone el diácono, desde el hombro al sobaco. Habiéndole compuesto, poníanle en un *cacaxtle*, y atábanle en él muy bien, y llevábanle a lo alto de algún monte. Ponían el *cacaxtle* levantado, arrimado a algún palo hinchado en tierra. Allí se consumía aquel cuerpo, y decían que no muría, sino que se fue al Cielo, adonde está el Sol.
T. II, lib. IX, cap. V, p. 554.

[Al referirse a lo que expresaba a sus invitados el mercader que hacia una comida cuando regresaba de comerciar en otras tierras, dice:]
Sabéis que fui a exercitar mi oficio d mercader con las cargas y con los báculos y con los *cacaxtles*, y he vuelto. Hame guardado nuestro señor todopoderoso de la muerte.
T. II, lib. IX, cap. VI, p. 556.

COMAL de comalli. Disco de barro muy delgado que se usa para cocer las tortillas de maíz.
[Al referirse a la forma en la que aderezaban a Xiuhtlati y Xilo, diosas de los artesanos, dice:]
Tenían éstas en las manos cañas de maíz verdes, por báculos, y llevaban también un aventadero de plumas ricas en la otra mano, y un juel de oro hecho a manera de *comal*.
T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 580.

CHALCHIHUITES de chalchihuitl, "La que ha sido perforada". Piedras verdes finas.
[Al referirse a quienes participaban en el juego de pelota, dice:]
Y ganábanse oro o *chalchihuites* y cuentas de oro y turquesas, y esclavos[...]y cargas de cacao.
T. II, lib. VIII, cap. X, p. 508.

[Al referirse los aderezos que usaba el señor durante la guerra, dice:]
Llevaba un collar de piedras preciosas muy finas, y todas iguales y redondas. Eran *chalchihuites* y turquesas muy finas.
T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 510.

[Al referirse a los aderezos que usaban los señores en los areitos, dice:]
Poníanse en las muñecas unas ajorcas o sartalejos de piedras preciosas, de *chalchihuites* y turquesas.
T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 525.

HUIPIIL de huipilli. Camisa femenil.
(Huipiles)
Usaban las señoras vestirse los *huipiles* labrados y texidos de muy muchas maneras de labores.
T. II, lib. VIII, cap. XV, p. 521.

[Cuando un nuevo señor era electo, lo llevaban desnudo al templo de Huitzilopochtli.]
Y delante del cu vestían al señor de las vestiduras con que los sátrapas solían ofrecer incienso delante de los dioses, que era una xaqueta de verde oscuro y pintada de huesos de muertos, que es a manera de *huipil* de mujer; llamábanle *xicolli*.
T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 528.

ICPALES de *icpalli*, "Superficie de encima". Sillas, asientos.
[Al referirse a los asientos de los señores, dice:]
También usaban de *icpales* arriba dichos, [tepotzoicpalli, tolicpalli] pintados, sin pellejo ninguno.
T. II, lib. VIII, cap. XI, p. 509.

[Al referirse a los guerreros más valientes y que lograbán capturar varios enemigos en la contienda, dice:]
De allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos usaban de *petates* y *icpales* en la sala donde se asentaban los otros capitanes y otros valientes hombres.
T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 539.

[Al referirse al convite llamado tecuanotzaliztli, dice:]
Ordénanse los convidados en sus asientos desta manera: siéntanse todos juntos a las paredes, en sus *petates* y *icpales*.
T. II, lib. IX, cap. III, p. 546.

MASTLES de *maxtlatl*. Prendas de vestir varoniles.
(Maxtles)
[Al referirse a los invitados extranjeros el señor, dice:]
Dábales muchas cosas ricas, como mantas labradas y *mastles* muy curiosos.
T. II, lib. VIII, cap. X, p. 508.

En otra parte [del tianguis] se ordenaban los que vendían mantas grandes, blancas o labradas, y *mastles* que entonces usaban unos blancos y otros labrados y otros ricos.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

Desde que llegaban [los mercaderes] a Xicalanco, daban el presente que llevaban de mantas y naoas y huipiles y *mastles* muy labrados y ricas. Dábanlas como está dicho a los principales.
T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

PETACA de *petlacalli*, "Caja de tejido de estera". Arca tejida de mimbres o palma.
(Petacas)
[Al referirse a la fiesta de panquetzaliztli en la que los mercaderes sacrificaban esclavos, dice:]
Y estos que hacían este banquete, todos los días que vivían guardaban los atavíos de aquellos esclavos que habían muerto, teniéndolos en una *petaca* guardados para memoria de aquella hazaña.[...]Y cuando moría este que hizo el banquete, quemaban estas *petacas* con los atavíos que en ellos estaban a sus exequias.
T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 575-576.

PETATES de petlatl. Esteras.

Usaban también [los señores] por estrados unos *petates* muy pintados y muy curiosos, que llaman alahuacapélatl.

T. II, lib. VIII, cap. XI, p. 509.

[Al referirse a los guerreros más valientes y que lograban capturar varios enemigos en la contienda, dice:]

De allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos usaban de *petates* y icpales en la sala donde se asentaban los otros capitanes y otros valientes hombres.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 539.

[Al referirse al convite llamado tecuanotzaliztli, dice:]

Ordénanse los convidados en sus asientos desta manera: siéntanse todos juntos a las paredes, en sus *petates* y icpales.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 546.

QUETZAL de quetzalli, "La enhiesta". Pluma verde y rica, en especial la (Quetzales) timonera del quetzaltototl.

Usaban los señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que se llaman tlahquéchol, con oro, y alrededor del casquete una corona de plumas ricas, y del medio de la corona salía un manojo de plumas ricas que se llaman *quetzal*, como penachos.

T. II, lib. VIII, cap. XII, p. 509.

[Al referirse a la conquista de Ayotlan por parte de los pochtecas, dice:]

Después desta conquista ha estado el camino seguro y libre para entrar a la provincia de Anáhuac sin que nadie impida, ni los tzaputecas ni los anahuacas. y los *quetzales* o plumas ricas desde entonces se usan por acá.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 542.

TECOMATES de tecomatl. Vasijas semiesféricas, como tazas hondas.

[Al referirse a lo que ofrecía el mercader que hacía una comida cuando regresaba de comerciar en otras tierras, dice:]

Daban a los principales a cada uno dos *tecomates*, que se llaman ayotectli, y a los demás daba a cada uno, uno.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 556.

XACAL de xacalli, "Casa de adobes". Cabaña.

[Al referirse a Cinteotl, dios de los artesanos, dice:]

Poníanle en un tablado alto, de donde estaba mirando, el cual se llamaba Cincalli, compuesto con cañas de maíz verdes, a manera de *xacal*.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

OTROS INDIGENISMOS

COTARAS Cierta especie de calzado ordinario; cacles, sandalias.
(Vocablo arahuaco)

[Al referirse a los esclavos, dice:]

Y para venderlos, aderezábanlos con buenos atavíos. A los hombres, buenas mantas y mastles, y sus *cotaras* muy buenas.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 564.

HAMACAS Red por lo general de malla suelta y larga, sus extremos recogidos en un haz de hilos forman los brazos, y éstos a su vez terminan terminan en un lazo o gasa, por donde se cuelga a manera de colupio, para mecerse. (Vocablo taíno)

También [los señores] usaban de *hamacas* hechas de red para llevarse a donde querían ir, como en litera.

T. II, lib. VIII, cap. XI, p. 509.

MAIZALES Tierras sembradas de maíz. (Vocablo taíno)

[Al referirse a quienes participaban en el juego de pelota, dice:]

Y ganábanse oro o chalchihuites y cuentas de oro y turquesas, y esclavos y mantas ricas, y mastles ricas, y *maizales* y casas, [...] y cargas de cacao.

T. II, lib. VIII, cap. X, p. 508.

[Cuando había una disputa por la pertenencia de alguna propiedad, los jueces se encargaba de resolver el problema.]

Primeramente demandaban la pintura en que estaban escritas o pintadas las causas como haciendas, o casas, o *maizales*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, pp. 517-518.

NAHUAS Especie de faldas de algodón que se llevaban hasta las rodillas.
(Naoas) (Vocablo taíno)

[Al referirse a vendían los comerciantes en tiempo de Tlacateotl, dice:]

Mantas de algodón y mastles de algodón, porque de antes solamente usaban mantas y mastles de nequén, y las mujeres usaban de huipiles y *naoas* también de ichtli.

T. II, lib. IX, cap. I p. 538.

[Al referirse a los esclavos, que se vendían en el mercado de Azcapotzalco, dice:]

Y los que vendían mujeres también las ataviaban: [...] poníanlas sus *naoas* ricas, que se llaman chicocuéitl.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 564.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a sus invitados.]

Daban dones a las mujeres mercaderas, tratantes en esclavos. Dábanles *nahuas*: unas que se llaman yollo; otras que se llaman tlatzcállotl.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

NEQUÉN

Nombre de las plantas del género agave. Fibra textil y comercial.
(Vocablo maya)

[Al referirse a lo que se vendía en el tianguis, dice:]

Leña para quemar, y maderos para techar las casas, unos cuadrados, otros rollizos, y tablas y pandillas, que son tablas delgadas, y coas y palancas, y palas y remos, y varaes y tomizas, y *néquen* y cuero labrado.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

[Al referirse a vendían los comerciantes en tiempo de Tlacateotl, dice:]

Mantas de algodón y mastles de algodón, porque de antes solamente usaban mantas y mastles de *nequén*, y las mujeres usaban de huipiles y naoas también de ichtli.

T. II, lib. IX, cap. I p. 538.

COMIDAS Y BEBIDAS

ACUITLACPALLI "Sentadero del excremento del agua".

[Al referirse a lo que comían los señores, dice:]

Acuitlacpalli, una cierta yerba.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

ATEPÓCATL CHILTECPIYO Guiso de renacuajo con chile muy picoso.

Comían también [los señores] *atepócatl chiltecpioyo*; quiere decir «cazucla de ranacuajos con chiltécpit».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

ATULLI Atole, potaje de maíz molido.

[Cuando los mercaderes regresaban de otras provincias, se realizaba una ceremonia en la que hacían ofrendas a los dioses y después las mujeres ofrecían de comer a los invitados del pueblo.]

Después de haber comido, no les daban cacao, sino *atulli*, que se llama *chianpitzáhuac*.

T. II, lib. IX, cap. IX, p. 563.

[Al referirse a la fiesta que hacía un mercader rico en el mes *panquetzaliztli*, dice:]

Y también se proveían de muchas maneras de vasos, para dar el *atulli* que se llamaba *ayohuachpani*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

ATZACCÁYOTL Probablemente "Tapadera de líquido".

[Al referirse a una jicara llamada *tecontlacuilolli*, en la que se servía el cacao a los señores, explica que tenía:]

Su *atapadero* muy rico que se llama *atzaccáyotl*, y también su cuchara de tortuga para revolver el cacao.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

ATZTZÁPOTL "Zapote de agua".

Otra fruta [que comían los señores] se llama *atztzápottl*, una cierta fruta amarillas por de fuera, y por de dentro como yemas de huevos cocidos.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

AXÓLOTL "El transformista del agua". Ajolote.

[Al referirse a un alimentos llamado *axolotl* chilcuzyo, que sólo podían comer los señores, expresa:]

Quiere decir «cazucla de aquellos peces que se llaman *axólotl*, con chilli amarillo».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

AXÓLOTL CHILCUZYO

“Guiso de ajolote con chilc amarillo”.

[Al referirse a los alimentos de los señores, dice:]

Otra manera de cazuela, que llaman *axólotl chilcuzyo*, quiere decir «cazuela de aquellos peces que se llaman axólotl, con chilli amarillo».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

AXOXOCO

“Ácida acuosa”

[Al referirse a lo que comían los señores, dice:]

Axoxoco, otra yerba también aceda.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

AYAHUALLI OCELOÉHUATL

“Rodete para [recipientes de] líquidos, de piel de ocelote”.

[Al referirse a la jicara ayotectli tlacuilolli, en la que se servía el cacao a los señores, explica que tenía:]

También su rodeo hecho de cuero de tigre o de venado para sentar o poner esta calabaza que se llama *ayahualli oceloéhuatl* o *cuetlaxayahualli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

AYOHUACHPANI

“El que se espolvorea con semilla molida de calabaza”.

[Al referirse a la fiesta que hacía un mercader rico en el mes panquetzaliztli, dice:]

Y también se proveían de muchas maneras de vasos, para dar el atulli que se llamaba *ayohuachpani*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

AYONACAQUÍLITL

“Carne comestible de la calabaza”.

[Al referirse a lo que comían los señores, dice:]

Ayonanácatl o *ayonacaquilitl*, quiere decir «calabazas tiernas».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

AYONANÁCATL

“Parte carnosa de la calabaza”.

[Al referirse a lo que comían los señores, dice:]

Ayonanácatl o *ayonacaquilitl*, quiere decir «calabazas tiernas».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

AYOTECTLI

“Recipiente de cáscara de calabaza”. “Plato de tortuga”.

[Cuando un comerciante era rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, y elegían hombres de prestigio para recibir y ofrecer comida a los invitados.]

Luego, tras esto, sirven el cacao, que es lo postrero: en la mano derecha lleva la xicara, que se llama *ayotectli*[...] Esto daban a los principales y señores: pero a los demás servíanlos con xicaras de barro.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 560.

AYOTECTLI TLACUILOLLI

“Recipiente de cáscara de calabaza, pintado”.

[El cacao se servía a los señores en jicaras de diversas formas.]

Otra manera de xícaras se llaman *ayotectli tlacuilolli*, «xícara negra pintada de negro»; y también su rodeo hecho de cuero de tigre o de venado para sentar o poner esta calabaza que se llama *ayahualli oculoéhuatl* o *cuetlaxayahualli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

AYOXOCHQUÍLITL “Flor comestible de calabaza”.

[Al referirse a lo que comían los señores, dice:]

Ayoxochquilitl, quiere decir «flor de calabazas».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

CACÁHUATL Cacao.

[Al referirse al nombre de una bebida elaborada con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Huitztécúl *cacáhuatl*, «*cacáhuatl* hecho bermejo».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

CAMOTLI Camote.

[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]

Camotli, una cierta raíz que se llama *batatas*.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

CIHUATOTOLLAHEHUATZALLI Probablemente “Pava secada en tierra”.

[Al referirse a los diversos alimentos que comían los señores, dice:]

Otra manera de gallina asada comían, que llaman *chuatotollatehuatzalli*; quiere decir «gallina asada».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

CUATECUICUILLI TAMALLI

[Al referirse a los alimentos que sólo podían comer los señores, dice:]

Comían también tamales de muchas maneras. Unos de ellos se llaman *cuatecuicuilti tamalli*. Son blancos y a manera de pella, hechos no del todo redondos ni bien cuadrados. Tienen en lo alto un caracol que le pintan los frisoles con que está mezclado.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 512.

CUAUHAYOHUACHTLI “Semillas fuertes de calabaza”.

[Al referirse a las trojes que tenía a su cargo un mayordomo, dice:]

También había otras trojes en que se guardaban fardos de chile y pepitas de calabazas de dos géneros, unas medianas y otras mayores que se llaman *cuauhuyohuachtli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, pp. 519-520.

CUAUHCAMOTLI “Camote arborescente”. Guacamote.

(Cuauhcamutli)

Otra fruta [que comían los señores] se llama *cuauhcamotli*; son unas raíces de árboles.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

[Al referirse a las diversas frutas, dice:]
Batatas de raíces, que se llaman *cuauhcamulli*.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

CUAUHCÁXITL “Escudilla de madera”. “Escudilla del águila”.
Usaban también tener [los nahuas] unas escudillas de madera que se llaman *cuauhcáxtil*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 517.

CUAUHNECUYO CACÁHUATL “Cacao con miel de abeja”.
[Al referirse a los nombres de las bebidas elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]
Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; *cuauhnecuyo cacáhuatl*, «cacao hecho con miel de abejas»; [...] *jiztac cacáhuatl*, «cacao hecho blanco».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

CUAUHNEXATOLLI “Atole de ceniza de madera”.
Bebían también [los señores] otra manera de mazamorra hecha con harina muy espesa y muy blanca, hecha con tequíxquitl, que se llama *cuauhnexatolli*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

CUAUHTLACUALLI “Comida áspera”.
Comían también [los señores] otras tortillas que se llaman *cuauhtlacualli*; son muy blancas y grandes, y gruesas y ásperas.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 512.

CUETLAXAYAHUALLI “Rodete para [recipientes de] líquidos, de cuero”.
[Al referirse a la jícara ayotectli tlacuilolli, en la que se servía el cacao a los señores, explica que tenía:]
Y también su rodeo hecho de cuero de tigre o de venado para sentar o poner esta calabaza que se llama ayahualli oceloéhuatl o *cuetlaxayahualli*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

CÚYATL CHILCHOYO “[Guiso de] rana con chilchote”.
Otra manera de cazuela [para los señores], que llaman *cúyatl chilchoyo*, quiere decir «cazuela de ranas con chilli verde».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

CÚZTIC MAZAXÓCOTL “Mazaxocotl amarillo”.
[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]
Cúztic mazaxócotl, otra manera de ciruelas, y son amarillas.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

CHACALLI PATZCALLO “Guiso de camarón seco”.
Otra cazuela comían [los señores], que se dice *chacalli patzcallo*; quiere decir «cazuela de camarones hechos con chiltépitl y tomates, y algunas pepitas de calabaza molidas».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

CHAPOLIN CHICHIAHUA Probablemente "Caldo amargo de saltamontes".
Comían también [los señores] unas langostas que se llaman *chapolin chichiahua*; quiere decir «cazuela de unas langostas», y es muy sabrosa comida.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

CHÍA Chía, salvia.
(Chían, chífen)

[Al referirse a una bebida llamada *chianpitzahuac* atulli ayohuachpani chilo, que acostumbraban tomar los señores, ofrece su traducción:]
«Puchas de *chíen* menuda con chilcuztli y con pepitas de calabazas bien molidos».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

[Al referirse a las trojes que tenía a su cargo un mayordomo, dice:]
Había también otras troxes en que se guardaban todos los géneros de bledos y semillas que se llaman *chía* y huauhtli y *chiantzótzol*.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 519.

[Al referirse a la fiesta que hacía un mercader rico en el mes panquetzalitzli, dice:]
También se proveía de todo el maíz que se había de gastar, y lo ponía en sus troxes, y todos los frisoles que eran menester, y también *chían*, que se llama *chianpitzáhuac*, y otra que se llama *chiantzótzol*.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

CHIANPITZÁHUAC "Chía menuda".
[Cuando los mercaderes regresaban de otras provincias, se realizaba una ceremonia en la que hacían ofrendas a los dioses, y después las mujeres ofrecían de comer a los invitados del pueblo.]
Después de haber comido, no les daban cacao, sino atulli, que se llama *chianpitzáhuac*.
T. II, lib. IX, cap. IX, p. 563.

[Al referirse a la fiesta que hacía un mercader rico en el mes panquetzalitzli, dice:]
También se proveía de todo el maíz que se había de gastar, y lo ponía en sus troxes, y todos los frisoles que eran menester, y también *chían*, que se llama *chianpitzáhuac*, y otra que se llama *chiantzótzol*.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

CHIANPITZÁHUAC ATULLI AYOHUACHPANI CHILO "Atole de chía menuda
espolvoreado con pepitas
de calabaza y enchilado".

[Al referirse a las bebidas que acostumbraban tomar los señores, dice:]
Bebían también unas ciertas maneras de puchas, que se llama *iztac atulli*[...]; otra se llama *chianpitzáhuac atulli ayohuachpani chilo*, «puchas de *chíen* menuda con chilcuztli y con pepitas de calabazas bien molidos».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

CHIANTZÓTZOL "Chía encogida".

[Al referirse a una bebida llamada chiantzotzol atulli, que acostumbraban tomar los señores, dice:]

Quiere decir «puchas de *chiantzótzol* con *chilchotl* o con *chiltécpitl*».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

[Al referirse a las trojes que tenía a su cargo un mayordomo, dice:]

Había también otras trojes en que se guardaban todos los géneros de bledos y semillas que se llaman chía y huauhtli y *chiantzótzol*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 519.

[Al referirse a la fiesta que hacía un mercader rico en el mes panquetzaliztli, dice:]

También se proveía de todo el maíz que se había de gustar, y lo ponía en sus troxes, y todos los frisoles que eran menester, y también chían, que se llama *chianpitzáhuac*, y otra que se llama *chiantzótzol*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

CHIANTZÓTZOL ATULLI "Atole de chiantzotzol".

[Al referirse a las bebidas que acostumbraban tomar los señores, dice:]

Bebían también unas ciertas maneras de puchas, que se llama *iztac atulli*. La primera dellas se llama *chiantzótzol atulli*; quiere decir «puchas de *chiantzótzol* con *chilchotl* o con *chiltécpitl*».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

CHICHILTIC CACÁHUATL "Cacao colorado".

[Al referirse al nombre de las bebida elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; [...] *chichiltic cacáhuatl*, «cacao hecho colorado»; [...] *iztac cacáhuatl*, «cacao hecho blanco».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

CHILCUZMULLI XITOMAYO "Mole de chile amarillo con jitomate".

[Al referirse a los alimentos de los señores, dice:]

Otra manera de *chilmule* que se llama *chilcuzmulli xitomayo* quiere decir «mulli de chilli amarillo y con tomates».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

CHILCUZTLATONILLI "[Guiso] caliente de chile amarillo".

Comían también [los señores] muchas maneras de potajes. Una manera dellas se llaman *chilcuztlatonilli*; quiere decir «potaje hecho con chilli amarillo».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

CHILCUZTLI "Chile amarillo".

[Al referirse a una bebida llamada *chianpitzahuac atulli ayohuachpani chilo*, que acostumbraban tomar los señores, ofrece su traducción:]

«Puchas de chfen menuda con *chilcuztli* y con pepitas de calabazas bien molidos».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

CHILCUZYO TOTOLIN

“Pavo en chile amarillo”.

Otra manera de cazuela comían [los señores], que se llama *chilcuzyo totolin*; quiere decir «cazuela de gallina hecha con chilli amarillo».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

CHÍLCHOTL

Chile verde, picante.

[Al referirse a una bebida llamada *chiantzotzol* atulli, que acostumbraban tomar los señores expresa:]

Quiere decir «puchas de *chiantzótzol* con *chilchotl* o con *chiltécpitl*».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

CHILNECUHATULLI

“Atole de chile con miel”.

[Al referirse a las bebidas que acostumbraban tomar los señores, dice:]

Otra se llama *chilnecuhatulli*, «mazamorra con chilli amarillo y miel».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

CHILTECPIN

“Chile pulga”. “Chile enano”.

(*Chiltécpitl*)

[Al referirse a la comida llamada *chiltecpio totolin*, que sólo podían disfrutar los señores, dice:]

Quiere decir «cazuela de gallina hecha con chilli que quema mucho, que se llama *chiltécpitl*».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

[Al referirse a las diversos tipos de chile que había, dice:]

Chilli que se llama tonalchilli, y *chiltecpin*, y texyo chilli, y chilli amarillo, y otras diversas maneras de chilli.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

CHILTECPINMOLLI

“Guiso de chiltecpin”.

(*Chiltecpinmulli*)

[Al referirse a los alimentos de los señores, expresa:]

Otra manera de chilmule, que se llama *chiltecpinmulli*, quiere decir «mule hecho de *chiltécpitl* y tomates».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

[Al referirse a la comida llamada *meocuiltl chiltecpin mollo*, que sólo era para los señores, explica:]

Quiere decir «gusanos que son de maguey y con *chiltecpinmollin*».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

CHILTECPIYO TOTOLIN

“Pavo con chiltecpin”.

Otras maneras de cazuela comían [los señores], que se llama *chiltecpio totolin*; quiere

decir «cazucla de gallina hecha con chilli que quema mucho, que se llama chitécpitl».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

CHIQUÍHUITL Cesto o canasta de mimbres, bejuco o carrizo, sin asas.
Las tortillas que cada día comían los señores se llaman totonqui tlaxcalli tlacuelpachollif[...],
compuestas en un *chiquihuitl*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 512.

[Cuando un comerciante rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, elegía hombres de prestigio para recibir y ofrecer cañas de humo y flores a los invitados.]

Tras esto llevan luego la comida, y llevan en la mano derecha el plato que se llama molcáxiti, en que llevan carne guisada con chilli. No le toma por la orilla, sino llévanle en el medio de la mano; y en la mano izquierda lleva un *chiquihuitl* lleno de tamales.
T. II, lib. IX, cap. VII, p. 560.

CHITATLI Armazón de varas y red para llevar carga por el camino.
Usaban también traer [los nahuas] unas redes hechas a manera de bruxaca, que se llama chitlatli, en que se guardaban otras xicaras ya dichas.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

EHEYOTZÁPOTL "Zapote lleno de frijoles". Anona.
Usaban también comer [los señores] muchas maneras de tzapotes. Una dellas se llama *ehyotzápotl*; quiere decir «tzapote ceniciento o anonas que tienen por dentro unas pepitas como frisoles negros», y es muy sabrosa.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

ÉLOTL Mazorca tierna de maíz. Elote.
[Al referirse a las semillas que comían los señores, dice:]
Otra se llama *élotl*, también mazorcas ya hechas, tiernas y cocidas.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

ELOTLAXCALLI "Tortilla de elote".
Comían [los señores] unas ciertas tortillas hechas de las mazorcas tiernas del maíz, que se llama *elotlaxcalli* o *xantlaxcalli*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

EXOTL Ejote, frijol verde en vaina.
[Al referirse a las semillas que comían los señores, dice:]
Exotl; quiere decir «frijoles cocidos en sus vainas».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

HUAUHQUILMOLLI "Guiso de verdura de bledos".
Usaban también comer [los señores] unas ciertas maneras de potaxes hechas a su modo. Una della se llama *huauhquilmolli*, hecha de bledos cocidos y con chilli amarillo y tomates y pepitas de calabaza, o con chitécpitl solamente.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

HUAUHQUILTAMALLI "Tamal de verdura de bledos".
Otra manera de tamales comían [los señores] hechos de bledos, que se llaman *huauhquiltamalli*.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

HUAUHTLI Bledo, amaranto.
[Al referirse a las trojes que tenía a su cargo un mayordomo, dice:]
Había también otras trojes en que se guardaban todos los géneros de bledos y semillas que se llaman *chía* y *huauhtli* y *chiantzótzol*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 519.

HUAUHTZONTLI TONALCHILLO "Huahtzontli en chile de secas".
[Al referirse a las diversas comidas de los señores, dice:]
Otra se llama *huauhtzontli tonalchillo*, hecha de semilla de bledos verdes, y con chilli verde.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

HUEITLAXCALLI "Tortilla grande".
Otras tortillas comían también [los señores] cada día, que se llamaban *hueitlaxcalli*; quiere decir «tortillas grandes». Estas son muy blancas y muy delgadas y anchas, y muy blandas.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 512.

HUILOCPALLI "Asentadero de paloma".
[En la fiesta ofrecida a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos, y un sátropas que representaba al dios se vestía con la piel de uno de los sacrificados.]

Aparejábanle sentaderos o sillas en que se sentase, que llamaban *tzapoicpalli*. Estando sentado este dios o diosa, o por mejor decir diablo o diablesa, ofrecíanle una manera de tortas que llaman *huilocpalli* de maíz molido, sin cocer, hechas.

T. II, lib. IX, cap. XV, p. 577.

HUITZTÉCUL CACÁHUATL "Cacao con huitzteculli".
[Al referirse al nombre de las bebidas elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; [...] *huitztécul cacáhuatl*, «cacáhuatl hecho bermejo»; [...] *iztac cacáhuatl*, «cacao hecho blanco».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

ITZMIQUILMOLLI "Guiso de verdolagas".
[Al referirse a los diversos potajes que comían los señores, dice:]
Otra se llama *itzmiquilmolli*, y con chili verde, y es bueno de comer.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

IZTAC AMÍLOTL CHILCUZYO "Guiso de pescado blanco con chile amarillo".
Usaban también comer [los señores] peces en cazuela. Una dellas se llaman *iztac amílotl*

chilcuzyo; quiere decir «peces blancos hechos en cazuela con chilli amarillo».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

ÍZTAC ATULLI “Atole blanco”.
Bebían también [los señores] unas ciertas maneras de puchas, que se llama *iztac atulli*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

ÍZTAC CACÁHUATL “Cacao blanco”.
[Al referirse al nombre de las bebidas elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]
Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; [...] tliltic cacáhuatl, «cacao hecho negro»; *iztac cacáhuatl*, «cacao hecho blanco».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

ÍZTAC CHIANATULLI CHILCUZPANI “Atole blanco de chíá espolvoreado con chile amarillo”.
[Al referirse a las bebidas que acostumbraban tomar los señores, dice:]
Bebían también unas ciertas maneras de puchas, que se llama *iztac atulli* [...] La segunda se llama *iztac chianatulli chilcuzpáni*; quiere decir «puchas de chían blanca con chilli amarillo».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

ÍZTAC TETAMALLI “Tamales blancos duros”.
Otra manera de tamales comían [los señores], que llamaban *iztac tetamalli*, blancos, pero no tan delicados como los de arriba [iztac tlatzincuitl], algo más duros.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

ÍZTAC TLATZINCUI TL “Los de maíz blanco despicado”.
Otros tamales comían [los señores] que llaman *iztac tlatzincuitl*; éstos son muy blancos y muy delicados, como digamos pan de bamba o de la Guillena.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, pp. 512-513.

ÍZTAC TLAXCALLI ETICA TLAOYO “Tortillas blancas de maíz con frijoles”.
[Al referirse a las tortillas que se vendían en el tianguis para la gente común, dice:]
Otra manera del tiánguez, que se llama *iztac tlaxcalli etica tlaoyo*, quiere decir «tortilla muy blanca que tiene dentro harina de frijoles no cocidos».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

ÍZTAC XOXOCOYOLLI “Acederas blancas”.
[Al referirse a las hierbas que comían los señores, dice:]
iztac xoxocoyolli, quiere decir «yerba aceda blanca» o «acederas» desta tierra.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

MAZAXOCOMULLI ÍZTAC MICHYO “Guiso de ciruela y pescado blanco”.
Otra cazuela comían [los señores], que se llama *mazaxocomulli iztac michyo*; quiere decir «cazuela de ciruelas no maduras con unos pececillos blanquécillos y con chilli amarillo y tomates».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

MAZAXÓCOTL CHICHÍLTIC “Ciruela roja”.
[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]
Otra manera de fruta se llama *mazaxócotl chichiltic*, una manera de ciruelas, y son coloradas.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

MEOCUILTI CHILTECPIN MOLLO “Guiso de gusanos de maguicy con chiltecpin”.
Comían también [los señores] unos gusanos que se llaman *meocuilti chiltecpin mollo*; quiere decir «gusanos que son de maguicy y con chiltecpinmollis».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

MICHPILLI CHILTECPIO “[Guiso de] pescaditos lleno de chiltecpin”.
Comían también [los señores] *michpilli chiltecpio*, una manera de pececillos colorados hechos con chiltécpitl.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

MIYAHUATÁMAL “Tamal de espiga de maíz”.
Comían también [los señores] unas ciertas maneras de tamales hechos de los penachos del maíz, que se llaman *miyahuatámal*, revueltos con unas semillas de bledos y con meollos de cerezas molidos.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

MOLCÁXITL “Escudilla para viandas”. Molcajete.
Usaban también tener [los mexicas] unas escudillas que se llaman *molcáxitl* con que se bebían potaxes.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

[Cuando un comerciante rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los comerciantes principales, elegía hombres de prestigio para recibir y ofrecer cañas de humo y flores a los invitados.]
Tras esto llevan luego la comida, y llevan en la mano derecha el plato que se llama *molcáxitl*, en que llevan carne guisada con chilli.
T. II, lib. IX, cap. VII, p. 560.

MOLLI “El agitado”. “El esponjado”. Mole.
(Mulli)
[Al referirse al alimento llamado chilcuzmulli xitomayo, que sólo podían comer los señores, expresa:]
Quiere decir «*mulli* de chilli amarillo y con tomates».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes cuando regresaban de comerciar en otras tierras, dice:]

Salían delante de todo la ofrenda o comida del dios Xiuhtecutli, que es el huego, y poníanla ordenada delante el hogar, que eran cabezas de gallinas en caxtes con su *molli*.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 555.

NACATLAOYO TAMALLI "Tamal de carne con grano de maíz".

[Al referirse a los alimentos que sólo podían comer los señores, dice:]

Otra manera de empanadilla, que se llama *nacatlaoyo tamalli*, quiere decir «empanadilla de carne de gallina o del gallo», con chilli amarillo.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

NANÁCATL "Carnoso".

[Al referirse a la fiesta que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

La primera cosa que se comía en el convite eran unos hunquillos negros que ellos llaman *nanácatl*; emborrachan y hacen ver visiones, y aun provocan a luxuria.

T. II, lib. IX, cap. VIII, p. 561.

NECUHATULLI "Atole con miel".

[Al referirse a las bebidas que acostumbraban tomar los señores, dice:]

Otra, *necuhatulli*, «mazamorra con miel caliente».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

NEXYO TAMALLI CUATECUCUILLI "Tamales de ceniza envueltos".

Otros tamales comían [los señores] que llaman *nexyo tamalli cuatecucuiilli*; quiere decir «tamales simples, que ni son muy blancos, sino medianos», y tienen en lo alto un caracol.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

NOCHTLI Tuna.

[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]

Nochtli, una cierta fruta que se llama tunas.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

OHUÁCATL Árbol de la familia de las lauráceas. Su fruto, aguacate.

[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]

Ohuácatl, una cierta fruta.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

PETZCÁXITL "Escudilla bruñida".

Usaban también tener [los mexicas] unas salseras que se llaman *petzcáxitl*.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, pp. 516-517.

POCHTECAYOCÁXITL "Escudilla propia de comerciantes".

(Puchteayo cáxitl)

[Cuando los mercaderes regresaban de otras provincias, se realizaba una ceremonia en la que hacían ofrendas a los dioses, y después las mujeres ofrecían de comer a los invitados del pueblo.]

Después de haber comido, no les daban cacao, sino atulli, que se llama chianpitzáhuac. Dábansele en unas escudillas que se llaman *pochtecayocáxtil*, pintadas de blanco.
T. II, lib. IX, cap. IX, p. 563.

[Al referirse a la fiesta que hacía un mercader rico en el mes panquetzaliztli, dice:]
Y también se proveía de chiquihuites y de vasos para beber, que se llaman *puchtecayo cáxtil*.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

TAMÁLATL CUAHNEXTLI “Tamal de agua, de ceniza de árbol”.
Otros tamales comían [los señores] que se llaman *tamálatl cuahnextli*. Estos tamales no eran mezclados con cosa ninguna.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

TECONTLACUILOLLI “Vasija pintada”.
[El cacao que bebían los señores se servía en jícaras de diversas formas.]
Una dellas se llama *tecontlacuillolli*, «xicara pintada con diversas pinturas», y su atapadero muy rico, que se llama *atzaccáyotli*, y también su cuchara de tortuga para revolver el cacao.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

TEQUÍXQUITL “Lo que brota de las piedras”. Tequesquite.
Bebían también [los señores] otra manera de mazamorra hecha con harina muy espesa y muy blanca, hecha con *tequixquilt*, que se llama *cuahnexatolli*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

TEUTECÓMATL “Tecomate divino”.
[Al referirse a la comida que un mercader ordenaba hacer cuando regresaba con sus compañeros de otras tierras, dice:]
Luego salían por su orden las jícaras del cacao que llamaban *teutecómatl*.
T. II, lib. IX, cap. VI, p. 555.

TIANQUIZTLACUALLI “Comida del mercado”.
Usaban también muchas maneras de tortillas para la gente común. Una manera dellas se llaman *tianquiztlacualli*; quiere decir «tortilla o tamal que se vende en el tiánguez».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

TLACAMICHI PATZCALLO “Guiso de carne seca de pescado marino grande”.
Otra cazuela comían [los señores], que se llama *tlacamichi patzcallo*; quiere decir «cazuela de pescados grandes», hecha como las de arriba [chacalli patzcallo, topotli patzcallo].
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

TLACEPOALLI TLAXCALLI “Tortilla tierna”.
Otra manera de tortillas comían [los señores], que llamaban *tlacepoalli tlaxcalli*, que eran ahojaldrados. Eran de delicado comer.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 512.

TLACUALCHIQÚHUITL

"Canasta de comida".

Usaban también guardar [los mexicas] unos cestillos que se llaman *tlacualchiquihuitl*, en que se ponían las tortillas.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

TLACYOCUÉPAL ATULLI CHILTECPIN PANI

"Atole [pasado] espolvoreado de chiltecpin".

[Al referirse a las bebidas que acostumbraban tomar los señores, dice:]

Bebían también unas ciertas maneras de puchas, que se llama *iztac atulli*[...]; otra se llama *tlacyocuépal atulli chiltecpin pani*; otra manera de puchas hecha del migajón de las tortillas o de pan cocido y con chiltécpitl.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

TLATLAUHQUI TEZONTZÁPOTL

"Zapote rojo rasposo".

Usaban también comer los señores muchas maneras de frutas. Una dellas se llama *tlatlahqui tezontzápotl*; quiere decir «zapotes colorados por de dentro, y por de fuera pardillos y ásperos».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

TLAXCALMIMILLI

"Tortilla rolliza".

También comían [los señores] unos pancillos no redondos, sino largos, que llaman *tlaxcalmimilli*; son rollizos y blancos, y del largor de un palmo o poco menos.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 512.

TLAXCALPACHOLLI

"Tortilla apretada". "Tortilla doblada".

Otra manera de tortillas comían [los señores], que llamaban *tlaxcalpacholli*; eran blancas, y otras algo pardillas, de muy buen comer.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 512.

TLAZTALEHUÁLTIC MAZAXÓCOTL

"Ciruela color carne".

[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]

Tlaztalehuáltic mazaxócotl, otra manera de ciruelas, y son bermejas o naranjadas.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

TLÍLTIC CACÁHUATL

"Cacao negro".

[Al referirse al nombre de las bebidas elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; [...] *tlíltic cacáhuatl*, «cacao hecho negro»; *iztac cacáhuatl*, «cacao hecho blanco».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

TLILXÓCHITL

Vainilla.

(Tlilxóchitl)

[Al referirse al nombre de una bebida elaborada con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui tlilxochoyo, «cacao hecho con *tlilxóchitl* tierno».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

[Al referirse a las especias que vendían para condimentar las comidas, dice:]
Especias aromáticas que ellos llaman hueinacaztli, *tlilxúchitl*, *mecaxúchitl*.
T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

TOMÁHUAC XOHUILLI PATZCALLO "Guiso de carne seca de juil gordo".
Otra manera de cazuela [para los señores], que se llama *tomáhuac xohuilli patzcallo*, quiere decir «cazuela de peces pardos hechos con chilli bermejo y tomates, y con unas pepitas de calabazas molidas», y son muy buenos de comer.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, pp. 513-514.

TOPOTLI Pescado pequeño y gordo de agua dulce.
[Al referirse a la comida llamada topotli patzcallo, la cual era preparada para los señores, dice:]
Quiere decir «cazuela de una manera de peces, que los llaman *topotli*, hechos con *chiltécpitl*».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

TOPOTLI PATZCALLO "Guiso de topotli seco".
Otra cazuela comían [los señores], que se llama *topotli patzcallo*; quiere decir «cazuela de una manera de peces, que los llaman topotli, hechos con *chiltécpitl*».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

TOTOLIN PATZCALMOLLO "Guiso de carne seca de pavo".
También comían los señores muchas maneras de cazuelas. Unas dellas se llaman *totolin patzcalmollo*; quiere decir «cazuela de gallina hecha a su modo con chilli bermejo y con tomates y pepitas de calabazas molidas», que se llama agora pipiana.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

TOTOLLAOLLI "Maíz con pavo".
[Al referirse a la comida que un mercader ordenaba hacer cuando regresaba con sus compañeros de otras tierras, dice:]
Habiendo hecho esto, luego daba orden en la comida que era menester, como eran gallinas, empanadas, y pastejeos de gallinas, y también gallina cocida con maíz, que ellos llaman *totollaolli*.
T. II, lib. IX, cap. VI, p. 555.

TOTOLNACAQUIMILLI "Envoltorio de carne de pavo".
Comían los señores estas maneras de pan ya dichas con muchas maneras de gallinas asadas y cocidas. Unas dellas se llaman *totolnacaquimilli*; quiere decir «empanada en que está una gallina entera».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

TOTONQUI TLAXCALLI TLACUELPACHOLLI "Tortilla caliente doblada".
Las tortillas que cada día comían los señores se llaman *totonqui tlaxcalli tlacuelpacholli*; quiere decir «tortillas blancas y calientes y dobladas», compuestas en un *chiquihuitl* y cubiertas con un paño blanco.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 512.

TOTONQUIATULLI "Atole caliente".
Usaban también beber [los señores] muchas maneras de puchas o mazamoras. Una manera de ellas se llama *totonquiattulli*, «mazamorra caliente».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

TZAYANALQUÍLITL "La hierba comestible desgarrada".
También comían [los señores] unas ciertas yerbas no cocidas, sino verdes. Una se llama *tzayanalquilitl*, que se hace en la orilla del agua.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

TZICATANATLI Hormiga grande, posiblemente la misma tzicatana, y también comestible.
También comían [los señores] unas hormigas aludas, que se dicen *tzicatanatli*; quiere decir «cazuela de unas hormigas aludas con chiltécpit».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

TZOHUACALI TLAYOALONI Probablemente "Recipiente oscuro ennegrecido".
Usaban también [los nahuas] una grandecillas xicaras que ellos llaman *tzohuacalli tlayoaloni*, quiere decir «xicaras pintadas con ricas pinturas con que se bebía mazamorra».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

XANTLAXCALLI Probablemente "Tortilla de hollejo".
Comían [los señores] unas ciertas tortillas hechas de las mazorcas tiernas del maíz, que se llama *elotlaxcalli* o *xantlaxcalli*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

XICOTZÁPOTL "Zapote del jicote". Chicozapote.
[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]
Otra se llama *xicotzápotl*; quiere decir «zapotes pequeños o parvetanos».
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

XÍLOT Mazorca muy tierna de maíz. Jilote.
Usaban también comer [los señores] unas semillas que tenían por fruta. Una se llama *xilot*; quiere decir «mazorcas tiernas», comestibles y cocidas.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

XILOTLAXCALLI "Tortilla de maíz muy tierno".
[Al referirse a los alimentos que comían los señores, dice:]
Otra manera de tortillas hechas de las mazorquillas nuevas del maíz, que se dice *xilotlaxcalli*.
T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

XOCHYO CACÁHUATL "Cacao lleno de flores".
[Al referirse al nombre de las bebidas elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; cuauhneucuyo cacáhuatl, «cacao hecho con miel de abejas»; *xochyo cacáhuatl*, «cacao hecho con hucinacatzli»; [...]iztac cacáhuatl, «cacao hecho blanco».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

XONÁCATL “Carne de pics”.

[Al referirse a los alimentos de los señores, dice:]

También comían unas ciertas yerbas no cocidas, sino verdes. Una se llama tzayanalquilitl [...]. Otra se llama *xonácatl*, como digamos cebolletas desta tierra.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

XOXOCOYOLHUIHUILAN “Acedera rastrera”.

[Al referirse a lo que comían los señores, dice:]

Xoxocoyolhuihuilan, otra manera de yerba aceda.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

XOXOUHQI CACAHUACINTLI “Granos verdes de cacao”.

[Al referirse al nombre de las bebidas elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; cuauhneucuyo cacáhuatl, «cacao hecho con miel de abejas»; [...]iztac cacáhuatl, «cacao hecho blanco».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

XOXOUHQI TLILXOCHYO “Lleno de vainilla tierna”.

[Al referirse al nombre de las bebidas elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; [...] *xoxouhqui tlilxochyo*, «cacao hecho con tlilxóchitl tierno»; [...] iztac cacáhuatl, «cacao hecho blanco».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

XUCHÍPAL CACÁHUATL “Cacao anaranjado”.

[Al referirse al nombre de las bebidas elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; [...] *xuchípal cacáhuatl*, «cacao hecho anaranjado»; tilitic cacáhuatl, «cacao hecho negro»; iztac cacáhuatl, «cacao hecho blanco».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

ZOLLALEHUATZALLI Probablemente “Codorniz secada en tierra”.

[Al referirse a los diversos alimentos que comían los señores, dice:]

Otra manera de asada, que se llama *zollalehuatzalli*, quiere decir «codornices asadas».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

NAHUATLISMOS

CACAO de cacahuatl. Habiéndose formado el aztequismo 'cacahuatl' para (Cacaos) significar el tlalcacahuatl o cacao de la tierra, fue necesario formar el

aztequismo 'cacao' para designar al cacahuatl de árbol.

[Al referirse a quienes participaban en el juego de pelota, dice:]

Y ganábanse oro o chalchihuites y cuentas de oro y turquesas, y mantas ricas, y mastles ricos, [...] y cargas de *cacao*.

T. II, lib. VIII, cap. X, p. 508.

Y en acabando de comer [los señores], luego se sacaban muchas maneras de cacaos, hechos muy delicadamente.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

En otra parte [del mercado] se ordenaban los que vendían *cacao* y especias aromáticas.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

[Al referirse a lo que compraba el comerciante que organizaba un banquete, dice:]

Las mantillas que se llamaban tototlacualtecuachtli valían a cien *cacaos*; y las otras que se llamaban tecuachtli valían a ochenta *cacaos*; y otras que se llaman cuachtli, que eran las más baxas, valían a sesenta *cacaos*.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

CAXETE de caxitl. Escudilla.

(caxetillos)

[Cuando los mercaderes regresaban de otra provincia, realizaban una ceremonia.]

Salía delante de todo la ofrenda o comida del dios Xiuhtecuhtli, que es el fuego, y poníanla ordenada delante el hogar, que eran cabezas de gallinas en *caxetes* con su molli.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 555.

[Al referirse a lo que compraba el comerciante que organizaba un banquete, dice:]

Y también se proveía de aquellos *caxetillos* que tienen tres pies para servicio de la comida.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

CHILE de chilli. Pimiento.

Había otras troxes en que se guardaban fardos de *chile* y pepitas de calabazas.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 520.

CHILMULE de chilmulli o chilmulli, "Guiso de chile". Vianda compuesta con chile.

[Al referirse a los alimentos de los señores, dice:]

Otra manera de *chilmule*, que se llama chiltecpinmulli, quiere decir «mule hecho de chiltécpitl y tomates».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

CHIQUIHUITES de chiquihuitl. Cestos o canastas de mimbre, bejuco o carrizo, sin asas.

[Los padres de los mancebos que se iniciaban como mercaderes les decían:]

Vete en paz con aquellos con quien te enviamos, y deprende dellos cómo andan por los caminos, y de la manera que tratan, y cómo se ponen las escudillas y *chiquihuites* delante de los que comes, y cómo se da aguamano.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 548.

MULE de molli o mulli, "El agitado", "El esponjado". Vianda compuesta.

[Al referirse a los alimentos de los señores, dice:]

Otra manera de chilmule, que se llama chiltecpinmulli, quiere decir «mule hecho de chiltécpitl y tomates».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

TAMALES de tamalli. Bollos de masa de maíz y otros componentes, envueltos y cocidos en hoja de maíz.

Comían también [los señores] *tamales* de muchas maneras.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 513.

Comían también [los señores] unas ciertas maneras de *tamales* hechos de los penachos del maíz, que se llaman miyahuatámal.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 515.

[Al referirse a quienes vendían hierbas comestibles en el mercado, dice:]

También éstos venden xilotos y elotes cocidos, y pan hecho de penachos del maíz, y pan hecho de elotes, y todas las maneras de pan que se usa, como son *tamales* y necuutamalli, etcétera.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

TZAPOTES de tzapotli. Zapotes, fruto de este árbol.

(Zapotes)

Usaban también comer [los señores] muchas maneras de *tzapotes*. Una dellas se llama ehoyotzápotl; quiere decir «*tzapote* ceniciento o anonas que tienen por dentro unas pepitas como frisoles negros», y es muy sabrosa.

Otra [fruta] se llama xicotzápotl; quiere decir «*tzapotes* pequeños o parvetanos».

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

En otra parte [del tianguis] se ordenaban los que vendían fruta, como son cerezas y aguacate, ciruelas silvestres, huayabas, batatas[...]y *zapotes* de diversas maneras.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

XÍCARAS de xicalli. Vasijas pequeñas, en forma de plato hondo.

[Al referirse al cacao que bebían los señores, dice:]

Y dábanlo en unas *xícaras* con que se bebía, son de muchas maneras: una dellas se llama tecontlacuilolli, «*xicara* pintada con diversas pinturas».[...]Usaban también unas *xícaras*

agujeradas para colar el cacao. Usaban también guardar unas *xicaras* pintadas, también grandes, para lavar las manos.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 516.

[Si un comerciante era rico, organizaba un banquete para lo cual se encargaba de comprar lo necesario.]

Compraba también muchas gallinas y gallos de papada, y mucha loza, [...] y *xicaras* de barro para beber.

T. II, lib. IX, cap. VII, p. 559.

OTROS INDIGENISMOS

MAGUEY

Nombre genérico que se da a los agaves, de la familia de las amarilidáceas, y casi todas las cuales producen fibra o jugo para elaborar bebidas alcohólicas. (Vocablo taíno)

[Al referirse a la comida llamada meocuilti chiltecpin mollo, que se preparaba para los señores, expresa:]

Quiere decir «gusanos que son de *maguey* y con chiltecpinmoll»).

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

[Al referirse a los mercaderes más importantes, dice:]

Si se hacía alguna fiesta entre año, no se componían con aquellas divisas [tetecomayo, tetemalcayo, entre otras], sino con mantas de *maguey* bien texidas.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 543.

MAÍZ

Planta gramínea, que mide entre uno y tres metros de altura, de tallo tallo cilíndrico y nudoso, hojas largas, planas y puntiagudas. Grano de esta planta. (Vocablo taíno)

En otra parte [del mercado] estaban por su orden los que vendían las cosas de comer, como son *maíz* blanco y *maíz* azul oscuro o negro, y colorado y amarillo.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 531.

[Al referirse a quienes vendían hierbas comestibles en el mercado, dice:]

También éstos venden xilotes y elotes cocidos, y pan hecho de penachos del *maíz*, y pan hecho de elotes.

T. II, lib. VIII, cap. XIX, p. 532.

PULCRE

Bebida alcohólica, blanca y espesa, que se obtiene por fermentación del jugo del *maguey* (aguamiel). (Vocablo taíno)

[Al referirse al día en el que se sacrificaban esclavos durante la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Entonces un rato antes que se posiese el Sol los llevaban al templo de Hutzilopuchtli, adonde

los daban a beber un bebraje que se llamaba *teuuctli*. Y después que lo habían bebido, volvíanlos; ya iban muy borrachos, como si hubieran bebido mucho *pulcre*.
T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 572.

TUNAS

Higos chumbos. Fruto carnoso de las plantas de la familia de las cactáceas, principalmente del nopal, que mide entre 3 y 8 cm; por lo general es dulce y comestible. (Vocablo taíno)

[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]

Nochtli, una cierta fruta que se llama *tunas*.

T. II, lib. VIII, cap. XIII, p. 514.

[Cuando los comerciantes iban a otras provincias llevaban objetos preciosos.]

También llevaban cascabeles como ellos los usaban, y agujas como las usaban, y grana de *tunas*, y piedra lumbre y *tochómitl*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

ANTROPÓNIMOS Y GENTILICIOS

ACAMÁPICH "Puñado de cañas".
(Acamapichtli)
Acamápich fue el primer señor de México de Tenuchtitlan, el cual tuvo el señorío de México veinte y un años en paz y quietud, y no tuvo guerras en su tiempo.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 494.

Y el primer señor de México, se llamó *Acamapichtli*, fue electo en el año de mil y trescientos y ochenta y cuatro.
T. II, lib. VIII, cap. V, p. 501.

AHUELÍTTOC "De quien no se habla bien".
Don Juan *Ahuelítoc* fue el tercero gobernador de Tlatelulco, y gobernó cuatro años.
T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

AHUÍTZOTL "El espinoso del agua".
(Ahuitzotzin)
Ahuitzotl fue el octavo señor de Tenuchtitlan por tiempo de dieciocho años. Y en su tiempo se anegó la ciudad de México, porque el mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de Coyoacan y de Huitzilopuchco.[...]Y esto aconteció cuatro años antes de su muerte del dicho *Ahuitzotl*.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

Después que murió el señor de México que llamaban *Ahuitzotzin*, fue elegido por señor Motecuzo[ma], que era natural de Tenochtitlan.
T. II, lib. IX, cap. V, p. 553.

[Al referirse a los comerciantes tlatelolcas que conquistaron Anahuac después de cuatro años de lucha, dice:]
Cuando el señor de México, que se llamaba *Ahuitzotzin*, oyó la fama de cómo venían estos mercaderes que habían ido a Ayotlan y habían hecho esta hazaña, luego mandó que les fuesen a recibir muy solemnemente.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

AXAYACA Etimología discutida. Probablemente "Cara del agua".
Axayaca fue el sexto señor de México, y señoreó catorce años. Y en su tiempo hubo guerra entre los de Tenuchtitlan y los de Tlatelulco.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

AYOTZIN TECUCHTLI "Venerable señor tortuga".
El tercero señor se llamó *Ayotzin Tecuchtili*, y reinó setenta y cuatro años.
T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

CACAMATZIN Mazorca no llegada a su desarrollo total. Mazorca pequeña de maíz que nace al lado de la mazorca principal. Por cariño se dice del niño pequeño en especial del nieto.

El sexto señor de Tezcucó se llamó *Cacamatzin*. Reinó cuatro años. Durante su reino llegaron los españoles a esta tierra.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

CE CÓATL "Uno serpiente".

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de algunos dioses.]

Luego ponían ordenados los papeles que eran dedicados a *Ce Cóatl*, dios del camino, y a Tlacotzontli y Zacatzontli, dioses del camino.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

CECEPÁTIC "El tartajoso".

El deciséis gobernador de México se dixo don Cristóbal *Cecepátic*, y gobernó cuatro años.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 497.

CIHUACÓATL "La mujer serpiente". "Comparte femenina".

En su tiempo del mismo Motecuzoma [segundo], el diablo que se llamaba *Cihuacóatl* de noche andaba llorando por las calles de México, y lo oían todos diciendo: «¡Oh, hijos míos! ¡Guay de mí, que yo os dexo a vosotros!»

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

Y en tiempo déste [Don Martín Ehecat], el Diablo, que en figura de mujer andaba y aparecía de día y de noche, y se llamaba *Cihuacóatl*, comió un niño que estaba en la cuna en el pueblo de Azcaputzalco.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

CINTÉUTL "Dios mazorca".

Los lapidarios que labran piedras preciosas, en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir, diablos.[...]El cuarto se llamaba *Cintéutl*.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 577.

[Al referirse a uno de los dioses de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:]

Al otro que llamaban *Cintéutl* también le componían como a varón.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

COANACOCHTZIN Venerable orejera de serpiente.

El séptimo señor de Tezcucó se llamó *Coanacochtzin*. Reinó cinco años. Fue señor cuando era señor Cuauhtemóctzin aquí en México. En este tiempo se destruyó la ciudad de México.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

COCOCHIMETL

Durmiente, adormecedor.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de algunos dioses.]

Después desto cortaban otros papeles para ofrecer a Yacatecuhtli, que es el dios de los mercaderes, que también le llaman *Cocochimettl*, y también Yacapitzáhuac.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

CÓYOTL INÁHUAL

“El que tiene por doble al adive”.

Según que los viejos antiguos dexaron por memoria de la etimología deste vocablo amantécah, es que los primeros pobladores desta tierra truxeron consigo a un dios que se llamaba *Cóyotl Ináhual*.[...] Estos, desque asentaron en esta tierra y se comenzaron a multiplicar sus nietos e hijos, hicieron una estatua de madero labrado y edificáronla un cu. Y el barrio donde se edificó llamáronle Amantla. En este barrio honraban y ofrecían a este dios que llamaban *Cóyotl Ináhual*.

Y no solamente adoraban a este dios en este barrio de Amantlan; pero también a otros siete ídolos. A los cinco dellos componían como varones, y a los dos como mujeres; pero este *Cóyotl Ináhual* era el principal de todos.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 579.

[Al referirse a los dioses de los comerciantes y de los artesanos, dice:]

El uno se llamaba Yiacatecuhtli, que es el dios de los mercaderes; y el otro se llamaba *Cóyotl Ináhual*, que es el dios de los amantecas.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 581.

COZMATZINProbablemente “El que coge loros amarillos”, o
“el que tiene manos amarillas”.

[Al referirse a Tlacateotl, segundo gobernante de Tlatelolco, dice:]

En el tiempo deste los principales de los mercaderes fueron dos: el uno se llamó *Cozmatzin*, y el otro Tzompantzin.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

CUACUAPITZÁHUAC

“Cabeza aguda”.

(Cuacuauhpitezahuac)

El primero señor de Tlatelulco se dixo *Cuacuapitzáhuac*, y gobernó a los de Tlatelulco sesenta y dos años. Y conquistó a los de Tenayocan y a los de Coacalco y a los de Xaltocan, y gobernó siendo señores de Tenuchtitlan los ya dichos en el primer capítulo, Acamapichtli y Huitzilfuitl.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 497.

Cuando los mercaderes comenzaron en el Tlatilulco de México a tratar, era señor uno que se llamaba *Cuacuauhpitezahuac*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

CUAHUICÓNOC

"Tendido en el árbol".

Don Juan *Cuahuicónoc*, hijo del dicho [don Juan Ahuelittoc], fue el cuarto gobernador de Tlatelulco, y gobernó siete años, siendo gobernador de Tenuchtitlan don Pablo Xuchiquen. Y en tiempo deste se hizo la representación del juicio en el dicho pueblo de Tlatelulco, que fue cosa de ver.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

CUAPPOYAHUALTZIN

"El venerable matizado de águila"

(Cuahpoyahualtzin)

[Cuando Moquihuixtli, cuarto señor de Tlatelolco, murió, empezaron a regir los cónsules, entre ellos, Tlacochealcatl Tezcatl y Tlacatecatl Totozacatl.]

Los que fueron principales y regían a los mercaderes en el tiempo de los cónsules arriba dichos, fue uno *Cuahpoyahualtzin*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

[Cuando mataban a los comerciantes que iban a explorar tierras enemigas, el señor de México enviaba un ejército.]

Y en el ejército que iba, los mercaderes eran capitanes y oficiales del ejército, elegidos por los señores que regían a los mercaderes, que llamaba *Cuappoyahualtzin* y Nentlamatitzin y Huetzcatocatzin, y Zanatzin y Hueiozomatzin.[...]Elegían también el capitán general a uno de los principales mercaderes, que se llamaba *Cuahpoyahualtzin*. Por mando deste se hacía la gente para la guerra en México, y en Tezcucó, y en Huexotla, y en Coatlichan, y en Chalco, y en Huitzilopuchco, y en Azcaputzalco, y en Cuauhtitlan, y en Otumpa.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 554.

[Después de que el mercader que hacía la fiesta en el mes panquetzaliztli invitaba a los comerciantes de otros pueblos, regresaba a Tlatelolco e informaba a sus compañeros de oficio.]

Hacíalos saber primeramente a tres principales: el uno se llamaba *Cuappoyahualtzin*; y el segundo, Huetzcatocatzin; y el tercero, Zanatzin, que eran los principales mercaderes y que regían a los otros mercaderes.

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 569.

CUATLAHUICE TECUHTLI

Probablemente "El que tiene un águila por divisa militar".

El cuarto señor [de Huexotla] se llamó *Cuatlahuice Tecuhtli*, y reinó cincuenta y cinco años.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

CUAUHNOCHTLI

"Tuna del águila".

Don Alonso *Cuahnochtli* fue el quinto gobernador de Tlatelulco, y gobernó dos años.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

CUAUHTÉMOC

"Sol en ocaso".

(Cuauhtemoctzin)

El oncenno señor de Tenuchtitlan se dixo *Cuauhtémoc*, y gobernó a los de México cuatro años, y en su tiempo los españoles conquistaron a la ciudad de México y a toda la comarca.

Y también en su tiempo llegaron y vinieron a México los doce frailes de la orden del señor Sanct Francisco que han convertido a los naturales a la sancta fe católica.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 497.

El séptimo señor de Tezcucó se llamó Coanacohtzin. Reinó cinco años. Fue señor cuando era señor *Cuauhtemoctzin* aquí en México.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

CUAUHTLATO A

“Águila que impera”.

(Cuauhtlatoatzin)

El tercero señor de Tlatelulco se dixo *Cuauhtlatoa*, y gobernó treinta y ocho años. Y gobernó en tiempo de dos señores de Tenuchtitlan arriba nombrados: Itzcóatl y Huehue Motecuzoma. Y en tiempo deste conquistáronse las provincias de Azcaputzalco y de Coaixtlahuacan y de Cueltaxtlan y de Cuauhtinchan y de Xochmilco y de Cuauhnáhuac.

T. II, lib. VIII, cap. II, pp. 497-498.

Muerto este tercero señor [Tlatacotl], eligieron otro que se llamó *Cuauhtlatoatzin*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

CUITLAHUA

Lama de agua.

El décimo señor que fue de México se decía *Cuillahua* y tuvo el señorío ochenta años, cuando ya los españoles estaban en México. Y en tiempo deste acacció una mortandad o pestilencia de viruelas en toda la tierra, la cual enfermedad nunca había acontecido en México ni en otra tierra desta Nueva España, según decían los viejos.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

CUITLAHUATZIN

Venerable lama de agua.

El oncenno señor [de Huexotla] se llamó *Cuillahuatzin*, y reinó cuarenta y un años.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

CUITLAHUATZIN

Venerable lama de agua.

El tercio décimo señor [de Huexotla] se llamó también *Cuillahuatzin* el menor y reinó trece años.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

CHICUNAHUI ITZCUINTLI

“Nueve perro”.

Los lapidarios que labran piedras preciosas, en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir, diablos. El primero dellos se llamaba *Chicunahui Itzcuintli*, y por otro nombre Papaloxáhuac. Y también se llama Tlappapalo. Estos tres nombres tenía este idolo.[...]Este primero dios destes oficiales se llama *Chicunahui Itzcuintli* y Papaloxáhuac o Tlappapalo. Es mujer, y por eso la pintan como a mujer. Y a ésta atribuían los afeites de las mujeres.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 577.

CHIMALPOPOCA

“Escudo que resplandece, que humea”.

Chimalpopoca fue el tercero señor de Tenuchtitlan, y lo fue diez años.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 494.

CHIMALPUPUCA

“Escudo que resplandece, que humca”.

Y el primer señor de Tlacupa, que se llamó *Chimalpupuca*, fue electo en el año de mil y cuatrocientos y ochenta nueve.

T. II, lib. VIII, cap. V, p. 501.

ECATL

Viento.

Don Martín *Ecatl* fue el segundo gobernador de los de Tlatilulco después de la conquista de los de México, y fue gobernador tres años. Y en tiempo déste, el Diablo, que en figura de mujer andaba y aparecía de día y de noche, y se llamaba Cihuacóatl, comió un niño.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

ECONI

“El llegado”.

[Al referirse a los primeros pobladores de México, dice:]

A éstos llamaron *econí* y *tlapixoani mexiti*, que quiere decir «los que primero publicaron que se llamaron *mexiti*», de donde vino este vocablo México.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 579.

HUÁNITL

Significado no conocido.

El catorce gobernador de Tenuchtitlan se llamó don Diego *Huánitl*, y fue gobernador cuatro años.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 497.

HUEHUE MOTECUZOMA

“Motecuhzoma el grande”.

Huehue Motecuzoma, el primer Motecuzoma, fue el quinto señor de Tenuchtitlan, el cual gobernó a los de México treinta años. Y él también hizo guerra a la provincia de Chalco y a los de Cuauhnáhuac, y a todos los sujetos a la dicha cabecera, y a los de Mazahuacan. Y en su tiempo hubo muy grande hambre por espacio de cuatro años.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

HUEIOZOMATZIN

“Venerable gran mono”.

[Cuando Moquihuixtli, cuarto señor de Tlatelolco, murió empezaron a regir los cónsules, entre ellos, Tlacochealcatl Tezcatl y Tlacoatecatl Totozacatl.]

Los que fueron principales y regían a los mercaderes en el tiempo de los cónsules arriba dichos, fue uno Cuauhpoyahualtzin; [...]el quinto, *Hueiozomatzin*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

[Cuando mataban a los comerciantes que iban a explorar tierras enemigas, el señor de México enviaba un ejército.]

Y en el ejército que iba, los mercaderes eran capitanes y oficiales del ejército, elegidos por los señores que regían a los mercaderes, que llamaba Cuappoyahualtzin y Nentlamatitzin y Huetzcatocatzin, y Zanatzin y *Hueiozomatzin*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 554.

HUETZCATOCATZIN

“Venerable busca risas”.

[Cuando Moquihuixtli, cuarto señor de Tlatelolco, murió, empezaron a regir los cónsules, entre ellos, Tlacochealcatl Tezcatl y Tlacoatecatl Totozacatl.]

Los que fueron principales y regían a los mercaderes en el tiempo de los cónsules arriba dichos, fue uno Cuauhpopyahualtzin; el segundo, Nentlamatitzin; el tercero, *Huetzcatocatzin*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

[Cuando mataban a los comerciantes que iban a explorar tierras enemigas, el señor de México enviaba un ejército.]

Y en el ejército que iba, los mercaderes eran capitanes y oficiales del ejército, elegidos por los señores que regían a los mercaderes, que llamaba Cuappoyahualtzin y Nentlamatitzin y *Huetzcatocatzin*, y Zanatzin y Huciozomatzin.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 554.

[Después de que el mercader que hacía la fiesta en el mes panquetzaliztli invitaba a los comerciantes de otros pueblos, regresaba a Tlatelolco e informaba a sus compañeros de oficio.]

Hacíalos saber primeramente a tres principales: el uno se llamaba Cuappoyahualtzin; y el segundo, *Huetzcatocatzin*; y el tercero, Zanatzin, que eran los principales mercaderes y que regían a los otros mercaderes.

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 569.

HUITCTLOLINQUI “El que mueve el instrumento de labranza [coa]”.

En el tiempo de Motecuzuma [señor de México] echaron presos muchos senadores o jueces en unas jaulas grandes, a cada uno por sí, y después fueron sentenciados a muerte porque dieron relación a Motecuzuma que estos jueces no hacían justicia derecha o justa, sino injustamente la hacían, y por eso fueron muertos. Y eran estos que luego se nombran: el primero se llamaba Mixcoatlaíótlac; el segundo, Teicnotlamachtli; el tercero, Tlacuchcácatl; el cuarto, Iztlacamixcoatlaíótlac; el quinto, Umaca; el sexto, Tócuac; el séptimo, *Huitctlolinqui*. Estos eran todos de Tlatelulco.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

HUITZILÍHUITL “Pluma de colibrí”.

Huitzilíhuítl fue el segundo señor de Tenuchtitlan, el cual tuvo el señorío veinte e un años, y él comenzó las guerras y peleó con los de Culhuacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 494.

HUITZILOPUCHTLI “Colibrí de la izquierda”. “Precioso izquierdero”.

[Al referirse a la guerra que el señor recién electo debía hacer, dice:]

Y después que había hecho la victoria de aquella provincia que había ido a conquistar[...], volviase a su ciudad trayendo gran número de captivos, los cuales todos mataba sacrificándolos a *Huitzilopuchtlí*, que es dios de la guerra, y haciéndole gran fiesta por la victoria que les había dado.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 530.

[Al obtener una victoria en la guerra, los mensajeros llevaban la noticia al señor.]

En llegando a las casas reales, entraban a hablar al señor, y saludando le decían: «Señor nuestro, vive muchos años. Sabe que el dios de la guerra, *Huitzilopuchtlí*, nos ha favorecido, y que con su ayuda vuestro ejército ha vencido a sus contrarios, y tomaron la

provincia sobre que iban. Vencieron los tenochcas y los de Tlatilulco, y los de Tacupan, y los tezcocanos, y los otomíes, y los matlatzincas, y los de las chinampas, y los de la tierra seca.».

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

[Después de que los comerciantes tlotelolcas conquistaron Anahuac, se reunieron para hablar.]

Tomó la mano el más principal dellos, y dixo: «¡Oh, mercaderes mexicanos! Ya nuestro señor *Huitzilopuchtli*, dios de la guerra, ha hecho su oficio en favorecernos, en que habemos conquistado esta provincia. Ya podemos seguramente irnos a nuestra tierra. Conviene que ninguno se ensurberbezca ni se tenga por valiente por los captivos que hemos captivado, que lo que hemos hecho no es más de haber buscado tierra para nuestro señor dios *Huitzilopuchtli*».

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Cuando los comerciantes tlotelolcas que conquistaron la región de Anahuac regresaron a México, Ahuitzotl les dijo:]

Fue la voluntad de nuestro señor *Huitzilopuchtli*, dios de la guerra, que salistes bien con lo que emprendistes, y habéis venido sanos y vivos, como agora os veo.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

[Cuando los nahualoztomecah regresaban a México después de haber comerciado en otros pueblos, informaban al señor sobre lo que habían observado en esos lugares y concluían diciéndole:]

«Desta manera que habemos dicho han buscado vuestros siervos tierra para nuestro señor dios *Huitzilopuchtli*».

T. II, lib. IX, cap. V, p. 553.

HUITZNÁHUATL ECAMALÁCOTL

Huitznahuatl está conformado por los vocablos *huitztl*, 'espina', y *nahuatl*, 'astuto, hábil'. *Ecamalacotl* significa Turbonada.

En tiempo de Motecuzuma [señor de México] fue sentenciado un gran principal que se llamaba *Huitznáhuatl Ecamalacotl*, el cual había cometido adulterio, y le mataron a pedradas delante de toda la gente.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

HUITZNAHUATLAILÓTLAC

Jefe de los refugiados del sur.

Don Diego *Huitznahuatlailótlac* fue el séptimo gobernador de Tlatelulco. Y en tiempo déste fue otra pestilencia de las paperas, con que murieron muchos, y fue gobernador diez años.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

ITLACAUHTZIN

"Venerable estropeado".

El octavo señor se llamó *Itlacauhtzin*. Reinó veinte y ocho años.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

ITZCÓATL “Serpiente de obsidiana”.
(Itzcoatzin)

Itzcoatzin fue el cuarto señor de Tenuchtitlan, y lo fue catorce años, el cual sojuzgó con guerras a los de Azcaputzalco y a los de Xuchimilco.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 494.

[Al referirse a Cuauhtlatoa, tercer señor de Tlatelolco, explica:]
Gobernó en tiempo de dos señores de Tenuchtitlan arriba nombrados: *Itzcóatl* y Huehue Motecuzoma.
T. II, lib. VIII, cap. II, p. 497-498.

ITZCOATZIN “Venerable serpiente de obsidiana”.

Cuando los mercaderes comenzaron en el Tlatilulco de México a tratar[...], los principales tractantes eran dos: el uno se llamaba *Itzcoatzin*, y el otro Tziuhtecatzin.
T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

IXTLILXÚCHITL “Flor de cara negra”.

El tercero señor de Tezcuco o de Aculhuacan llamóse *Ixtlilxúchitl*, y tuvo el señorío sesenta y cinco años. Y en sus días no se hizo cosa digna de memoria.
T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

IXTLILXÚCHITL “Flor de cara negra”.

El noveno señor de Tezcuco se llamó *Ixtlilxúchitl*. Reinó ocho años. Hallóse éste presente en la conquista de México, ante que fuese señor. Y después que lo fue siempre ayudó al Marqués, y fue con él a Honduras.
T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

IZTLACAMIXCOATLAILÓTLAC

En el tiempo de Motecuzuma [señor de México] echaron presos muchos senadores o jueces en unas jaulas grandes, a cada uno por sí, y después fueron sentenciados a muerte porque dieron relación a Motecuzuma que estos jueces no hacían justicia derecha o justa, sino injustamente la hacían, y por eso fueron muertos. Y eran estos que luego se nombran: el primero se llamaba Mixcoatlailótlac; el segundo, Teicotlamachtli; el tercero, Tlacuchcácatl; el cuarto, *Iztlacamixcoatlailótlac*; el quinto, Umaca; el sexto, Tócuál; el séptimo, Huitctolinqui. Estos eran todos de Tlatelulco.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

MACUILCALLI “Cinco casa”.

Los lapidarios que labran piedras preciosas, en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir, diablos.[...]El tercero dios destes oficiales se llamaba *Macuilcalli*.
T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 577.

[Al referirse a uno de los dioses de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:]
Al otro, que llaman *Macuilcalli*, también le componían como hombre.
T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

MACUILOCÉLUTL

"Cinco ocelote".

[Al referirse a Coyotl Inahual, dios de los primeros pobladores de México, dice:] No solamente adoraban a este dios en este barrio de Amantlan; pero también a otros siete ídolos.[...]El segundo dél se llamaba Tizahua; el tercero se llamaba *Macuilocélutl*.
T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 580.

MACUILTOCHTLI

"Cinco conejo".

[Al referirse a Coyotl Inahual, dios de los primeros pobladores de México, dice:] No solamente adoraban a este dios en este barrio de Amantlan; pero también a otros siete ídolos[...]El segundo dél se llamaba Tizahua; el tercero se llamaba *Macuilocélutl*; el cuarto se llamaba *Macuiltochtli*.
T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 580.

MAZATZIN TECUHTLI

Venerable señor venado.

El primer señor de Huexutla se llamó *Mazatzin Tecuhli*, y reinó setenta y ocho años.
T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

MICXOCHTZIYAUTZIN

En tiempos déste [Cuahtlatoa, tercer señor de Tlatelolco] fueron principales de los mercaderes dos: el uno se llamó Tollamimichtzin, y el otro *Micxochtziyautzin*.
T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

MIXCOATLAILÓTLAC

"El tlailotlac de Mixcoac".

En el tiempo de Motecuzuma [señor de México] echaron presos muchos senadores o jueces en unas jaulas grandes, a cada uno por sí, y después fueron sentenciados a muerte porque dieron relación a Motecuzuma que estos jueces no hacían justicia derecha o justa, sino injustamente la hacían, y por eso fueron muertos. Y eran estos que luego se nombran: el primero se llamaba *Mixcoatlailótlac*; el segundo, Teicnotlamachtli; el tercero, Tlauchealcatl; el cuarto, Iztlacamixcoatlailótlac; el quinto, Umaca; el sexto, Tócuac; el séptimo, Huitctolinqui. Estos eran todos de Tlatelulco.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

MOQUIHUIX

"Cara sucia".

(Moquihuixtli, Moquihuixtzin)

[Al referirse a la guerra que hubo entre Tenochtitlan y Tlatelolco, en la que éste perdió su señorío, añade:]

Y el que entonces era señor de Tlatelulco llamose *Moquihuixtli*.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

El cuarto señor de Tlatelulco se llamó *Moquihuixtli*, el cual gobernó nueve años. Y en tiempo déste se perdió el señorío de los de Tlatelulco por el odio y enemistad que fue entre él y su cuñado, señor de Tenochtitlan, llamado Axayaca. Y al cabo, siendo vencido y desesperado, el dicho Moquihuixtli subió por las gradas del cu de sus ídolos, que era muy alto, y desde la cumbre del dicho cu se despeñó hacia abaxo, y así acabó su vida.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

Muerto el otro señor [Cuauhtlatoa, tercer señor de Tlatelolco], eligieron al cuarto, que se llamó *Moquihiuxtzin*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

Este *Moquihiux* fue el postrero señor de los tlatlulcanos, porque le mataron los de Tlatilulco.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

MOTECUZOMA "El que se pone sañado, o ceñudo".

(Motecuzuma)

Los señores della [la ciudad de México] fueron emperadores, en especial el último, que fue *Motecuzoma*, varón muy esforzado, muy belicoso y diestro en las armas, magnánimo y de grande habilidad, y magnifico, estremado en las cosas de su policía, pero cruel.

T. II, lib. VIII, p. 494.

El noveno rey de México fue *Motecuzoma*, segundo deste nombre. Y reinó dezinueue años. Y en su tiempo hubo muy grande hambre.[...]Y en tiempo deste señor vinieron a estas tierras los españoles que conquistaron a la ciudad de México, donde ellos están al presente y a toda la Nueva España, la cual conquista fue en el año de mil e quinientos e dezinueue años.

T. II, lib. VIII, cap. I, pp. 495-496.

[Cuando llegaron los españoles a México, se dirigieron a Tlaxcala.]

Y allí descansaron algunos días, y se informaron de las cosas de México y del señor della, *Motecuzoma*. Y de ahí se partieron los españoles para Cholulla. Y llegados, hicieron gran matanza en los de Cholulla. Como oyó estas cosas *Motecuzuma* y los mexicanos, hobieron gran temor. Y luego *Motecuzoma* envió sus mensajeros al capitán don Hernando Cortés[...]. En este lugar [Ithualco] dieron al capitán el presente que llevaban y le hablaron de parte de *Motecuzuma*, lo que él les mandó. Vinieron los españoles camino derecho hasta México.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 503.

Después que murió el señor de México que llamaban Ahuitzotzin, fue elegido por señor *Motecuzoma*, que era natural de Tenochtitlan. Como fue electo, guardaba las costumbres que tenían los mercaderes, y honrábanlos, y particularmente honraba a los principales mercaderes y a los que trataban en esclavos, y los ponía cabe sí como a los generosos y capitanes de su corte, como lo habían hecho sus antepasados.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 553.

MOTÉLCHIUH "Desdeñado".

El doceno gobernador de Tenuchtitlan se dixo don Andrés *Motelchiuh*, y gobernó tres años en tiempo de los españoles, con los cuales se halló en las conquistas de las provincias de Cuextlan y de Honduras y Anáhuac. Después fue con Nuño de Guzmán a conquistar a las tierras de Culhuacan, y allí acabó su vida.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 497.

NAHUALPILLI “Príncipe mago”.

Los lapidarios que labran piedras preciosas, en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir, diablos.[...]El segundo dios a quien éstos adoraban se llamaba *Nahualpilli*.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 577.

[Al referirse a uno de los dioses de los artesanos que trabajaban las piedras preciosas, dice:] Al que llamaban *Nahualpilli* ataviábale y cortábanle los cabellos como a cuetécalt, desiguales y mal cortados, y espelucados y crenchados.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 578.

NAUHYOTECATLÉ (Vocativo). “El que habita la cuadruplicidad”.

[Durante el ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, salpicaban con su sangre papeles que habían elaborado con rostros de algunos dioses.]

Hecho esto, entrábase otra vez dentro de casa, delante del fuego, y hablábale, diciéndole desta manera: «Vive muchos años, noble señor, Tlalxiccenticaé, *Nauhyotecatlé*.» Estos son nombres del fuego, que están en vocativo.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

NENTLAMATITZIN “El venerable desdichado”.

[Cuando Moquihuixtli, cuarto señor de Tlatelolco, murió empezaron a regir los cónsules, entre ellos, Tlacochecatl Tezcatl y Tlacochecatl Totozacatl.]

Los que fueron principales y regían a los mercaderes en el tiempo de los cónsules arriba dichos, fue uno Cuauhpoyahualtzin; el segundo, *Nentlamatitzin*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

[Cuando mataban a los comerciantes que iban a explorar tierras enemigas, el señor de México enviaba un ejército.]

Y en el ejército que iba, los mercaderes eran capitanes y oficiales del ejército, elegidos por los señores que regían a los mercaderes, que llamaba Cuappoyahualtzin y *Nentlamatitzin* y Huetzcatocatzin, y Zanatzin y Hueiozomatzin.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 554.

NEZAHUALCOYOTZIN “Venerable coyote ayunador”.

El cuarto señor de Tezcucó se dixo *Nezahualcoyotzin*, y reinó setenta y un años. Y en tiempo deste se comenzaron las guerras, y tuvo el señorío de Tezcucó siendo señor de los de México Itzcoatzin. Y éstos entrambos hicieron guerra a los de Tepaneca o de Azcaputzalco, y a otros pueblos o provincias. Y él fue fundador del señorío de Tezcucó o Aculhuacan.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

NEZAHUALPILLI “Príncipe ayunador”.

El quinto señor de Tezcucó se llamó *Nezahualpilli*, y reinó cincuenta y tres años. Y en tiempo deste hicieron muchas guerras, y se conquistaron muchas tierras y provincias. Y en tiempo deste y del otro ya nombrado antes deste [*Nezahualcoyotl*], los de Tlaxcalla y los

de Huexotzinco tenían guerras con los de México y con los de Tezcucó.
T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

PAINALTON "Presuroso". "Ligero en la carrera".
[Al referirse al día en el que varios esclavos iban a ser sacrificados en la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]
Y estaban muy pensativos y tristes, pensando en la muerte que luego habían de recibir, y esperando por momentos cuándo entraría el mensajero de la muerte que se llamaba *Painalton*. Este *Painalton* era un dios prenuncio de la muerte de los que habían de sacrificar delante de los dioses.
T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

PAPALOXÁHUAL Pintada con mariposas en la cara.
Los lapidarios que labran piedras preciosas, en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir, diablos. El primero de ellos se llamaba Chicunahui Itzcuintli, y por otro nombre *Papaloxáhual*. Y también se llama Tlappapalo. Estos tres nombres tenía este ídolo. [...] Este primero dios de estos oficiales se llama Chicunahui Itzcuintli y *Papaloxáhual* o Tlappapalo. Es mujer, y por eso la pintan como a mujer. Y a ésta atribuían los aceites de las mujeres.
T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 577.

POPOYOTZIN "Venerable maíz añublado".
En tiempo deste [Moquihuitli, cuarto señor de Tlatelolco] fueron principales de los mercaderes dos: uno que se llamó *Popoyotzin*, y otro Tlacoehintzin.
T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

QUETZALCÓATL "Serpiente de pluma rica." "Gemelo precioso".
En esta ciudad [Tula] reinó muchos años un rey llamado *Quetzalcóatl*, gran nigromántico y inventor de la nigromancia, y la dexó a sus descendientes, y hoy día la usan. Fue estremado en las virtudes morales. Está el negocio deste rey entre estos naturales como el del rey Artús entre los ingleses.
T. II, lib. VIII, p. 493.

[Cuando Hernán Cortés llegó a México, Moctezuma II envió a algunos principales a recibirlo.]
Y llevaron un presente de mucho valor, porque pensaron que venía *Quetzalcóatl*, al cual ellos estaban esperando muchos años había. Porque fue señor desta tierra, y fuese diciendo que volvería, y nunca más apareció, y hasta hoy le esperan.
T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 503.

TECOCOLTZIN "Venerable vejador de gentes".
El octavo señor de Tezcucó se llamó *Tecocoltzin*. Reinó un año, estando ya los españoles enseñoreados en esta tierra.
T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

TECHOTLALLA CHICHIMECA

Etimología indeterminada.

El segundo señor de Tezcuco se dixo *Techotlalla Chichimeca*, y poseyó el señorío setenta años. No se hizo tampoco en su tiempo cosa digna de memoria.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

TEHUETZQUITIProviene del verbo *huetzquitia* 'hacer reír a alguien'.

El quinceavo gobernador de Tenuchtitlan se nombró don Diego *Tehuetzquiti*, y gobernó trece años. Y en tiempo deste fue la mortandad y pestilencia muy grande en la Nueva España.[...]Y también en tiempo del dicho don Diego fue la guerra con los chichimecas de Xuchipilla, que hizo don Antonio de Mendoza, que fue primero visorrey desta Nueva España.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 497.

TEICNOTLAMACHTLIProviene del verbo *icnotlamachtia*, 'dar compasión excitar la piedad de los demás'.

En el tiempo de Motecuzuma [señor de México] echaron presos muchos senadores o jueces en unas jaulas grandes, a cada uno por sí, y después fueron sentenciados a muerte porque dieron relación a Motecuzuma que estos jueces no hacían justicia derecha o justa, sino injustamente la hacían, y por eso fueron muertos. Y eran estos que luego se nombran: el primero se llamaba *Mixcoatlaítlotlac*; el segundo, *Teicnotlamachtli*; el tercero, *Tlacuchcácatl*; el cuarto, *Iztlacamixcoatlaítlotlac*; el quinto, *Umaca*; el sexto, *Tócuac*; el séptimo, *Huitctolinqui*. Estos eran todos de Tlatelulco.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

TEMILO

"Columna".

Don Pedro *Temilo*, después en tiempo de los españoles y después de la conquista de México, fue gobernador de los de Tlatelulco, y así los dichos de Tlatelulco tornaron a cobrar su señorío. Y este don Pedro hallóse con los españoles en las conquistas de las provincias de Cuextlan y de Honduras y de Cuauhtimalla.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

TEPANOAYAN TLÁCAH

"Los de Tepanoayan".

[Al referirse a Yaotzin Tecuhtli, sexto señor de Huexotla, dice:]

Este echó tributo a los que se llamaban *Tepanoayan tlácah*. Este fue el primero tributo.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

TEPUZTÉCATL

"El de Tepoztlan".

[Al referirse a Coyotl Inahual, dios de los primeros pobladores de México, dice:]

No solamente adoraban a este dios en este barrio de Amantlan; pero también a otros siete ídolos[...]el séptimo estaba frontero de los ya dichos, mirando hacia ellos, el cual se llamaba *Tepuztécatl*.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 580.

TETLAHUEHUETZQUITI

Bufón, agradable, el que hace reír a los demás.

El oncenavo señor de Tezcuco se llamó *Tetlahuehuetzquiti*. Reinó cinco años.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 500.

TEZUZOMOCTLI

"El atormentador de la gente".

El primer señor de los de Azcaputzalco, el cual se llamó *Tezuzomocli*, fue elegido el año de nacimiento de nuestro redemptor de mil y trescientos y cuarenta y ocho.

T. II, lib. VIII, cap. V, p. 501.

TICTEMOA TOCHAN

Nosotros buscamos nuestro hogar.

Traían por apellido [los primeros pobladores] *tamoanchan*, y es lo que agora dicen *tictemoa tochan*, que quiere decir "buscamos nuestra casa natural".

II, lib. VIII, p. 493.

TIZAHUA

"El que tiene greda".

[Al referirse a Coyotl Inahual, dios de los primeros pobladores de México, dice:]

Y no solamente adoraban a este dios en este barrio de Amantlan; pero también a otros siete ídolos.[...]El segundo dél se llamaba *Tizahua*.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 580.

TIZOCICATZIN

Etimología incierta.

Tizocicatzin fue el séptimo señor de Tenuchtitlan, y lo fue cuatro años, y no hubo guerra en su tiempo.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

TLACAPIXOANI MEXITI

[Al referirse a los primeros pobladores de México, dice:]

A éstos llamaron *econi* y *tlacapixoani mexiti*, que quiere decir «los que primero publicaron que se llamaron *mexiti*», de donde vino este vocablo México.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 579.

TLACATÉCATL

"El del lugar del gobierno de los hombres". "Acomoda hombres".

Don Martín *Tlacatécatl* fue el sexto gobernador de Tlatelulco, y gobernó seis años. Y en tiempo deste fue la dicha pestilencia [de viruela], según fue arriba declarado, y la guerra que tuvo don Antonio de Mendoza con los chichimecas de Nochtlan y Xuchipillan y Tototlan y los de Cibola.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

TLACATECATZIN

"El del lugar del gobierno de los hombres". "Venerable acomoda hombres".

El primer señor de Tezcuco se llamó *Tlacatecatzin*, y gobernó a los de Tezcuco ochenta días nomás. Y en su tiempo no se hizo cosa digna de memoria. Y se dice señor de los chichimecas.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

TLACATECATZINTLI TOTOZACATZIN

"El venerable Tlacatecatl, grama de pájaros".

[Al referirse a los cónsules que gobernaron en Tlatelolco después de la muerte de Moquihuixtli, dice:]

Y los cónsules que entonces comenzaron a regir, el uno dellos se llamaba *Tlacatecatzintli Tzihuacopocatzin*; el otro *Tlacochealcatzintli Itzcuahtzin*. Ambos éstos eran muy

principales, y también fue el tercero *Tlacochealcatzintli Tezcatzin*. El cuarto se llamaba *Tlacatecatzintli Totozacatzin*. Estos eran muy nobles y valientes mexicanos.
T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

TLACATECATZINTLI TZIHUACPOPOCATZIN “El venerable Tlacatecatl, cardón humcante”.

[Después de la muerte de Moquihuixtli, cuarto señor de Tlatelolco, comenzaron a gobernar los cónsules.]

Y los cónsules que entonces comenzaron a regir, el uno dellos se llamaba *Tlacatecatzintli Tzihuacpopocatzin*; el otro *Tlacochealcatzintli Itzcuahtzin*. Ambos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

TLACATÉUTL “Hombre de dios”.

El segundo señor de Tlatelulco se dixo *Tlacatéutl*, y gobernó a los de Tlatelulco treinta y ocho años. Y en tiempo deste se conquistaron las tierras de Aculhuacan y de Coyohuacan.
T. II, lib. VIII, cap. II, p. 497.

[Al referirse a Cuacuauhitzahuac, primer gobernante de Tlatelolco, dice:]

Después que el señor arriba dicho murió, eligieron otro señor que se llamó *Tlacatéutl*.
T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

TLACOCHCALCATZINTLI ITZCUAUHTZIN “El venerable Tlacochealcatl, águila de obsidiana”.

[Cuando Moquihuixtli, cuarto señor de Tlatelolco, murió, empezaron a regir los cónsules.]

Y los cónsules que entonces comenzaron a regir, el uno dellos se llamaba *Tlacatecatzintli Tzihuacpopocatzin*; el otro *Tlacochealcatzintli Itzcuahtzin*. Ambos éstos eran muy principales.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

TLACOCHCALCATZINTLI TEZCATZIN

[Al referirse a los cónsules que gobernaron en Tlatelolco después de la muerte de Moquihuixtli, dice:]

Y los cónsules que entonces comenzaron a regir, el uno dellos se llamaba *Tlacatecatzintli Tzihuacpopocatzin*; el otro *Tlacochealcatzintli Itzcuahtzin*. Ambos éstos eran muy principales, y también fue el tercero *Tlacochealcatzintli Tezcatzin*. El cuarto se llamaba *Tlacatecatzintli Totozacatzin*. Estos eran muy nobles y valientes mexicanos.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

TLACOCHINTZIN

En tiempo deste [Moquihuixtli, cuarto señor de Tlatelolco] fueron principales de los mercaderes dos: uno que llamó *Popoyotzin*, y otro *Tlacoehintzin*.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

TLACOTZONTLI “Cabellos de rama de mimbre, de vara”.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de algunos dioses.]

Cortaban otros papeles para ofrecer a los dioses llamados *Zecatzontli* y *Tlacotzontli*, dioses del camino, y eran cortados a manera de mariposas y goteadas con gotas de ulli.

Luego ponían ordenados los papeles que eran dedicados a Ce Cōatl, dios del camino, y a *Tlacotzontli* y *Zacatzontli*, dioses del camino.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

TLACUCHCÁLCATL “El de la casa de las flechas”.

En el tiempo de Motecuzuma [señor de México] echaron presos muchos senadores o jueces en unas jaulas grandes, a cada uno por sí, y después fueron sentenciados a muerte porque dieron relación a Motecuzuma que estos jueces no hacían justicia derecha o justa, sino injustamente la hacían, y por eso fueron muertos. Y eran estos que luego se nombran: el primero se llamaba *Mixcoatlailótlac*; el segundo, *Teicnotlamachtli*; el tercero, *Tlacuchcácatl*; el cuarto, *Iztlacamixcoatlailótlac*; el quinto, *Umaca*; el sexto, *Tócuatl*; el séptimo, *Huitctolinqui*. Estos eran todos de Tlatelulco.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

TLAHUITOLTZIN “Venerable arco”.

El duodécimo señor de Tezcucó se llamó don Antonio *Tlahuitoltzin*. Reinó seis años.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 500.

TLALTECUHTLI “El señor de la tierra”.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de *Xiuh-tecuhtli*.]

Después desto cortaban otro papel para ofrecer a *Tlaltecuhli*, para ceñirsele a los pechos. También le pintaban con ulli una cara.

Y ponían ordenados los papeles que ofrecían al dios de la tierra, llamado *Tlaltecuhli*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

TLALXICENTICA “El que está llenando el ombligo de la tierra”.

(*Tlalxicenticaé*) (vocativo)

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, dice:]

Y llegando a la media noche deste día en que se habían de partir, cortaban papeles como tenían costumbre para ofrecer al fuego, al cual llamaban *Xiuh-tecuhtli* o *Tlalxicentica*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

[Durante el ritual que hacían los mercaderes, salpicaban con su sangre papeles que elaboraban con rostros de algunos dioses.]

Hecho esto, entrábase otra vez dentro de casa, delante del fuego, y hablábale, diciéndole desta manera: «Vive muchos años, noble señor, *Tlalxicenticaé*, *Nauhyotecatlé*.» Estos son nombres del fuego, que están en vocativo.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 545.

TLAPPAPALO

“Mariposa de luz”. “Mariposa roja”.

Los lapidarios que labran piedras preciosas, en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir, diablos. El primero dellos se llamaba Chicunahui Itzcuintli, y por otro nombre Papaloxáhual. Y también se llama *Tlappapalo*. Estos tres nombres tenía este ídolo. [...]Este primero dios destes oficiales se llama Chicunahui Itzcuintli y Papaloxáhual o *Tlappapalo*. Es mujer, y por eso la pintan como a mujer. Y a ésta atribuían los aceites de las mujeres.

T. II, lib. IX, cap. XVII, p. 577.

TLAZULYAOTZIN

Proviene de los vocablos tlazolli, ‘basura, mancilla, infidelidad’, y yaotl, ‘enemigo’.

El noveno señor [de Huexotla] se llamó *Tlazulyaotzin*. Reinó cincuenta y tres años. En tiempo deste fue elegido por señor en Tezcucó Nezahualcoyotzin, y reinaron ambos juntos algún tiempo, el uno en Huexotla y el otro en Tezcucó.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

TÓCUAL

En el tiempo de Motecuzuma [señor de México] echaron presos muchos senadores o jueces en unas jaulas grandes, a cada uno por sí, y después fueron sentenciados a muerte porque dieron relación a Motecuzuma que estos jueces no hacían justicia derecha o justa, sino injustamente la hacían, y por eso fueron muertos. Y eran estos que luego se nombran: el primero se llamaba Mixcoatlaílotlac; el segundo, Teicnotlamachtli; el tercero, Tlacuchcácatli; el cuarto, Iztlacmixcoatlaílotlac; el quinto, Umaca; el sexto, *Tócual*; el séptimo, Huitctolinqui. Estos eran todos de Tlatelulco.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

TOCHIN TECUHTLI

“Señor conejo”.

El segundo señor de Huexotla se llamó *Tochin Tecuhtli*, y reinó treinta y ocho años.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

TOLLAMIMICHTZIN

Probablemente proviene de Tollan, ‘Tula’, y Mimich, uno de los jefes aztecas que fundaron la ciudad de Tenochtitlan.

En tiempos deste [Cuauhtlatoa, tercer señor de Tlatelolco] fueron principales de los mercaderes dos: el uno se llamó *Tollamimichtzin*, y el otro Micxochtziautzin.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

TÓTEC

“Nuestro señor”.

[Al referirse a los artesanos que trabajaban el oro, dice:]

Tenían por dios estos oficiales de oro, en tiempo de su idolatría, a un dios que se llamaba *Tótec*. A este dios hacían fiesta cada año en el cu que se llamaba Yopico, en el mes que se llama tlacaxipehualiztli

T. II, lib. IX, cap. XV, p. 576.

[En la fiesta ofrecida a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos y un sátrapa se vestía con la piel de uno de los sacrificados.]

A éste, vestido con el pellejo que habían quitado al otro captivo, habían sacrificado, llamábanle *Tōtec*, y ponían sus ornamentos muy preciosos: el uno dellos era una corona que llamaban itequecholtzon o itlahuecholtzon, «corona hecha muy curiosamente y de plumas preciosas», y las mismas plumas le servían por cabellera.
T. II, lib. IX, cap. XV, p. 576.

TOTOMOCHTZIN “Venerable envoltura de mazorca”.
El quinto señor [de Huexotla] se llamó *Totomochtzin*, y reinó cincuenta y dos años.
T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

TZAPOCUETZIN “El de faldellín de zapote”.
El duodécimo señor [de Huexotla] se llamó *Tzapocuetzin*. Reinó trece años.
T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

TZITZÍMITL Ser sobrenatural, celeste, femenino, descarnado, que se creía que descendería a devorar a los hombres al terminar el Quinto Sol.
[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]
Usaban de otras divisas, que se llamaban toztitzimitl, hechos de plumas ricas con oro, y el *tzitzimitl* era como un monstruo hecho de oro que estaba en medio de la divisa. Llevaba este *tzitzimitl* un penacho de pluma rica.

TZIUHTECATZIN Forma alterada de Xiuhtecatl, “El que cuida las hierbas verdes o las turquesas”.
Cuando los mercaderes comenzaron en el Tlatilulco de México a tratar[...], los principales trahantes eran dos: el uno se llamaba Itzcoatzin, y el otro *Tziuhtecatzin*.
T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

TZOMPANTZIN Estaca, poste donde se colgaban las cabezas de las víctimas.
[Al referirse a Tlaccateotl, segundo gobernante de Tlatelolco, dice:]
En el tiempo deste los principales de los mercaderes fueron dos: el uno se llamó Cozmatzin, y el otro *Tzompantzin*.
T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

TZONTEMOCTZIN “El que baja de cabeza”. “Bajó de cabeza”.
El décimo señor [de Huexotla] se llamó *Tzontemoctzin*, y reinó quince años.
T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

UMACA
En el tiempo de Motecuzuma [señor de México] echaron presos muchos senadores o jueces en unas jaulas grandes, a cada uno por sí, y después fueron sentenciados a muerte porque dieron relación a Motecuzuma que estos jueces no hacían justicia derecha o justa, sino injustamente la hacían, y por eso fueron muertos. Y eran estos que luego se nombran: el primero se llamaba Mixcoatlailótlac; el segundo, Teicotlamachtli; el tercero, Tlacuchcácatl; el cuarto, Iztlacamixcoatlailótlac; el quinto, *Umaca*; el sexto, Tócuac; el séptimo, Huitctolinqui. Estos eran todos de Tlatelulco.
T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 518.

XILO "Jilote". "Fruto".

[Al referirse a Coyotl Inahual, dios de los primeros pobladores de México, dice:]
No solamente adoraban a este dios en este barrio de Amanatlan; pero también a otros siete ídolos[...]en el quinto lugar ponían a las dos mujeres: la una se llamaba *Xiuhtlati* y la otra se llamaba *Xilo*.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 580.

[Los artesanos que trabajaban con las plumas hacían una fiesta en el mes tlixuchimaco.]
Hacían entonces la fiesta a honra de las diosas, que la una se llamaba *Xiuhtlati* y la otra *Xilo*.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 581.

XILOTZI TECUHTLI Venerable señor mazorca tierna.

El séptimo señor [de Huexotla] se llamó *Xilotzi Tecuhtli*. Reinó veinte y ocho años.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

XIUHTECUHTLI "El señor del fuego". "El señor del año".

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, dice:]

Y llegando a la media noche deste día en que se habían de partir, cortaban papeles como tenían costumbre para ofrecer al fuego, al cual llamaban *Xiuhtecuhtli* o Tlalxicentica.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes cuando regresaban de comerciar en otras tierras, dice:]

Salían delante de todo la ofrenda o comida del dios *Xiuhtecuhtli*, que es el fuego, y poníanla ordenada delante el hogar.

Luego salían por su orden las xicaras del cacao que llamaban *teutecómatl*, y luego ponían una xicara delante del *Xiuhtecuhtli*, que es el fuego.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 555.

XIUHTLATI "La fatigada". "Se encendió el fuego". "Escondió la turquesa".

[Al referirse a Coyotl Inahual, dios de los primeros pobladores de México, dice:]

No solamente adoraban a este dios en este barrio de Amanatlan; pero también a otros siete ídolos[...]en el quinto lugar ponían a las dos mujeres: la una se llamaba *Xiuhtlati* y la otra de llamaba *Xilo*.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 580.

[Los artesanos que trabajaban las plumas hacían una fiesta en el mes tlixuchimaco.]

Hacían entonces la fiesta a honra de las diosas, que la una se llamaba *Xiuhtlati* y la otra *Xilo*.

XOCHIQUEN "Vestido de flores".

(Xuchiquen)

El treceno gobernador de Tenuchtitlan se dixo don Pablo *Xochiquen*, y gobernó a los de México tres años.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 497.

[Al referirse a Don Juan Cuahuiconoc, cuarto señor de Tlatelolco después de la conquista, dice:]

Gobernó siete años, siendo gobernador de Tenuchtitlan don Pablo *Xuchiquen*.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

YACAPITZÁHUAC "Nariz aguda". "Nariz delgada".

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de algunos dioses.]

Después desto cortaban otros papeles para ofrecer a *Yacatecuhtli*, que es el dios de los mercaderes, que también le llaman *Cocochimeti*, y también *Yacapitzáhuac*.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

YACATECUHTLI "Señor guía". "Señor de la nariz".

(*Yiacatecuhtli*)

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de *Xiuhtecuhtli* y otros con la de *Tlaltecuhli*.]

Después desto cortaban otros papeles para ofrecer a *Yacatecuhtli*, que es el dios de los mercaderes, que también le llaman *Cocochimeti*, y también *Yacapitzáhuac*. Estos papeles ataban a un báculo de caña maciza.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

[En la ceremonia que se realizaba después de que los mercaderes regresaban a México, uno de ellos]

Cortaba los papeles que eran menester para el fuego, y los que eran menester para el *Yiacatecuhtli*, dios de los mercaderes.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 555.

[Al referirse a los dioses de los comerciantes y de los artesanos, dice:]

El uno se llamaba *Yiacatecuhtli*, que es el dios de los mercaderes; y el otro se llamaba *Cóyotl Ináhuac*, que es el dios de los amantecas.

T. II, lib. IX, cap. XIX, p. 581.

YAOTZIN TECUHTLI "El venerable enemigo".

El sexto señor [de Huexotla] se llamó *Yaotzin Tecuhli*, y reinó cincuenta y tres años. Este echó tributo a los que se llamaban *Tepanoayan tlácah*. Este fue el primero tributo.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

YOYONTZIN "El que ambla".

El décimo señor de Tezcucó se llamó *Yoyontzin*, y reinó un año.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

ZACATZONTLI "Cabellera de zacate".
(Zecatzontli)

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de Xiuhtecuhtli y de otros dioses.]

Cortaban otros papeles para ofrecer a los dioses llamados *Zecatzontli* y *Tlacatzontli*, dioses del camino, y eran cortados a manera de mariposas y goteadas con gotas de ulli.

Luego ponían ordenados los papeles que eran dedicados a Ce Cōatl, dios del camino, y a *Tlacatzontli* y *Zacatzontli*, dioses del camino.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 544.

ZANATZIN Venerable tordo.

[Cuando Moquihuixtli, cuarto señor de Tlatelolco, murió empezaron a regir los cónsules, entre ellos, Tlacochcalcatl Tezcatl y Tlacatecatl Totozacatl.]

Los que fueron principales y regían a los mercaderes en el tiempo de los cónsules arriba dichos, fue uno Cuauhpoyahualtzin; [...] el cuarto, *Zanatzin*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

[Cuando mataban a los comerciantes que iban a explorar tierras enemigas, el señor de México enviaba un ejército.]

Y en el ejército que iba, los mercaderes eran capitanes y oficiales del ejército, elegidos por los señores que regían a los mercaderes, que llamaba Cuappoyahualtzin y Nentlamatitzin y Huetzcatocatzin, y *Zanatzin* y Huciozomatzin.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 554.

[Después de que el mercader que hacía la fiesta en el mes panquetzaliztli invitaba a los comerciantes de otros pueblos, regresaba a Tlatelolco e informaba a sus compañeros de oficio.]

Hacíalos saber primeramente a tres principales: el uno se llamaba Cuappoyahualtzin; y el segundo, Huetzcatocatzin; y el tercero, *Zanatzin*, que eran los principales mercaderes y que regían a los otros mercaderes.

T. II, lib. IX, cap. XII, p. 569.

NAHUATLISMOS

ANAHUACAS de anahuacatl, "El de Anahuac". Originarios de Anahuac.

[Al referirse a la conquista de Ayotlan por parte de los pochtecas, dice:]

Después desta conquista ha estado el camino seguro y libre para entrar a la provincia de Anahuac sin que nadie impida, ni los tzaputecas ni los *anahuacas*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 542.

CUEXTECAS de cuextecatl. Huastecos.

Si el señor mandaba a los maestros cantores que cantasen y bailasen el cantar que se llama cuextecáyutl, tomaban los atavíos del areito conforme al cantar, y se componían con cabelleras y máxcaras pintadas, con narices agujeradas y cabellos bermejos, y traían la cabeza ancha y larga, como usan los *cuextecas*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 521.

Y aquéllos [guerreros] que captivaban por sí seis o siete o diez de los enemigos, si estos captivos eran *cuextecas* o tenimes, no por eso los ponían con los más principales[...]Solamente los llamaban capitanes.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

CHICHIMECAS de chichimecatl. Conjunto de diversos pueblos indígenas que Vivían en el centro del México actual; era relativamente nómada.

[En tiempo de don Martín Tlacatecatl hubo una peste.]

Y la guerra que tuvo don Antonio de Mendoza con los *chichimecas* de Nochtlan y Xuchipillan y Tototlan, y los de Cíbola.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 498.

Dicen que los primeros *chichimecas* que vinieron a la provincia de Tezcuco o Aculhuacan asentaron en el lugar que agora se llama Huexutla.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

Veinte y dos años después de la destrucción de Tulla vinieron los *chichimecas* a poblar la provincia de Tezcuco.

T. II, lib. VIII, cap. V, p. 501.

MATLATZINCAS de matlatzincatl, "El de Matlatzinco".

Personas originarias de Matlatzinco.

[Al obtener una victoria en la guerra, los mensajeros llevaban la noticia al señor.]

En llegando a las casas reales, entraban a hablar al señor, y saludando le decían: «Señor nuestro, vive muchos años. Sabe que el dios de la guerra, Huitzilopuchtli, nos ha favorecido, y que con su ayuda vuestro ejército ha vencido a sus contrarios, y tomaron la provincia sobre que iban. Vencieron los tenochcas y los de Tlatilulco, y los de Tacupan, y los tezcocanos, y los otomíes, y los *matlatzincas*, y los de las chinampas, y los de la tierra seca.»

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

MEXICANOS de mexicatl, "El de México". Personas originarias de México-Tenochtitlan o de México-Tlatelolco, aunque el nombre era aplicado con más frecuencia a los tenochcas.

Llegados los españoles, cesó el imperio de los *mexicanos* y comenzó el de España.

T. II, lib. VIII, p. 494.

[Al referirse a la conquista de México, dice:]

En el año de mil y quinientos y veinte y dos los *mexicanos* que se habían huido de la ciudad

por amor de la guerra, tornáronse a la ciudad.
T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 504.

OTOMÍES de otomitl. Nombre de los individuos pertenecientes a un grupo étnico y lingüístico.

[A su llegada a México, los españoles fueron tierra adentro.]

Saliéronlos a recibir de guerra gran muchedumbre de gente de Tlaxcalla, a los cuales llamaban *otomies*, por ser valientes en la guerra, que son como los tudescos que mueren y no huyen. Comenzaron a pelear con los españoles, y como no sabían el modo de pelear de los españoles, murieron casi todos, y algunos pocos huyeron.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 503.

TENIMES de tenime. Bárbaros.

Y aquéllos [guerreros] que captivaban por sí seis o siete o diez de los enemigos, si estos captivos eran cuextecas o *tenimes*, no por eso los ponían con los más principales[...]. Solamente los llamaban capitanes.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

TENOCHCAS de tenochcatl, "El de Tenoch". Personas nativas de Tenochtitlan.

[Al obtener una victoria en la guerra, los mensajeros llevaban la noticia al señor.]

En llegando a las casas reales, entraban a hablar al señor, y saludando le decían: «Señor nuestro, vive muchos años. Sabe que el dios de la guerra, *Huitzilopuchtlí*, nos ha favorecido, y que con su ayuda vuestro ejército ha vencido a sus contrarios, y tomaron la provincia sobre que iban. Vencieron los *tenochcas* y los de Tlatilulco, y los de Tacupan, y los tezcocanos, y los otomies, y los matlatzincas, y los de las chinampas, y los de la tierra seca.»

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

Entraban en la provincia de Anáhuac, no todos [los mercaderes], sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quienes estaban aliados o confederados, que eran los *tenochcas* o tlatilulcas, o los de *Huitzilopuchco*, o los de *Azcaputzalco* o los de *Cauhuhtilan*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

TEZCOCANOS de tezcocatl o tezcucatl, "El de Tezcoco". Originarios de Tezcoco. (Tezcucanos)

[Cuando iban a la guerra, partían primero los sacerdotes, un día después se marchaban los capitanes.]

Tras éstos iban los soldados mexicanos; tras éstos iban los *tezcucanos*, un día más atrás.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 523.

[Al obtener una victoria en la guerra, los mensajeros llevaban la noticia al señor.]

En llegando a las casas reales, entraban a hablar al señor, y saludando le decían: «Señor nuestro, vive muchos años. Sabe que el dios de la guerra, *Huitzilopuchtlí*, nos ha favorecido, y que con su ayuda vuestro ejército ha vencido a sus contrarios, y tomaron la provincia sobre que iban. Vencieron los *tenochcas* y los de Tlatilulco, y los de Tacupan, y

los *tezcocanos*, y los otomíes, y los matlatzincas, y los de las chinampas, y los de la tierra seca.».

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

TLATILULCANOS de tlatelolcatl o tlatilulcatl, "El de Tlatelolco".
(Tlatilulcas) Mexicas habitantes de Tlatelolco o Tlatilulco.

Este Moquihuix fue el postrero señor de los *tlatilulcanos*, porque le mataron los de Tlatilulco, y ahí adelante cesaron los señores, y el regimiento que de ahí adelante usaron los tlatilulcanos fue por vía de cónsules.

T. II, lib. IX, cap. I, p. 539.

Entraban en la provincia de Anáhuac, no todos [los mercaderes], sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quienes estaban aliados o confederados, que eran los tenochcas o *tlatilulcas*, o los de Huitzilopuchco, o los de Azcaputzalco o los de Cuauhtitlan.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

El [mercader] que hacía el convite o banquete para convidar a sus convidados, primero iba al pueblo de Tochtépec. Llevaba consigo tamemes que llevaban las cargas a cuestras, donde iba lo que había de dar a los que había de convidar, que eran los mercaderes *tlatilulcanos* que allí vivían.

T. II, lib. IX, cap. XI, p. 567.

TZAPUTECAS de tzapotecatli, "El de Tzapotlan". Originarios de Tzapotlan.

[Al referirse a la conquista de Ayotlan por parte de los pochtecas, dice:]

Después desta conquista ha estado el camino seguro y libre para entrar a la provincia de Anáhuac sin que nadie impida, ni los *tzaputecas* ni los anahuacas.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 542.

TZITZIMIS de tztizimitl. Seres sobrenaturales, celestes, femeninos, descarnados, que se creía que descendían a devorar a los hombres al terminar el Quinto Sol.

[Durante el gobierno de Ahuitzotl hubo un eclipse.]

Y las gentes tuvieron muy grande miedo, y decían que había de descender del cielo unos monstruos que se dicen *tzitzimis*, que habían de comer a los hombres y mujeres.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

TOPÓNIMOS

ACACHINANCO

“En casas con muro de caña”.

[Al referirse a los enviados de Ahuitzotl, octavo señor de Tenochtitlan, quienes dieron la bienvenida a los mercaderes tlatelolcas que conquistaron Anahuac, dice:]

Fuéronse a juntar con ellos en el pueblo de *Acachinanco*.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 541.

ACUECUÉXATL

“Agua traviesa”.

[Durante el señorío de Ahuitzotl, octavo gobernante de Tenochtitlan.]

Se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de Coyoacan y de Huitzilopuchco. Y las fuentes tienen estos nombres: *Acuecuéxatl*, Tlilatl, Huitzilatl, Xochcáatl, Cóatl.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

ACULHUACA

“Lugar que tiene acolhuas”.

(Aculhuacan)

Él [Nezahualcoyotl] fue el fundador del señorío de Tezcucó o *Aculhuacan*.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

[En el tiempo de Moctezuma I, quinto señor de Tenochtitlan, hubo una gran hambruna.]

Por lo cual los de México y los de tepaneca y los de *Aculhuacan* se derramaron a otras partes para buscar su vida.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

Dicen que los primeros chichimecas que vinieron a la provincia de Tezcucó o *Aculhuaca* asentaron en el lugar que agora se llama Huexutla.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

ACXOTLAN

Etimología indeterminada.

[Al referirse al día en el que se sacrificaban esclavos durante la fiesta del mes panquetzaliztli, dice:]

Entonce un rato antes que se posiese el Sol los llevaban al templo de Hutzilopuchtli, adonde los daban a beber un bebraje que se llamaba teuuctli. Y después que lo habían bebido, volvíanlos; ya iban muy borrachos, como si hubieran bebido mucho pulcre. Y no los volvían a la casa del señor del banquete, sino llevábanlos a una de las perrochas que se llamaban Puchtlan o *Acxotlan*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 572.

AHUACHTLAN

[Al referirse a los barrios en los que vivían los mercaderes, dice:]

Son uno que se llama Pochtlan, otro *Ahuachtlan*, otro Atlauhco, etcétera.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 546.

AMANTLA "Lugar donde se extiende el agua".
(Amantlan)

Según que los viejos antiguos dexaron por memoria de la etimología deste vocablo amantécah, es que los primeros pobladores desta tierra truxeron consigo a un dios que se llamaba Cóyotl Ináhual.[...] Estos, desque asentaron en esta tierra y se comenzaron a multiplicar sus nietos e hijos, hicieron una estatua de madero labrado y edificáronla un cu. Y el barrio donde se edificó llamáronle *Amantla*. En este barrio honraban y ofrecían a este dios que llamaban Cóyotl Ináhual. Y por esta razón el nombre del barrio que es *Amantlan*, tomaron los vecinos de allí este nombre amantécah.
T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 579.

AMAXTLAN "Donde el agua se bifurca".

El dicho Ahuítzotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Izhuatlan, Xochtlan, *Amaxtlan*, [...]Mazatlan, Coyoacan.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

AMAXTLATÉCATL "El de Amaxtlan".

[Al referirse a los mercaderes de Tlatelolco que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]
Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años, en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tecuantepec y los de Izhuatlan y los de Xochitlan y los de *Amaxtlatécatl*[...]Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

ANÁHUAC "En el cerco del agua".

[Al referirse a la época en la que los cónsules regían en Tlatelolco, dice:]
En este tiempo los mercaderes entraron a tratar en las provincias de Ayotlan y *Anáhuac*.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

Entraban [los mercaderes] en la provincia de *Anáhuac*, no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quienes estaban aliados o confederados.
T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

ANÁHUAC AYOTLAN Anahuac, "En el cerco del agua", y
(Ayotlan, Ayutlan) Ayotlan, "lugar de tortugas".

El dicho Ahuítzotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Ayutlan, Mazatlan, Coyoacan.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

[Al referirse a los comerciantes tlatelolcas que conquistaron Anahuac, después de cuatro años de lucha, dice:]
Cuando el señor de México, que se llamaba Ahuítzotzin, oyó la fama de cómo venían estos mercaderes que habían ido a *Ayotlan* y habían hecho esta hazaña, luego mandó que les fuesen a recibir muy solemnemente.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

[Al referirse a los comerciantes de Tenochtitlan, Tlatelolco, Huitzilopuchco, Azcapotzalco y Cuauhtitlan, dice:]

Todos iban acompañados los unos con los otros; iban todos juntos hasta el pueblo de Tochtépec; en este pueblo se dividían; unos iban a *Anáhuac Ayotlan*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

ANÁHUAC XICALANCO
(Xicalanco)

Anahuac, "En el cerco del agua", y
Xicalanco, "En las jicaras".

[Al referirse a los comerciantes de Tenochtitlan, Tlatelolco, Huitzilopuchco, Azcapotzalco y Cuauhtitlan, dice:]

Todos iban acompañados los unos con los otros; iban todos juntos hasta el pueblo de Tochtépec; en este pueblo se dividían; unos iban a Anáhuac Ayotlan; otros iban a *Anáhuac Xicalanco*.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

Desde que llegaban [los comerciantes] a *Xicalanco*, daban el presente que llevaban de mantas y naos y huipiles y maxtles muy labrados y ricas. Dábanlas como está dicho a los principales.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

ANAHUÁCATL

"El de Anahuac".

[Al referirse a los mercaderes tlatelolcas que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]

Después que los mercaderes, peleando por espacio de cuatro años, conquistaron la provincia de *Anahuácatl*, y como todos los de aquella provincia se les rindieron, luego los mercaderes tlatlulcanos que los conquistaron se juntaron y se hablaron.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 540.

ATÉPEC

"En el cerro de agua".

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...] Tlachquiáuhco, Yolloxonecuillan, *Atépec*, [...] Cuextlan, Quetzaltépec, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

ATLAN

"En el agua".

[Al referirse a los mercaderes de Tlatelolco que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]

Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como cautivos cuatro años, en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tecuantepec[...] y los de *Atlan* y los de Ormitlan y los de Mapachtécatl. Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

ATLAUHCO

"En la barranca".

[Al referirse a los barrios en los que vivían los mercaderes, dice:]

Son uno que se llama Pochtlan, otro Ahuachtlan, otro *Atlahuco*, etcétera.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 546.

ATLIXCO "En la superficie del agua".

[Al referirse a los guerreros que habían capturado varios enemigos en la guerra, dice:] Estos que habían prendido captivos, si después se trababa guerra con los de *Atlixco* o Huexotzinco, si allí captivaban otros, aprehendían otros captivos, eran estimados en mucho del señor.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

[Al referirse a los guerreros que capturaban más de seis enemigos, explica cómo podían ascender a tlacochealcatl, tlacatecatl, ticociahuacatl o atenpanecatl.]

Para subir a la honra de los de arriba dichos era menester que captivasen de *Atlixco* o de Huexotzinco o de Tlilihquitépec.[...]Y si captivaba dos de *Atlixco* o de Huexotzinco, era este tal tenido por terrible y valentísimo.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

AZCAPUTZALCO "En el hormiguero".

Y el primer señor de los de *Azcaputzalco*, el cual se llamó Tezozomocli, fue elegido el año de nacimiento de nuestro redemptor de mil y trescientos y cuarenta y ocho.

T. II, lib. VIII, cap. V, p. 501.

[Nezahualcoyotl, señor de Texcoco, e Itzcoatl, señor de Tenochtitlan] hicieron guerra a los de Tepaneca o de *Azcaputzalco*, y a otros pueblos o provincias.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

Entraban [los mercaderes] en la provincia de Anáhuac, no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quienes estaban aliados o confederados, que eran los tenochcas o tlatlulcas, o los de Huitzilopuchco, o los de *Azcaputzalco* o los de Cuauhtitlan.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

[Durante la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, se sacrificaban esclavos, los cuales eran comidos.]

Compraban estos esclavos en *Azcaputzalco*, porque allí había feria dellos, y allí los vendían los que trataban en esclavos.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 564.

CALIMAYA "Donde hay casas extendidas en el terreno".

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: Tlacotépec, Cozacacuauhtenco, *Calimaya*,[...]Tecualoja, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

CALIXTIAHUACA Probablemente "Llanura de casas".

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: Tlacotépec, Cozacacuauhtenco, Calimaya, Metépec, *Calixtiahuaaca*,[...]Tecualoja, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

CAMPECH

[Durante la hambruna que hubo en tiempo de Moctezuma II, los nobles vendían a sus hijos para poder comprar alimentos.]

Oyendo Motecuzuma que los señores vendieron sus hijos e hijas por el hambre, hubo gran misericordia, y mandó a sus vasallos que juntasen todos los esclavos hidalgos que se habían comprado. Y luego el señor mandó dar a sus dueños a cada uno una paga o sus dones, como mantas de cuatro piernas, y delgadas, y cuachtles; son como de *Campech*.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 517.

CIMATÉCATL "El de Cimatlan".

[El señor de México enviaba regalos a los gobernantes de otras regiones por medio de los comerciantes.]

Luego los señores o señor de la misma provincia del pueblo de Xicalanco y del pueblo de *Cimatécatl* y Coatzacoalco, les daban grandes piedras labradas verdes y otros chalchihuites verdes, labrados, largos.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

COACALCO "En la casa de la serpiente".

[Al referirse a Cuacuapitzahuac, primer gobernante de Tlatelolco, dice:]

Y conquistó a los de Tenayocan y a los de *Coacalco* y a los de Xaltocan.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 497.

COAIXTLAHUACAN "En la llanura de serpientes".

[Durante el señorío de Cuauhtloa, tercer gobernante de Tlatelolco.]

Conquistáronse las provincias de Azcaputzalco y de *Coaixtlahuacan*[...] y de Xochmilco y de Cuauhnáhuac.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

COATÉPEC "En el cerro de la serpiente".

Y el dicho Axayaca [señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: [...] Malinaltenanco, Tzinacantépec, *Coatépec*, [...] Tecualoya, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

CÓATL "Agua de serpiente".

[Durante el señorío de Ahuitzotl, octavo gobernante de Tenochtitlan.]

Se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de Coyoacan y de Huitzilopuchco. Y las fuentes tienen estos nombres: Acuecuéxatl, Tlilatl, Huitzilatl, Xochcáatl, *Cóatl*

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

COATLAN "Lugar de las serpientes".

[Al referirse a Painalton, mensajero de la muerte, quien hacía un recorrido por varios pueblos en los que había esclavos a punto de ser sacrificados, dice:]

Y cuando este Painalton iba andando estas estaciones, llevaban a los esclavos que habían de morir al barrio de *Coatlan*, donde estaba el lugar donde habían de pelear con cierta gente que estaban aparejados para pelear con ellos.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

COATLICHAN "Casa de la serpiente".

[Cuando mataban a los comerciantes que iban a explorar tierras enemigas, el señor de México enviaba un ejército.]

Elegían también el capitán general a uno de los principales mercaderes, que se llamaba Cuappoyahuatlzin. Por mando deste se hacía la gente para la guerra en México, y en Tezcuco, y en Huexotla, y en *Coatlíchan*, y en Chalco, y en Huitzilopuchco, y en Azcaputzalco, y en Cuauhtitlan, y en Otumpa.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 554.

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta llamada panquetzaliztli, se dirigía a diversos pueblos.]

Iba luego a Tochtépec, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde habían mercaderes, los cuales todos tenían sus casas o posadas en México, y en el Tlatilulco, y los de Huexotla, y de Tetzcoco, y de *Coatlíchan*[...]Iba a todos los pueblos a convidar para el banquete.

T. II, lib. IX, cap. X, pp. 566-567.

COATZACUALCO Está formado por coatl, 'serpiente'; tzacua, 'encerrar, cubrir'; y co, 'en, lugar'.

[El señor de México enviaba regalos a los gobernantes de otras regiones por medio de los comerciantes.]

Luego los señores o señor de la misma provincia del pueblo de Xicalanco y del pueblo de Cimatécatl y *Coatzacualco*, les daban grandes piedras labradas verdes y otros chalchihuites verdes, labrados, largos.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

COYOACAN "En donde tienen adives".

(Coyohuacan)

Y en su tiempo [de Ahuítzotl, octavo señor de Tenochtitlan] se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de *Coyoacan* y de Huitzilopuchco.

El dicho Ahuítzotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Ayutlan, Mazatlan, *Coyoacan*.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

[Al referirse a Tlacateotl, segundo gobernante de Tlatelolco, explica:]

En tiempo deste se conquistaron las tierras de Aculhuacan y de *Coyohuacan*.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 497.

COZCACUAUHTENCO "En la orilla de los buitres".

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: Tlacotépec, *Cozacacuauhtenco*, [...]Tecaloya, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

COZOLLAN "En la cuna".
El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias:
Icpatépec, Cuezcomaixtlahuacan, *Cozollan*, [...]Cuxctlan, Quetzaltépec,
Chichiahualtatacallan.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

CUAUHNÁHUAC "Junto al bosque".
Y él [Moctezuma I] también hizo guerra a la provincia de Chalco y a los de *Cuauhnáhuac*,
y a todos los sujetos a la dicha cabecera, y a los de Mazahuacan.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

[En el señorío de Cuauhtlatoa, tercer gobernante de Tlatelolco.]
Conquistáronse las provincias de[...]y de Xochmilco y de *Cuauhnáhuac*.
T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

CUAUHTENANCO "En el muro de las águilas".
[Al referirse a los mercaderes de Tlatelolco que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]
Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años, en el
pueblo que se llama *Cuauhtenanco*[...]Los mercaderes se defendían en el pueblo de
Cuauhtenanco, que era fuerte.
T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

CUAUHTIMALLA "Tendido de madera". "Tendido de águilas".
(Cuauhtimallan)
Don Pedro [Temilo, señor de Tlatelolco] hallóse con los españoles en las conquistas de las
provincias de Cuxctlan y de Honduras y de *Cuauhtimalla*.
T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

[Al referirse a la elección de un nuevo señor, dice:]
Si el electo era el señor de México, enviaba sus embaxadores a todos los reinos
circunstantes, desde *Cuauhtimallan* hasta Michoacan, y desde mar a mar, y venían los
mismos señores, o enviaban sus presidentes para asistir en el convite y fiesta de la elección.
T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 529.

CUAUHTINCHAN Casa de águilas, o del Águila.
[Durante el señorío de Cuauhtlatoa, tercer gobernante de Tlatelolco.]
Conquistáronse las provincias Azcaputzalco y de Coaixtlahuacan y de Cuetlaxtlan y de
Cuauhtinchan y de Xochmilco y de Cuauhnáhuac.
T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

CUAUHTITLAN "Junto al bosque".
[Parte del discurso que daba el mercader principal en la fiesta que se hacía para quienes
partían a comerciar a otras provincias, dice:]
Cuando te juntares con los que no conoces, o con algunos de Tenochtitlan, o de
Cuauhtitlan, o de Azcaputzalco, o de Huitilopuchco, no los desprecies. Háblalos, saludalos
humildemente.
T. II, lib. IX, cap. III, p. 547.

Entraban [los mercaderes] en la provincia de Anáhuac, no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quienes estaban aliados o confederados, que eran los tenochcas o tlatlulcas, o los de Huitzilopuchco, o los de Azcaputzalco o los de *Cuauhtitlan*. T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes panquetzaliztli, se dirigía a diversos pueblos.]

Iba luego a Tochtépec, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde habían mercaderes, los cuales todos tenían sus casas o posadas en México, y en el Tlatilulco, [...] y de Huitzilopuchco, y de Mixcóac, y de Azcaputzalco, y de *Cuauhtitlan*[...] Iba a todos los pueblos a convidar para el banquete.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566-567.

CUAUHTZONTLA

[Al referirse a los mercaderes de Tlatelolco que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]

Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años, en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tecuantépec y los de Izhuatlan y los de Xochitlan y los de Amaxtlatécatl y los de *Cuauhtzontla*[...] Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

CUETLAXTLAN

“Lugar de osos mieleros”. “Lugar de cueros”.

[Durante el señorío de Cuauhtlatoa, tercer gobernante de Tlatelolco.]

Conquistáronse las provincias Azcaputzalco y de Coaixtlahuacan y de *Cuetlaxtlan* y de Cuauhtinchan y de Xochmilco y de Cuauhnáhuac.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

CUEXTLAN

Probablemente “Tierra de caracoles”.

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias:

[...] *Cuextlan*, Quetzaltépec, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

[Don Andrés Motelchih, duodécimo gobernante de Tenochtitlan] gobernó tres años en tiempo de los españoles, con los cuales se halló en las conquistas de las provincias de *Cuextlan* y de Honduras y Anáhuac.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 497.

Don Pedro [Temilo, señor de Tlatelolco] hallóse con los españoles en las conquistas de las provincias de *Cuextlan* y de Honduras y de Cuauhtimalla.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

CUEZCOMAIXTLAHUACAN

Cuezcoman, “En el granero”, e Ixtlahuacan, “En la llanura”.

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: Ipatépec, *Cuezcomaixtlahuacan*, [...] *Cuextlan*, Quetzaltépec, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

CUITLAPILCO

"En la cola".

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: [...]Tzinacantépec, Coatépec, *Cuitlapilco*, Teuxahualco, Tecualoya, Ocuillan.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

CULHUACAN

"Lugar que tiene colhuas".

Huitzilhuít fue el segundo señor de Tenuchtitlan,[...]y él comenzó las guerras y peleó con los de *Culhuacan*.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 494.

CHALCO

Etimología discutida.

Y él [Moctezuma I] también hizo guerra a la provincia de *Chalco* y a los de Cuauhnáhuac, y a todos los sujetos a la dicha cabecera, y a los de Mazahuacan
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

[Cuando mataban a los comerciantes que iban a explorar tierras enemigas, el señor de México enviaba un ejército.]

Elegían también el capitán general a uno de los principales mercaderes, que se llamaba Cuappoyahualtzin. Por mando deste se hacía la gente para la guerra en México, y en Tezcuco, y en Huexotla, y en Coatlichan, y en *Chalco*, y en Huitzilopuchco, y en Azcapuzalco, y en Cuauhtitlan, y en Otumpa.
T. II, lib. IX, cap. V, p. 554.

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta llamada panquetzalitzli, se dirigía a diversos pueblos.]

Iba luego a Tochtépec, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde habían mercaderes, los cuales todos tenían sus casas o posadas en México, y en el Tlatilulco, y los de Huexotla, y de Tetzco, y de Coatlichan, y de *Chalco*[...]Iba a todos los pueblos a convidar para el banquete.
T. II, lib. IX, cap. X, pp. 566-567.

CHAPULTÉPEC

"En el cerro de la langosta".

[Al referirse a Painalton, mensajero de la muerte, dice:]

Primero llegaba corriendo al lugar a donde estaban estos [esclavos] que habían de ser sacrificados. Iba de Tenuchtitlan al Tlatilulco, y allí pasa por el barrio que se llama Nonoalco, y Popotlan. Allí iba al lugar que se llamaba Mazatzintamalco, y allí a *Chapultépec*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

CHIAPAN

"En la [siembra de] salvia".

El dicho Ahuítzotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Tlapan, *Chiapan*, [...]Mazatlan, Coyoacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

CHIAPANÉCATL

"El de Chiapan".

[Al referirse a los esclavos que los comerciantes llevaban para vender a otras regiones, dice:]

Cuando los llevaban por la tierra de enemigos, llevábanlos vestidos con armas defensivas que llaman *ichehauipilli*, porque no se los matasen los enemigos, que eran los de Tecuantepec y los de Tzaputlan y los de *Chiapanécatl*, por cuyos términos iban.
T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

CHICHIAHUALTATACALLAN "Donde se rascan las tetas".
El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]*Cuextlan*, *Quetzaltépec*, *Chichiahualtatacallan*.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

CHOLULA Probablemente "Lugar de huir".
(Cholulla)
Los que desta ciudad [Tula] huyeron edificaron otra muy próspera ciudad, que se llama *Cholula*, a la cual por su nobleza, edificios y grandeza los españoles, en viéndola, la pusieron nombre: Roma. Parece que el negocio destas dos ciudades llevaron el camino de Troya y Roma.
T. II, lib. VIII, p. 494.

[A su llegada, los españoles fueron a Tlaxcala.]
Y de ahí se partieron los españoles para *Cholulla*. Y llegados, hicieron gran matanza en los de *Cholulla*.
T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 503.

ECATÉPEC "Cerro de Ehecatl".
Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: *Tlacotépec*, *Cozcacuauhtenco*, *Calimaya*, *Metépec*, *Calixtiahuaca*, *Ecatépec*, [...] *Tecualoya*, *Ocuillan*.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

HUEXOTLA "Donde abundan sauces".
(Huexutla)
Dicen que los primeros chichimecas que vinieron a la provincia de Tezcoco o Aculhuaca asentaron en el lugar que agora se llama *Huexutla*.
T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes *panquetzaliztli*, se dirigía a diversos pueblos.]
Iba luego a *Tochtépec*, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde habían mercaderes, los cuales todos tenían sus casas o posadas en México, y en el *Tlatilulco*, y los de *Huexotla*, y de *Tetzco*, y de *Coatlichan*, y de *Xochimilco*. [...] Iba a todos los pueblos a convidar para el banquete.
T. II, lib. IX, cap. X, p. 566-567.

HUEXOTZINCO "En los sauces".
[Durante los señoríos de *Nezahualcoyotl* y de *Nezahualpilli*, gobernantes de *Texcoco*.]

Los de Tlaxcalla y los de *Huexotzinco* tenían guerras con los de México y con los de Tezcucó.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

[Al referirse a los guerreros que habían capturado varios enemigos en la batalla, dice:] Estos que habían prendido captivos, si después se trababa guerra con los de Atlixco o *Huexotzinco*, si allí captivaban otros, aprehendían otros captivos, eran estimados en mucho del señor.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 534.

[Al referirse a los guerreros que capturaban más de seis enemigos, explica cómo podían ascender a tlacochealcatl, tlacatecatl, ticociahuacatl o atenpanecatli.]

Para subir a la honra de los de arriba dichos era menester que captivasen de Atlixco o de *Huexotzinco* o de Tlilihuitépec.[...]Y si captivaba dos de Atlixco o de *Huexotzinco*, era este tal tenido por terrible y valentísimo.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

HUITZÍLATL "Agua de colibrí".

[Durante el señorío de Ahuitzotl, octavo gobernante de Tenochtitlan.]

Se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de Coyoacan y de Huitzilopuchco. Y las fuentes tienen estos nombres: Acuecuéxatl, Tlilatli, *Huitzilatl*, Xochcáatl, Cóatl

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

HUITZILOPUCHCO "En [casa de] Huitzilopochtli".

Y en su tiempo [de Ahuitzotl, octavo señor de Tenochtitlan] se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de Coyoacan y de *Huitzilopuchco*.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

Entraban [los mercadecres] en la provincia de Anáhuac, no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quienes estaban aliados o confederados, que eran los tenochcas o tlailulcas, o los de *Huitzilopuchco*, o los de Azcaputzalco o los de Cuauhtitlan.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

ICPATÉPEC "Sobre el cerro".

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: *Icpatépec*, [...]Cuextlan, Quetzalépec, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

ITHUALCO "En el patio".

[Al enterarse de la llegada de los españoles, Moctezuma II envió mensajeros con Hernán Cortés.]

Los que fueron fue gente muy principal, y llevaron un presente de oro. Encontráronse con ellos en el medio de la Sierra Nevada y del Vulcán, donde ellos llaman *Ithualco*.

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 503.

ITZIUCAN

Y arriba se dixo de la manera que volvían [los comerciantes] de los largos caminos de sus tratos; y por los caminos por donde venían no venían sin hacer muchas ofrendas y sacrificios donde quiera que hallaban cúes o oratorios de los dioses o ídolos, hasta llegar al pueblo de *Iztiucan*.

T. II, lib. IX, cap. VI, pp. 557-558.

IZHUATLAN "Entre brotes".

El dicho Ahuítzotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Chiapan, Xaltépec, *Izhuatlan*, [...]Mazatlan, Coyoacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

[Al referirse a los mercaderes de Tlatelolco que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]

Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años, en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tecuantepec y los de *Izhuatlan*[...]Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

IZTECTLALOCAN "Tierra de Tlaloc blanca".

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Iztectlalocan, Cuextlan, Quetzaltépec, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

MALINALTENANCO "En el cerco de Malinalli".

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: [...]Ecatépec, Teutenanco, *Malinaltenanco*, [...]Tecualoaya, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

MAPACHTÉCATL "El de Mapachtlan".

[Al referirse a los mercaderes de Tlatelolco que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]

Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años, en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tecuantepec[...]y los de *Mapachtécatl*. Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

MAPACHTÉPEC "En el cerro de mapaches".

El dicho Ahuítzotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Xochtlan, Amaxtlan, *Mapachtépec*, [...]Mazatlan, Coyoacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

MAZAHUACAN "Lugar donde hay mazahuas".

Y él [Moctezuma I] también hizo guerra a la provincia de Chalco y a los de Cuauhnáhuac, y a todos los sujetos a la dicha cabecera, y a los de *Mazahuacan*.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

MAZATLAN "En el venado".

El dicho Ahuitzotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...] *Mazatlan*, Coyoacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

MAZATZINTAMALCO

[Al referirse a Painalton, mensajero de la muerte, dice:]

Primero llegaba corriendo al lugar a donde estaban estos [esclavos] que habían de ser sacrificados. Iba de Tenochtitlan al Tlatilulco, y allí pasa por el barrio que se llama Nonoalco, y Popotlan. Allí iba al lugar que se llamaba *Mazatzintamalco*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

METÉPEC "En el cerro de magueyes".

Y el dicho Axayaca ganó o conquistó estos pueblos o provincias: Tlacotépec, Cozcacuauhtenco, Calimaya, *Metépec*, [...] Tecualoya, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

MÉXICO "Lugar de Mexitli".

Y fundaron [los antiguos mexicanos] la ciudad de *México*, que es otra Venecia.

T. II, lib. VIII, p. 494.

[Durante el señorío de Moctezuma II, una mujer murió y resucitó cuatro días después.]

Y la dicha mujer que resucitó fue a casa de Motecuzoma y le contó todo lo que había visto, y le dixo: «La causa porque he resucitado es para decirte que en tu tiempo se acabará el señorío de *México*, y tú eres el último señor. Porque vienen otras gentes, y ellas tomarán y el señorío de la tierra, y poblarán a *México*.»

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba coacalli donde se hospedaban los invitados del señor, expresa:]

Lo que dice de los enemigos era que con salvoconducto venían a ver la majestad del señor de *México* y los edificios del templo y la cultura de los dioses, y el servicio y policía que el rey o señor de *México* tenía en su república.

T. II, lib. VIII, cap. XIV, p. 520.

[Al referirse a los primeros pobladores de México, dice:]

A éstos llamaron ecomi y tlapixoani mexiti, que quiere decir «los que primero publicaron que se llamaron mexiti», de donde vino este vocablo *México*.

T. II, lib. IX, cap. XVIII, p. 579.

MICTLAN "En la región de los muertos".

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...] Yolloxonecuillan, Atépec, *Mictlan*, [...] Cuextlan, Quetzaltépec, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

MICHOACAN "Lugar de los que tienen pescados". "Lugar de pescadores".

[Al referirse a la elección de un nuevo señor, dice:]

Si el electo era el señor de México, enviaba sus embajadores a todos los reinos circunstantes, desde Cuauhtimallan hasta *Michouacan*, y desde mar a mar, y venían los mismos señores, o enviaban sus presidentes para asistir en el convite y fiesta de la elección.

T. II, lib. VIII, cap. XVIII, p. 529.

MIXCÓAC "Lugar de Mixcoatl".

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes panquetzaliztli, se dirigía a diversos pueblos.]

Iba luego a Tochtépec, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde habían mercaderes, los cuales todos tenían sus casas o posadas en México, y en el Tlatilulco, y los de Huexotla, y de Tetzcooco, y de Coatlichan, y de Xochimilco, y de Huitzilopuchco, y de *Mixcóac*[...]Iba a todos los pueblos a convidar para el banquete.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566-567.

MOLANCO Etimología indeterminada.

El dicho Ahuítzotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: Tziuhcóac, *Molanco*, [...]Mazatlan, Coyoacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

NOCHTLAN "Entre las tunas".

[Durante el señorío de don Martín Tlacatecatl, sexto gobernante de Tlatelolco, tuvieron lugar algunos sucesos como:]

La guerra que tuvo don Antonio de Mendoza con los chichimecas de *Nochtlan* y Xuchipillan y Tototlan, y los de Cíbola.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

NONOALCO "Sitio en que hay habitantes de otra filiación".

[Al referirse a Painalton, mensajero de la muerte, dice:]

Primero llegaba corriendo al lugar a donde estaban estos [esclavos] que habían de ser sacrificados. Iba de Tenuchtitlan al Tlatilulco, y allí pasa por el barrio que se llama *Nonoalco*, y Popotlan.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

NOPALLAN Donde abundan nopales.

El dicho Moteczuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Tloapan, *Nopallan*, [...] Cuextlan, Quetzaltépec, Chichiahualtatacailan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

OCUILLAN "Gusanera".

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: [...]Teuxahualco, Tecualoya, *Ocuillan*.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

OMITLAN

"En los huesos".

[Al referirse a los mercaderes de Tlatelolco que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]

Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años, en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tecuantepec[...] y los de *Omitlan* y los de Mapachtécatl. Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

OTUMPA

"Sobre los otomíes". "Entre los otomíes".

[Cuando mataban a los comerciantes que iban a explorar tierras enemigas, el señor de México enviaba un ejército.]

Elegían también el capitán general a uno de los principales mercaderes, que se llamaba Cuapoyahualtzin. Por mando déste se hacía la gente para la guerra en México, y en Tezcuco, y en Huexotla, y en Coatlichan, y en Chalco, y en Huitzilopuchco, y en Azcapuzalco, y en Cuauhtitlan, y en *Otumpa*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 554.

POCHTLAN

"En la ceiba".

[Al referirse a los barrios en los que vivían los mercaderes, dice:]

Son uno que se llama *Pochtilan*, otro Ahuachtlan, otro Atlauhco, etcétera.

T. II, lib. IX, cap. III, p. 546.

POPOTLAN

"Lugar de popotes".

[Al referirse a Painalton, mensajero de la muerte, dice:]

Primero llegaba corriendo al lugar a donde estaban estos [esclavos] que habían de ser sacrificados. Iba de Tenuchtitlan al Tlatilulco, y dallí pasa por el barrio que se llama Nonoalco, y *Popotlan*.

T. II, lib. IX, cap. XIV, p. 573.

QUETZALTÉPEC

"En el cerro de quetzales".

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Cuextlan, *Quetzaltépec*, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

TACUPAN

"Sobre la jarilla".

(Tlacupa)

Y el primer señor de *Tlacupa*, que se llamó Chimalpupuca, fue electo en el año de mil y cuatrocientos y ochenta y nueve.

T. II, lib. VIII, cap. V, p. 501.

[Al referirse al orden en el que marchaban a la guerra, dice:]

Iban los sacerdotes de los ídolos delante de todos, con sus ídolos a cuestas; iban un día delante de todos; tras éstos iban todos los capitanes y hombres valientes, un día más adelante que el otro ejército; tras éstos iban los soldados mexicanos; tras éstos iban los tezucucanos, un día más atrás; tras éstos iban los de *Tlacupa*, otro día más atrás; tras éstos iban los de las otras provincias, otro día más atrás.

T. II, lib. VIII, cap. XVII, p. 523.

[Al obtener una victoria en la guerra, los mensajeros le llevaban la noticia al señor.]
En llegando a las casas reales, entraban a hablar al señor, y saludando le decían: «Señor nuestro, vive muchos años. Sabe que el dios de la guerra, Huitzilopuchtli, nos ha favorecido, y que con su ayuda vuestro ejército ha vencido a sus contrarios, y tomaron la provincia sobre que iban. Vencieron los tenochcas y los de Tlatilulco, y los de *Tacupan*, y los tezcocanos, y los otomíes, y los matlatzincas, y los de las chinampas, y los de la tierra seca.».

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

TAMOANCHAN La superficie de la tierra, el lugar del hombre.
Traían por apellido [los primeros pobladores] *tamoanchan*, y es lo que agora dicen tictemoa tochan.

T. II, lib. VIII, p. 493.

TECOMAIXTLAHUACAN “En la llanura de los tecomates”.
El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Cozollan, *Tecomaixtlahuacan*, [...] Cuextlan, Quetzaltépec, Chichiahualtatacullan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

TECUALOYA “Donde es comida la gente”.
Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: [...] *Tecualoya*, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

TECUANTÉPEC Probablemente “En el cerro de las bestias”.
[Al referirse a los mercaderes de Tlatelolco que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]
Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años, en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de *Tecuantépec* y los de Izhuatlan[...] Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

[Al referirse a los esclavos que los comerciantes llevaban para vender a otras regiones, dice:]

Cuando los llevaban por la tierra de enemigos, llevábanlos vestidos con armas defensivas que llaman ichcahuipilli, porque no se los matasen los enemigos, que eran los de *Tecuantépec* y los de Tzaputlan y los de Chiapanécatl, por cuyos términos iban.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

TENAYOCAN “Donde está el que tiene paredes”.
[Al referirse a Cuacuapitzahuac, primer gobernante de Tlatelolco, dice:]
Conquistó a los de *Tenayocan* y a los de Coacalco y a los de Xaltocan.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 497.

TENOCHTITLAN “Lugar del nopal de piedra”.

(Tenuchtitlan)

Acamápich fue el primer señor de México de *Tenuchtitlan*.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 494.

Y en su tiempo [de Axayaca, sexto señor de Tenochtitlan] hubo guerra entre los de *Tenuchtitlan* y los de Tlatelulco. Y los de Tlatelulco perdieron el señorío por la victoria que tuvieron dellos los de *Tenuchtitlan*.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

[Al referirse a la culminación de una guerra, dice:]

Lo primero que hacían era contar los captivos que se habían capturado, cuántos habían capturado los de *Tenochtitlan*, y cuántos habían capturado los de Tlatilulco.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

TEPANECA Gente del puente o pasadizo de piedra.

[Nezahualcoyotl, señor de Texcoco, e Itzcoatl, señor de Tenochtitlan] hicieron guerra a los de *Tepaneca* o de Azcapuzalco, y a otros pueblos o provincias.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

TETZCOCO “En la jarilla de los riscos”.

(Tezcuco)

Y él [Nezahualcoyotl, cuarto señor de Texcoco] fue el fundador del señorío de *Tezcuco* o Aculhuacan.

T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

Dicen que los primeros chichimecas que vinieron a la provincia de *Tezcuco* o Aculhuaca asentaron en el lugar que agora se llama Huexutla.

T. II, lib. VIII, cap. IV, p. 500.

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes panquetzaliztli, se dirigía a diversos pueblos.]

Iba luego a Tochtépec, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde habían mercaderes, los cuales todos tenían sus casas o posadas en México, y en el Tlatilulco, y los de Huexotla, y de *Tezcoco*, y de Coatlichan, y de Xochimilco[...]. Iba a todos los pueblos a convidar para el banquete.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566-567.

TEUTENANCO “En el cerro divino”.

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: [...] Calixtiahua, Ecatepec, *Teutenanco*, [...] Tecualoya, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

TEUXAHUALCO Con divino tatuaje.

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: [...] *Teuxahualco*, Tecualoya, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

TLCOTÉPEC “En medianía del cerro”.

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: *Tlacotépec*, [...] Tecualoya, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

TLACHQUIAUHCO En la entrada del juego de pelota.
El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias:
[...]Zacatépec, *Tlachquiauhco*, [...] Cuextlan, Quetzaltépec, Chichihualtatacallan.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

TLAPALLAN “Lugar del rojo”.
Dicen que [Quetzalcoatl] caminó hacia el Oriente, que se fue a la ciudad del Sol, llamada
Tlapallan.
T. II, lib. VIII, p. 494.

TLAPAN “Lugar en que se tiñe”
El dicho Ahuiztoll [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: Tziuhcócac,
Molanco, *Tlapan*, [...]Mazatlan, Coyoacan.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

TLATELULCO “Lugar terraplenado, igualado a mano.” “En el mogote”.
(*Tlatilulco*)
Y en su tiempo [de Axayaca, sexto señor de Tenochtitlan] hubo guerra entre los de
Tenuchtitlan y los de *Tlatelulco*. Y los de *Tlatelulco* perdieron el señorío por la victoria que
tuvieron delos los de Tenuchtitlan. Y por esto los de *Tlatelulco* no tuvieron señor por
espacio de cuarenta años. Y el que entonces era señor de *Tlatelulco* llamose Moquihuitli.
T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

[Al referirse a la culminación de una guerra, dice:]
Lo primero que hacían era contar los captivos que se habían capturado, cuántos habían
capturado los de Tenochtitlan, y cuántos habían capturado los de *Tlatilulco*.
T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

Cuando los mercaderes comenzaron en el *Tlatilulco* de México a tratar, era señor uno que
se llamaba Cuacuauhpitzáhuac.
T. II, lib. IX, cap. I, p. 538.

TLAXCALLA “Lugar de pan”.
[Durante los señoríos de Nezahualcoyotl y de Nezahualpilli, gobernantes de Texcoco.]
Los de *Tlaxcalla* y los de Huexotzincó tenían guerras con los de México y con los de
Tezcúco.
T. II, lib. VIII, cap. III, p. 499.

[A su llegada a México, los españoles fueron tierra adentro.]
Saliéronlos a recibir de guerra gran muchedumbre de gente de *Tlaxcalla*, [...]Comenzaron a
pelear con los españoles, y como no sabían el modo de pelear de los españoles, murieron
casi todos, y algunos pocos huyeron. Espantáronse deste negocio mucho los de *Tlaxcalla*, y
luego despacharon sus mensajeros, gente muy principal, con mucha comida y con todas las
cosas necesarias para la recreación de los españoles. Y fueron luego los españoles hacia
Tlaxcalla, donde fueron recibidos en paz.
T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 503.

TLÍLATL "Agua negra".

[Durante el señorío de Ahuitzotl, octavo gobernante de Tenochtitlan.]

Se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriese cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de Coyoacan y de Huitzilopuchco. Y las fuentes tienen estos nombres: Acuecuéxatl, *Tlilatl*, Huitzilatl, Xochcáatl, Cóatl.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

TLILIUHQUITÉPEC

[Al referirse a los guerreros que capturaban más de seis enemigos, explica cómo podían ascender a tlacochcalcatl, tlacatecatl, ticociahuacatl o atenpanecatli.]

Y para subir a la honra de los de arriba dichos era menester que captivasen de Atlixco o de Huexotzinco o de *Tliluhquitépec*.

T. II, lib. VIII, cap. XXI, p. 536.

TLOAPAN Etimología incierta.

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Mictlan, *Tloapan*,[...] Cuextlan, Quetzaltépec, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

TOCHTÉPEC "En el cerro de los conejos".

(Tuchtépec)

[Al referirse a los comerciantes de Tenochtitlan, Tlatelolco, Huitzilopuchco, Azcapotzalco y Cuauhtitlan, dice:]

Todos iban acompañados los unos con los otros; iban todos juntos hasta el pueblo de *Tochtépec*; en este pueblo se dividían.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 550.

[Los mercaderes llamados nahualoztomecah iban a comerciar a la provincia de Tzinacatlan antes de que fuera conquistada, por lo que entraban a ella usando la vestimenta y la lengua de sus habitantes.]

Y cuando ya venían y salían de aquella provincia para venir a sus tierras, venían con los mismos taxes que entre aquella gente habían usado, y en llegando a *Tochtépec*, donde eran tenidos en mucho, allí dexaban aquel traxe y tomaban el traxe mexicano.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

[Al referirse a la fiesta que hacía un mercader rico en el mes panquetzalitzli, dice:]

Después que este que hacía el convite había aparejado todas las cosas, como arriba está dicho, iba luego a *Tochtépec*, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde había mercaderes.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566.

TOTOTLAN "Lugar de aves".

[Durante el señorío de don Martín Tlacatecatl, sexto señor de Tlatelolco, tuvieron lugar algunos sucesos como:]

La guerra que tuvo don Antonio de Mendoza con los chichimecas de Nochtlan y Xuchipillan y *Tototlan*, y los de Cíbola.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

TULLA "Entre juncias". "Lugar de abundancia y fertilidad".
(Tullan)

Entre otras cosas muy notables que hicieron, [los primeros habitantes de México] edificaron una ciudad fortísima, en tierra opulentísima, de cuya felicidad y riquezas aún en los edificios destruidos della hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron *Tullan*, que quiere decir "lugar de fertilidad y abundancia", y aún agora se llama así, y es lugar muy ameno y fértil.

T. II, lib. VIII, p. 493.

La ciudad de *Tulla* fue muy grande población, y muy famosa. En ella habitaron hombres muy fuertes y sabios[...]Hállase que desde la destrucción de *Tulla* hasta este año de mil y quinientos y setenta y uno han corrido mil y ochocientos y noventa años, muy poco menos. Veinte y dos años después de la destrucción de *Tulla* vinieron los chichimecas a poblar la provincia de Tezcuco.

T. II, lib. VIII, cap. V, p. 501.

TZAPUTLAN "Lugar de zapotes".

[Al referirse a los esclavos que los comerciantes llevaban para vender a otras regiones, dice:]

Cuando los llevaban por la tierra de enemigos, llevábanlos vestidos con armas defensivas que llaman *ichcahuipilli*, porque no se los matasen en los enemigos, que eran los de Tecuantepec y los de *Tzaputlan* y los de Chiapanécatl, por cuyos términos iban.

T. II, lib. IX, cap. IV, p. 551.

TZINACANTÉPEC "En el cerro de los murciélagos".

Y el dicho Axayaca [sexto señor de Tenochtitlan] ganó o conquistó estos pueblos o provincias: [...], Teutenanco, Malinaltenanco, *Tzinacantépec*, [...]Tecualoja, Ocuillan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

TZINACANTLA "Junto a los murciélagos".

(Tzinacantlan)

Antes que se conquistase la provincia de *Tzinacantla*, los mercaderes mexicanos entraban a tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traxe y el lenguaje de la misma provincia, y con esto trataban entre ellos y sin ser conocidos por mexicanos. En esta provincia de *Tzinacantlan* se hace el ámbar, y también plumas muy largas que llaman *quetzalli*.

T. II, lib. IX, cap. V, p. 552.

[Cuando los nahualoztomécah regresaban a México después de haber comerciado en otros pueblos, informaban al señor sobre lo que habían observado en esos lugares.]

Decían: «Señor nuestro, lo que pasa en la provincia de *Tzinacantlan* y lo que en ella hay es esto, lo que traemos y está en vuestra presencia, y esto no lo hemos habido de balde, que las vidas de algunos ha costado; algunos nahualoztomécah murieron en la demanda».

T. II, lib. IX, cap. V, p. 553.

TZIUHCÓAC "En la serpiente aguda".

El dicho Ahuizotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: *Tziuhcóac*, [...] Mazatlan, Coyoacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

XALTÉPEC "En el cerro de arena".

El dicho Ahuizotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...] Tlapan, Chiapan, *Xaltépec*, [...] Mazatlan, Coyoacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

XALTOCAN "En la arena de arañas".

[Al referirse a Cuacuapitzahuac, primer gobernante de Tlatelolco, dice:]

Y conquistó a los de Tenayocan y a los de Coacalco y a los de *Xaltocan*.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 497.

XOCONOCHCO Lugar de tunas agrias.

El dicho Ahuizotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...] *Xoconochco*, Ayutlan, Mazatlan, Coyoacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

[Cuando regresaban de un viaje, los comerciantes llevaban guardado lo que habían obtenido de sus ventas.]

Y por los pueblos por donde pasaban en todo el camino, o ora fuese en Tuchtépec, o Anáhuac, o *Xoconochco*, en todos los pueblos que entraban no decían que aquella hacienda fuese suya.

T. II, lib. IX, cap. VI, p. 558.

XOCHCÁATL "Agua de flores".

[Durante el señorío de Ahuizotl octavo gobernante de Tenochtitlan.]

Se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de Coyoacan y de Huitzilopuchco. Y las fuentes tienen estos nombres: Acuecuéxatl, TlílAtl, HuitzilAtl, *Xochcáatl*, Cóatl

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

XOCHITLAN "Entre flores".

(Xochtlan)

El dicho Ahuizotl [octavo señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...] Xaltépec, Izhuatlan, *Xochitlan*, [...] Mazatlan, Coyoacan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 495.

[Al referirse a los mercaderes de Tlatelolco que estuvieron cautivos en Anahuac, dice:]

Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años, en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tecuantepec y los de Izhuatlan y los de *Xochitlan* [...] Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos.

T. II, lib. IX, cap. II, p. 539.

XOCHIMILCO "En el plantío de flores".

(Xochmilco, Xuchimilco)

Itzcoatzin fue el cuarto señor de Tenuchtitlan[...]el cual sojuzgó con guerras a los de Azcaputzalco y a los de *Xuchmilco*.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 494.

[Durante el señorío de Cuauhtlatoa, tercer gobernante de Tlatelolco.]

Conquistáronse las provincias de[...]y de *Xochmilco* y de Cuauhnáhuac.

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

[Después de que un mercader rico organizaba una fiesta en el mes panquetzaliztli, se dirigía a diversos pueblos.]

Iba luego a Tochtépec, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde habían mercaderes, los cuales todos tenían sus casas o posadas en México, y en el Tlatilulco, y los de Huexotla, y de Tetzcoco, y de Coatlichan, y de *Xochimilco*[...]Iba a todos los pueblos a convidar para el banquete.

T. II, lib. IX, cap. X, p. 566-567.

XOLOCO "En la bifurcación".

Cuando llegaron cerca de las casas de México, salió Motecuzuma [segundo] a recibir al capitán y a todos los españoles de paz. Juntáronse en un lugar que llaman *Xoloco*, un poco más acá, que es cerca de donde está agora el hospital de la Concepción, y fue a ocho de diciembre del dicho año [1519].

T. II, lib. VIII, cap. VII, p. 503-504.

XUCHIPILLA "En la tierra de Xochipilli".

(Xuchipillan)

[Al referirse a don Diego Tehuetzquiti, décimo quinto gobernante de Tenochtitlan, dice:]

También en tiempo del dicho don Diego fue la guerra con los chichimecas de *Xuchipilla*, que hizo don Antonio de Mendoza, que fue primero visorrey desta Nueva España.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 497.

[Durante el señorío de don Martín Tlacatecatl, sexto gobernante de Tlatelolco, tuvieron lugar algunos sucesos como:]

La guerra que tuvo don Antonio de Mendoza con los chichimecas de Nochtlan y *Xuchipillan* y Tototlan, y los de Cíbola

T. II, lib. VIII, cap. II, p. 498.

YOLLOXONECUILLAN Etimología incierta.

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Zacatépec, Tlachquiuhco, *Yolloxonecuillan*,[...] Cuextlan, Quetzaltépec, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

ZACATÉPEC

“En el cerro de la grama”.

El dicho Motecuzoma [noveno señor de Tenochtitlan] conquistó estas provincias: [...]Cozollan, Tecomaixtlahuacan, *Zacatépec*, [...] Cuextlan, Quetzaltépec, Chichiahualtatacallan.

T. II, lib. VIII, cap. I, p. 496.

NAHUATLISMOS

CHINAMPAS

Probablemente de chinamitl, “Seto o cerca de cañas”.

Terreno de corta extensión en las lagunas vecinas a la ciudad de México, donde se cultivan flores y verduras.

Después de haber conquistado la provincia contra quien iba, lo primero que hacían [los mexicas] era contar los captivos que se habían capturado, cuántos habían capturado los de Tenochtitlan, y cuántos habían capturado los de Tlatilulco, y los de las *chinampas*, y los de la tierra seca, que son las cercanías de las *chinampas*.

T. II, lib. VIII, cap. XX, p. 533.

CAPÍTULO III ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

3.1. Análisis lingüístico (morfosintáctico y semántico) e interpretación de las definiciones de voces nahuas, nahuatlismos y otros indigenismos.

Los conceptos y, en general, los términos relacionados con la sociedad y política nahuas, que se encuentran insertos en los libros VIII y IX de la *Historia General*, fueron explicados a través de diversos métodos lingüísticos con los que Sahagún trató de acercar y equiparar el mundo europeo con el americano. En este sentido, Amado Alonso expresa que: "El concepto de la forma interior del lenguaje, por ser el más radical o fundamental en la esencia de las lenguas, es el que más campo alcanza con su poder de explicación. Revela el por qué (*sic*) de la genialidad de cada idioma"¹.

De esta forma, el análisis morfosintáctico y semántico de los recursos empleados por Sahagún para la explicación de los vocablos indígenas, nos permitirá examinar la efectividad de su método. A continuación se revisarán los procedimientos de los que el franciscano se valió para llevar a cabo esta difícil labor.

3.1.1. Correspondencia de términos mediante la explicación y la especificación.

El recurso lingüístico más frecuente que se empleó para dar a conocer los vocablos concernientes a la sociedad y política de los antiguos mexicanos, fue el de relacionarlos mediante oraciones subordinadas adjetivas explicativas. Éstas se distinguen por explicar una característica del antecedente².

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado varios enemigos durante una contienda, dice:]
Y les daban oficios honrosos [a los guerreros], como *calpixcáyotl*, que es como mayordomo mayor.

¹ Alonso, Amado, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1953, (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos No. 12), p. 77.

² Seco, Rafael, *Manual de gramática española*, 11ª ed., Madrid, Aguilar, 1988, p. 233.

Pero, además de la explicación también puede encontrarse que la descripción de los objetos y los conceptos propios del universo mexica se realizó a través de oraciones subordinadas adjetivas especificativas, las cuales se unen estrechamente a la oración principal, señalando la extensión en que debe tomarse su significado³. Cabe mencionar que es más común encontrar este tipo de oración que la anterior; no obstante, tanto la oración explicativa como la especificativa sirven para determinar las equivalencias entre una lengua y otra. Para realizar dicha equiparación entre un término indígena y uno castellano se valió de las siguientes construcciones sintácticas: **que llaman, que se llama, que ellos llaman, los cuales llaman, lo cual ellos llaman, que se nombra, que se dice, que son**. El tiempo en el que son empleadas tales construcciones subordinadas puede ser presente, pretérito o copretérito.

[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba tequihuacacalli o cuauhcalli, dice:]
En este lugar se juntaban los capitanes **que se nombran tlatlacocheálcah** y **tlatlacatéccah** para el consejo de la guerra.

Cuando muría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores **que llamaban tecuhtlatoque**, y también los viejos del pueblo, **que llamaban achcacauhti**, y también los capitanes, [...] y también los sátrapas.

[Al referirse al tianguis, dice:]
También estaban por su orden los que venden cañas de humo de muchas maneras, **que son acacuáhuil y acáyetl, yetlalli**.

También hay algunos casos en los que el vocablo es descrito con mayor precisión, a continuación se presenta un ejemplo donde primero aparece la especificación del término introducida por: **a los cuales llamaban**; después continúa con la explicación del mismo mediante los elementos: **por ser**, y finalmente se ofrece la comparación a través del sintagma: **que son como**. Asimismo, es importante señalar que, la equiparación de los conceptos indígenas con los europeos es frecuente a lo largo de los libros VIII y IX de la *Historia*, como se muestra en este fragmento.

³ Seco, *op. cit.*, p. 233.

[A su llegada a México, los españoles fueron tierra adentro.]
Saliéronlos a recibir de guerra gran muchedumbre de gente de Tlaxcalla, a los cuales llamaban *otomies*, por ser valientes en la guerra, que son como los *tudescos* que mueren y no huyen. Comenzaron a pelear con los españoles, y como no sabían el modo de pelear de los españoles, murieron casi todos, y algunos pocos huyeron.

En ocasiones, cuando se trata de varios términos, encontramos el verbo enunciado para explicar el primero de ellos; mientras que, en los siguientes se elide.

[Al referirse a la ceremonia que hacían los mercaderes cuando regresaban de otras tierras, dice:]

Al tiempo de comenzar el arcito, ante todas cosas ofrecían flores y otras cosas al dios Huitzilopuchtlí en su oratorio, en un plato grande de madero pintado, y después ofrecían en otras capillas de los ídolos. Una se llamaba *Huitznáhuac*; otra, *Puchtlán*; otra, *Yopico*; otra, *Tlamatzinco*.

Es conveniente mencionar que, en los siete rubros que conforman el total de nuestro *corpus* se empleó este procedimiento, aunque en algunos tiene mayor infiltración que en otros; así, constatamos que en los hiperónimos: "Organización estatal", "Pensamiento mágico y religioso", "Comercio y artesanía", "Indumentaria, insignias y dones" abundan las oraciones subordinadas adjetivas; mientras que en "Antropónimos y gentilicios" y "Topónimos" se usan en muy pocas ocasiones. Por otra parte, en "Comidas y bebidas" se utilizan tanto como las traducciones. Probablemente el predominio de estas oraciones se debe a la conveniencia de explicar más que de traducir vocablos, que de otra manera resultaría difícil de explicar en su totalidad.

De la misma forma, debemos advertir que en ocasiones se combinan los dos tipos de oraciones adjetivas para que el concepto pueda ser comprendido cabalmente, lo cual da como resultado un acercamiento muy completo al mundo del "otro", pues nos aclara qué es, cómo se llama, y cómo es.

[Al referirse al arreglo de los señores para la guerra, dice:]

Llevaba otra manera de divisas y armas que se llama *ocelotótec*, que era hecho de cuero de tigre con unos rayos de oro sembrados.

[Al referirse a la ceremonia que se celebraba después de que un nuevo señor y sus cuatro consejeros eran electos, dice:]
Llevábanlos a una casa donde habían de hacer la penitencia cuatro días, **que se llama tlacochcalco o tlacatecco, que estaba** dentro del patio de *Huitzilopuchli*.

De esta manera, encontramos la explicación de los materiales con los que se hacían las cosas, la ubicación de los lugares, además de la correlación con los equivalentes españoles; todo esto a través de oraciones subordinadas adjetivas. Además, debemos destacar que éstas también se usan para precisar los términos cuando se trata de una ubicación espacial; el sintagma que se emplea es: **donde ellos llaman o a donde llaman**. En ambos casos el nexo **donde** puede conmutarse por **al que**, lo cual indica que se trata de la misma clase de oraciones subordinadas. Es conveniente aclarar que son escasos los ejemplos en este sentido.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que se sangraban las orejas y la lengua, y esparcían la sangre hacia el oriente y el occidente.]
Luego se volvía hacia el norte, que dicen ser la mano izquierda del mundo, **a donde llaman huitznahuacatlalpan**, y por otro vocablo, *mictlampa*.

[Al enterarse de la llegada de los españoles, Moctezuma II envió mensajeros con Hernán Cortés.]
Los que fueron fue gente muy principal, y llevaron un presente de oro. Encontráronse con ellos en el medio de la Sierra Nevada y del Vulcán, **donde ellos llaman Ithualco**.

En otras ocasiones las voces nahuas se explica a través de otra o de un indigenismo. Además, también ocurre que, éste puede presentar su explicación por medio de una voz nahua, sin que se presente su equivalente castellano en ninguno de los casos.

[Al referirse a la fiesta que hacía un mercader rico en el mes panquetzalitli, dice:]
Y también se proveían de muchas maneras de vasos, para dar **el atulli que se llamaba ayohuachpani**.

[Al referirse a lo que ofrecía el mercader que hacía una comida cuando él y sus compañeros regresaban de comerciar en otras tierras, dice:]
Daban a los principales a cada uno dos *tecotomates*, **que se llaman ayotectli**, y a los demás daba a cada uno, uno.

[En la fiesta que hacían los mercaderes en el mes panquetzaliztli, el anfitrión ofrecía regalos a sus invitados.]

Daban dones a las mujeres mercaderas, tratantes en esclavos. Dábanles *nahuas*: unas que se llaman *yollo*; otras que se llaman *tlatzcállotl*; otras que se llaman *ilacatzihqui*.

El uso de indigenismos se repite constantemente en los rubros que se refieren a comidas e indumentaria, lo cual podría suceder a causa de que los vocablos que pertenecen a dichos rubros estaban ya totalmente incorporados al léxico del español de América; y aunque probablemente en el léxico de España no tenían tanta injerencia si eran conocidos, pues como explica Amado Alonso, “[...]durante todo el siglo XVI y decenios del XVII la circulación sanguínea entre España y sus colonias fue constante y activa[...]”⁴; de manera que, en buena medida también llegaban a sus oídos los préstamos de las lenguas indígenas al castellano.

Además, cabe señalar que, en el momento de realizar las explicaciones o de especificar un término, Sahagún no sólo atendió al aspecto denotativo sino también al connotativo de la palabra; es decir, unió el elemento estable del significado de la unidad léxica al elemento subjetivo y variable según el contexto de ese mismo significado⁵. Al respecto, Bloomfield explica que la denotación es aquello puramente referencial, cognitivo y conceptual de la palabra, mientras que la connotación implica los valores afectivos de la palabra⁶; por lo que, el contexto y la situación⁷ permiten conocer las asociaciones emotivas e intelectuales de un individuo o de una comunidad.

De manera que, en el trabajo que realizó Sahagún resultaba importante no sólo la función denotativa del término, sino que debía resaltar la función connotativa, pues es ahí donde se encuentran muchas de las diferencias culturales. Al respecto opina Julio Fernández-Sevilla que: “[...]debiera el diccionario informar sobre la estimación afectiva en que el hablante concibe las representaciones enunciadas, siempre que ella dependa de la

⁴Alonso, *op. cit.*, p. 60.

⁵Baylon, Ch., F. Fabre, *Semántica*, España, Paidós-Comunicación, 1994, p. 42.

⁶*Ibid.*, p. 42.

⁷Por contexto se entiende “el conjunto de elementos lingüísticos que rodean a un segmento cualquiera de enunciado (palabra, proposición, oración) y que condicionan su comprensión”. Mientras que, situación es “el conjunto de elementos *extralingüísticos* que rodean, condicionan y aclaran el comportamiento lingüístico”. *Ibid.*, pp. 67-68.

palabra y no del contexto"⁸. Así, por ejemplo, Sahagún expresa:

[Al referirse a los niños nobles que habrían de ocupar altos puestos, dice:]

Llegando a diez años, dexábanle crecer una bedixa de cabellos en el cogote, lo cual ellos llamaban mocuexpaltia. A los quince años tenían ya aquella bedixa larga, y llamábanlos *cuexpalchicácpul*, porque aún ninguna cosa notable había hecho en la guerra.

Así, tenemos que *cuexpalchicácpul* es "vedijilla". De modo que, la explicación que ofrece Sahagún descubre el aspecto denotativo en el equivalente castellano de la palabra nahua. Pero también se refirió al aspecto connotativo, al expresar la carga cultural que los antiguos mexicanos le daban al tener una vedija en el cogote. De tal forma, mediante una oración subordinada causativa explica que, esta vedija era señal de la inexperiencia del mancebo en el campo de batalla; lo cual dentro de esa sociedad en la que la guerra era un aspecto fundamental, como se mencionó en el primer capítulo, no destacar como guerrero era un signo negativo, de vergüenza para el muchacho.

Otra forma de explicación aparece en el texto, y se da a través de la oración subordinada adverbial causativa, cuyo nexos es **porque** y **por eso**.

Tenía esta manta [temalacayo tilmatli tenixyo] una franja por todo alrededor, llena de ojos, en campo negro, y **por eso** se llama *tenixyo*, **porque** tiene ojos por toda la orilla.

En este caso encontramos dos explicaciones causales: la primera sirve para exponer el término nahua, y la segunda repite la información proporcionada en la oración principal, con lo que el significado del término queda bien aclarado. Como puede observarse, en general la explicación y la especificación proporcionan de manera exacta los nombres que se les daba a los conceptos u objetos, y se deja ver en gran medida la valoración cultural y social de los vocablos; de aquí se desprende la importancia del documento a nivel histórico y etnológico.

⁸ Fernández- Sevilla, *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo,

3.1.2. Correspondencia de términos mediante la traducción.

Un método utilizado con frecuencia en el rubro "Comidas y bebidas" es el de la traducción, pues de las 119 voces que conforman este hiperónimo, 59 se dan a conocer a través de este procedimiento, es decir, la mitad de los términos. Por su parte, en los rubros restantes se recurre con escasa frecuencia a este procedimiento, y en tres de ellos: "Comercio y artesanía", "Antropónimos y gentilicios" y "Topónimos" no se localizó ninguna traducción. Los sintagmas que la introducen son principalmente, **quiere decir**, y con menor frecuencia, **que quiere decir**. Además, hay muchos casos en los que el vocablo nahua y la traducción se unen por yuxtaposición.

Comían también [los señores] unos gusanos que se llaman *meocuilti chiltecpin mollo*; **quiere decir** «gusanos que son de maguey y con chiltecpinmollí».

[Al referirse al nombre de las bebida elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui cacahuacintli, «cacao hecho de mazorca tierna de cacao», y es muy sabrosa de beber; *cuauhnecuyo cacáhuatl*, «cacao hecho con miel de abejas»; [...] *íztac cacáhuatl*, «cacao hecho blanco».

Como puede notarse en el primer caso, se empleó la oración subordinada adjetiva, por medio de la cual se proporciona la explicación o especificación del término; y después aparece la construcción **quiere decir**, que da paso a la traducción.

Es importante destacar que, en lo que concierne a los nahuatlismos y demás indigenismos no se da la traducción, nosotros consideramos que se debe a que estos préstamos, como se mencionó atrás, ya estaban incorporados al léxico castellano de América, por lo que Sahagún no creyó necesario realizarla.

3.1.3. Correspondencia de términos mediante descripción.

La estrategia de presentar objetos o personajes mediante la descripción puede ser de dos tipos: el primero sólo proporciona las características físicas de la cosa significada, y el

segundo se enfoca principalmente al aspecto semántico⁹. Según Mounin, en este último se da un acercamiento entre la lingüística y la antropología social; ya que comporta una mejor manera de acercarse al universo del "otro", mediante los datos lingüísticos y culturales que se obtienen de dicha descripción¹⁰.

En el caso del texto que estamos revisando, la simple descripción física del objeto no nos ofrecería información sobre la manera de percibir el universo que tenían los indígenas. Mientras que, la descripción que incluye datos semánticos del vocablo, así como extralingüísticos saca a la luz información importante sobre las semejanzas o diferencias entre los rasgos culturales que conforman una sociedad y otra. En el trabajo de tipo enciclopédico que realizó Sahagún, puede localizarse la descripción puramente externa de la cosa, como es el caso de la indumentaria:

Otra manera de mantas usaban los señores, que se llaman *temalacayo tilmalli tenixyo*. Esta manera de mantas era leonado oscuro todo el campo, y en este campo estaban texidas unas figuras de rueda de molino. En la circunferencia tienen un círculo negro, y dentro deste otro círculo blanco, más ancho, y el centro era un círculo pequeño leonado, rodeado con un círculo negro. Estas figuras eran doce, de tres en tres, en cuadro. Tenía esta manta una franja por todo alrededor, llena de ojos, en campo negro, y por eso se llama tenixyo, porque tiene ojos por toda la orilla.

Esta exposición nos ayuda a conocer las características de la manta, pero no así la valoración intelectual y afectiva¹¹ que representaba por ejemplo llevarla puesta, como tampoco sabemos si el señor podía usarla en cualquier momento o sólo en situaciones especiales como es el caso de otras vestiduras. Pero también se incorporan algunas descripciones en las que además de la definición se incluye otra clase de valoraciones.

[Al referirse a los pasatiempos de los señores, dice:]

Jugaban un juego que se llama *patolli*, que es como el juego del castro o alquerque, o casi, o como el juego de los dados. Y son cuatro frisoles grandes, y cada uno tiene

⁹ Así por ejemplo Hjelmslev, explica que :El "perro" tendrá una descripción semántica completamente distinta entre los esquimales, donde es sobre todo un animal de tiro, entre los parsis, donde es animal sagrado, en tal sociedad hindú, donde es reprobado como paria, y en nuestras sociedades occidentales, en que es sobre todo animal doméstico, amaestrado para la caza o para la vigilancia". Citado por Mounin, Georges, *Los problemas teóricos de la traducción*, Tr. de Julio Lago Alonso, Madrid, Gredos, 1971, (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos No. 152), pp. 62-63.

¹⁰ *Ibid.*, p. 62.

¹¹ Ver el apardado 3.1.1. para los aspectos denotativo y connotativo en las explicaciones de los vocablos.

un agujero. Y arrójanlos con la mano sobre un petate, como quien juega los carnicoles, donde está hecha una figura. A este juego solían jugar y ganarse cosas preciosas, como cuentas de oro, piedras preciosas, turquesas muy finas. Y este juego y el de la pelota hanlo dexado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay.

Este es un ejemplo interesante, porque además de lo que se anota en la últimas líneas sobre la implicación religiosa que tenían estos juegos para los mexicas, también nos dicen que “hanlo dexado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas”; lo cual nos da información sobre la asociación que hacían los indígenas entre el juego y la religión, así como la desaprobación por parte de los españoles para realizar esas actividades.

3.1.4. Correspondencia de términos mediante la sinonimia.

Un procedimiento muy recurrente en los contextos que conforman nuestro material de investigación es el de la sinonimia; se emplea como forma de equiparar dos o más elementos que tienen el mismo sentido, o cuyo significado es muy parecido. Así, encontramos que los términos nahuas se relacionan por sinonimia mediante las conjunciones: **o**, **y**, **o/y**, o bien mediante construcciones del tipo: **por otro nombre**, y **también se llama**, **o por otro vocablo**. A continuación presentamos algunos ejemplos:

[Al referirse a las salas del palacio, dice:]

Otra sala se llamaba *calpixcalli*, **o por otro nombre** *texancalli*.

[Cuando un comerciante era rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los dioses y a los comerciantes principales, por lo que se encargaba de comprar todo lo necesario para el festejo.]

Primeramente compraba mucho cacao, y también aquella especie muy oloroso que se llama *teunacaztli* o *hueinacaztli*, la cual molida se bebe con el cacao.

Los lapidarios que labran piedras preciosas, en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir, diablos. El primero dellos se llamaba *Chicunahui Itzcuintli*, y **por otro nombre** *Papaloxáhual*. **Y también se llama** *Tlappapalo*. Estos tres nombres tenía este ídolo. [...] Este primero dios destos oficiales se llama *Chicunahui Itzcuintli* y *Papaloxáhual* o *Tlappapalo*. Es mujer, y por eso la pintan como a mujer. Y a ésta atribuían los aceites de las mujeres.

Pero, además de anotar los diversos vocablos con los que se designa un mismo significado, nos ofrece datos interesantes sobre determinados hechos históricos. Así, observamos que en el siguiente ejemplo se dan referencias sobre dos de los tres pueblos que conformaron la Triple Alianza: México y Texcoco, y nos informa sobre la guerra que enfrentaron contra los tepanecas, la cual los liberó de su señorío, como se expuso en el primer capítulo.

El cuarto señor de Tezcucó se dixo Nezahualcoyotzin, y reinó setenta y un años. Y en tiempo deste se comenzaron las guerras, y tuvo el señorío de Tezcucó siendo señor de los de México Itzcoatzin. Y éstos entrambos hicieron guerra a los de *Tepaneca* o de *Azcapotzalco*, y a otros pueblos o provincias. Y él fue fundador del señorío de *Tezcucó* o *Aculhuacan*.

Cabe señalar, entre paréntesis, que en el rubro de "Topónimos", se localizaron algunos gentilicios que Sahagún empleó como nombres de lugar sin establecer ninguna diferencia formal entre unos y otros, como se observa en el caso anterior, ya que *Tepaneca* es el nombre de un grupo étnico, mientras que *Azcapotzalco* es el nombre del sitio donde habitaba esa comunidad. Un ejemplo similar es el de *Anahuac* y *anahuacatl*, pues el primero de ellos es un topónimo mientras que el segundo es un gentilicio y, sin embargo, ambos están considerados en la categoría de nombres de lugar.

Por otra parte, también tenemos un caso específico en el que primero se establece la sinonimia entre dos términos nahuas, y más adelante da la correspondencia de uno de esos términos con un vocablo castellano. Como se aprecia, el segundo contexto queda más claro por la equivalencia entre el objeto nahua y el occidental.

[Painalton, mensajero de la muerte, hacía un recorrido por varios pueblos en los que había esclavos a punto de ser sacrificados y los llevaba al templo llamado Huitzcalco en el barrio de Coatlan.]

En llegando Painalton a este lugar de Huitzcalco, luego ponían por su orden a los esclavos que habían de morir delante de la imagen de Huitzilopuchtli, en un lugar que se llama apétlac. Luego hacían procesión por alrededor del cu cuatro veces. Y acabadas las procesiones, poníanlos otra vez en orden, delante de Huitzilopuchtli. Y el Painalton subía al cu. Habiendo subido allá Painalton, luego descendían unos papeles y los ponían en el lugar que se llama *apétlac*, y también se llama *itlacuayan Huitzilopuchtli*.

[Durante la ceremonia ofrecida a Huitzilopuchtli, el corazón de los esclavos era extraído.]

Habiéndole sacado el corazón, arrojábale por las gradas abaxo. Iba el cuerpo rodando hasta abaxo, donde estaba la mesa o *apléllac* del cu.

El siguiente caso, aunque único, también es de interés puesto que, la sinonimia se establece entre dos sintagmas, por medio de la traducción.

[Cuando los mercaderes regresaban de comerciar no entraban de día a su pueblo.]
Y aun esperaban el signo próspero, como es el signo de *ce calli* o de chicome calli. Tenían por próspero signo este *ce calli* o a «una casa», porque decían que las cosas que traían entraban en casa, de tal manera que allí habían de perseverar por ser cosas de Dios.

Por otro lado, es frecuente la equiparación entre un indigenismo y un término castellano, gracias a lo cual se precisa el significado del primer elemento. Así mismo, es común encontrar observaciones personales del franciscano como se nota en el último ejemplo.

Lo tercero de que los señores tenían especial cuidado era de los *areitos* o *bailes* que usaban para regocijar a todo el pueblo.

[Al referirse a los comerciantes que regresaban a México, dice:]
Por los caminos por donde venían no venían sin hacer muchas ofrendas y sacrificios donde quiera que hallaban *cúes* o *oratorios* de los dioses o ídolos, hasta llegar al pueblo de Itziucan. Allí paraban, y allí miraban el signo próspero para entrar en su tierra.

Usaban también comer [los señores] muchas maneras de tzapotes. Una dellas se llama *eheyotzápotl*; quiere decir «*tzupote ceniciento* o *anonas* que tienen por dentro unas pepitas como frisoles negros», y es muy sabrosa.

Y finalmente, también es posible encontrar dos sinónimos castellanos que definen un término nahua.

[Cuando los comerciantes llamados nahualoztomecah llegaban a Tochtepec, les hacían regalos.]
Y les daban aventadores o moscaderos que se llaman *coxolicacehuaztli*, hechos de plumas ricas.

Sin embargo, como se sabe, la sinonimia perfecta no existe en una lengua, por lo que tratar de hacer sinónimos de dos o más vocablos pertenecientes a diferentes idiomas parece aún menos posible; de modo que sólo se pueden establecer aproximaciones semánticas.

3.1.5. Correspondencia de términos mediante la comparación.

La equiparación de palabras europeas con amerindias también se expresa mediante la comparación, que se basa "en equivalencias de formas y/o funciones; equivalencias que la refuerzan, pues el nexo comparativo es el eje de una construcción bimembre: aquélla cuyos términos se equiparan"¹². La homologación se establece a través de los sintagmas: **son como, una manera de, es otro, otra manera, como digamos, como en**; y también por medio de la yuxtaposición.

También [los señores] usaban de *hamacas* hechas de red para llevarse a donde querían ir, **como en** litera.

[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:]

Usaban de otras divisas, que se llamaban *toztitzimil*, hechos de plumas ricas con oro, y el *tzitzimil era como* un monstruo hecho de oro que estaba en medio de la divisa.

[Al referirse a los alimentos de los señores, dice:]

También comían unas ciertas yerbas no cocidas, sino verdes. Una se llama *tzayanalquilitl* [...] Otra se llama *xonácatl*, **como digamos** cebolletas desta tierra.

Cabe señalar que, la diferencia entre una explicación mediante el elemento **que es como** y la comparación **es como**, resulta casi imperceptible en el nivel semántico, sólo podemos diferenciarlos por su construcción sintáctica.

3.1.6. Correspondencia de términos mediante la aposición.

Cuando hay aposición los dos sintagmas que componen el sujeto repiten el mismo contenido. La frase que aparece en primer lugar contiene el núcleo del sujeto; mientras que,

¹² Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, 3ª ed., México, Porrúa, 1992, pp. 103-104.

la segunda se llama aposición, y ambas pueden conmutarse. Éste es un recurso utilizado sólo en el hiperónimo de "Antropónimos y gentilicios", y casi exclusivamente para los nombres de dioses. El procedimiento funciona aquí como una manera de especificar a qué deidad se refiere.

[Cuando los comerciantes tlatelolcas que conquistaron la región de Anahuac regresaron a México, Ahuitzotl les dijo:]

Fue la voluntad de nuestro señor *Huitzilopuchtli*, **dios de la guerra**, que salistes bien con lo que emprendistes, y habéis venido sanos y vivos, como agora os veo.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de algunos dioses.]

Cortaban otros papeles para ofrecer a los dioses llamados *Zecatzontli* y *Tlacotzontli*, **dioses del camino**, y eran cortados a manera de mariposas y goteadas con gotas de ulli

Luego ponían ordenados los papeles que eran dedicados a Ce Cóatl, **dios del camino**, y a *Tlacotzontli* y *Zacatzontli*, **dioses del camino**.

De tal forma, es evidente la importante función que desempeña la aposición, como un complemento semántico para el adecuado entendimiento del vocablo que se nos presenta.

3.1.7. Explicación etimológica.

"La etimología -dice Baylon- tiene por objeto la reconstrucción de la historia de las palabras a partir de las palabras de las que provienen, en un estado anterior y a través de cambios sucesivos"¹³. Ésta fue precisamente una de las tareas realizadas por Sahagún y por sus informantes, proporcionar los datos que llevan al origen de algunos vocabos. Así, la *Historia* da cuenta de la etimología del término *amantecah*.

Según que los viejos antiguos dexaron por memoria de la etimología deste vocablo *amantécah*, es que los primeros pobladores desta tierra truxeron consigo a un dios que se llamaba Cóyotl Ináhual.[...]Estos, desdeque asentaron en esta tierra y se comenzaron a multiplicar sus nietos y hijos, hicieron una estatua de madero labrado y edificáronla un cu. Y el barrio donde se edificó llamáronle Amantla. En este barrio honraban y ofrecían a este dios que llamaban Cóyotl Ináhual. Y por esta

¹³ Baylon, *op. cit.*, p. 81.

razón el nombre del barrio que es Amantlan, tomaron los vecinos de allí este nombre *amantécah*.

Por lo tanto, sabemos que *amantecah* significa en español: "El de Amantlan"¹⁴, pues para formar gentilicios "los topónimos que terminan en *-tlan* que no se hallan compuestos con la ligadura *-ti-*, mudan *-tlan* en *-tecatl*, pl. *-teca'* [*tecah*]"¹⁵; de modo que, de ese pueblo tomó su nombre el importante grupo de artesanos que trabajaba la pluma.

Más adelante, encontramos también el origen de otro grupo destacado dentro de la sociedad mexicana del que ya hemos hablado en el inicio de este trabajo; se trata de los *nahualoztomecah* cuya traducción es: "Los del lugar en que se encovan para ocultarse"¹⁶, y cuyo origen explica el franciscano:

La razón porque cierta parte de los mercaderes se llamó *nahualoztomécah* es que antes que se conquistase la provincia de Tzinacantla, los mercaderes mexicanos entraban a tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traxe y el lenguaje de la misma provincia, y con esto trataban entre ellos y sin ser conocidos por mexicanos.

Finalmente, encontramos la explicación sobre la etimología del vocablo México, la cual se encuentra inserta dentro de una traducción.

[Al referirse a los primeros pobladores de México, dice:]

A éstos llamaron *econi* y *tlacapixoani mexiti*, que quiere decir «los que primero hablaron que se llamaron *mexiti*», de donde vino este vocablo *México*.

Los tres vocablos que hemos presentado son los únicos, en el *corpus* que constituye nuestro material de estudio, que cuentan con la aclaración de su origen; lo cual es de gran valor por los datos históricos y lingüísticos que ofrece. Como podemos notar, dos de ellos se refieren a grupos que como sabemos eran sobresalientes dentro la sociedad mexicana, y el último expone la procedencia de un nombre de lugar. En ninguno de los rubros restantes se ofrecen señalamientos de este tipo.

¹⁴ Sahagún, Bernardino de, fray, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 2ª ed, México, CONACULTA, Alianza, 1989, t. II, p. 867.

¹⁵ Sullivan, Thelma D., *Compendio de la gramática náhuatl*, México, UNAM, 1992, p. 177.

¹⁶ Sahagún, *op. cit.*, p. 894.

3.1.8. Enumeración de términos.

La enumeración o “despliegue del sintagma a través de la multiplicación”¹⁷ incurre de manera constante a lo largo de los libros VIII y IX. Helena Beristáin expresa que:

Las partes que entran en la enumeración son equiparables semánticamente cuando forman parte de un todo representado por un concepto abstracto colectivo, en cuyo caso suele aparecer la sinonimia.[...]Son, en cambio, equiparables sintácticamente cuando cumplen la misma función gramatical¹⁸.

De tal modo, en los siete hiperónimos localizamos términos que se suman; en este sentido, los estudiosos consideran que la enumeración comienza a partir de la “bipartición y la tripartición”, o sea, al contar con dos o más elementos. Además, desde el punto de vista semántico forman parte de un concepto que los abarca a todos y, gramaticalmente, tienen la misma función. Pueden sumarse mediante yuxtaposición o coordinarse a través del enlace copulativo **y**, o bien por los enlaces disyuntivos **o**, o **ora**. Veamos los siguientes ejemplos:

[Cuando un comerciante era rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los dioses y a los comerciantes principales, y algunos hombres de prestigio recibían a los invitados.]

Y así le ponían delante el principal a quien le daban [una caña de humo] **o ora** fuese *tlacatéccatl*, **o ora** *tlacochecácatl*, **o ora** *atempanécatl*.

Por otro lado, en ocasiones se explica el término nahua por medio de la voz castellana que lo precede, de forma que esta última además de equipararse sintáctica y semánticamente con el primer término, aclara a qué se refiere el vocablo indígena, como veremos a continuación. Esto no sucede en el segundo caso, pues no se explica ninguno de los vocablos.

En los arcitos, [los señores] traían también atada a las muñecas una correa gruesa negra, sobada con bálsamo, y en ella una cuenta de *chalchihuitl* o otra piedra preciosa.

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado enemigos durante una contienda, dice:]

Y dábanlos divisas que se llamaban *quetzalpatzactli* o *teucuitlapánitl*, *tozcuaxólotl*, *teucuitlacuacalalatl*, *teucuitlacopilli*, *quetzalpánitl*, *itzpapálotl*, etcétera.

¹⁷ Beristáin, *op. cit.*, p. 176.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 176-177.

Como puede notarse en el segundo ejemplo, las dos primeras palabras indígenas están separadas por el nexa disyuntivo *o*, mientras que la enumeración continúa por medio de la yuxtaposición. En el rubro de "Topónimos" abunda el recurso de yuxtaponer los elementos a manera de listado, con el propósito de dar cuenta de las tierras que fueron conquistadas por cada señor. Sobre esta parte del libro VIII, en la que ofrece los nombres de señores y de tierras conquistadas ya hemos hablado anteriormente¹⁹. Pero revisemos un ejemplo de la enumeración de lugares.

Y el dicho Axayaca ganó o conquistó estos pueblos o provincias: *Tlacotépec, Cozcacuauhtenco, Calimaya, Metépec, Calixtiahuaca, Ecatépec, Teutenanco, Malinaltenanco, Tzinacantépec, Coatépec, Cuitlapilco, Teuxahualco, Tecualoya, Ocuillan.*

Como se observa, ningún topónimo es definido o explicado, en realidad, este hiperónimo se caracteriza por la enumeración simple²⁰, es decir, por la sucesión de los vocablos "en contacto", sin que intervenga otro elemento. Sólo en pocas ocasiones se hace referencia a un acontecimiento suscitado en la provincia que nombra y también a veces nos permite vislumbrar indirectamente la importancia de un determinado pueblo.

Otro caso de enumeración simple se da con la intercalación de voces nahuas; lo cual nos muestra una vez más que la infiltración de vocablos provenientes de los pueblos amerindios en el castellano fue profunda y necesaria desde los inicios de la conquista.

Otra sala [del palacio] se llamaba totocalli, donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves, como águilas y otros paxarotes, que se llaman *tlauhquéchol* y *zacuan* y *papagayos* y *alome* y *coxoliti*.

[El mercader que realizaba un banquete, le ofrecía a sus invitados diversos regalos.] Estas mantas y mastles arriba dichos [nochpallaxochy, tlatzcallotl, entre otras] eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes que se llaman *tlacatéccatl* y *tlacocheácatl* y *cuauhnochtli* y *cuacuachicti* y *otomies* y *mixcoatlaítlac*.

Por su parte, otros rubros tales como "Indumentaria, insignias y dones" presentan la enumeración compleja²¹, pues las palabras se suceden "a distancia"; o sea que se dice algo

¹⁹ Ver capítulo I, apartado 1.4.

²⁰ Beristáin, *op. cit.*, pp. 174-175.

²¹ *Ibid.*, p. 175.

de cada palabra enumerada, lo cual implica que se ofrece una información mucho más completa y detallada que en la enumeración simple.

[Después de que los mercaderes tlatelolcas conquistaron Anahuac, su líder expresó que:]

La paga de nuestro trabajo porque posimus a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigalias y ayunos, cuando llegemos a nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar y las orejeras que se llaman *quetzalcoyolnacochili*, y nuestros báculos negros que se llaman *xahuactopilli*, y los aventaderos o ojeaderos de moscas, que se llaman *coxolecacehuaztli*, y las mantas que hemos de traer, que se llaman *colotalpilli*, y los mastles que se llaman también *colotalpilli*.

Otro tipo de enumeración es introducido mediante el adverbio **como** seguido del verbo copulativo **ser**, es decir, **como son**, **como eran**. Dicha estructura sintáctica indica que se trata de una referencia más o menos concreta, aunque no alcanza a serlo, pues no hace referencia a todos los nombres que en realidad existen, por ejemplo en el caso de la indumentaria o del comercio, en donde no se proporcionan todos los términos sino únicamente algunos de ellos.

[Al referirse a los guerreros que habían capturado varios enemigos durante la contienda, dice:]

El señor les daba insignias de valientes, **como eran** bezotes[...]y mantas ricas de señores, de diversas divisas, **como son** *itzcohuayo*, *ixnextentlapallo*, *ihuitica tecomayo*.

Este recurso resulta útil, porque además de que nos muestra parte de la variedad de objetos propios del mundo nahua, también proporciona un número considerable de vocablos, lo cual constituía uno de los objetivos más importantes para Sahagún; además de ofrecer datos sobre la vida indígena en la época prehispánica.

3.1.9. Los nahuatlismos y otros indigenismos.

El caso de los nahuatlismos y otros indigenismos, que se encuentran insertos en los libros VIII y IX de la *Historia*, es por demás interesante, porque muestra la penetración que en aquella época ya tenían dichos préstamos en el léxico del español de América. En otros

apartados ya hemos comentado algunos casos en los que aparecen indigenismos; sin embargo, consideramos que aún quedan algunas cosas por mencionar.

Como se dijo con anterioridad, en ninguna ocasión se realizaron traducciones de los préstamos amerindios, pero además, observamos que en el caso de los nahuatlismos, un número considerable, casi la mitad del total de vocablos de este tipo, son utilizados para explicar o comparar un concepto o un objeto castellano, lo cual muestra la importancia que comenzaban a tener. Veamos dos ejemplos:

[Cuando el señor se preparaba para la guerra] mandaba hacer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto enviaba a llamar a todos los mayordomos de las provincias, **que llamaban calpisques**, de las provincias que eran sus sujetas. Y mandábalas traer a su presencia todos los tributos, así de mantas como de plumajes, y oro, y armas, y mantenimientos. Y desde todo estaba traído y junto, luego el señor repartía las armas a todos los soldados, y a los capitanes y hombres fuertes y valientes. Habiendo distribuido las armas a todos, mandaba luego a los *calpisques* que llevasen armas a todos los principales de las provincias que habían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados.

[Al referirse los aderezos que usaba el señor durante la guerra, dice:]
Llevaba un collar de piedras preciosas muy finas, y todas iguales y redondas. Eran *chalchihuites* y turquesas muy finas.

La relación entre los vocablos se da directamente a través de la oración subordinada adjetiva en el primer ejemplo; mientras que en el segundo, la conexión se establece de manera diferente, a través de dos enunciados: en uno encontramos los atributos del objeto, y en el otro se proporciona el nombre que se le asigna a dicho objeto. Esto es a lo que Ducrot llama frase ligada²², pues hay una relación estrecha entre ambas oraciones.

Con respecto al resto de los nahuatlismos, constatamos que aproximadamente la mitad del *corpus*, que se compone de 53 términos, también se encuentran en su forma original, es decir, sin estar castellanizadas. Lo importante de este *corpus* de préstamos nahuas es que gracias a él verificamos que la injerencia de estos elementos comenzaba a ser relevante, y Amado Alonso nos explica por qué:

Como la lengua es un instrumento social de comunicación y de acción inter-individual, instintivamente elige el hablante, de entre los modos de que

²² La phrase liée de Ducrot señala una relación entre dos elementos A y B, y es distinta de la simple yuxtaposición de oraciones (Hace bueno. Pásame la sal. He encontrado a Jorge). Baylon, *op. cit.*, p. 139.

dispone, aquellos que sean los más adecuados para actuar sobre su oyente. El destinatario es un real colaborador en nuestro modo de hablar²³.

Por lo que toca a Sahagún, podemos comentar que, el receptor inmediato de su mensaje sería el misionero que llegaba al Nuevo Mundo con la intención de convertir a los indígenas, y que de inmediato tenía que sumergirse en su cultura y por lo tanto en su lengua. Luis Villoro comenta al respecto: "No es posible tratar con el otro sin comprenderlo, ello es aún más cierto si queremos dominarlo. La necesidad de comprender la cultura ajena nace de una voluntad de dominio"²⁴. Y la mejor manera de conocer la cultura del "otro" es por medio del conocimiento de la lengua. Así, fray Bernardino y el resto de los hombres llegados a América comenzaron a hacer uso de una serie de vocablos propios de las culturas con las que habían establecido contacto recientemente, y de las que ya habían incorporado varios elementos lingüísticos.

Otro tipo de destinatario era el lector europeo, específicamente el español quien, si bien no tenía contacto directo con el Nuevo Mundo, sí sabía de él, lo conocía ya a través de las noticias que llevaban los viajeros. No obstante, en nuestra opinión, algunas explicaciones que se presentan en el texto sí pudieron resultar un tanto confusas para dichos lectores. Veamos algunos ejemplos concretos de la dificultad que podría haberse presentado para quienes no estuvieron en contacto directo con la realidad indígena.

[Al referirse a la forma en la que aderezaban a Xiuhtlati y Xilo, diosas de los artesanos, dice:]

Tenían éstas en las manos cañas de maíz verdes, por báculos, y llevaban también un aventadero de plumas ricas en la otra mano, y un juel de oro hecho a manera de *comal*.

[Al referirse a Cinteotl, dios de los artesanos, dice:]

Poníanle en un tablado alto, de donde estaba mirando, el cual se llamaba Cincalli, compuesto con cañas de maíz verdes, a manera de *xacal*.

Como puede observarse, en este caso la comparación resulta confusa si no se tiene un conocimiento previo del significado del nahuatlismo con el que se establece la semejanza;

²³ Alonso, *op. cit.* p. 53.

²⁴ Villoro, Luis, "Sahagún o los límites del descubrimiento del Otro", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 29, 1999, p. 16.

en ambos casos, quien lee esto debe saber de antemano qué es un comal y un jacal, a fin de poder entender la comparación que se establece entre el objeto occidental y el indígena.

Por otra parte, en el rubro de "Comidas y bebidas" se realiza con relativa frecuencia la especificación de un nahuatlismo mediante una voz nahua, y ésta a su vez es traducida empleando vocablos provenientes de esa misma lengua: Lo anterior es una muestra del arraigo que tenían ya éstos vocablos, principalmente en lo que se refiere a la comida y a la indumentaria, dos de las necesidades básicas de cualquier sociedad.

[Al referirse a los alimentos de los señores, dice:]

Otra manera de *chilmule*, que se llama *chiltecpinmulli*, quiere decir «mule hecho de *chiltécpil* y *tomates*».

Usaban también [los señores] por estrados unos *petates* muy pintados y muy curiosos, que llaman *atahuacapélatl*.

Con respecto a la incorporación de palabras indígenas al léxico español, como se señaló en el capítulo anterior, un gran número de vocablos antillanos, en general, y en menor medida de otras lenguas como el maya y el tarasco, consiguieron desplazar a sus equivalentes nahuas, y se arraigaron como parte del español americano. Incluso en la actualidad, los que poco conocemos del tema podemos llegar a pensar que estos préstamos provienen del náhuatl, como en los siguientes casos:

[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]

Nochtli, una cierta fruta que se llama *tunas*.

[Al referirse al día en el que se sacrificaban esclavos durante la fiesta del mes *panquetzaliztli*, dice:]

Entonces un rato antes que se posesie el Sol los llevaban al templo de *Hutzilopuchtli*, adonde los daban a beber un bebrage que se llamaba *teuuctli*. Y después que lo habían bebido, volvíanlos; ya iban muy borrachos, como si hubieran bebido mucho *pulcre*.

Tenemos así que, tanto *tuna* como *pulque* provienen del taíno, lengua del tronco arahuaco, así como *batatas*, *maguey*, *maíz* y su derivado *maízal*, *hamaca*, *areito*, *nagua*; del

arahuaco, *canao, coa, cotara, guayaba*; y del maya, *cu, henequén*²⁵, sólo por mencionar los 15 vocablos que conforman el vocabulario de préstamos de lenguas indígenas diferentes del náhuatl, que localizamos en los libros VIII y IX de la *Historia General*, y que constituyen una muestra de su importancia en la vida de la Nueva España.

3.2. Otros recursos de denominación.

Dentro de la valiosa y útil información que Sahagún documenta en los libros que han servido de base para realizar este trabajo, encontramos que no sólo estableció relaciones entre el náhuatl y el castellano como ya lo hemos observado en este capítulo; pues además de eso, nos ofrece breves pero importantes datos del náhuatl que muestran la propia estructura del idioma y los recursos con los que cuenta.

3.2.1. Sustitución de significante.

Hay causas que pueden propiciar un cambio a nivel fonético, morfológico o sintáctico, e incluso, semántico. Estas causas pueden darse por motivos externos a la propia lengua; la sustitución de significante es un cambio ocasionado por factores históricos de una sociedad que se relacionan con la evolución del léxico²⁶. En nuestro *corpus* hemos localizado un caso que presenta este fenómeno.

Los señores o señor de la misma provincia del pueblo de Xicalanco y del pueblo de Cimatécatl y Coatzacoalco, les daban [a los comerciantes mexicanos, para su señor] grandes piedras labradas verdes y otros chalchihuites verdes, labrados, largos, y otros chalchihuites colorados, y otros que se llaman *quetzalchalchihuitl*, que son esmeraldas que agora se llaman *quetzalitzli*.

El sustantivo *quetzalchalchihuitl* es compuesto, pues está constituido a su vez por dos sustantivos: *quetzalli* y *chalchihuitl*. Según las reglas del náhuatl, en la formación de este tipo de palabras “el primer sustantivo, o los primeros si hay más de dos, pierde su sufijo, y

²⁵ Los datos que proporcionamos con respecto a la lengua de procedencia de los vocablos fueron extraídos de Alcocer, Ignacio, *El español que se habla en México. Influencia que en él tuvo el idioma mexicano o nahuatl*. Traducción de asuntos desconocidos de los códices de Sahagún en Mexicano, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1936, (Publicación No. 20), pp. 54-57.

el último lo conserva²⁷; por lo que, en este caso el primer elemento pierde el sufijo *-li* al unirse con *chalchihuitl*, y además funciona como adjetivo que califica al segundo término²⁸. De este modo, la traducción de *quetzalchalchihuitl* es: "Chalchihuite precioso"²⁹, ya que *quetzalli* es una pluma preciosa, y las características de ésta se trasladan a la piedra o *chalchihuite*.

Por otra parte, el vocablo *quetzalitzli* contiene los mismos elementos que el anterior, con la única diferencia de que aquí el segundo término es *itzli*, "obsidiana", por lo que la traducción es: "Obsidiana preciosa"³⁰. De tal forma que, *chalchihuitl* se sustituyó por *itzli*, mientras que el adjetivo es el elemento que permanece.

3.2.2. *Transferencia del nombre.*

La transferencia aparece cuando hay similitud o contigüidad de los nombres o del sentido; por lo que su naturaleza es psicoasociativa³¹. En "Antropónimos y gentilicios" aparece un caso que puede servir como ejemplo de este hecho semántico. Como se observa, el nombre del dios se transfiere al sátrapa que lo representa en la ceremonia.

[En la fiesta ofrecida a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos y un sátrapa se vestía con la piel de uno de los sacrificados.]
A éste, vestido con el pellejo que habían quitado al otro captivo, habían sacrificado, llamábanle *Tótec*, y ponían sus ornamentos muy preciosos.

3.2.3. *Motivación.*

Según Ullmann: "Todos aquellas palabras cuya forma no sea puramente fortuita a los ojos del sujeto hablante están motivadas"³²; de aquí se infiere que, existen dos tipos palabras, las opacas o de naturaleza arbitraria y las transparentes o de naturaleza motivada, cuya

²⁶ Baylon, *op. cit.*, p. 167.

²⁷ Sullivan, *op. cit.*, p. 263.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Sahagún, *op. cit.*, p. 880.

³⁰ *Ibid.*, p. 900.

³¹ Baylon, *op. cit.*, p. 159.

³² Citado por *Ibid.*, p. 79.

composición puede deberse a la fonética, la morfológica o la semántica³³. A continuación presentamos un ejemplo de motivación:

[En la ceremonia que se hacía antes de sacrificar a los esclavos en la fiesta del mes panquetzalitli, les daban cuatro bocados de tzoalli, una sopa de masa.]
Habiendo comido estos bocados, luego los sacaban los cabellos de la corona de la cabeza. Habiendo hecho esto, tocaban un instrumento que se llamaba *chichlli*, que decía «¡chich!».

Así, de la onomatopeya *chich* se crea el término que designa al instrumento que emite el sonido, y para hacer esto sólo se le agregó el sufijo -tli, que es uno de los cuatro sufijos por medio de los cuales se forman los sustantivos.

³³ Baylon, *op. cit.*, p. 80.

CONCLUSIONES

Las investigaciones realizadas por fray Bernardino de Sahagún, mediante el detallado método de encuesta, tienen un gran valor histórico y antropológico. De ahí que se le considere como el Padre de la antropología en el Nuevo Mundo. Pero sus trabajos de campo elaborados durante las dos etapas fundamentales, la de Tepepulco y la de Tlatelolco, que dieron como resultado su monumental obra, también tuvieron especial importancia desde el punto de vista lingüístico, como se ha destacado a lo largo de este trabajo.

Este interés por la lengua náhuatl y por el rescate de todos los vocablos posibles que expresaran la grandeza pasada de los mexicas en el aspecto político y social, lo llevó a descubrir la riqueza del léxico indígena y al mismo tiempo a conocer la organizada y compleja estructura sobre la cual se desarrollaba su vida. En este sentido, hemos constatado que, en los libros VIII y IX de la *Historia General*, Sahagún no emitió en ningún momento juicios de reprobación con respecto al régimen mexica. Por el contrario, se encargó de resaltar la supremacía que este pueblo llegó a alcanzar y el dominio que tuvo sobre muchos lugares. También se interesó en destacar la complejidad de la forma de gobierno y otros aspectos sobresalientes, como la importancia que tenían ciertos grupos de artesanos y comerciantes por ser la fuente principal de ingresos económicos. De modo que, al acercarse al "otro" lo admiró en muchos aspectos.

Un punto que el misionero franciscano subrayó, fue la gran influencia que tenía la religión para este grupo humano en todas las áreas de su vida. Todo estaba profundamente ligado a la creencia en los dioses, creencia que desaprobó totalmente, y esto se hace evidente cuando llama "diablos" a las deidades, y cuando narra los hechos sangrientos que se suscitaban en el momento de realizar sacrificios.

Todo lo anterior lo hemos conocido a través de la lengua, Sahagún quiso dejar constancia de una forma de gobierno y en general de una sociedad que, en su opinión, servía de ejemplo para sus contemporáneos. De esta forma, historia y lengua se unen para presentarnos el mundo nahua, y los elementos que formaban parte en mayor o menor

medida del Estado mexicana, y que nosotros clasificamos en siete hiperónimos con un total de 761 vocablos, en los que se incluyen voces nahuas, nahuatlismos y otros indigenismos.

Los rubros que más información y más variedad de recursos lingüísticos aportan son: "Organización estatal" y "Pensamiento mágico y religioso", ya que en ellos es posible encontrar explicaciones detalladas, amplias descripciones, traducciones, sinónimos. Esto nos permitió estudiar la gama de métodos de los que el misionero leonés echó mano, además de que proporciona datos valiosos para el conocimiento de la sociedad náhuatl.

De este modo, por un lado, encontramos la riqueza de vocabulario y de conceptos indígenas; y, por otro lado, los medios morfosintácticos y semánticos que el castellano proporciona para informar sobre la vida y el pensamiento de los antiguos mexicanos. A lo largo de esta investigación, se observa que los procedimientos empleados resultaron efectivos, teniendo en cuenta los diferentes objetivos que Sahagún se propuso al llevar a cabo esta empresa. De tal forma que, los conceptos y objetos definidos con mayor precisión son aquéllos que eran medulares para el conocimiento del universo de los nahuas, y que el franciscano se vio en la necesidad de esclarecer; tal es el caso de los diversos cargos públicos, pues no sólo explica en que consistía el puesto, sino que además expresa quiénes podían obtenerlo, el lugar en el que se ejercía el trabajo y hasta los privilegios de los que gozaban.

Mientras que, en otros casos, los vocablos únicamente formaron parte de listados y de menciones apresuradas; lo cual nos indica que su interés principal en tales ocasiones era registrar el mayor número posible de palabras. Los rubros que lo comprueban son: "Topónimos" e "Indumentaria, insignias y dones"; no obstante, también aportan información útil, ya que gracias a la enumeración de lugares podemos conocer hasta donde se extendía el poder de los mexicas, así como los objetos que se otorgaban a los guerreros valientes señalan la relevancia que este sector tenía dentro de la sociedad, y la alta estima en la que eran tenidos. Además, el gran número de aderezos y vestimenta registrado en el *corpus* destaca la opulencia en la que vivían los gobernantes, y la marcada diferencia económica y social entre éstos y la gente del pueblo, pues sólo a los más poderosos y a los más valientes se les concedía hacer uso de tales prendas.

En cuanto, al hiperónimo "Antropónimos y gentilicios", queremos mencionar que la intención principal, al parecer, fue la de realizar un recuento de los señores que gobernaron

las ciudades más importantes; por lo que este interés no fue lingüístico sino histórico, y en este sentido, constituye un buen resumen de los señoríos indígenas. También aparecen en este rubro los nombres de las deidades, así como las diferentes denominaciones para referirse a una sola de ellas; gracias a esto es posible notar que, dentro de la cosmovisión indígena, la designación de los nombres seguramente no era una simple marca para distinguirlos a unos de otros, sino que aluden a las características específicas de cada dios.

Por otra parte, es importante mencionar que cada uno de los siete hiperónimos emplea uno o dos recursos en especial; así, encontramos que en "Comidas y bebidas" predominan la especificación y la traducción; mientras que en "Topónimos" destaca la enumeración. No obstante; la explicación y la especificación de términos fue el método más empleado, ya que aparece con mucha frecuencia en cinco de los siete rubros: los que se refieren a la organización del Estado, a la religión, a la indumentaria, al comercio y artesanía, y a los nombres de personas. De modo que, la equiparación mediante oraciones subordinadas adjetivas sobresale en cuanto al número de veces que se empleó, es decir que, fue el método más adecuado y mediante el cual Sahagún probablemente consideró que no daría lugar a ambigüedades ni a dudas que pudieran confundir al lector.

En lo que concierne a los nahuatlismos y demás indigenismos, se observó en el texto que, desde el momento mismo de la conquista comenzaron a penetrar en el español, y que pronto se convirtieron en elementos de significado insustituibles, y a pesar de que un gran número de ellos cayó en desuso, muchos otros se siguen utilizando en el español de México. En este trabajo se encontró que, la injerencia de estos préstamos en el léxico castellano es más abundante en áreas de la vida cotidiana, tales como alimentación e indumentaria, lo cual se debe probablemente a que una gran variedad de objetos no tenían un equivalente europeo, por lo que fue necesario incorporar estos vocablos y adaptarlos al idioma de los conquistadores para facilitar su empleo. En cuanto a los recursos propios del náhuatl que aparecen en el último capítulo, son una muestra mínima de algunos de los procedimientos que utiliza esta lengua para formar su vocabulario.

El valor lexicográfico de la *Historia General de las cosas de Nueva España* es invaluable, pues como hemos tratado de establecer a lo largo de este trabajo, su autor siguió una metodología, y estableció los criterios adecuados, de acuerdo con sus objetivos, para

llevar a cabo la importante empresa que se le había encomendado, y que llevó a su fin con especial dedicación e interés por conocer y comprender el pensamiento de los antiguos mexicanos, así como de ayudar a otros para que también logran hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

Fuente primaria.

Sahagún, Bernardino de, fray. *Historia General de las cosas de Nueva España*, Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 2a ed. México, CONACULTA, Alianza, 1989, t.II.

Fuentes secundarias.

Adrados, Francisco R., *Estudios de semántica y sintaxis*. Barcelona, Planeta, 1975.

Alcocer, Ignacio, *El español que se habla en México. Influencia que en él tuvo el idioma mexicano o náhuatl. Traducción de asuntos desconocidos de los códices de Sahagún en Mexicano*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1936, (Publicación No. 20).

Alonso, Amado, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Gredos, 1953, (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos No. 12).

Alvar López, Manuel, *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo*. Madrid, Se, 1970.

Anaya Monroy, Fernando, *Toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala*. México, UNAM, 1965.

Baudot, Georges, *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Tr. de Vicente González Loscertales. Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

Baylon, Ch., F. Fabre, *Semántica*. España, Paidós-Comunicación, 1994.

Benveniste, Émile, *Problemas de lingüística general II*, Tr. De Juan Almela. México, Siglo XXI, 1977.

Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1985.

Bernardino de Sahagún. El México antiguo. Selección y reordenación de la Historia general de las cosas de Nueva España de fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas. Edición, prólogo y cronología de José Luis Martínez. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1981.

Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra, Edición e introducción de Ascensión Hernández de León-Portilla. México, FCE, 1997.

Bolaño, Sara. *Antología de temas de lingüística*. México, UNAM, 1978.

Buschmann, Juan Carlos E., "De los nombres de lugares aztecas", Tr. de Oloardo Hassey, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México, Imprenta de Andrés Boix, 1860, t. VIII.

Calderón, Francisco R., *Historia económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*. México, FCE, 1988.

Carrasco, Pedro, "Los linajes nobles del México antiguo" en *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*. México, SEP, INAH, 1976.

Castillo F., Víctor M., *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*, 3ª ed. México, UNAM, 1996.

Corominas, Joan y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1984.

Coseriu, Eugenio, *Principios de semántica estructural*, Tr. de Marcos Martínez Hernández, 2ª ed. Madrid, Gredos, 1981, (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos No. 259).

Davies, Nigel, *El imperio azteca. El resurgimiento tolteca*, Tr. de Guillermina Féher. México, Alianza, 1995.

Dávila Garibi, José Ignacio, *Del náhuatl al español*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1939, (Publicación No. 40).

Díaz Castañón. Carmen, "Estudio filológico" en *Métodos de estudio de la obra literaria*, Coordinador J. M. Diez Bozque. Madrid, Taurus Ediciones, 1989.

Dubois, Jean, Mathéc Giacomo, *et. al.*, *Diccionario de lingüística*, Tr. de Inés Ortega y Antonio Domínguez, 2ª ed. Madrid, Alianza, 1983.

Durán, Diego, fray, *Historia de las Indias de Nueva España, e Islas de Tierra Firme*, Estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero. México, CONACULTA, 1995, t. I.

El México antiguo: selección y reordenación de la Historia general de las cosas de Nueva España de fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas, Edición, prólogo y cronología de José Luis Martínez. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1981.

Fernández- Sevilla, *Problemas de lexicografía actual*. Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1974.

Garibay K., Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl*, Prólogo de Miguel León-Portilla. México, Porrúa, 1992, (Sepan Cuantos No. 626).

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, Tr. de Julieta Campos. México, Siglo XIX, 1976.

Greimas, A. J., *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Tr. de Alfredo de la Fuente. Madrid, Gredos, 1973, (Biblioteca Románica Hispánica, III. Manuales No. 27).

Haensch, G., et. al., *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid, Gredos, 1982, (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos No. 56).

Hernández de León-Portilla, Ascensión, "La Historia general de Sahagún. Primera enciclopedia antropológica en el universo de las culturas" en *Ciencia y Desarrollo*. Vol. XXVI, num. 150, 2000.

Herskovits, Melville Jean, *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*, Tr. de M. Hernández Barroso. México, FCE, 1952.

Hicks, Frederic, "Mayeque y calpuleque en el sistema de clases del México antiguo" en *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*. México, SEP, INAH, 1976.

Hill Boone, Elizabeth, "The Aztec pictorial histories: records without words" in *Writhing without words. Alternative literacies in Mesoamerica and the Andes*, Editors Elizabeth Hill Boone and Walter D. Mignolo. Durham NC, Duke University Press, 1994.

Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Tr. de Josep M. Pujol y Jem Cabanes. Barcelona, Seix Barral, 1974.

Johansson K., Patrick, "Los *pochtecas* en la obra de Sahagún" en *Arqueología Mexicana*. Vol. VI, num. 36, 1999.

Katz, Friedrich, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, Tr. de María Luisa Rodríguez Salas y Elsa Buhler. México, CONACULTA, 1994.

Kempson, Ruth, *Teoría semántica*, Tr. de Ramón Cerdá. Barcelona, Teide, 1982.

Lara, Luis Fernando, *Teoría del diccionario monolingüe*. México, Colegio de México.

Leander, Birgitta, *Herencia cultural del mundo náhuatl a través de la lengua*. México, SEP, DIANA, 1980.

Leech, Geoffrey, *Semántica*, Tr. de Juan Luis Tato Espada. Madrid, Alianza, 1977.

León-Portilla, Miguel, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la Antropología*. México, UNAM, El Colegio Nacional, 1999, (Serie Cultura Náhuatl, Monografías No. 24).

_____ "De la oralidad y los códices a la *Historia general*" en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Vol. 29, 1999.

_____ *La filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, 2ª ed. México, UNAM, Instituto de Historia, 1959.

Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI – XVIII*, Tr. de Roberto Reyes Mazzoni. México, FCE, 1999.

López Austin, Alfredo, "Estudio acerca del método de investigación de Fray Bernardino de Sahagún" en *La investigación de campo en México*, Compilación de Jorge Martínez Ríos. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1976.

Lyons, John, *La semántica*, Tr. de Ramón Cerdá. Barcelona, Teide, 1980.

_____ *Introducción en la lingüística teórica*, Tr. de Ramón Cerdá, 3ª ed. Barcelona, Teide, 1975.

Macazaga Ordoño, César, *Diccionario de geografía náhuatl*. México, Innovación, 1983.

Maldonado Soto, Ricardo, "Entre indigenistas, hispanistas y sustratos" en *Nueva Antropología*. Vol. VI, num. 22, 1983.

Martinet, André, *Elementos de lingüística general*, Tr. de Julio Calonge Ruiz, 2ª ed. Madrid, Gredos, 1974, (Biblioteca Románica Hispánica, III. Manuales No. 13).

Máynez, Pilar, *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*. México, UNAM, ENEP-Acatlán, 1989.

_____ *Fray Diego Durán. Una interpretación de la cosmovisión mexicana*. México, UNAM, ENEP-Acatlán, 1997.

Mejía Prieto, Jorge, *Así habla el mexicano. Diccionario básico de mexicanismos*, 4ª ed. México, Panorama editorial, 1987.

Menegus Bornemann, Margarita, *Del señorío indígena a la república de indios. El caso de Toluca, 1500-1600*. México, CONACULTA, 1994.

_____ "El gobierno de los indios en la Nueva España, siglo XVI. Señores o cabildos" en *Revista de Indias*. Vol. LIX, num. 217, 1999.

Moreno, Manuel M., *La organización política y social de los aztecas*. México, INAH, 1962, (Serie Historia No. 6).

Moreno de Alba, José G., *El español en América*. México, FCE, 1995.

Mounin, Georges, *Claves para la semántica*, Tr. de Carlos Manzano. Barcelona, Anagrama, 1974.

_____, *Los problemas teóricos de la traducción*, Tr. de Julio Lago Alonso. Madrid, Gredos, 1971, (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos No. 152).

Murdock, George P., Clellan S. Ford, et al., *Guía para la clasificación de los datos culturales*. Washington, D.C., Unión Panamericana, 1954.

Sánchez Marco, Francisco, *Acercamiento histórico a la sociolingüística*. México, SEP, INAP, 1976.

Nicolau d'Olwer, Luis, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952, (Historadores de América No. 9).

Obrégón Rodríguez, María Concepción, "La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza" en *Historia Antigua de México. El horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*, Coordinación de Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. México, CONACULTA, INAH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1995, t. III.

Palmer, F. R., *La semántica. Una nueva introducción*, Tr. de Alicia Poloniato. México, Siglo XXI, 1978.

Peñafiel, Antonio, *Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma "náhuatl". Estudio jeroglífico de la Matricula de los tributos del Códice Mendocino*. México, Edmundo Aviña Levy Editor, 1967.

Pottier, Bernard, *Lingüística moderna y filología hispánica*, Tr. de Martín Blanco Álvarez. Madrid, Gredos, 1976, (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos No. 110).

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

Robelo, Cecilio A., *Diccionario de aztequismos, o sea catálogo de las palabras del idioma náhuatl, azteca ó mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas. (Contribución al diccionario nacional)*. México, Impresora del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1912.

Robledo, Cecilio A., *Estudio etimológico. Nombres de los reyes de México*. México, Editor Vargas Rea, 1948, (Biblioteca Aportación Histórica).

Romero Galván, José Rubén, "Historia general de las cosas de Nueva España" en *Arqueología Mexicana*. Vol. VI, num. 36, 1999.

Sahagún, Bernardino de, fray, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Noticia preliminar, bibliografía, notas, revisión y guía para estudiar a Sahagún de Miguel Acosta Saignes. México, Nueva España, 1946, t. I.

Sahagún, Bernardino de, fray, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Numeración, anotación y apéndices de Ángel María Garibay K., 9ª ed. México, Porrúa, 1997, (Sepan Cuantos No. 300).

Sala, Marius, *El problema de las lenguas en contacto*. México, UNAM, 1988.

Santamaría, Francisco J., *Diccionario de mejicanismos*. México, Porrúa, 1959.

_____ *Diccionario general de americanismos*. México, Pedro Robredo, 1942.

Sapir, Edward, "La mutua influencia de las lenguas" en *Antología de temas de lingüística*, Compilación de Sara Bolaño. México, UNAM, 1978.

Seco, Rafael, *Manual de gramática española*, 11ª ed. Madrid, Aguilar, 1988.

Simeón, Rémi, *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, Tr. de Josefina Oliva de Coll. México, Siglo XXI, 1977.

Sousstelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en visperas de la conquista*, Tr. de Carlos Villegas. México, FCE, 1956.

Sullivan, Thelma D., *Compendio de la gramática náhuatl*. México, UNAM, 1992.

Ullmann, Stephen, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Tr. de Martín Ruiz-Werner. Madrid, Aguilar, 1976.

Villoro, Luis, "Sahagún o los límites del descubrimiento del Otro" en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Vol. 29, 1999.

Whorf, Benjamin Lee, *Lenguaje, pensamiento y realidad. Selección de escritos*, Introducción de John B. Carroll, Tr. de José M. Pomares. Barcelona, Barral Editores, 1971.